



HAL
open science

Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana

Hervé Domenach, Dora Celton, Hugo Arze, Philippe Hamelin, Ceydric Martin,
Eduardo Bologna, Nicolas d'Andrea, Adrián Carbonetti, Sylvain Souchaud

► **To cite this version:**

Hervé Domenach, Dora Celton, Hugo Arze, Philippe Hamelin, Ceydric Martin, et al.. Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana. Hervé Domenach ; Dora Ceton ; Hugo Arze ; Philippe Hamelin. Universidad de Córdoba - Institut de Recherche pour le Développement, pp.274, 2007. <halshs-00374553>

HAL Id: halshs-00374553

<https://shs.hal.science/halshs-00374553v1>

Submitted on 9 Apr 2009

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

Este libro surge de la investigación de los procesos migratorios que no solo resultan de la oferta laboral sino también de la dinámica propia de las redes migratorias y de sus componentes microsociales. Más allá de la medición de flujos y stocks de migrantes, los autores se han preocupado por relevar la movilidad y los procesos migratorios en el espacio de frontera argentino - boliviana.

Entre 2001 y 2005, en el espacio fronterizo boliviano – argentino, se produjeron cinco importantes encuestas demográficas en las ciudades de Tarija, Villamontes, Yacuiba, Jujuy y Bermejo y tres encuestas en las pequeñas localidades rurales de Caigua, Carapari y Tolomosa. A través del análisis de los resultados, los autores hacen el esfuerzo por mostrar las peculiaridades de la movilidad de las personas al interior de la zona sur de Bolivia y entre Bolivia y Argentina. Una migración que reconoce antecedentes desde el primer censo de Argentina, pero cuya intensidad y formas se modificaron sustancialmente a lo largo del siglo XX. De manera paralela a estos cambios, la concepción imaginaria de parte de la población receptora y su correlato, las regulaciones políticas, fueron girando desde la ceguera hacia quienes arribaban desde países limítrofes que ostenta la ley Avellaneda, hasta el fuerte acento puesto en los derechos de los migrantes manifestado en la ley 25871 sancionada en el 2003.

Este trabajo se inscribe en el marco de colaboración científica suscripto entre el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija (Bolivia) y el Laboratoire Population environnement et développement de l'Institut de Recherches pour le Développement (Francia).

Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana

Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana

**Hervé Domenach
Dora Celton
Hugo Arze
Philippe Hamelin
(Editores)**



**MOVILIDAD Y PROCESOS MIGRATORIOS
EN EL ESPACIO DE FRONTERA
ARGENTINO - BOLIVIANA**

**MOVILIDAD Y PROCESOS MIGRATORIOS
EN EL ESPACIO DE FRONTERA
ARGENTINO - BOLIVIANA**

*Hervé Domenach
Dora Celton
Hugo Arze
Philippe Hamelin
(Editores)*



Índice

Prólogo	9
----------------------	---

Capítulo 1

El espacio de frontera: análisis de los procesos migratorios. <i>Hervé Domenach</i>	13
--	----

Capítulo 2

Argentina – Bolivia: historia de un espacio fronterizo. <i>Dora Celton y Adrián Carbonetti</i>	25
---	----

Capítulo 3

La ciudad de Tarija: análisis de los factores de estabilidad del crecimiento demográfico. <i>Nicolas D'Andrea y Ceydric Martin</i>	39
---	----

Capítulo 4

Yacuiba: un islote de la mundialización en el Chaco boliviano. <i>Sylvain Souchaud y Ceydric Martin</i>	55
--	----

Capítulo 5

La ciudad de Villamontes: emergencia urbana en el Oriente e interacciones migratorias. <i>Ceydric Martin</i>	95
---	----

Capítulo 6

Bermejo: la confusión de tipos urbanos en la frontera argentino-boliviana. <i>Sylvain Souchaud</i>	133
---	-----

Capítulo 7

El Tarija rural: un espacio en mutación. <i>Philippe Hamelin</i>	163
---	-----

Capítulo 8

Jujuy: movilidad ancestral, tierra de paso y vínculos estables <i>Eduardo Bologna</i>	175
--	-----

Anexo 1

Metodología de la Encuesta	219
----------------------------------	-----

Anexo 2

Equipo de investigación	271
-------------------------------	-----

PRÓLOGO

Este libro es el resultado de un programa conjunto de investigaciones entre la Universidad Autónoma de Juan Misael Saracho (Tarija, Bolivia), el Instituto de Investigación para el Desarrollo (I.R.D., Francia), y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), que se ha desarrollado en el espacio fronterizo boliviano–argentino entre 2001 y 2005, con la producción de cinco importantes encuestas demográficas en las ciudades de Tarija, Villamontes, Yacuiba, Jujuy y Bermejo y tres encuestas en las pequeñas localidades rurales de Caigua, Carapari y en la cuenca de Tolomosa.

La cuestión migratoria y la voluntad de obtener datos específicos a través de encuestas se inscriben en una historia de estudios comparados en el marco del MERCOSUR, ya que este estudio del espacio migratorio boliviano–argentino continúa la línea de investigaciones realizados en Colonia y Bella Unión (Uruguay), Córdoba, Neuquén y Buenos Aires (Argentina), y se prolonga actualmente sobre los espacios fronterizos brasileños y paraguayos.

Este libro tiene un doble propósito. En primer lugar, busca ser útil como fuente de datos y de análisis para los estudiantes, sobre todo, pero no exclusivamente, de las universidades involucradas en el proyecto. Ellos no solo fueron importantes protagonistas de la investigación sino que muchos avanzan en estudios de postgrado, con interés en continuar esta fértil línea de investigación de las migraciones en el cono sur desde la generación de datos propios. En segundo lugar pretende iluminar las formas que toman los desplazamientos de población en esta región del planeta y las condiciones de vida de quienes participan de ellos, ya sea como migrantes, como integrantes de hogares con migrantes o como miembros de las comunidades de recepción. Si bien es abundante la literatura sobre las nuevas modalidades migratorias de la actualidad, no son tan frecuentes los estudios con datos propios sobre desplazamientos territoriales entre países periféricos. Así, la extrapolación de modelos obtenidos a partir de la observación de otros

escenarios puede ser peligrosa y llevar a suponer que las motivaciones, los logros, las amenazas que enfrentan los migrantes en esta región son equivalentes a los que encuentran en otras partes del mundo. Errores de esta naturaleza conducen a posicionamientos de la opinión pública y a medidas políticas completamente inadecuadas a las realidades locales. En esta dirección es que los autores hacen el esfuerzo de mostrar las peculiaridades de la movilidad de las personas, al interior de Bolivia y entre Bolivia y Argentina. Migración que reconoce antecedentes desde el primer censo nacional, pero cuya intensidad y formas se modificaron sustancialmente a lo largo del siglo XX. Consistente con estos cambios, la concepción imaginaria de parte de la población receptora y su correlato, las regulaciones políticas, fueron girando desde la ceguera hacia quienes arribaban desde países limítrofes que ostenta la ley Avellaneda, hasta el fuerte acento puesto en los derechos de los migrantes manifestado en la ley 25871 sancionada en el 2003.

En cuanto a su aporte teórico, la obra se adentra en la postulación de modelos analíticos novedosos, que exploran las potencialidades del concepto de reversibilidad presentado por Domenach y Picouet hace más de veinte años. Los esfuerzos del equipo han constituido los primeros en aportar evidencia empírica haciendo uso de esta noción y ayudando a decidir sobre su utilidad para el estudio de las migraciones actuales.

Los estudios aquí presentados han sido realizados gracias a la fuerte implicación sobre el terreno de tres doctorandos cuyos trabajos han dado lugar a la redacción y a la defensa de tres tesis doctorales dirigidas por Hervé Domenach, a saber:

Nicolas D'Andrea, tesis sostenida el 13 diciembre de 2004, Doctorado en Planificación Regional, opción Demografía, Université d'Aix-Marseille III : «Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie: les dynamiques territoriales dans le département de Tarija»,

Ceydric Martin, tesis sostenida el 29 de noviembre 2005, Doctorado en Sociología opción Demografía, Paris V - La Sorbonne, «Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le sud bolivien»,

Eduardo Bologna, tesis sostenida el 24 de enero de 2006. Doctorado en Sociología, opción Demografía, Paris V - La Sorbonne : « La réversibilité aux étapes avancées des systèmes migratoires: le cas de l'Argentine et de la Bolivie »

Queremos agradecer a aquellos que, de una u otra manera, han contribuido a la realización de esta obra:

- A las instituciones que han permitido concretar este proyecto: la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho en Tarija (Bolivia); el Centro de Estudios Avanzados (CEA); el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas

y Técnicas de Argentina (CONICET), el Laboratorio Población, Desarrollo y Medio ambiente (LPED, Unidad Mixta de Investigación de la Universidad de Provenza y el Institut de la Recherche en Developpement (IRD) de Marsella), Francia, y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) de La Paz, Bolivia.

- A las universidades de Buenos Aires, Villa María y Siglo 21 y al INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) que aportaron sus profesores, profesionales y alumnos para acompañar el proceso, como colaboradores y encuestadores.

Y finalmente, agradecemos a las personas que han sido encuestadas, ya que sin ellas no habría tenido sentido este proyecto.

Capítulo 1

El espacio de frontera: análisis de los procesos migratorios

Hervé Domenach¹

Introducción

En la evolución del planeta, las mutaciones en materia de migraciones han sido muy importantes durante las tres últimas décadas. De hecho, un argentino o un boliviano tienen una alta probabilidad de comportamiento migratorio totalmente diferente de la de sus padres... Pero también la relación con el pasado migratorio y los vínculos con una comunidad o una diáspora eventual son muy diferentes según el peso de la historia por cada migrante. Recordemos que los trabajos de análisis y de investigación en el campo de las migraciones se refirieron durante mucho tiempo a los mecanismos macroeconómicos, en términos de ajuste de las poblaciones activas y de los mercados de trabajo, es decir, de los análisis de flujos. Con el correr del tiempo y la acumulación de las poblaciones migrantes, su reproducción en los países anfitriones, es decir de los análisis de stock de población, la importancia de los factores microsociales se tornó preponderante, amplificando de este modo la cuestión de los ajustes de políticas migratorias y cambiando bruscamente, de hecho, las teorías de migración. En la práctica, las migraciones son a menudo consideradas como un síntoma de desorden; el migrante puede, a la vez, ser excluido por la sociedad anfitriona y rechazado por la de origen, mientras que el extranjero es frecuentemente el chivo expiatorio ideal de los políticos demagogos, de los sectores sociales frustrados o de los gobernantes fracasados.

¹ Demógrafo, director de investigaciones en el IRD, Francia.

Entre migraciones y movilidad: los objetivos del programa Frontarbol

En el MERCOSUR, lo cierto es que la movilidad va en aumento, y los movimientos de población están siendo muy flexibles, mientras que las estadísticas oficiales persisten en subestimar los datos reales pues hacen referencia a una definición restrictiva de la migración, basada solamente en el cambio de residencia. Asistimos a una intensa recomposición de los territorios y de sus costumbres, lo que tiene fuertes incidencias en materia migratoria puesto que los hombres dependen cada vez más de los mecanismos de producción. Así, la dialéctica migraciones versus movilidad constituirá probablemente un eje teórico importante en las investigaciones futuras.

Finalmente, ¿cuál es la naturaleza de la migración moderna? Del proceso de colonización y de mejoramiento de nuevas tierras, se pasó progresivamente a concentraciones de población en el medio urbano, de lo que aún se desconocen los límites. Si bien las grandes corrientes migratorias entre países pobres y países ricos persisten, por un lado éstas se han diversificado mucho y por otro lado están sometidas a variaciones coyunturales, como lo ilustra notablemente la crisis económica que afectó a la Argentina en 2001 y sus consecuencias en términos de paridad monetaria (devaluación del peso en un 70% en relación al dólar) y las repercusiones sobre la vida económica y los productos de consumo. La tendencia a emigrar responde, en adelante, a criterios múltiples: los cambios en la forma de vida, la globalización de la información, las brechas en la riqueza, la apertura de las regiones y de las naciones gracias al desarrollo de los medios de transporte; las perturbaciones del medio ambiente... todos éstos son factores que afectan profundamente los procesos migratorios.

De esta forma, los procesos de la migración contemporánea tienden hacia nuevas lógicas, que emergen, ayudadas por el entrecruzamiento y la mezcla de las poblaciones, al tiempo que nuevas figuras de migrantes ocupan progresivamente su lugar en un mosaico ya complejo. La intensificación de las dinámicas de movilidad y de migración modificó considerablemente las formas de producción y de consumo y, en consecuencia, las sociedades y las culturas; el proceso es interactivo puesto que las consecuencias se transforman en las causas de cada nueva fase y recíprocamente.

Este comienzo del siglo 21 ha puesto de manifiesto, en todo el mundo, la importancia creciente de las comunidades de emigrados debido a su reproducción, a menudo endógena, en los países anfitriones. Estas comunidades se han vuelto una regla ineludible en el análisis migratorio pues se basan en organizaciones a veces poderosas, portadoras de un mensaje corporativo y sociopolítico en el que subyacen presiones y reivindicaciones fuertes. El

estatus de unos y de otros difiere en el seno mismo de estas comunidades, lo que alimenta la inevitable dialéctica entre clandestino y/o inmigrante y/o extranjero; cada estatus responde a una lógica diferente, consecuencia de su eventual ambigüedad, principalmente en lo referente a los descendientes de migrantes en las sociedades anfitrionas.

Las contradicciones provocadas por la asimilación a otra población se presentan a menudo a los migrantes en términos de identidad cultural, la dificultad estadística consiste en resolver la falta de adecuación entre la “población de extranjeros”, que depende de las definiciones jurídicas de nacionalidad, y la “población de migrantes”, que no es, en realidad, más que una categoría socioeconómica.

Por otra parte, las migraciones tienen que ver con otras numerosas evoluciones socioculturales: la fusión progresiva de las poblaciones aumenta, lenta pero irreversiblemente, al igual que la proporción de niños “multiculturales”, “pluriétnicos”, transregionales o transnacionales, etc... El acceso de las mujeres al mercado laboral y su participación en los flujos migratorios tuvo efectos considerables en las dinámicas familiares, contribuyendo, de este modo, al crecimiento de las comunidades de migrantes en el mundo. Allende las fronteras, por interés o por solidaridad, activas organizaciones han consolidado el fenómeno de redes, de comunidades migratorias, de diásporas diseminadas por el mundo: vasca, china, griega, haitiana, paquistaní, filipina, sirio-libanesa, checa, etc... Al largo del tiempo, las redes bolivianas en Argentina se inscriben en esta dinámica.

En estas condiciones, se puede intentar teorizar distinguiendo categorías o perfiles de migrantes de acuerdo a diferentes clases de criterios y situaciones: de derecho, de aculturación, de integración social y/o económica... como así también de sus corolarios: las situaciones migratorias de hecho, la marginalización, el multiculturalismo, la inserción, etc. Luego, es preciso también evocar la multiplicación de las situaciones de ruptura en términos de conflictos sociales: los rehenes de las violencias civiles y de las guerras locales, la exclusiones económicas, etc. Finalmente, se deben también consignar los procesos de desestructuración ecológica que producen el debilitamiento de los ecosistemas tradicionales y hasta su desintegración, ratificados por flujos migratorios cada vez más importantes. Es el caso, ampliamente difundido, de la erosión provocada por la producción intensiva de carbón de leña, cuyas consecuencias inmediatas son la sequía y luego la desertización; lo mismo ocurre con la ampliación anárquica de los perímetros irrigados que acarrea un despilfarro de agua y la salinidad de los suelos, etc.

La suma de todos estos parámetros obviamente no da un total homogeneizado. De hecho, la dinámica de las redes migratorias, de las diásporas,

el crecimiento de las comunidades provenientes de la migración y de la implantación de minorías étnicas, la transformación de los espacios rurales y las situaciones de exclusión y de refugiados políticos o por saneamiento ambiental son, sucesivamente, causa y consecuencia de lógicas migratorias multiformes que hacen emerger nuevos perfiles de migrantes que se recomponen permanentemente. Finalmente, comparados con estas rápidas mutaciones, los análisis migratorios aparecen relativamente sucintos.

Desde el punto de vista de la movilidad en áreas de frontera, el problema tiene un carácter particular y las preguntas a las que da origen le son propias: ¿Qué desplazamientos pueden observarse en la región fronteriza? ¿Cuál es el espacio de vida de los individuos que residen en la región fronteriza? ¿Cuáles son los sectores del mercado de trabajo o las áreas profesionales que absorben la mano de obra extranjera en el país de destino? ¿Cuáles son las principales zonas de partida? ¿Existe una sobredeterminación de los territorios limítrofes en la inmigración en región fronteriza? ¿Se asocia ella a ciertos tipos de movilidad? Etcétera.

Con respecto a estas reflexiones conceptuales y a estos cuestionamientos, este estudio de la movilidad y los procesos migratorios en el espacio de frontera argentino-boliviana tenía la meta de identificar, con metodologías apropiadas a la medición de las varias formas de movilidad y migraciones, las dinámicas territoriales del espacio del sur boliviano que transforman la demografía regional y modifican las relaciones transfronterizas. Otros objetivos específicos eran: análisis histórico de las migraciones fronterizas, análisis de los datos de las encuestas desarrolladas en la provincia de Jujuy en Argentina y en las de Bermejo, Tarija, Villamontes y Yacuiba, en Bolivia (Anexo 1: Referencias metodológicas de las encuestas), desarrollar un análisis interdisciplinario en fenómenos de movilidad espacial de la población y de redes de relación e intercambio entre áreas de "residencia base" y otras áreas, dentro y fuera de los espacios nacionales y binacionales. Así hemos querido identificar los factores determinantes de los procesos migratorios entre la Argentina y Bolivia y analizar a la vez la perennidad y la diversificación de estos flujos en el curso de su historia recurriendo al concepto de reversibilidad en las diferentes etapas. Es por todas estas razones que este estudio del espacio fronterizo argentino-boliviano se ha basado en encuestas específicas y en la creación de variables de observación adaptadas. En tal sentido, los resultados obtenidos vienen a cubrir un importante vacío dejado por las fuentes tradicionales de medición (censos y registros) que en la actualidad no son capaces de captar las nuevas formas de movilidad de la población en el contexto de globalización de los espacios económicos regionales.

Breves características generales del espacio de frontera argentino-boliviana

La historia de la formación de un sistema migratorio entre Bolivia y Argentina se debe, en primer lugar, a la política migratoria en relación a las personas provenientes de países europeos en la construcción nacional argentina hasta inicios del siglo XX; luego, el reclutamiento de trabajadores en los países limítrofes, principalmente Bolivia, para la explotación de productos de renta (minas, bosques, caña de azúcar), no se inscribió en el marco de política de población alguna ni en el de una política migratoria estructurada.

Según los resultados del último censo de la población residente en Argentina en 2001 se contaban 230.000 bolivianos oficialmente residentes, mientras que eran 146.000 en 1991. Pero es evidente que este efectivo no representa la realidad, ya que tanto la migración clandestina como la circulación migratoria y la emergencia de una comunidad transnacional son difíciles de traducir estadísticamente. La encuesta complementaria de migraciones al censo 2001 proporciona algunos elementos sumarios sobre la antigüedad de la migración en las dos aglomeraciones receptoras: San Salvador de Jujuy y Salta (Cuadro 1). El hecho de que el 49,7% (5.305: 10.667) y el 37,8% (4.253: 11.256) del total de los migrantes, respectivamente, declare haber llegado antes de 1970 refleja bien el anclaje de la comunidad boliviana en la parte argentina de este espacio fronterizo, aprehendido de forma global. Para completar este enfoque, convendría disponer de datos sobre los argentinos de ascendencia boliviana, es decir los hijos de inmigrantes bolivianos nacidos en estas aglomeraciones y que de tal modo adquirieron la nacionalidad argentina, pero que continúan siendo una parte sensible de la comunidad boliviana.

El proceso migratorio de los bolivianos en Argentina no puede ser analizado sólo en términos de desequilibrios económicos, o incluso estructurales, entre ambos países, incluso si las causas primeras de la emigración boliviana son notablemente las mismas y resultan bien conocidas: escasos rendimientos agrícolas, endeudamiento del Estado, falta de empleos, etc. Es, en buena medida, sobre una dinámica de flujos temporales y reversibles que se constituyó un sistema de intercambio de poblaciones entre ambos países, manteniendo una fuerte articulación entre lugares de origen y de destino, difícil de circunscribir y que obliga a estudiar el nivel de interdependencia entre los diferentes lugares: de origen en Bolivia y de concentración en Argentina. Se identifican diferentes trayectorias (directa, andina, patagónica, metropolitana...) y el análisis se apoya en el concepto de red, distinguiendo su naturaleza y eficacia para los individuos según su estatus, generación y género. Sin embargo, aunque gran parte de la población boliviana

en Argentina se encuentra en una situación de precariedad socioeconómica agravada por la limitación o la ausencia de derechos ciudadanos, y a menudo discriminada por sectores políticos y sociales, y a pesar de los lazos mantenidos con la zona de origen, de la movilidad creciente de los migrantes y del proceso de reversibilidad observado en los datos de encuesta, existe también una tendencia a la irreversibilidad de los flujos migratorios que se explica esencialmente por la dinámica interna de la comunidad boliviana, tan potente que reproduce cómodamente su propia dinámica sociocultural (Domenach, Celton et al., 1998), al punto de integrar argentinos en sus prácticas folclóricas, culturales, deportivas... y de inculcarles un sentimiento de “bolivianidad” (Grimson y Paz-Soldan, 2000).

Tabla 1: Población limítrofe por año de llegada a Argentina. Jurisdicciones seleccionadas. Años 2002-2003

Lugar de nacimiento y jurisdicción seleccionada	Población limítrofe				
	Total	Año de llegada a Argentina			
Nacidos en Bolivia					
Gran San Salvador de Jujuy	10 667	5 305	1 788	2 499	1 075
Gran Salta	11 256	4 253	1 805	3 178	2 020

Fuente: INDEC. Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, 2004..

Históricamente, las distribuciones espaciales de población y las dinámicas de movilidad dependen de las características físicas de los territorios, de sus recursos y usos. En cuanto al espacio fronterizo boliviano-argentino estudiado – que se compone esencialmente del departamento de Tarija al norte (Bolivia) y de las provincias de Jujuy y Salta al sur (Argentina), pero incluye igualmente el espacio boliviano-paraguayo al oeste, territorio casi vacío y despoblado–, éste puede ser aprehendido en tres conjuntos: los valles, la cordillera y el Chaco, que subtienden tres corredores migratorios

Más allá de los valles tropicales situados sobre la frontera en torno a diversos ríos, es en los valles templados donde se ubica la dinámica principal del espacio fronterizo al pie de la Puna, en la parte oeste de la provincia de Salta, que incluye la ciudad capital de Salta (1.079.051 hab., censo 2001), luego la provincia de Jujuy con su capital San Salvador de Jujuy (611.888 hab., censo 2001), y finalmente el valle de Tarija, llamado Valle Central, con la ciudad capital, Tarija (135.478 hab., censo 2001, estimados 159.269 en 2005). Es en esta continuidad de valles que se desarrolló la urbanización de norte

a sur, englobando diversas ciudades satélites en la región del Ramal, que subtiende el corredor migratorio de Bermejo (Capítulo 6) a Orán, pasando por la localidad de Aguas Blancas en Argentina, una localidad insignificante, mientras que la ciudad de Orán, ubicada unos cincuenta kilómetros al sur, constituye el centro regional de referencia. La economía de esta zona de valles está basada en la agricultura y la agroindustria: la caña de azúcar es un factor histórico de poblamiento regional y constituye un elemento estructurante del territorio, a pesar de los azares de la actividad y la extensión del cultivo de soja, mientras que la horticultura y la fruticultura sostienen las industrias de transformación altamente tecnificadas y orientadas hacia el mercado nacional e internacional. En Argentina, la estructura agraria tipo es la plantación, con una concentración extrema de la propiedad, mientras que la situación es la opuesta del lado boliviano, donde la estructura agraria está marcada por una fragmentación de la propiedad debida a una colonización reciente (fin de los años sesenta).

Otro corredor migratorio concierne a la zona cordillerana de la Puna, de una altitud media de 3.800 metros, principalmente constituida por grandes mesetas áridas, lo que explica que, con la Quebrada de Humahuaca del lado argentino, la urbanización de la zona esté muy ligada al eje histórico que permitía unir las minas del Alto Perú al puerto de Buenos Aires. La región estaba relativamente poblada hasta inicios del siglo veinte, como lo atestigua la red de ciudades implantadas a lo largo de este eje, pero cuya importancia ha decrecido. En la frontera, del lado boliviano, se encuentra Villazón (28.229 habitantes, censo 2001), que se ha tornado un destino comercial privilegiado para los argentinos de la provincia de Jujuy, mientras que del lado argentino la ciudad limítrofe es La Quiaca, con una población de 14.753 habitantes (Censo 2001). Las dos localidades forman así un pequeño centro urbano fronterizo que sostiene una dinámica de intercambios comerciales, particularmente con San Salvador de Jujuy, capital provincial.

Finalmente, un tercer corredor migratorio responde a una amplia parte del perímetro fronterizo que pertenece a la inmensa llanura del Chaco, desde la Bolivia oriental a partir de las fuentes de los ríos Otuquis y Parapiti hasta el Río Salado al sur, en Argentina, englobando la mitad oeste de Paraguay. Tradicionalmente, la economía del Chaco descansa en tres sectores: la ganadería, la agricultura y la silvicultura, a los que se agregaron recientemente las industrias del gas y del petróleo, haciendo evolucionar grandemente la organización productiva de la zona: la importancia de la ganadería disminuyó fuertemente, no siendo ya el norte argentino competitivo en los niveles nacional e internacional, la agricultura se diversificó, adaptándose a los cambios climáticos y a las nuevas posibilidades ofrecidas por diversos avan-

ces tecnológicos. Este corredor migratorio norte-sur se apoya sobre tres sistemas urbanos:

- 1°) al norte en Bolivia, la pequeña ciudad de Villamontes (Capítulo 5) (16.214 hab. censo 2001, estimada en 18.761 para 2005) constituye un cruce de rutas entre Santa Cruz y Tarija.
- 2°) sobre la frontera, la ciudad boliviana de Yacuiba (Capítulo 4), que pasó de 35.424 habitantes en 1992 a 64.698 en 2001, y la argentina de Salvador Mazza (9.372 hab.) produjeron una conurbación, siendo el centro regional del Chaco boreal argentino la ciudad de Tartagal. Este conjunto urbano conoció un gran crecimiento, directamente ligado al comercio transfronterizo. Los datos censales no reflejan un fenómeno fluctuante que culminó de forma fulgurante a mediados de los años 90, ya que las respectivas estimaciones actuales de población son 82.803 para Yacuiba y 16.000 para S. Mazza, lo que conlleva tasas de crecimiento anuales del orden de 9% y 6%.
- 3°) a lo largo de la ruta nacional 34 en la parte argentina, en las lindes de la Sierra de Tartagal en el departamento General San Martín, la densificación urbana se produjo bajo el impulso de la vía férrea (hoy desafectada) y de la explotación de los ricos yacimientos de hidrocarburos de la zona.

Así, de manera global, se aprecia en este espacio de frontera una densificación demográfica en la zona boliviana, que por un lado se encuentra en proceso de emergencia con el centro de atracción regional de Bolivia meridional en Tarija, que concentra actualmente alrededor de 160.000 personas, y por otro lado con las ciudades limítrofes que han protagonizado un fuerte crecimiento, en especial Yacuiba en el Chaco (población estimada en 2005 en 82.803 habitantes). Las ciudades limítrofes bolivianas han polarizado una función comercial que recientemente se ha hipertrofiado, reforzando un fenómeno de asimetría que se inscribe en los ciclos económicos: según los períodos, las localidades de un país o del otro concentran el crecimiento en función de ventajas comparativas pasajeras. Debe señalarse que, aparte del apogeo de La Quiaca, las ciudades fronterizas argentinas no tienen tendencia a ganar importancia aun cuando cuentan con redes urbanas sólidas. Por su parte, las ciudades fronterizas bolivianas están muy aisladas pero concentran poblaciones fijas de importancia. Todos estos aglomerados han sufrido un crecimiento demográfico más o menos elevado, recientemente alterado por una fuerte crisis de la actividad comercial debida a los cambios de los precios relativos y a la política argentina de restricción del pequeño contrabando. La inmigración legal, captada por los censos y los registros de regularización, muestra un fenómeno de concentración en los valles templados con una nueva predilección por las grandes ciudades, mientras que la emi-

gración, de relativamente corta duración, con retornos y mayoritariamente de carácter ilegal, captada en la principal región rural del departamento de Tarija, muestra una conexión muy fuerte con los valles tropicales. Esta oposición nos revela una complejidad fundamental: los espacios residenciales se diferencian en función de los parámetros de la migración (origen geográfico, actividad profesional inicial, experiencia migratoria, redes sociales, etc.). No puede captarse esta complejidad sin situarse a ambos lados de la frontera, en diferentes regiones; de lo contrario se corre el riesgo de limitar los tipos de desplazamiento apreciables.

La dimensión migratoria del espacio fronterizo boliviano-argentino

Por definición, los estudios de migración fueron primero determinados por las fronteras, en términos de límites de soberanía nacional entre Estados, cuyo cruce se traducía en múltiples consecuencias, por lo menos estadísticas. Con el considerable crecimiento de la movilidad moderna durante las tres últimas décadas, los investigadores se preguntaron por los espacios fronterizos, porque éstos desarrollaban progresivamente una dinámica propia, escapando largamente tanto a las normas administrativas como a las disparidades socioculturales. En realidad, si las fronteras distinguen a los Estados y atribuyen ciudadanía diferentes, no disocian necesariamente los espacios etnoculturales, sobre todo casos de poblamientos homogéneos... Entre los muchos ejemplos de estas situaciones en los países del MERCOSUR, podemos mencionar las ciudades gemelas de Salto - Bella Unión (Argentina, Brasil y Paraguay) o de Leticia-Tabatinga (Brasil, Colombia y Perú), o los de Yunguyo-Kasani (Perú-Bolivia), Guayaramerin-Guajara-Mirim (Bolivia-Brasil), etc... Además, la elección de un perímetro que caracterice justamente al espacio fronterizo se volvió más delicada debido al anclaje de los flujos de migrantes en el largo plazo, que dieron progresivamente nacimiento a comunidades calificadas como “transnacionales”, apoyadas sobre redes de solidaridad allende las fronteras. Aunque haya aquí un tema controversial, en realidad la pregunta no requiere una respuesta estricta en el caso de los estudios migratorios, ya que el espacio de referencia está justamente caracterizado por la dinámica de intercambios humanos y sus niveles de intensidad, muy a posteriori de la observación, es decir como un espacio sometido a los efectos de frontera, los que le dan así su coherencia.

Es sólo a partir de mediados del siglo veinte que Bolivia toma en consideración la parte oriental de su territorio y se abre a sus dos grandes vecinos, Argentina y Brasil, primero lentamente y, tras unos quince años, muy poderosamente. Fruto de ello es el extraordinario crecimiento de la ciudad de Santa Cruz, ubicada en el cruce de los lazos carreteros con estos dos paí-

ses, que conoció una sorprendente metamorfosis y el paso de aldea colonial a capital económica del país, desarrollando la agroindustria, las minas, y los hidrocarburos. Su población, de 43.000 habitantes en 1950, pasó a 697.000 en el censo de 1992, a 1.113.000 en el censo de 2001, y era estimada en 1.372.000 habitantes en 2005.

La delimitación de la frontera entre Bolivia y Argentina responde, en primer lugar, al carácter artificial de una frontera internacional en los Andes meridionales, que divide una región constituida en torno a la actividad minera y a características ecológicas homogéneas. El noroeste argentino es una zona de transición entre el cono sur, muy europeizado, y la parte más indígena de los Andes. El sur de Bolivia y el noroeste de la Argentina constituyen espacios periféricos en sus propios espacios nacionales, lo cual atenúa igualmente las diferencias sociales. A escala del MERCOSUR, la frontera argentino-boliviana es una de las más dinámicas. Para Bolivia, su frontera sur es la más avanzada en términos de integración fronteriza. Los grandes ejes son: la integración física, la integración energética, las aguas internacionales, el comercio y el contrabando, y la cuestión de las migraciones y la circulación transfronteriza. El nuevo vínculo carretero que une Tarija y Bermejo desenclavó hacia el sur la capital del departamento, mientras que el eje carretero Santa Cruz-Yacuiba está en constante desarrollo y se halla duplicado por una línea férrea que efectúa el transporte de mercaderías.

Desde un estricto punto de vista administrativo, la frontera se extiende 773 km., de los que 302 corresponden a límites fluviales, por lo cual a ambos lados de la frontera la población se concentra en una corta franja de valles, delimitados al oeste por la cordillera y al este por las planicies del Chaco. Efectivamente, desde los años 60 se produjo una redistribución del poblamiento, condicionada a ambos lados de la frontera por la crisis de las economías andinas y el crecimiento de los orientes. La construcción de la red férrea oriental creó una conexión entre Santa Cruz y Buenos Aires, suplantada hoy por una ruta que forma actualmente el eje asfaltado más largo de Bolivia, mientras que en el sur de Tarija el éxito del plan de industrialización de Bermejo conllevó finalmente la emergencia de un nuevo corredor de circulación carretera al centro.

De estos procesos resulta que la geografía de la frontera sur se ha modificada y complejizada profundamente en los últimos cincuenta años. La formación de nuevas zonas agrícolas, el desarrollo de la red urbana, el aumento de las masas demográficas, el mejoramiento de las conexiones con los grandes centros urbanos del país pero también de la Argentina, el peso económico y político debido a los hidrocarburos, el crecimiento comercial de las ciudades-frontera, todos estos elementos son factores de intensificación de las movilidades espaciales. En cincuenta años se duplicó la población, se cons-

tituyeron ciudades y se estructuró la red vial; se crearon zonas agrícolas aunque otras conozcan cierto abandono humano, pero ninguna escapa hoy a la emigración. Esta complejidad creciente del espacio fronterizo corre paralela a la intensificación de las movilidades y a una nueva relación con el noroeste argentino cada vez más inscrita en una misma dinámica, sometida a los efectos de frontera.

Bibliografía

- BENENCIA R.**, 1997, « De peones a patronos quinteros, movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense », Estudios migratorios latinoamericanos, Año 12, n° 35, p. 63 – 102.
- BOLOGNA E.**, 2006, « La réversibilité aux étapes avancées des systèmes migratoires : le cas de l'Argentine et de la Bolivie », Thèse de doctorat de démographie, Paris, Université Paris V, Faculté des sciences humaines et sociales – Sorbonne, 332 pages + 84 pages d'annexes
- CORTES G.**, 2001, "Les boliviens à Buenos Aires : présence dans la ville, repères de la ville", Revue européenne des migrations internationales, 17 (3), p. 119 –146.
- D'ANDREA N.**, 2004, « Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie : les dynamiques territoriales dans le département du Tarija », Thèse de doctorat en aménagement de l'espace et urbanisme, Université Paul Cezanne Aix-Marseille III – Institut d'Aménagement Régional, Aix en provence, 294 pages + 132 pages d'annexes
- DOMENACH H.**, 1998, "Sobre la migratología...", Notas de población, n° 67-68, ano XXVI : 101 - 118
- DOMENACH H., CELTON D. y al.**, 1988, "La comunidad boliviana en Cordoba, caracterización y proceso migratorio", Ediciones Copiar, Cordoba, 291 p.
- GRISMON A. y PAZ-SOLDAN E.**, 2000, "Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos", Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Cuaderno de futuro 7, La Paz, 68 p.
- MARTIN C.**, 2005, Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le Sud bolivien. Enquêtes en milieux rural et urbain dans le département du Tarija, Thèse de doctorat de démographie, Paris, Université Paris V, Faculté des sciences humaines et sociales – Sorbonne, 441pages + 262 pages d'annexes.
- MENDOZA O., MANZUR Z., CORTEZ D., SALAZAR, A.** ,2003, La lucha por la tierra en el Gran Chaco tarijeño, 171p. ; La Paz : PIEB.
- MUGARZA S.**, 1985, "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires". Estudios migratorios latinoamericanos, Año 1, n° 1, p. 98 –106.
- VACAFLORES C., DEL CARPIO R., CALLA R., MOLINA J.**, 2003, Transhumancia ganadera en Tarija, 172 p., La Paz : PIEB.

Capítulo 2

Argentina – Bolivia.

Historia de un espacio fronterizo

Dora Celton¹
Adrián Carbonetti²

Introducción

Formadas a partir de las revoluciones latinoamericanas que dieron la independencia a la mayor parte de los países latinoamericanos, Argentina y Bolivia tuvieron un origen común, aunque luego de aquel acontecimiento sus historias se dividieron. Sin embargo, la región fronteriza que comenzó a dividirlas continuó siendo un lugar común, una región donde los contactos entre argentinos y bolivianos se entrelazaban con las relaciones étnicas e interétnicas que devenían de aquel espacio conformado en la era precolombina y acentuado en la etapa colonial.

Hacer la historia de la región fronteriza de Argentina y Bolivia es hacer también la historia de una parte importante del continente latinoamericano, y bucear en la historia de los pueblos aborígenes que se constituyeron en actores fundamentales de esa formación social, política y económica. Porque, como dice Hugo Trincheró, las distintas configuraciones que asumió la forma Estado en las sociedades coloniales latinoamericanas tienen un punto en común: su labilidad (Trincheró 2005, pp. 7). En una primera instancia, esa labilidad asumida por los estados se reflejó en las fronteras; por lo tanto, el espacio fronterizo se constituyó como un área de intercambios y relaciones interétnicas. Recién cuando las oligarquías locales comenzaron a imponer

¹ Investigadora CONICET - UNC.

² Investigador CONICET - UNC.

los límites a los respectivos Estados-naciones (el caso argentino luego de 1880), y con ello a imponer mediante la educación los símbolos y un marcado nacionalismo que llegaba desde los centros de poder, el límite demarcado comenzó a constituirse en frontera.

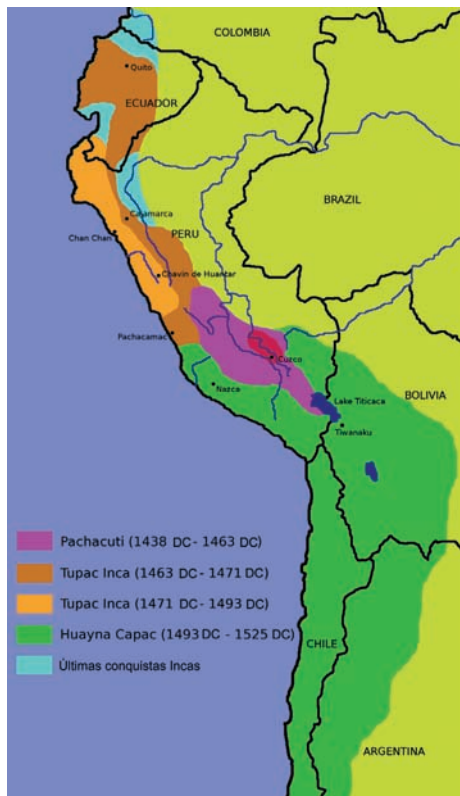
La etapa precolombina

La región que hoy constituye la frontera argentino-boliviana estaba poblada por múltiples pueblos que, a la llegada de los conquistadores españoles, se encontraban sumidos al poder del imperio incaico. En efecto, este imperio había sido fundado en el siglo XII por una tribu de lengua quechua que procedía de la región del lago Titicaca. Desde el Cuzco, capital del imperio, los incas dominaron una amplia región que se extendía desde el sur de Colombia hasta el sur de Chile y el norte de lo que hoy constituye el norte y noroeste argentino.

La jerarquía de mando del imperio incaico era extremadamente verticalista. La autoridad estaba depositada en el Inca, que era secundado por *suyuyoc apu*, jefe de una de las cuatro regiones en que se dividía el imperio, y un ejército de funcionarios que, recorriendo el imperio, lo asesoraban en materia judicial, militar y religiosa.

El espacio geográfico de los incas estaba concebido y dividido en cuatro unidades geopolíticas o *suyus*, conformando un todo denominado *Tahuantinsuyu* (las cuatro partes), con un centro en el Cuzco, donde convergían o desde donde irradiaban cuatro grandes regiones. Al noroeste del Cuzco se ubicaba el *Chinchaysuyu*, formado por la costa y sierra nor-peruana y el Ecuador. El *Antisuyu* estaba ubicado al noreste e incluía las laderas del Este de los andes sur-centrales y las altas cuencas del río Amazonas. Hacia el sudeste y comprendiendo al lago Titicaca –la mayor parte del actual Bolivia–, como también el norte de Chile y noroeste de Argentina, se encontraba el *Collasuyu*. Finalmente, el *Cuntisuyu* se encontraba hacia el sur y sudoeste del Cuzco, comprendiendo la costa sur-central peruana y Arequipa. Cada uno de estos *suyus* recibía el nombre del grupo étnico más poderoso de la unidad geopolítica respectiva (Bauer, 1992).

Los incas tuvieron una fuerte influencia en las culturas que se asentaron en la región de lo que hoy constituye la frontera argentino-boliviana. Ingresando hacia 1480 –momento de su máxima expansión– en lo que hoy es el territorio argentino, impusieron su lengua, su conformación económico-social y una red de caminos y fortalezas que permitieron dominar a los principales pueblos que habitaban la zona del noroeste. Así, Chiriguano, Diaguita, Lules, Atacama y Omaguasca quedaron sometidos al fuerte dominio incaico por un breve período de tiempo, debido a que entrarían en



Territorios ocupados por el Imperio Inca entre 1438 y 1552

escena los conquistadores españoles a mediados del siglo XVI que barrerían el imperio dominante e impondrían formas de dominación institucionales y condiciones económicas y sociales antes desconocidas por las culturas asentadas en el que luego sería el espacio fronterizo argentino-boliviano. Si bien las condiciones económicas y sociales cambiarían –al igual que las políticas– con un nuevo poder dominante, los intercambios, contactos y las mismas etnias vivirían en un espacio que estaría definido uniformemente como el Virreinato del Perú, en un principio, y el Virreinato del Río de la Plata después; estructuras que perdurarán por más de dos siglos, suficiente tiempo para que las nuevas imposiciones que vendrían con la revolución no cambien la concepción del espacio que había sido embebido por los pueblos sometidos a la acción de la potencia europea.

La conquista y colonización

El 21 de mayo de 1534, el rey de España firmaba cuatro capitulaciones con Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Pedro de Mendoza y Diego de Alcazaba (Assadourian, 1986, pp. 22). Los dos primeros eran aquellos aventureros que, entrando por el norte del subcontinente, habían logrado dominar el imperio incaico. El primero de ellos fue nombrado por Carlos V como Gobernador, Capitán General y Adelantado de las nuevas tierras conquistadas. Luego de una guerra civil entre Pizarro y Almagro, se crea el Virreinato del Perú del cual iban a depender, entre otros, los territorios que hoy ocupan Argentina y Bolivia y desde el cual partirían todas las expediciones que dominarían las culturas del norte argentino y el sur boliviano, y desde donde se impuso un nuevo sistema económico-social y político que dominaría en toda la Sudamérica hispanoparlante hasta la fundación del Virreinato del Río de la Plata.

La base de esa dominación sería la fundación de ciudades que cumplirán una doble función: la de dominar los territorios que se iban ocupando y, por otro lado, los enclaves que cumplían la función de abrir el camino hacia el Océano Atlántico desde donde se embarcarían los metales preciosos que se producían en la región andina (especialmente el Potosí) y que reclamaba la Corona española. Así, en el territorio boliviano se fueron fundando una serie de ciudades de las cuales dos tendrían un rol fundamental en la región fronteriza que estamos estudiando: Potosí, en 1545, para explotación de plata, y Tarija en 1574, que tuvo el rol principal de nexo con la región del Río de la Plata. Luego de algunos fracasos como consecuencia de la imprudencia y la hostilidad de los indígenas, se fueron conformando las ciudades en la región fronteriza que culminarían el paso hacia el Atlántico: Salta, fundada en 1582, que fue una suerte de artificio sostenido con esfuerzos y vecinos ajenos y será, tres años más tarde, uno de los pueblos más importantes de la región; y Jujuy, en 1593 (Assadourian, 1986, pp. 45). Estos serían los puntos fundamentales para la dominación territorial en lo que hoy es la región fronteriza de Bolivia y Argentina. Estas ciudades fueron el centro económico de sus extensas áreas rurales; el escenario de los trueques locales y del tráfico interregional, con paso de carretas y mercaderes de una ciudad a otra (Assadourian, 1986, pp. 46). Por la región fronteriza atravesaba el camino real que, partiendo de Buenos Aires, pasaba por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta, para continuar hasta Jujuy y culminar en Charcas, en la actual Bolivia.

En aquellos lugares en los que el poder de la ciudad era más débil, se consumó la formación de un sistema de dominio bajo la encomienda, una forma institucional creada por los españoles para recaudar tributo y trabajo de los indígenas y al mismo tiempo “evangelizarlos en la religión católica”. Esa forma de organización permitía una mayor utilización de la mano de obra indígena en lugares donde la explotación de metales preciosos no tenía un fuerte desarrollo. En los lugares donde la economía se basó en la explotación de minerales, las formas de organización de los indígenas fue la mita que generaba el trabajo forzado de una gran cantidad de indígenas.

Como dijimos anteriormente, gran parte de la economía de las posesiones españolas en Sudamérica estuvo determinada por el desarrollo de la economía aurífera que se extraía del Potosí. La producción de todo el noroeste argentino estuvo dirigida a satisfacer un núcleo demográfico de dimensiones importantes, conformado en torno a la explotación de plata en las minas potosinas. La producción correspondía a ropas, alimento y posteriormente ganado, especialmente la mula. La región fronteriza se constituyó no sólo en lugar de paso de la mercancía que arribaba desde las ciudades del centro, sino también en productora para la región potosina. En Jujuy, hacia 1596, se forma una compañía de mulas entre los dos vecinos principales: uno ponía

los animales para la cruce y el otro los indios de servicios necesarios (Assadourian, 1986, pp. 103).

De esta forma, la región se constituye en un elemento fundamental para el desarrollo económico del subcontinente, y comienza un enriquecimiento paulatino basado en la manufactura y circulación de metálico que se extraía del Alto Perú, ya que, como dice Assadourian, el metálico era utilizado por las elites españolas para la compra de productos europeos, y el restante se atesoraba para el desarrollo del comercio local y se invertía luego en la circulación de mercaderías para aprovechar el comercio con el Potosí.

Sin embargo, el desarrollo económico generado por las minas potosinas no será uniforme: a lo largo del siglo XVII se produce una fuerte crisis como consecuencia del agotamiento de aquellas, con lo cual las economías regionales sufren un deterioro del que no saldrán durante mucho tiempo (Beato, 1986).

La etapa del virreinato del Río de la Plata

Como consecuencia de la asunción de los Borbones al trono español y las reformas que pretenden desarrollar estos monarcas, tanto en la metrópolis como en las colonias, se desarrollan una serie de reformas de carácter administrativo y político dentro de las cuales queda conformado el Virreinato del Río de la Plata. La nueva unidad político-administrativa se crea en 1777 con capital en la ciudad de Buenos Aires. El nuevo virreinato comprende las provincias de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra y Charcas, así como los territorios de Mendoza y San Juan que habían dependido de la capitanía General de Chile (Chiamonte, 1986). La región fronteriza pasa a formar parte de la Gobernación de Salta del Tucumán.

Por lo que se puede observar, la zona fronteriza entre lo que hoy es Argentina y Bolivia constituía una unidad administrativa uniforme, donde no existían pasos fronterizos ni divisiones administrativas que determinaran algún límite preciso; por lo tanto, las culturas que habitaban en esta región, y sus habitantes, no habían determinado aún un tipo de pertenencia más que a la corona de España.

Desde el punto de vista económico, se produce un quiebre en relación a los ejes que se habían generado durante la etapa temprana de la colonia en América. Los borbones, imbuidos de la ilustración española, generaron un esquema económico en el cual las colonias serían productoras de materias primas para el desarrollo industrial de la metrópolis; el litoral pasó a producir productos agropecuarios, en un principio ganadería. Ese esquema puesto en funcionamiento determinó que el desarrollo económico pasara por la región del Litoral argentino, en el que las ciudades de Buenos Aires y Mon-

tevideo pasarían a ser el punto de salida de la producción y receptoras de las importaciones que llegaran desde el exterior.

La crisis del sistema que se había conformado a partir de la conquista –sistema basado en la producción de metales preciosos, cuyo enclave era el Potosí coincidente con el cambio de eje impuesto por los Borbones– determinó que las economías regionales que se habían desarrollado a la sombra de aquél comenzaran a entrar en una crisis de la cual no podrían salir hasta después de las guerras de independencia, cuando comenzaron a conformarse los Estados nacionales latinoamericanos.

Estas economías regionales continuaron asociadas al escaso desarrollo que podían generar las minas potosinas, entrando en un paulatino pero acentuado empobrecimiento. La región que luego constituiría el norte argentino quedó fuertemente asociada al sur y centro de lo que sería la nación boliviana, conformando una región donde los intercambios económicos y las relaciones sociales se anudaban con mayor asiduidad que con el centro político y económico del Virreinato del Río de la Plata, esto es, el Litoral argentino y la ciudad de Buenos Aires.

De tal manera, junto a un pronunciado vuelco de toda la economía del virreinato hacia la ganadería, subsiste aún el estímulo de mercado alto peruano para viajes y producciones lugareñas diseminadas a lo largo de la ruta hacia el Potosí.

En torno a la región fronteriza, continúa un lucrativo comercio de mulas que en Salta permite nacer una aristocracia que dominaba, además de este comercio, la mayor parte de la tierra: el pastoreo en las tierras altas, el cultivo de trigo y de la vid en las tierras bajas, además de cultivar el azúcar con éxito (Chiaramonte, 1986, pp. 328).

El momento de la independencia

Las revoluciones latinoamericanas que sacudieron el yugo colonial español produjeron una desarticulación política, económica y social. No tanto por la conformación de los distintos estados que tardarían más de cincuenta años en comenzar a trazar los límites de sus distintos países, sino por los conflictos bélicos que interrumpieron el comercio y la integración económica de las distintas regiones que se habían formado desde el desarrollo de la conquista y la colonización.

El 25 de mayo de 1809 se da el primer movimiento revolucionario, en la ciudad de Chusquisaca, donde funcionaba la Universidad San Francisco Xavier y donde maduraron las ideas del siglo XVIII que desencadenaron la Revolución Francesa y la Independencia de los Estados Unidos.

Exactamente un año después, en la ciudad de Buenos Aires comenzaba una nueva revolución que sería el punto de partida para la descolonización de todo el subcontinente de habla castellana.

La región fronteriza fue escenario de una cruenta guerra entre las tropas realistas y las revolucionarias. Los mismos ejércitos, actuando en la frontera, desarticularon el comercio que se había formado desde la época de la colonia, y las economías entraron en una crisis que sería muy difícil de revertir tanto en las regiones que luego pertenecerían al Estado boliviano como aquellas que formarían parte de la Argentina.

Luego de los conflictos revolucionarios, ambos países tomaron distintos rumbos, por lo menos en el ámbito institucional. El 9 de Julio de 1816 las Provincias Unidas del Río de la Plata, que luego se constituirían en la Argentina, declararon la independencia de España. Sin embargo, como consecuencia de los conflictos internos producto de los diferentes proyectos de país, debieron pasar 37 años para que se sancionara una constitución nacional que rigiera a la mayoría de las provincias, y otros nueve años para que se incorporara la última provincia: Buenos Aires.

Durante los primeros 37 años, plagados de conflictos tanto nacionales como interprovinciales, las provincias argentinas estuvieron gobernadas por caudillos que defendían sus propios intereses y los de los sectores dominantes de cada una de las divisiones administrativas, sin una idea clara de un proyecto de nación. Por lo tanto, era difícil generar una frontera con Bolivia que, también inserta en conflictos políticos, no hacía llegar su hegemonía hasta los límites de su territorio. Esto causaba una indefinición que será subsanada entrado el siglo XX.

El caso boliviano es completamente distinto: liberada por las tropas bolivarianas al mando del General Sucre durante las guerras de independencia, Bolivia se conforma como un Estado independiente y constituido unitariamente el 9 de Agosto de 1825. De este modo, el Alto Perú (nombre colonial dado a la región que hoy integra Bolivia) escapaba tanto a la Unión con el Río de la Plata establecida por el virreinato en 1776, como a la integración con el Perú, que era heredada desde tiempos prehispánicos (Halperin, 1983, pp. 124). El nombre que ostenta el país se debe a justamente a uno de los libertadores de América del Sur.

Incluso la formación del Estado no generó una modernización de las relaciones de producción en este país del centro del subcontinente. Según Halperin Donghi, “los cambios económicos de la revolución la tocan poco; los político-jurídicos también, desde que ha fracasado la abolición del tributo y la división de las tierras indígenas de comunidad” (Halperin, 1983, pp. 124).

Así como las estructuras jurídicas y socioeconómicas no fueron tocadas cuando se formó el Estado boliviano, el solo hecho de haberse consti-

tuido tampoco generó un límite fronterizo automático. Ni la llegada al poder del Mariscal Santa Cruz, un general autoritario y modernizador, ni la unión con el pueblo peruano en la confederación Perú-Boliviana generaron un límite que permitiera conocer la separación entre Argentina y Bolivia. Si bien existía una noción de frontera, era escasamente reconocida por la población de la zona fronteriza. En la guerra que llevó a cabo el Mariscal Santa Cruz contra Chile intervino la Confederación Argentina, en esos momentos bajo la autoridad del Gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. Sin embargo, las armas argentinas fracasaron: fueron vencidas en dos batallas en el norte argentino.

Cabe destacar la escasa vocación de los sectores populares de las provincias norteñas a hacer la guerra a sus vecinos, con quienes mantenían lazos comerciales y de todo tipo que la guerra afectaba. Muchos de los soldados argentinos incluso simpatizaban con la causa boliviana.

El poder de los Estados nacionales tardó mucho tiempo en llevar su hegemonía y en determinar y conformar la nación en los extremos fronterizos. Tal fue la fuerza de las relaciones sociales que en toda la región fronteriza, e incluso el norte de la Argentina, la moneda de mayor circulación, hasta la década de 1880, fue el peso boliviano.

En efecto, durante este proceso la frontera argentino-boliviana era extremadamente lábil y confusa, traspasada por un sinfín de relaciones sociales y económicas que no reconocían la pertenencia a un país y menos aún la obediencia a un Estado nacional –aún lejano, tanto en el tiempo como en el espacio. El poder Estatal, en los primeros momentos, ejercía su hegemonía sobre los territorios cercanos al centro político; esto es, Buenos Aires para el caso Argentino y La Paz y Sucre para el caso boliviano, permitiendo un fuerte localismo en los extremos territoriales que no reconocía aún a la nación.

Esto generó conflictos de gran intensidad cuando los Estados pretendieron imponer la nación. En el caso argentino, Karaksik observa que el intento de imponer la autoridad del Estado en la puna jujeña generó un levantamiento indígena de envergadura entre 1872 y 1875. No tuvieron el mismo proceso los pueblos indígenas de la Puna de Atacama, que pasará a formar parte de la Argentina en 1909. Estos pueblos, que durante mucho tiempo habían pertenecido a Bolivia y luego pasarían por poco tiempo a Chile como consecuencia de la Guerra del Pacífico, no habían recibido pocas acciones por parte de los Estados, a los que pasaron a pertenecer en carácter orgánico, material y socio-político para su incorporación a la nación.

En esos momentos –1869– se llevaba a cabo el Primer Censo Nacional de Población que, a pesar de los problemas de cobertura expuestos por su director, observaba una primera definición entre argentinos y bolivianos. Las

provincias argentinas de mayor concentración de bolivianos eran las pertenecientes a la región fronteriza: Salta y Jujuy, que agrupaban el 91% de todos los bolivianos en el país. Esta concentración se debía a la puesta en producción de una gran cantidad de tierras que requerían mano de obra intensiva. Ahora bien, surge aquí la pregunta sobre si la nacionalidad y el sentido de pertenencia eran determinados por quien era censado o por el que censaba; determinando este último, de acuerdo a la región, el lugar de nacimiento del censado.

La formación de los Estados-nación

Cuando los Estados nacionales –especialmente el argentino– comenzaron un lento proceso de conformación de la Nación, y a definir los límites de sus respectivos territorios, empezó también un arduo proceso de demarcación de la frontera argentino-boliviana que culminó en 1925.

Natalio Botana observa, para el caso argentino, que las presidencias que se inician en 1862 con Bartolomé Mitre y culminan en 1880 con la asunción de Julio Argentino Roca se habían fijado como problema a resolver tres cuestiones fundamentales: generar la integridad territorial, la identidad nacional y la organización de un régimen político (Botana, 1985, pp. 29). Nos interesan los dos primeros puntos, pues hacen a la conformación de la frontera argentino-boliviana. Si bien estos problemas se fijaron antes de que asumiera el poder la llamada Generación del '80, fue esta última la que generó los principios básicos para su resolución.

La integridad nacional era un problema a resolver, no sólo en el sentido de derrotar los continuos levantamientos de los caudillos del interior, sino también para imponer los límites espaciales que estarían bajo la égida del Estado recién conformado.

La identidad nacional era un elemento fundamental para crear la nación, esto es, que los habitantes de los pueblos y las regiones del interior –especialmente los que se encontraban en los confines de la Argentina– reconocieran un conjunto mayor que los espacios territoriales inmediatos. Visión, esta última, que devenía de la época de la conquista; es decir, no había una idea de patria mas allá del pueblo o la región de donde se nacía y/o vivía. Cuestión que hacía a la problemática fronteriza.

Trincherero observa que una de las características específicas de los Estados nacionales en América latina es la pretensión de hacer coincidir los límites de la nación con los ejercicios de la soberanía de los Estados (Trincherero, 2005 pp.7). En esa demarcación, el *utis possidetis* tuvo escasa incidencia utilizándose la demarcación geográfica. Esto llevó a que la demarcación de las fronteras adquiriese prácticamente el carácter de fundamento polí-

tico de una nacionalidad definida antes geográficamente que en las bases socio-culturales de la población (Trinchero, 2005 pp.8).

En este sentido, los límites fueron impuestos desde los centros de poder; en el caso de la frontera argentino-boliviana por los sectores dominantes de Buenos Aires y La Paz, que conocían escasamente el terreno y las características culturales de la población –que, a su vez, quedaba unida o separada con la imposición de los límites nacionales. Esto llevó a no pocos conflictos, tanto entre las dos naciones –por los límites– como con las poblaciones que habitaban la región fronteriza y que tenían una fuerte interrelación cultural, social, política y económica.

Las negociaciones entre la Argentina y Bolivia se iniciaron en 1883 y tuvieron su primer punto de coincidencia en 1888, cuando se suscribió un protocolo preliminar que establecía un *modus vivendi* y fijaba el límite del sector oriental en el paralelo 22º hasta el Pilcomayo, debiendo mantenerse el *statu quo* en el resto de la frontera, hasta la firma del tratado definitivo (Cisneros, 1999, pp. 145).

El tratado definitivo se firmó en 1889. Según lo estipulado, la Argentina renunciaba a la provincia de Tarija a cambio de una parte de la Puna de Atacama, con la que Argentina conformaría la gobernación de “Los Andes”, mientras que Bolivia renunciaba a la demarcación que determinaba el Río Bermejo y aceptaba la del Pilcomayo.

Este tratado era confuso y ambiguo, ya que no sólo había un desconocimiento geográfico, sino que también se ignoraron antecedentes históricos y, lógicamente, relaciones culturales y sociales. La firma de dicho tratado llevó a una serie de controversias y aclaraciones donde también intervino el Estado chileno por la demarcación de la Puna de Atacama. Las negociaciones culminaron en el tratado Carrillo-Diez de Medina, que fijó definitivamente el límite entre los dos países y que continúa hasta hoy.

Como se puede apreciar, las conversaciones y tratados fueron llevados a cabo por los agentes de los distintos estados que tenían escaso conocimiento sobre la realidad socio-cultural de la región e incluso nulo conocimiento geográfico de la zona en cuestión. Indudablemente, este proceso incluía una fuerte ofensiva por parte del Estado nacional por imponer una nacionalidad en los pueblos de la frontera que, por razones de Estado, quedaron incluidos en el territorio argentino. La imposición de la nación –construcción cultural– se dio a partir de la educación (tardó mucho tiempo en llegar a esos pueblos) y de la intervención del ejército argentino, tanto por la ocupación del territorio como por la incorporación a sus filas de los habitantes jóvenes de las regiones fronterizas.

A pesar de la imposición de esos límites en los primeros años del siglo XX, no había diferenciación entre las ciudades de La Quiaca y Villazón. Karak-

sik observa que “la vida social local no estaba segregada hasta entonces por la pertenencia a una u otra comunidad política, y parientes y amistades podían residir en ambos lados del límite estatal y circular a través de él sin obstáculos institucionales” (Karasik, 1999, pp. 2). Esta situación continuó hasta 1946, cuando Gendarmería Nacional ocupó la región fronteriza y comenzó un proceso de división del límite estatal. Esta fecha no es azarosa, ya que en América latina –y especialmente en Argentina– asumían el control del Estado gobiernos con una fuerte carga nacionalista que pretendían demarcar el territorio y generar una cultura nacional en los pueblos que quedaban encerrados en dichas fronteras. Límite estatal que incluso hoy genera una molestia a los campesinos que continúan con las interrelaciones económicas, sociales y culturales, con la asistencia de campesinos argentinos y bolivianos a varios eventos. En la Quiaca se realizan, aún hoy, la Manka Fiesta y la Feria de Pascua de Abra Pampa, donde campesinos argentinos y bolivianos intercambian bienes y relaciones sociales (Campisi, 2001, pp. 232).

Como consecuencia también de la puesta en producción de las regiones de Jujuy y Salta de agricultura extensiva, se dio una fuerte migración de bolivianos hacia las provincias argentinas que componen la región fronteriza con Bolivia. Los primeros cuatro censos de población llevados a cabo en la Argentina detectaron, en la región fronteriza, un creciente número de inmigrantes de ese país. En las provincias de Salta y Jujuy se encontraba, en promedio, el 90% de individuos nacidos en Bolivia.

Tabla 1: Inmigración boliviana a las provincias argentinas de Salta y Jujuy / Valores absolutos por provincia

Provincias	1869	1895	1914	1947
Salta	2672	2828	4062	15558
Jujuy	2962	3779	12854	26357

Fuente: elaboración propia sobre base de datos de Censo de Población, 1869, 1895, 1914, 1947

Como se puede apreciar en la tabla 1, durante este período el número de inmigrantes bolivianos censados en las provincias de Salta y Jujuy fue en aumento. Consideramos que este fenómeno se debió a dos causas concurrentes: por un lado, a una mayor demarcación de los territorios que situó más precisamente a quienes nacían de uno y otro lado de la frontera; y, posteriormente, al fenómeno antes señalado de una demanda creciente de mano de obra por parte de los ingenios azucareros y de la agricultura extensiva que comenzaba a consolidarse en estas dos provincias. La tasa de crecimiento que se pudo calcular a través de los primeros cuatro censos de población

permite apreciar el flujo cada vez más numeroso de bolivianos en las provincias norteñas.

Tabla 2: Tasa de crecimiento medio anual de bolivianos en las provincias de Salta y Jujuy, 1869/1947

	1869-1895	1895-1914	1914-1947
Salta	0,22	1,89	3,55
Jujuy	0,93	5,74	2,09

Fuente: elaboración propia sobre base de datos de Censo de Población, 1869, 1895, 1914, 1947

Esta tasa de crecimiento es reveladora en el sentido de que en el período 1895-1914 permite apreciar un singular aumento de bolivianos en la provincia de Jujuy, muy por encima del producido en Salta. Probablemente, el mayor contacto con la sociedad jujeña y la cercanía a los centros urbanos permitió un crecimiento superior de estos inmigrantes en momentos de expansión económica de la Argentina. Mientras que en el período 1914-1947 observamos una tasa de crecimiento mayor en la provincia de Salta, como consecuencia de un aumento de la demanda de mano de obra en la agroindustria.

La región fronteriza, desde ese momento, no se modificó. Sin embargo, la interacción de argentinos y bolivianos en la zona limítrofe crea espacios geográficos caracterizados por la diversidad cultural como hecho social; es decir, la convivencia en un mismo espacio de personas identificadas con culturas variadas (Benencia, 1999, pp. 431). Este espacio está caracterizado por el cruce constante del límite entre uno y otro país, debido a la existencia de población colla que pobló la franja fronteriza de los dos países. En ese sentido sostenemos, junto a Benencia, que en este espacio de identidad transnacional existe una frontera virtual que se construye y reconstruye casi cotidianamente, separando y uniendo a ambas poblaciones (Benencia, 1999, pp. 431).

Conclusiones

La condición de inmigrante tiene un fuerte componente subjetivo. La inmigración ha sido analizada como un cruce de fronteras que fueron conformadas por los Estados-naciones desde los centros de poder. En el caso de Argentina y Bolivia, esos centros de poder estuvieron alejados e ignoraron las características geográficas y culturales de las poblaciones en sus zonas fronterizas. Esa lejanía generó, desde los centros de poder, la conformación

de límites que no respetaron las homogeneidades y heterogeneidades culturales de los pueblos que la habitaban y, por lo tanto, la formación de límites virtuales para la misma población originaria.

Sólo cuando estos Estados nacionales comenzaron a construir la nación desde el centro a la periferia, es que empezaron a formarse las percepciones sociales que determinaron, no en un sentido político sino también social de pertenencia a una nacionalidad. Ese momento es coincidente con un crecimiento de las economías regionales argentinas, que comenzaron a demandar mano de obra que fue satisfecha por los inmigrantes bolivianos. Aunque, como vimos en párrafos anteriores, aún hoy las uniones culturales son más fuertes que los límites políticos, generando nuevas formas de construcción de la fronteras, en muchos casos de carácter virtual.

Bibliografía

- ASSADOURIAN C.; BEATO G. y CHIARAMONTE J. C.**, 1986, « Argentina de la Conquista a la independencia. Editorial Hyspamerica » , Buenos Aires.
- BAUER B.**, 1992, « Avances en Antropología Andina. En Archivos de Historia»
- BEATO G.**, 1986, « La época colonial entre los años 1600 y 1750 ». En Assadourian, C.; Beato, G. y Chiamonte, J. C., Argentina de la Conquista a la independencia. Editorial Hyspamerica. Buenos Aires.
- BENENCIA R.**, 1998 - 1999, « El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando”. En Estudios Migratorios Latinoamericanos 40-41, setiembre 1998-abril 1999.
- BOTANA N.**, 1985, « El orden conservador ». Editorial Hyspamérica. Buenos Aires.
- CAMPISI A.**, 2001, « Argentinos, bolivianos, todos somos lo mismo... La comunidad cultural feriante y el problema de la frontera argentino-boliviana en las ferias de intercambio de indígenas ». En Revista Andes. Nº 12.
- CISNEROS A., ESCUDE C.**, 1999, «Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina », grupo editoria Nuevohacer. Buenos Aires
- HALPERIN DONGHI, T.**, 1983, « Historia contemporánea de América Latina». Editorial Alianza. México.
- KARASIK G.** 1999, «Buscándole genealogía al diablo. Discusiones sobre la nación y la frontera argentino-boliviana». Trabajo presentado en el congreso Encuentro de fin de siglo: Latinoamérica: Utopías, realidades y proyectos.
- TRINCHERO H. y BLANCO F.** (comp.), 2005, «Frontera, indígenas y migrantes en América del Sur. Historia y Antropología», Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Capítulo 3

La ciudad de Tarija: análisis de los factores de estabilidad del crecimiento demográfico

*Nicolas D'Andrea¹
Ceydric Martin²*

Introducción

El crecimiento demográfico de la ciudad de Tarija se singulariza a escala nacional y departamental por un régimen particularmente sostenido desde el comienzo de los años 70. A partir de los resultados de la encuesta Entar 2001³, la observación de las migraciones permite analizar cuáles fueron los mecanismos por los que se mantuvo la primacía de la capital.

La ciudad de Tarija es el corazón de una región fértil de los Andes centromeridionales, cuyo carácter fronterizo se ve traducido en una débil integración a la economía nacional y a una situación periférica prolongada. De

¹ Demógrafo urbanista.

² Demógrafo.

³ Como se explica en el anexo 1: Metodología de la encuesta, el sondeo de la encuesta Entar 2001 se realizó a partir de una estratificación de la ciudad de Tarija que sobrerrepresenta la periferia en consolidación, en detrimento de la consolidada y más particularmente del centro. Fue necesaria una reponderación para que fuera representativa de la capital departamental completa. Por ello, los datos relativos al centro de la ciudad y a la periferia consolidada, las dos zonas subrepresentadas, fueron multiplicados respectivamente por 1,64 y 1,18 mientras que los de la periferia en consolidación se multiplicaron por 0,58. Esta corrección de la estratificación de la muestra permite mantener el número total de hogares encuestados, 792. Por el contrario, la población censada no alcanza a más que 3 546 individuos.

hecho, la demarcación de la ciudad está limitada, desde hace mucho, a una “hinterland” estrecha, que no incluye las partes orientales del departamento. Sensible a los itinerarios geo-comerciales dominantes, el desarrollo de la ciudad de Tarija está ligado a los intercambios hacia la fachada atlántica del país. El paréntesis de florecimiento económico acaecido durante la guerra del Pacífico, que rehabilitó las rutas hacia Buenos Aires, constituye la manifestación más elocuente de los avatares de su desarrollo. Las inmensas fortunas acumuladas a través del tráfico comercial definen el único momento de la historia republicana en que la burguesía de Tarija pudo ubicarse a la altura de las de otras capitales (H. Díaz Sosa). Así, el ritmo de crecimiento de la población del departamento entre 1847 y 1900 se distingue netamente del nivel nacional (crecimiento anual medio de 1,8% contra el 0,5%) y la ciudad de Tarija alcanzó 12.300 habitantes en 1920 (Schoop, 1981). De todos modos, la ciudad tiene un tamaño modesto en comparación con otras capitales departamentales (a excepción de Trinidad), las que se desarrollan y modernizan significativamente durante la primera mitad del siglo XX.

Este desfase es indicador de una economía regional retrasada, un con-finamiento endémico, pero también del efecto inhibitorio que habría tenido el desarrollo del Chaco, limitando la polarización económica de la que se beneficiaron otras capitales departamentales (Schoop, 1981). Esto termina, sin embargo, transformándose en una fase inédita de integración a la economía nacional e internacional. En efecto, la reducción de la actividad minera con el agotamiento del ciclo del estaño, que perjudicó en primer lugar a los departamentos altiplánicos, tuvo como consecuencia el crecimiento de la agroindustria y de la explotación de hidrocarburos, ubicando al departamento Tarija en posición muy favorable. Así, entre 1950 y 1976, la población del departamento ingresa en un período de dinamismo demográfico sin precedentes. A pesar de la emergencia de otros procesos de concentración urbana, la capital departamental conserva su primacía. Esta tendencia no interrumpida, invita a interrogar sobre los efectos de la componente migratoria del crecimiento.

En efecto, detrás de un régimen de crecimiento particularmente sostenido (+3,3% anual entre 1950 y 1976, +5,5% entre 1976 y 1992 y +4,5% entre 1992 y 2001) se aprecia la virulencia de los flujos migratorios, más allá del contexto de la transición demográfica. Este capítulo se propone analizar, a partir de los resultados de la encuesta ENTAR 2001, los factores demo-migratorios del desarrollo de Tarija.

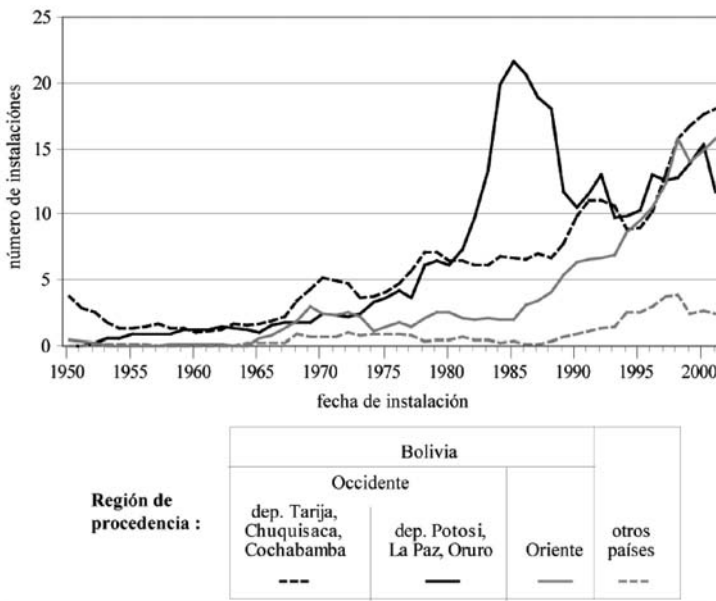
Un primer factor es la dinámica de renovación de los campos migratorios, que alimentó el aumento de los flujos de instalación. La conservación de una población joven constituye un segundo factor determinante: se hace aquí referencia al impacto de los aportes migratorios sobre la estructura y el crecimiento de la población y a una cierta capacidad para limitar la emi-

gración. En tercer lugar, relacionado con lo anterior, la diferenciación demográfica de Tarija se explica por la diversidad de servicios disponibles para la población, entre los que se cuenta una oferta de formación superior sin competencia en la región.

Un crecimiento demográfico estimulado por la renovación de las migraciones

Capital regional, Tarija conserva su atractivo para poblaciones cuyo origen geográfico se ha diversificado progresivamente. A partir del stock de migrantes instalados a los 15 años o más, tres grandes corrientes han contribuido al dinamismo demográfico de Tarija (Gráfico 1): el éxodo rural más o menos continuado proveniente de los campos andinos próximos, la migración que surge de los departamentos altiplánicos concentrada en los años 80 y el reforzamiento de los flujos de origen oriental desde los años 90.

Gráfico 1: Entrar 2001 – No nativos llegados a la edad de 15 años y más a de 1950 según la región de procedencia y al año de instalación



Número de instalaciones según un promedio de 5 años
 Fuentes: partición de Bolivia D'ANDREA 2004 ; partición del departamento de Tarija MARTIN 2005 ; datos de Entrar 2001

a) *El éxodo rural proveniente de los campos andinos, una corriente migratoria tradicional*

Desde hace más de cincuenta años en Bolivia, la población de los campos andinos progresa débilmente y hasta disminuye, lo que implica transferencias masivas hacia ciertos polos de atracción. Así, la ciudad de Tarija aparece como uno de los destinos tradicionales del éxodo rural proveniente de las cuencas de poblamiento del sudeste boliviano.

Se trata principalmente de localidades rurales de la parte occidental⁴ de los departamentos de Tarija, Chuquisaca e inclusive Cochabamba. Los individuos de esta procedencia encuestados en Tarija representan el 30,2 % de los migrantes, de los cuales más de las tres cuartas partes procede de zonas rurales cercanas. En el departamento, se trata de los valles andinos (11,9 %) y la alta montaña (4,9 %), que bordean la capital y se extienden hacia las provincias de Mendez, Avilez y Cercado⁵. En Chuquisaca, las provincias Nor Cinti (5,8 %) y Sur Cinti (4,7 %) constituyen una cuenca de expulsión notable.

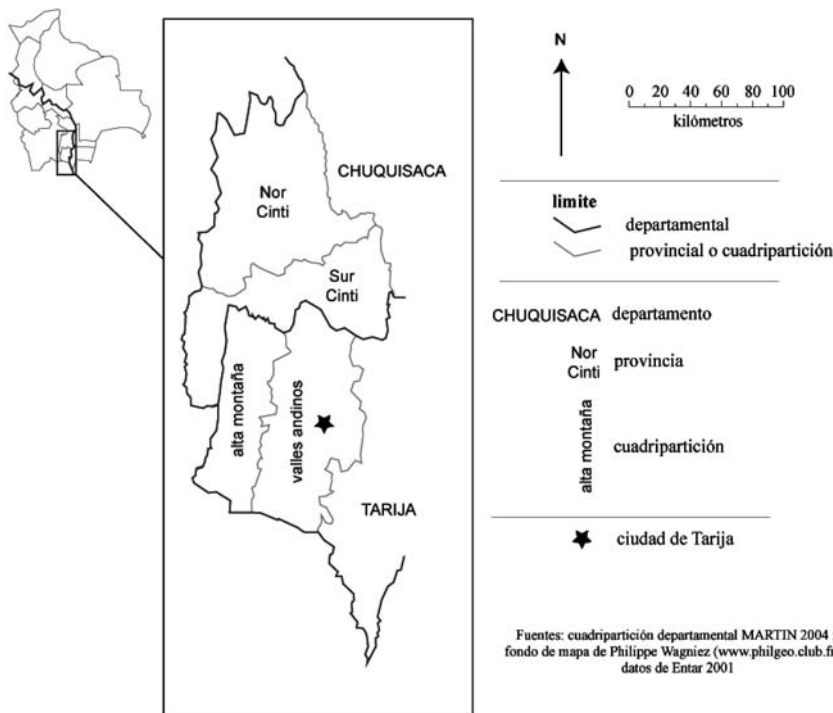
Resulta interesante notar que estas instalaciones son más antiguas, como lo testimonia la curva de instalaciones del gráfico 1. La observación retrospectiva muestra que este campo migratorio fue levemente mayoritario hasta los años 70, antes que la proporción se redujera a alrededor del 30 % durante las décadas siguientes, ante la aparición de otros movimientos migratorios.

Además, una característica singular de esta corriente migratoria captada en Tarija es que acusa casi sistemáticamente trayectorias directas (en el 96 % de los casos). Es decir que estos migrantes rara vez tienen una experiencia migratoria previa, siendo Tarija la primera etapa de un recorrido migratorio eventualmente más complejo.

⁴ La división entre el Occidente y el Oriente boliviano se efectuó según criterios ecológicos. Puede remitirse al trabajo de Nicolas d'Andréa en lo referido a esta bipartición a nivel nacional (según los reagrupamientos provinciales, cf. D'ANDREA 2004) y la tesis de Ceydric Martin para lo concerniente a la bipartición de Tarija (según reagrupamientos cantonales, cf. MARTIN 2005)

⁵ Puede referirse al trabajo de Ceydric Martin para las explicaciones concernientes a esta división más explícita del espacio tarijeño, basada en reagrupamientos cantonales.

Mapa 1: Dep. Tarija y Chuquisaca (Occidente) – Localización de los principales lugares de procedencia de los no nativos instalados a la edad de 15 años o más en la ciudad de Tarija



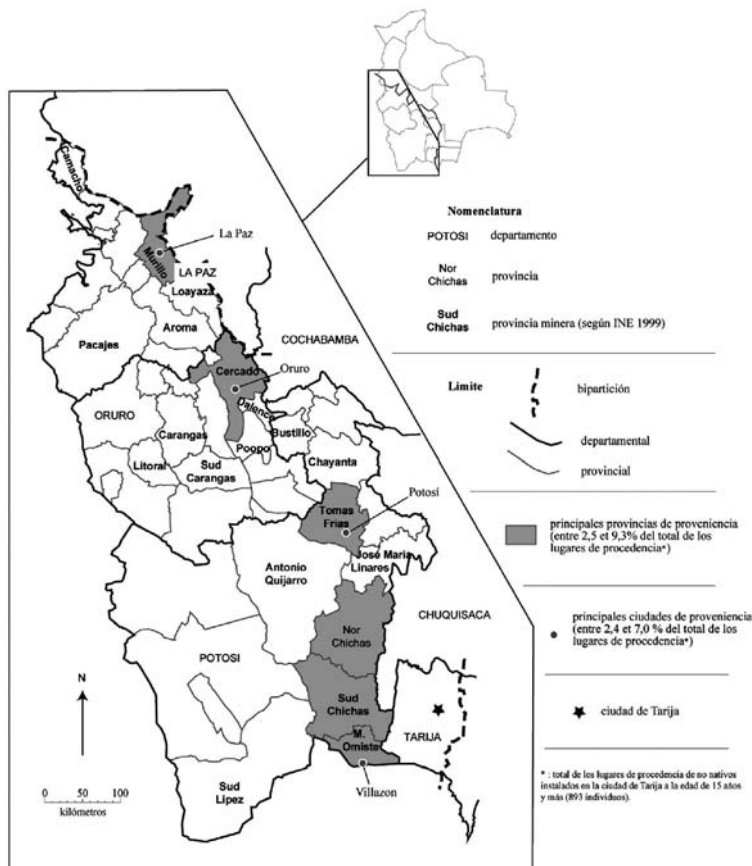
b) Los años 80: la crisis del sector minero refuerza la migración altiplánica

Entre 1986 y 1987, en el marco de la política de “relocalización”, más de 23.000 empleados de la Corporación Minera Boliviana (Comibol) perdieron su empleo, originando un fantástico shock demo-económico en las cuencas mineras del país, prácticamente todos ellos situados en los tres departamentos altiplánicos (Potosí, Oruro y La Paz). De acuerdo a un estudio oficial de 1988 (CET 1988), se constató en un primer momento, la redistribución espontánea de la población afectada en las capitales departamentales, sin que el sur del país haya sido puesto en relieve. Revelando un impacto notable de la migración de estas poblaciones siniestradas en el crecimiento urbano de Tarija, las encuestas del programa Frontarbol aportan una cuantificación inédita.

Aun cuando no todas las migraciones hacia Tarija procedentes de los departamentos altiplánicos estuvieron determinadas por la crisis minera, ésta aporta un impulso histórico y decisivo en el reforzamiento de un campo migratorio que luego resulta mayoritario. La curva de instalaciones es particularmente elocuente sobre la fase explosiva de los años 1986-1987 (cf. Gráfico 1). Respetando la tendencia hasta los años 70, las instalaciones procedentes de las partes occidentales de los tres departamentos altiplánicos (ciudades y campos) corresponden al 28,2 % de los migrantes, la proporción alcanza el 63,1 % entre 1985 y 1989, para declinar y alcanzar, a comienzos del 2000 de nuevo el 28,1 %. En 2001, el 39,3 % de los migrantes habían llegado desde departamentos altiplánicos y en particular de Potosí (24,7 %).

Más allá del impacto de la gran crisis de los años 80 y de la larga depresión de las economías locales dependientes de la mina, la presencia de esta población en Tarija remite a otras realidades, sobre todo agrarias. Ante todo, las provincias Sur Chichas (6,3 % de migrantes) y Nor Chichas (4,7 %) constituyen un territorio minero, pero también una gran reserva de población rural, susceptible de haber expulsado considerables cantidades de efectivos desde hace cincuenta años al menos (se trata de la región que más se destaca a escala nacional en términos de pérdida de habitantes entre 1950 y 2001). Luego, ciertas zonas rurales de Potosí tienen la misma relación con Tarija que el paisanaje del país chapaco: se trata de un centro de referencia hacia el que se orientan históricamente las migraciones campo-ciudad. Finalmente, este stock de migrantes señala una relación fuerte de Tarija con las ciudades altiplánicas (19,1 % de los migrantes), lo que implica redes comerciales, familiares e institucionales, sobre todo con La Paz (7,1 %), para las cuales los avatares de la economía minera no afectan.

Mapa 2: Dep. Potosí, Oruro y La Paz (Occidente) – Localización de los principales lugares de procedencia de los no nativos instalados a la edad de 15 años o más en Tarija-ciudad



Fuentes: bipartición de Bolivia D'ANDREA 2004 ; bipartición del departamento de Tarija MARTIN 2005 ; fondo de mapa de Philippe Wagner (www.philippe-elab.fr) ; datos de Estar 2001

c) *Los años 90: el crecimiento de los flujos de regiones orientales fuertemente estimulados por el surgimiento y la crisis de las ciudades fronterizas*

Como lo muestra la curva de instalaciones procedentes del Oriente (c.f. gráfico 1), éstas son poco significativas antes de 1990 (de 428 casos de instalados a la edad de 15 años o más en la ciudad de Tarija antes de ese año, solo el 12,9%, 55 casos, provienen de Bolivia oriental). Sin embargo, estas instalaciones están en constante aumento desde el inicio de los 90: corresponden al 20,6% del conjunto de lugares de procedencia

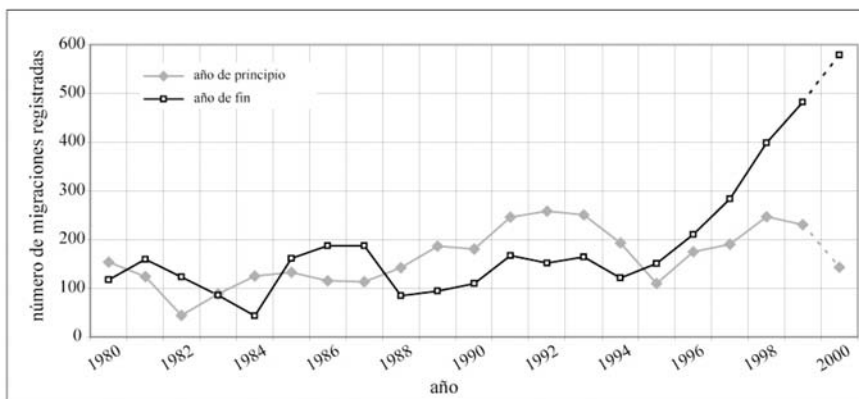
censados para el período 1990-1994, al 29,8 % para el período 1995-1999 y al 36,5 % para el comprendido entre 2000 y 2001. Así, durante este último período, el oriente es el primer lugar de procedencia de emigrados que se instalan en la ciudad de Tarija, lo que la descripción precisa de los lugares permite explicar.

En efecto, solo una minoría llegan desde los campos orientales de Bolivia (47 casos, el 25,7 %), esencialmente de Tarija (70,9 % de los 47 casos señalados antes, de los cuales 33 de los valles subandinos, cf. mapa 2 más arriba). Esta corriente migratoria proviene esencialmente de localidades urbanas (134 casos, el 72,8 % de las 185 observaciones) y en particular de ciudades fronterizas del departamento, cuyo ciclo de prosperidad comercial había creado un fuerte atractivo. Se constata así la importancia mayoritaria de Bermejo (46 de los 134 lugares de procedencia orientales y urbanos, es decir el 34,3 %) y de Yacuiba (33 casos, el 24,6 %). Las otras ciudades orientales de las que se encuentran antiguos residentes en Tarija son igualmente Villamontes (10 casos, 7,5 %), Camiri (6 casos, 4,5 %) y sobre todo Santa Cruz (32 casos, 23,9 %).

Como se ve, el refuerzo de los flujos procedentes de las regiones orientales es principalmente debido a los lazos existentes entre Tarija y las ciudades fronterizas. La distribución alisada de las migraciones⁶ efectuadas a Bermejo o Yacuiba según el año de inicio y fin permite situar mejor la cronología y de evaluar de manera gruesa la tonalidad del saldo migratorio de Tarija con las ciudades fronterizas. Hacia el final de los años 80, los flujos migratorios se intensifican de modo manifiesto, alcanzando su límite en los años 1991-1993. Luego de 1995, la concentración de los fines de migración se amplifica de manera exponencial, aun si el nivel de salidas para las ciudades fronterizas sigue siendo importante, el desnivel entre las curvas testimonia bien la amplitud del reflujo.

⁶ Se trata de eventos-migraciones registrados gracias al módulo "migraciones", se trata de las tres últimas migraciones, que implican un cambio de residencia de 6 meses como mínimo, considerando solo la población de 15 años o más.

Gráfico 2: Los “eventos-migración” a Yacuiba o Bermejo, entre la población de 15 años o más, por año de inicio y fin.



Número de migraciones extrapolado, según promedio de 3 años (salvo 2000)

Fuente: Entar 2001

La naturaleza misma de este reflujo con procedencia en las ciudades fronterizas puede ser analizado caracterizando la trayectoria de los migrantes (129 casos) de acuerdo al orden de las residencias contando el lugar de nacimiento y las variables “instalación” y “migración”. Se obtiene así una tipología de cuatro categorías:

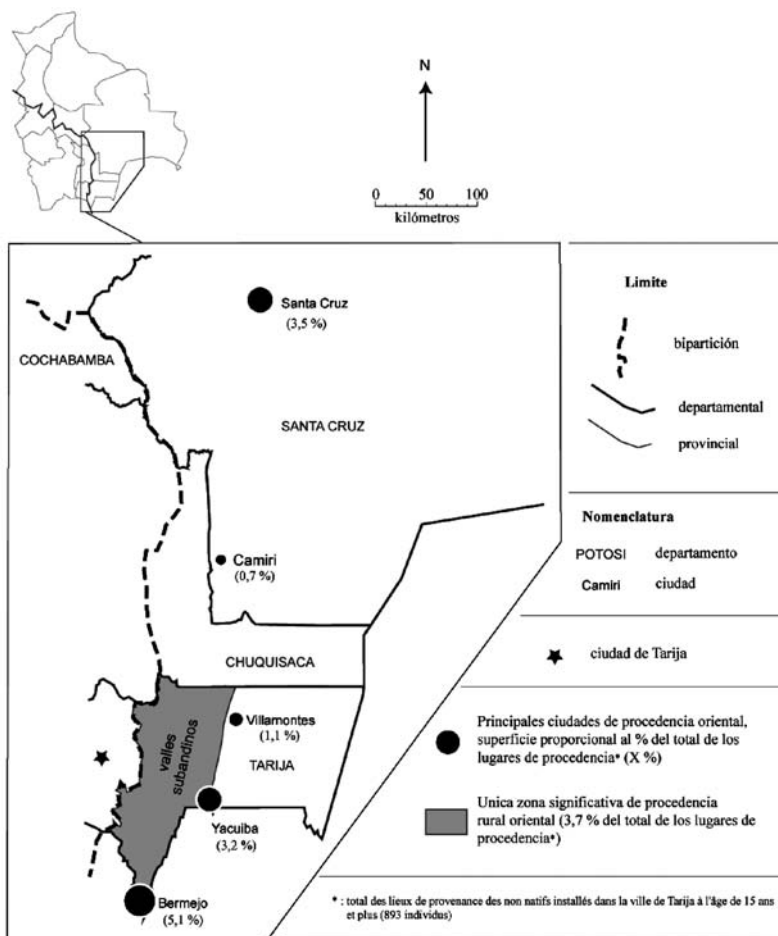
- 1) TARIJA → CIUDAD FRONTERIZA → TARIJA
- 2) ORIGEN → CIUDAD FRONTERIZA → TARIJA
- 3) ORIGEN → TARIJA → CIUDAD FRONTERIZA → TARIJA
- 4) ORIGEN → CIUDAD FRONTERIZA → ORIGEN/OTRO → TARIJA

1) 38,2 % de los casos son nativos de Tarija que efectuaron una migración a la frontera; 2) 19,4 % son nativos inicialmente venidos de la frontera y luego a Tarija; 3) 35,3 % son no nativos que se instalaron inicialmente en Tarija, antes de ir a la frontera; 4) 8,6 % son no nativos inicialmente venidos a la frontera, que se distribuyeron y pasaron por sus lugares de origen o por otra residencia antes de instalarse en Tarija⁷. Así, casi tres cuartos de las migraciones hacia las ciudades fronterizas se iniciaron en la capital: las personas eran, ya sea nativos de Tarija, o bien previamente instalados en esa ciudad. A la inversa, solo un cuarto de los migrantes constituyen un “aporte nuevo”. Esta característica muestra que la redistribu-

⁷ Se trata de una variante de la categoría 2), cuando el año de fin de la migración en la ciudad fronteriza no coincide con la instalación en Tarija. Se supone que ha habido una residencia intermedia, sea hacia el lugar de origen o a otro lado, si el hecho es señalado por otra migración declarada.

ción hacia Tarija, de los migrantes instalados en las ciudades fronterizas, ha estado predispuesta por su situación residencial previa.

Mapa 3: Dep. Tarija, Chuquisaca, Santa Cruz (Oriente)–Localización de los principales lugares de procedencia de los no nativos instalados a la edad de 15 años o más en Tarija-ciudad



Fuentes: bipartición de Bolivia D'ANDREA 2004 ; bipartición del departamento de Tarija MARTÍN 2005 ; fondo de mapa de Philippe Wagniez (www.philgeo.club.fr) ; datos de Entar 2001

d) Las llegadas desde el extranjero: un movimiento siempre minoritario

También es esta fuerte movilidad lo que está en el centro de las estrategias de los individuos que proceden del exterior. En efecto, de los 893 no nativos instalados a la edad de 15 años y más en la ciudad de Tarija, el 4,6 % proceden de un país distinto de Bolivia (esencialmente de la Argentina, 30 casos, el 73,2 % de las procedencias extranjeras) mientras que solo el 2,4 % de esta misma subpoblación son nacidos en el exterior. Excluyendo una ralentización durante los años 80 (en que las procedencias del exterior no representan más que el 1,7 %, del total de instalaciones registradas), no se observan variaciones particulares en la fracción de individuos que se instalan en Tarija procediendo de otros países⁸. Existe así una corriente de pequeña importancia de bolivianos que vienen del exterior a instalarse en la capital departamental. Sin embargo, una extrapolación de los efectivos encuestados permite medir la amplitud del fenómeno: según Entar 2001, en Tarija, se instalaron 1 536 personas no nativas de la ciudad y procedentes de otro país: 448 de la provincia de Buenos Aires, 434 de la de Salta, 237 de Jujuy y 418 de otro país fuera de Argentina (Brasil y Pérou, 132 cada uno, e inclusive Rusia, 44 casos). De estas 1 536 personas, 991 (el 64,5 %) no son nacidos en su lugar de procedencia, pero son originarios de Bolivia, lo que deja entrever un movimiento migratorio entre Bolivia y Argentina, con retornos a Tarija⁹.

La conservación de una población joven

El otro factor principal del dinamismo demográfico de Tarija es la conservación de una población joven, originada, por un lado, en la composición de los aportes migratorios y por otro en una cierta capacidad para retener a esa juventud.

a) Los aportes migratorios que amplifican el potencial de reproducción

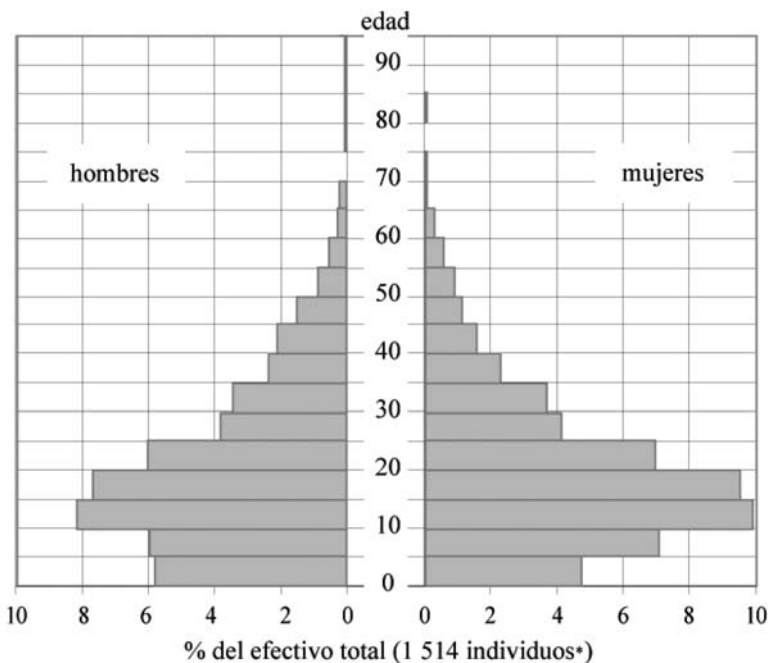
Las corrientes migratorias que alimentaron el crecimiento demográfico de Tarija a lo largo de los últimos 50 años se tradujeron en la llegada de una población joven [cf. Gráfico. 3 más abajo]: el 39,4 % de los no nativos tenían menos de 15 años al momento de su primer instalación en la ciudad de Tarija, el 55,7 % tenían menos de 20 años, el 68,0 % menos de 25 años y el 75,5 % menos de 30 años.

⁸ Haciendo aparte la sobrevaloración de los años 90, que puede explicarse por una sobrerepresentación lógica de las migraciones antes de la encuesta.

⁹ Esta constatación sería un punto de partida interesante para una investigación futura. Sin embargo, dado que el propósito era el de estudiar globalmente el poblamiento de la ciudad de Tarija, no nos detuvimos en esta minoría.

Naturalmente, esta población en edad reproductiva o próxima a ella, contribuye al crecimiento demográfico por su descendencia. La migración incide así sobre la natalidad, amplificando el efecto de una fecundidad aun alta, aunque en rápida declinación. Además, el potencial reproductivo parece haber aumentado por una sobrefeminidad neta de los aportes migratorios, ya que el 53,6% de los no nativos de Tarija en edad 15 a 39 años (777 casos) son mujeres.

Gráfico 3: Entar 2001 – Pirámide de edades de los no nativos al momento de su primera instalación



* : sea 96,4 % de los 1 570 no nativos (en 56 de los casos es incompleto)

nota : para los no nativos menores de 15 años al momento de la encuesta, es su edad a setiembre 2001 que fue tomada como edad de instalación

Fuentes : Entar 2001

b) Una efectiva capacidad de retención de la juventud

Es posible hacer referencia a la situación residencial de la descendencia de los hogares encuestados para analizar los comportamientos migratorios de esta juventud. De una población bruta de 2 350 hijos, la gran mayo-

ría (el 75,5 %) vive aun en la casa familiar; los demás viven fuera del hogar pero en Tarija (el 14,6 %) y solo el 9,9 % vive en otra localidad. La distribución de este resultado por grupos de edad precisa dos tendencias: una parte consecuente de adultos vive aun con sus padres, y luego de la salida del hogar, son numerosos quienes permanecen en Tarija.

Si bien la casi totalidad de los menores de 15 años (el 99,1 %) reside lógicamente en el hogar encuestado, esta proporción cae lentamente - 89,1 % entre los de 15-19 años, 76,8 % entre los de 20-24 años, 49,8% entre los de 25-29 años y permanece alta luego de los 30 años - 31,8% de los de 30-34 años viven con sus padres, 29,5 % de los 35-39 años y cerca del 20% de los de 40 años y más. Dos factores aparecen correlacionados al estado de cohabitación. El primero es la continuación de estudios en la escuela secundaria o superior. Esto es muy claro para los más jóvenes (de 15 a 24 años), ya que cerca de las tres cuartas partes de esta subpoblación (73,2 %) declaran haber estudiado durante los 7 días previos a la encuesta. Por su parte, los hijos cohabitantes con edades de 25 años o más declaran haber trabajado de manera mayoritaria (61,4 %)¹⁰, de los cuales casi el 60 % de modo asalariado¹¹, lo que implica una cierta estabilidad profesional. En estos casos, hay un segundo factor asociado a la cohabitación: la soltería. La condición matrimonial de 233 casos de descendientes de 25 años o más indica una proporción de 65,6 % (153 casos) de solteros, 10,4 % (24 casos) de separados o divorciados y 1,7 % (4 casos) de viudos. En resumen, 77,7 % de los hijos cohabitantes no viven en pareja.

La otra especificidad del comportamiento residencial de la juventud de Tarija es que tiene la tendencia a permanecer en la ciudad de Tarija luego de haber abandonado el hogar paterno. De los 576 hijos que habían abandonado el hogar familiar, casi el 60 % (343, es decir el 59,5 %) viven en Tarija. La especificidad de esta tendencia es manifiesta en comparación con las otras encuestas. Esto se revela en la distribución por edades del porcentaje de hijos que habitan en una localidad diferente a la de sus padres (gráfico siguiente). La curva de la ciudad de Tarija indica un escalonamiento muy progresivo de la “desolidarización” hijos - lugar de residencia de los padres. Hasta el grupo de 25-29 años, el porcentaje está netamente por debajo de las otras encuestas, lo que constituye una especificidad notable, la capacidad de conservar población de adultos jóvenes

¹⁰El 58,4 % de los individuo de 25 años y más que aun viven en el hogar familiar declaran haber trabajado durante los últimos 7 días y el 3,0 % haber estudiado y trabajado.

¹¹De los 142 hijos de jefes de hogar o de su pareja, de 25 años o más, que viven en la casa familiar y declaran una actividad profesional, el 59,7 % (85 casos) son asalariados y el 36,3 % (52 casos) trabajadores independientes.

por más largo tiempo: entre los 25 y los 29 años, tres cuartos de la descendencia de los hogares de Tarija se encuentran aun en esta misma localidad.

Gráfico 4: Entar 2001– Pirámide de edades de la descendencia según lugar de residencia

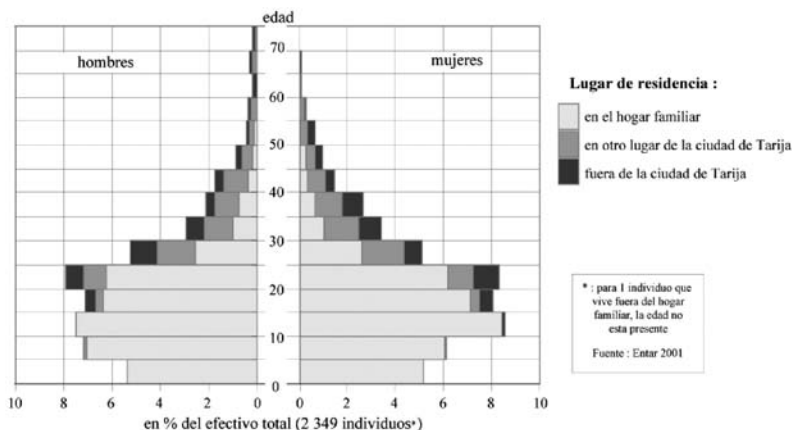
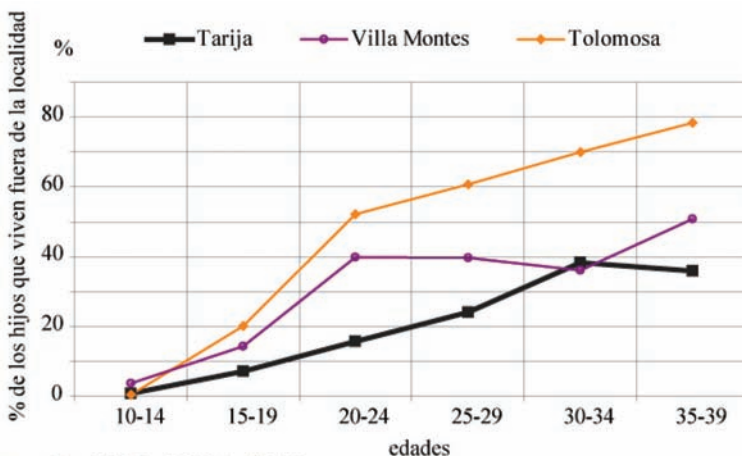


Gráfico 5: Tarija, Villamontes y Tolomosa – Porcentaje de hijos que par-tieron del hogar familiar y habitan en una localidad diferente de la de sus padres, según grupos de edad.



Fuente : Entar 2001, Entol 2002, Envil 2002

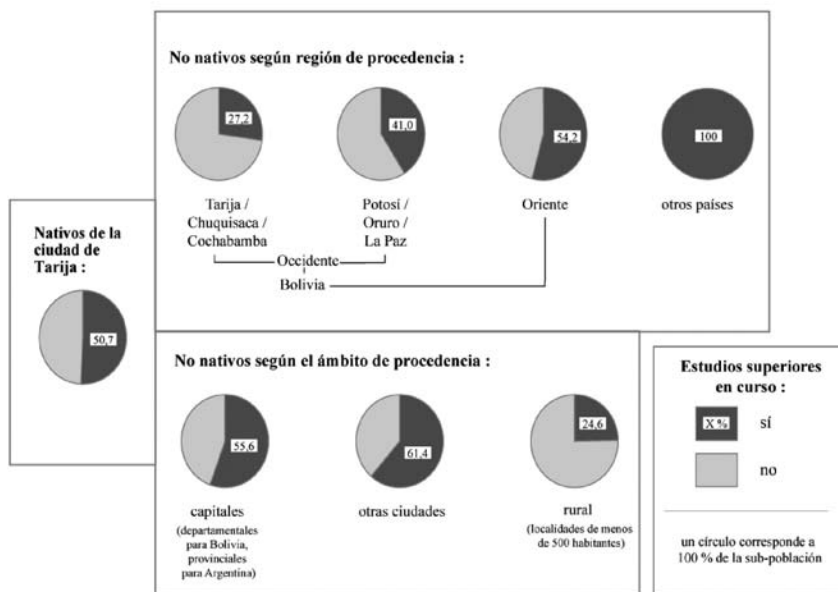
c) *Una parte importante de la juventud estudia: el origen migratorio, un factor de diferenciación*

Esta alta presencia de juventud puede estar asociada a la función universitaria de la ciudad de Tarija. A comienzos de los años 70, la universidad Juan Misael Saracho contaba con cuatro Facultades, que ofrecían formación en matemática, física, química, geociencias, biología, lingüística, derecho, economía, contabilidad, administración de empresas, ingeniería forestal y agronomía, enfermería. Luego pasó a ofrecer cursos en ingeniería comercial, civil, alimentaria, informática, comercio internacional y otras como arquitectura y psicología. Esta oferta de formación superior hizo de Tarija una pequeña ciudad universitaria que responde en parte a las expectativas de la población local y atrae estudiantes de otras regiones. Según la extrapolación de la encuesta ENTAR 2001, la población estudiante (personas que declaran seguir estudios superiores), es de alrededor de 15.000 individuos.

Entre la población de 18 a 25 años de edad (690 casos), el 46,2 % sigue estudios superiores, proporción que es del 50,7 % entre los nativos de la ciudad de Tarija, y del 41,7 % entre los no nativos. La proporción varía considerablemente según los lugares de procedencia de los no nativos [cf. Gráf. 6 más abajo]. Así, entre los no nativos de 18 a 25 años que provienen de localidades urbanas del oriente boliviano son muy numerosos los que siguen estudios más allá del secundario (55,6 % para los que provienen de capitales, el 61,4 % si llegan desde otras ciudades; 54,2 % si vienen del oriente boliviano). Este alto atractivo de Tarija para una población joven se ilustra con claridad por la observación de la emigración de hijos desde la ciudad de Villamontes (encuesta Envil 2002, referirse al capítulo que trata este tema). Por el contrario, los jóvenes de las localidades rurales de la zona andina continúan estudios con menor frecuencia (del occidente de Tarija 24,7 %, de otros departamentos 27,2 %). Para concluir, la situación de los no nativos de 18 a 25 años de edad procedentes de Potosí, de Oruro o de las regiones occidentales del departamento de La Paz es intermedia, ya que se registra un 41,0 % de estudiantes en la enseñanza superior al momento de la encuesta Entar 2001¹².

¹² Esta situación puede ser imputada a la mezcla de localidades rurales y urbanas entre los lugares de procedencia de esta subpoblación.

Gráfico 6: Entar 2001 – Individuos de 18 a 25 años de edad según sigan o no estudios de nivel superior y lugares de nacimiento o de procedencia



Fuente: Entar 2001

Bibliografía

- CET, 1988. « La relocalización, La Paz », Centro de Estudios del Trabajo, Temas laborales n° 5, 77 p.
- D'ANDREA N., 2004. « Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie : les dynamiques territoriales dans le département du Tarija, Aix-en-Provence », Université Paul Cezanne Aix-Marseille III – Institut d'Aménagement Régional, Thèse de doctorat en aménagement de l'espace, urbanisme, 425 p.
- INE, 1999. « Bolivia, un mundo de potencialidades, Atlas estadístico de Municipios », La Paz, Centro de Información para el Desarrollo, 485 p.
- MARTIN C., 2005. « Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le Sud bolivien. Enquêtes en milieux rural et urbain dans le département du Tarija », Thèse de doctorat de démographie, Paris, Université Paris V, Faculté des sciences humaines et sociales – Sorbonne, 703 p.

Capítulo 4

Yacuiba: un islote de la mundialización en el Chaco Boliviano

*Sylvain Souchaud¹
Ceydric Martin²*

Introducción

En los últimos veinticinco años, la población de Yacuiba se ha multiplicado por cinco. De 10.792 habitantes³ en 1976, pasó a 30.912 en 1992 y a 64.611 en 2001 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2004). El crecimiento es fuerte sobre el conjunto del período, pero más marcado en el segundo, durante el cual la tasa media de variación anual es de 8 %, mientras que entre 1976 y 1992 era de 6,7 %. Para el último período censal se trata del quinto crecimiento más fuerte de población urbana del país, situando a Yacuiba como segunda ciudad más grande en el departamento; Tarija, la capital, tenía 135.787 habitantes en el 2001.

Yacuiba es el centro de la provincia Gran Chaco (Mapa 1), una de las seis provincias que forman el departamento de Tarija⁴. En el año 2001 tenía 116.318 habitantes (Tabla 1) en una superficie total de 17.428 kilómetros cuadrados; el Gran Chaco representa el 63 % de la superficie total del departa-

¹ Geógrafo, encargado investigación del IRD.

² Demógrafo.

³ Hay que observar que el mismo año, Villamontes concentra 5.985 habitantes.

⁴ La provincia del Gran Chaco, está dividida en tres secciones, o municipios, y cada uno lleva el nombre de su capital: Yacuiba, para la primera sección, Caraparí, para la segunda y Villamontes, para la tercera.

mento, pero solo el 29,7 % de su población; Yacuiba representa el 55,5 % de la población total de la provincia. Por consiguiente, estos elementos combinados califican por sí solos el poblamiento del Gran Chaco, que se presenta como un espacio de débil densidad fuertemente urbanizada. El extraordinario crecimiento de los últimos decenios se nota, sobre todo, en la ciudad de Yacuiba, especialmente durante el último período intercensal, cuando capta el 80,1 % del crecimiento demográfico del conjunto de la provincia (o sea, 33.699 de 41.706 habitantes). La densidad rural de la provincia en cuanto a ella, pasa de 1,7 hab/kilómetros cuadrados en 1992 a 2,0 kilómetros cuadrados en 2001⁵.

Tabla 1: Inmigración boliviana a las provincias argentinas de Salta y Jujuy / Valores absolutos por provincia

Provincias	1869	1895	1914	1947
Salta	2672	2828	4062	15558
Jujuy	2962	3779	12854	26357

Fuente: ENYAC 2002

Mapa 1:



Se tratará de comprender las modalidades de este sorprendente crecimiento asociado a una gran concentración, proponiendo una interpretación de la organización espacial que la sostiene.

⁵ Es importante señalar que la población rural del Chaco se concentra en la llanura, zona donde se encuentra, al extremo sur, Yacuiba. Esta franja rural tiene un importante crecimiento demográfico (crecimiento natural y saldo migratorio positivo) que alimenta localidades de más de 500 habitantes, así como una población dispersa.

Más allá del fulgor del proceso de urbanización de Yacuiba⁶ y bajo el efecto de una poderosa redistribución de las poblaciones, lo que evoluciona es el conjunto de las estructuras territoriales locales. Estudiar estos cambios a partir de una ciudad media parece interesante, ya que este escalón urbano es una categoría aún poco estudiada en el sub-continente, la reflexión se ha efectuado esencialmente en las grandes ciudades, incluso en las más grandes. No se tratará del análisis infra urbano, concentraremos nuestro propósito en la organización territorial que se trama en estos confines bolivianos. La cuestión central que guiará este texto se refiere a las modalidades del anclaje de Yacuiba en el espacio y en el tiempo. Se trata de considerar la influencia espacial de Yacuiba, sus relaciones con el interior (“hinterland”) país, con otros centros urbanos o su inserción en la zona fronteriza; se trata igualmente de reflexionar en una perspectiva temporal, por cierto corta, con el fin de examinar los sobresaltos del modelo y, en particular, su reacción frente a la crisis, como aquella ocurrida a fines de los años 90 y al principio del año 2000, resultante del desmoronamiento del sistema financiero argentino.

Nos apoyaremos en el estudio de las migraciones, factor esencial del crecimiento demográfico y de la dinámica territorial que anima a Yacuiba. La encuesta realizada en abril del 2002 en Yacuiba (ENYAC) efectuada en una muestra de 627 hogares y 2.874 individuos, constituirá la base del análisis⁷.

Nutriremos la reflexión con los ricos análisis de Pierre Veltz (1996) a propósito de los lazos territoriales que se anudan en el contexto de la mundialización y de la globalización⁸. Su estudio se dedica principalmente al aná-

⁶ El conjunto urbano de referencia, en este texto, incluye la zona de Pocitos; por razones prácticas se mencionará sistemáticamente Yacuiba para el conjunto Yacuiba-Pocitos.

⁷ El cuestionario de la encuesta está centrado en la cuestión migratoria (migración y movilidad), también estudia la educación, la actividad, el hábitat. Su tratamiento ha permitido establecer una base de datos sobre la población de Yacuiba, declinada en 257 variables y presentada en el programa SPSS, disponible en CD junto con la publicación.

⁸ El autor distingue estos dos términos, que cada uno es objeto de un capítulo. La mundialización designa un contexto de relaciones de interdependencias ya antiguas, pero que se densifican a diversas escalas. La aceleración del fenómeno aparece, de manera significativa, en el debilitamiento de las fronteras nacionales. Por consecuencia, “el descenso general de esta barrera llama a una lectura propiamente geo-económica, que ya no se contenta con los conglomerados puntuales y a-espaciales de la economía internacional tradicional y que permite comprender los procesos que se desarrollan, a la vez de uno y otro lado del zonaje nacional” (p. 86). Para el autor “la globalización es primero un concepto estratégico. Consiste en la adopción progresiva, pero acelerada durante el último decenio, de una visión más amplia de la demanda y de la competencia, apoyada en un acceso más global de la diversidad de las situaciones nacionales o regionales, de las presiones que se ejercen sobre los mercados y de las demandas mismas”. Dos ideas maestras resultan de esta noción: “hay que valorizar las interdependencias entre las posiciones geográficas creadas en el movimiento de la multinacionalización; (...), es necesario llegar a una gestión más estructurada de la diversidad de las demandas y de las situaciones (...)” (pp. 110-111).

lisis de las estrategias productivas de las empresas a través de las cuales descubre las nuevas relaciones territoriales que sobrepasan, sin borrar totalmente, la relación vertical, jerarquizada, del modelo tradicional de organización de los territorios centro-periféricos. Él propone entonces el modelo de horizontalidad y de polarización que articula los grandes centros urbanos de la triade y ordena vastos territorios en la superficie del globo. La organización de los territorios en un archipiélago urbano netamente localizado al Norte, descansa en lazos territoriales de gran proximidad, como los que sólo las grandes ciudades son capaces de ofrecer. En apariencia, en nuestro caso estamos lejos del marco de Pierre Veltz. Nos interesamos en una ciudad media del Sur, cuando el autor apunta al análisis de las grandes metrópolis del Norte. Nosotros privilegiamos el análisis migratorio, mientras que él se interesa en las firmas y en sus “estrategias territoriales” de competitividad. Este autor, invita a extender el campo de análisis y nosotros sólo retendremos de sus recomendaciones que “la articulación de las economías y los territorios no se resume, evidentemente, a la “optimización” de los logros productivos. Las ciudades no son super-empresas. Los procesos del consumo y aquellos de la reproducción social juegan un rol esencial que aquí solo empieza” (Veltz, 1996, p.17). Abordaremos la migración como poderoso factor de producción y de organización de los lugares, en este caso del crecimiento urbano. La migración en su fase de acumulación, es un catalizador esencial del crecimiento urbano, pero su rol no se limita a la acumulación de los movimientos de la población en un lugar. Constituye un factor de regulación durante numerosas fases de ajuste que sufre cualquier proceso de poblamiento. Así, reteniendo dos modalidades migratorias, la concentración y la dispersión, estudiaremos las articulaciones territoriales de la ciudad de Yacuiba con el fin de probar las hipótesis de P. Veltz sobre la aparición de lógicas espaciales propias a la aceleración de la mundialización, las que, lejos de liberarse de la influencia de los lugares, están ahora y siempre asociadas a una fuerte dinámica de los territorios.

Este trabajo se presenta en cuatro partes. En un primer tiempo, presentaremos la población de Yacuiba en grandes líneas, población de reciente formación y todavía mal conocida. Luego describiremos las articulaciones territoriales que alimentan su crecimiento, poniendo especial atención a la población no nativa de la ciudad, a sus orígenes geográficos y sus actividades. Después de haber descrito los mecanismos de concentración de la población, veremos las lógicas espaciales de dispersión que alimentan la construcción territorial de Yacuiba y trataremos de comprender los mecanismos y consecuencias de esta “inestabilidad del poblamiento”. Finalmente, pondremos una lectura de las causas y efectos de la crisis en Yacuiba para examinar algunas hipótesis sobre el futuro de esta ciudad.

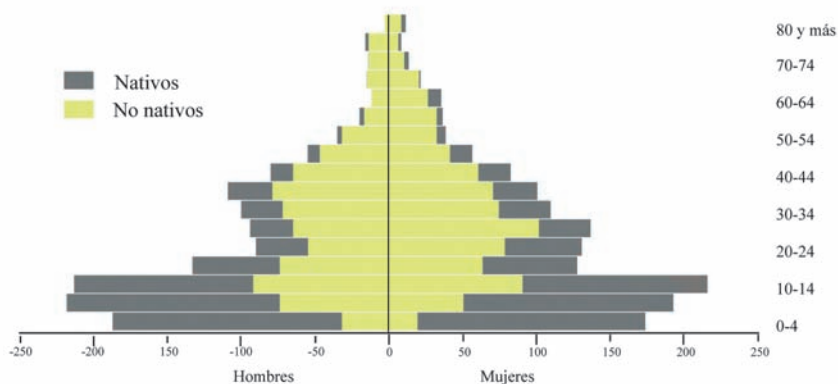
La población de Yacuiba y los caracteres de una nueva ciudad

El crecimiento reciente de Yacuiba en su “desmesura” es un fenómeno inédito y probablemente caduco. Un crecimiento tal, en proporción, sin duda no se repetirá, es producto de un momento histórico preciso resultante de una suma de situaciones regionales y nacionales: posicionamiento en la transición demográfica, apertura económica internacional, modernización democrática, y tantos marcos que han permitido el desenclave de zonas periféricas y la convergencia de movimientos masivos de población. El crecimiento demográfico, que combina migración y crecimiento natural, y la concentración en un sólo lugar de poblaciones con orígenes tan diversos, depende de la apuesta y merece más atención. Propondremos una descripción de esta población resaltando, en la diversidad de los enfoques, cuatro aspectos fundamentales: las características generales de la población (1), la educación (2), la actividad (3) y el hábitat y condiciones de vida (4). Trabajaremos a partir de la base de datos ENYAC, verdadera fotografía de la población de Yacuiba en abril del 2002.

Estructura de la población

El aspecto general de la pirámide de edades en Yacuiba en el 2002 sugiere una forma cónica (Gráfico 1).

Gráfico 1. ENYAC. Pirámide de edad de la población encuestada en Yacuiba



Esta apariencia global señala las características de una población de un país en desarrollo, doblemente marcada por la juventud (extensión de la base) y el envejecimiento relativo (estiramiento del vértice) de la población. Aquí deben verse los índices de un posicionamiento preciso en la transición demográfica, cuando la baja de mortalidad coincide con una fecundidad en declive aunque todavía importante. Hay que destacar que Tarija tiene la tasa más baja de mortalidad infantil del país. Estimada en el 2000 a 53 por 1.000 (44 por 1.000 en la ciudad), así como la más alta esperanza de vida, 66,83 años (estimaciones, Instituto Nacional de Estadísticas, 2003). En el 2002 en Yacuiba, los menores de 15 años representaban el 41,7 % de la población total (ENYAC, 2002). Tasa claramente superior a la media nacional, que para el censo de 2001 era de 36,5 % en las ciudades (Instituto Nacional de Estadísticas, 2003), que se explica por el aporte migratorio constituido por adultos jóvenes en edad de reproducción. Por su parte, y siempre en el 2001, el departamento de Tarija, cuenta con un 36,0 % de menores de 15 años (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002). La juventud de la población de Yacuiba es particularmente notable en las clases de edad inferiores (de 10 a 14 años, en primer lugar), y crea un ensanchamiento importante de la base de la pirámide.

Sin embargo, este perfil general está seriamente alterado por desequilibrios generacionales, entre sexos y entre nativos y no nativos que mantendrán nuestra atención.

Así, dos cortes son importantes en los efectivos generacionales. En las mujeres, se nota una disminución del número de individuos entre 15 y 24 años. En los hombres, la ruptura es, a la vez, más precoz y ligeramente más larga. Se puede ver aquí el fenómeno de emigración en la población joven y activa, emigración que se acelera a partir de mediados de los años 90. Debe interpretarse igualmente como la partida de poblaciones estudiantiles, ya que la ciudad de Yacuiba ofrece poca formación superior a sus habitantes que van a estudiar a Santa Cruz o a Tarija. Esta ruptura ligeramente asimétrica entre mujeres y hombres se encuentra en la base de la pirámide, entre 0 y 15 años. Se la puede interpretar como una consecuencia directa de la primera, en el sentido en que la partida de las poblaciones jóvenes y fecundas acarrea una baja de la natalidad. Pero es posible por el contrario, ver la resultante de la inmigración de las mujeres jóvenes y, para aclarar este punto, es necesario distinguir a los hijos de madres nativas de los hijos de madres no nativas. Estos últimos elementos corresponden a una lectura migratoria del fenómeno. Igualmente se puede movilizar el argumento que resulta de la dinámica demográfica general (transición demográfica), marcada por la tendencia general a la baja de la natalidad, consecuencia de la caída de la fecundidad especialmente rápida en un ambiente urbano. Recordemos en este sentido que el departamento de Tarija cuenta con la tasa global de fecundidad más baja del país, que correspondía en el 2001 a 3,9 niños por mujer (4,4 para el

país) y que en las ciudades del departamento es de 3,4 niños por mujer (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002).

El segundo punto que retendrá nuestra atención es el de los desequilibrios hombres-mujeres y, en particular, la sobre representación de las mujeres entre 20 y 34 años. Debe interpretarse como la consecuencia de una inmigración más fuerte de las mujeres debida, por ejemplo, a la estructura de la oferta de empleo que las privilegian (servicio a domicilio, por ejemplo) y/o como efecto de una emigración más numerosa en los hombres, consecuencia, probablemente, de una oferta de empleo más favorable a las mujeres.

Finalmente, si se disocian los nativos de los no nativos, se observa que los primeros tienen una estructura de población más regular y “conforme” que los segundos. Los inmigrantes, el 53,7 % de la población total (70,7 % si se consideran los de 15 años y más), serían principalmente la causa de las rupturas, población más inestable cuyas estrategias migratorias se componen de varios lugares en el conjunto del ciclo de vida. Hay que señalar que la parte de los nativos aumenta en las generaciones jóvenes, situación lógica en el desarrollo de una ciudad “nueva” con crecimiento rápido.

Tabla 2: Tasa de crecimiento medio anual de bolivianos en las provincias de Salta y Jujuy, 1869/1947

	1869-1895	1895-1914	1914-1947
Salta	0,22	1,89	3,55
Jujuy	0,93	5,74	2,09

Fuente: elaboración propia sobre base de datos de Censo de Población, 1869, 1895, 1914, 1947

Se iniciará entonces un cambio cultural en Yacuiba que, en los últimos quince años pasó de ser una ciudad de inmigrantes, de pioneros podríamos decir, a una ciudad de nativos, de “yacuibanos”. Sin embargo, será necesario esperar todavía un decenio o dos antes de ver llegar a estos nativos mayoritarios en la población activa y dirigente, a suponer que la rotación de las poblaciones sea poco importante, y esto está por verificarse.

Educación

Según los datos de la encuesta ENYAC, en el año 2002, la tasa de alfabetización entre los de 15 años y más era de 95,8 %, para las respuestas válidas (Tabla 1 anexo). Es claramente superior a la tasa urbana departamental que en el año 2001 era de 91,9 % (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002) o a la del área urbana de la sección municipal de Yacuiba, de 92,2 %. Se debe emitir la hipótesis de que los trabajadores más pobres, en una población cuyas

tasas de alfabetización son inferiores a la media, partieron al comienzo de la crisis, es decir, antes del censo, lo que ha tenido como consecuencia elevar el nivel general de alfabetización? Es igualmente posible que se haya introducido un sesgo en las respuestas al cuestionario sobre este fenómeno difícil de registrar⁹. Sin embargo lo que destaca la encuesta, y hay que suponer que el margen de error sea parecido de un lado y de otro, es la diferencia entre hombres y mujeres. Las mujeres son claramente menos alfabetizadas que los hombres, para ellas un 93,0 % contra 99,1% en los hombres. Se pueden suponer las grandes dificultades sufridas por los hombres al declarar su analfabetismo, situación más estigmatizada en ellos que en las mujeres, tradicionalmente estas últimas no forman parte de la atención prioritaria de las voluntades de educación en los hogares. Este elemento se encuentra en el análisis departamental, según el censo de 2001 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002), la diferencia de alfabetización sigue siendo importante entre hombres y mujeres, de 12,2 puntos (8,9 puntos en las ciudades y 21,43 en el campo).

Los progresos de alfabetización han sido reales en los últimos decenios, como lo prueba el examen por grupos de edad. Según ENYAC, entre los de 65 años y más, la tasa de analfabetismo puede pasar del 10 % de un grupo de edad en los hombres y 30 % en las mujeres. Fenómeno que se pone en evidencia en el censo (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002) que establece diferencias particularmente grandes entre grupos de edad, cualquiera sea el sexo, cualquiera sea el lugar de residencia (rural o urbano)¹⁰. Para explicar las diferencias educativas intergeneracionales, además del movimiento global de promoción de la educación generalizada que vive Bolivia, es necesario mencionar la proporción creciente e importante de nativos en las generaciones jóvenes en la población de Yacuiba. Hecho importante ya que el medio urbano ofrece un contexto netamente más favorable a la escolarización que el medio rural, del que provienen numerosos inmigrantes. El déficit de educación en los campos se atiene a múltiples razones entre ellas la menor parte de empleos calificados, el débil abanico de actividades que limita las perspectivas de promoción social, la actividad tradicionalmente precoz de los jóvenes que, por consecuencia, limita la estadía en el medio escolar, los

⁹ ¿Es razonable justificar la diferencia entre la ciudad y su departamento, por el hecho de que numerosos hogares de Yacuiba (13,4 % de los jefes de hogar, sin que necesariamente estén asociados los niños) han sufrido una emigración a Argentina, con motivo de la que los niños gozaron de un mejor contexto educativo y escolar? Por otra parte, sería interesante estudiar la influencia de la migración argentina en los comportamientos escolares de las familias, aún cuando vuelven a Bolivia. Si se valoriza más la educación, ¿las segregaciones entre niños y niñas son tan tenaces?

¹⁰ Por ejemplo, en el 2001, el 29,8 % de las mujeres de 65 años y más son alfabetizadas, y un 97,15 % lo son entre 15 y 19 años.

déficits superiores en infraestructuras escolares (estas son más difíciles de implantar, controlar y mantener que en la ciudad). Sin embargo, las tasas y la duración de escolarización progresan fuertemente en el campo.

De 891 individuos entre 5 y 19 años, el 89 % son escolarizados, sin que se nota gran diferencia entre niños y niñas (Ver Tablas 2 y 3 Anexo CD). No obstante, el examen de las tasas de escolarización por grupo de edad, muestra algunas ligeras diferencias. Así, los niños muy jóvenes son más escolarizados, las niñas lo son ligeramente más entre 10 y 14 años y, de nuevo menos entre los 15 y 19 años.

Con respecto a la educación superior, el 14,3 % de la población de 19 años y más está integrada al sistema superior o lo ha frecuentado.

Tabla 3. ENYAC. Nivel de educación completa o en curso de 19 años y más, según el sexo

			SEXO		Total
			masculino	femenino	
EDUCACION	primaria actual	Efectivos	12	9	21
		% en SEXO	1,8%	1,1%	1,4%
	secundaria actual	Efectivos	29	30	59
		% en SEXO	4,4%	3,8%	4,1%
	básico	Efectivos	109	139	248
		% en SEXO	16,5%	17,5%	17,1%
	intermedio	Efectivos	75	66	141
		% en SEXO	11,4%	8,3%	9,7%
	medio	Efectivos	136	164	300
		% en SEXO	20,6%	20,7%	20,6%
	primaria antiguo	Efectivos	113	122	235
		% en SEXO	17,1%	15,4%	16,2%
	secundaria antiguo	Efectivos	63	63	126
		% en SEXO	9,5%	7,9%	8,7%
	universitario/terciario	Efectivos	99	109	208
		% en SEXO	15,0%	13,7%	14,3%
	no asistió	Efectivos	24	92	116
		% en SEXO	3,6%	11,6%	8,0%
Total		Efectivos	660	794	1 454
		% en SEXO	100,0%	100,0%	100,0%

La tasa es superior en los hombres (15,0 %) que en las mujeres (13,7 %). Sin embargo, aparece que en los jóvenes grupos de edad, esta tasa progresa mucho en la población femenina, mientras que es estable en los hombres. Se nota un progreso reciente de la formación superior femenina, signo de una evolución mayor de las mentalidades, en general, y del estatuto de las mujeres, en particular. Pues si las tendencias recogidas se confirman en el tiempo, la generalización de la educación primaria y en parte secundaria, pondrán en igualdad a los dos sexos. Pero la sobre representación de las mujeres en la educación superior podría mantenerse, ya que en una sociedad que privilegia al sexo masculino (en el mercado del empleo, especialmente), las mujeres más que los hombres, tendrán tendencia a valorizar la formación superior, percibida como una prueba de reducción de las discriminaciones, en su estrategia de ascenso social.

Este último elemento, asociado a lo que señalamos precedentemente con respecto a la importancia creciente de los nativos en Yacuiba, puede iniciar un cambio de los equilibrios y las relaciones sociales.

Actividad

La actividad constituirá una variable esencial en el análisis migratorio de la segunda y tercera parte. Daremos una reseña sucinta.

Tabla 4. ENYAC. Población de 15 años y más según la actividad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Trabaja	788	27,4	47,0	47,0
	Estudia y trabaja	47	1,6	2,8	49,8
	Estudia	211	7,3	12,6	62,4
	Ama de casa	395	13,7	23,6	86,0
	Desocupado / Jubilado	187	6,5	11,2	97,1
	Otro	25	0,9	1,5	98,6
	888	23	0,8	1,4	100,0
	Total	1 676	58,3	100,0	
Omitido	999	1 198	41,7		
	Total	2 874	100,0		

La estructura por edades de Yacuiba, implica la importancia numérica de la población en edad de trabajar (Tabla 6 Anexo). Con un 54,8 % de activos y una relación de dependencia de 0,82 %, se cuenta más de un activo por cada inactivo. La encuesta ENYAC explora la situación del empleo en la semana precedente a la encuesta. De la población en edad activa y que se declaran en actividad¹¹, una proporción importante, el 9,4 % (29 casos), estaba inactiva. Cerca de dos tercios de estos activos son hombres (64,2 %)

¹¹ Incluye la continuación de estudios.

(Tabla 12 Anexo). Las mujeres se declaran en la casa en un 32,4 %. Si se considera el estatuto profesional (Tabla 11 Anexo), se observa que el 42 % (en proporción equivalente en hombres y mujeres) trabaja por su cuenta y el 32,1 % son empleados (33,6 % de hombres y 29,6 % de mujeres¹²). Los hombres, en proporción superior son jornaleros, 14,9 % contra 2,3 % en las mujeres, y de manera general, los empleos agrícolas son ocupados por los hombres. Las mujeres están sobrerrepresentadas en los empleos domésticos (11,6 %) y el comercio ambulante (7,1 % para un 2,7 % de hombres).

Los sectores de actividad más usuales (Tabla 5) son los servicios de vendedores (por oposición a los servicios públicos) y el comercio, que totalizan cada uno el 30,8 % de los 835 activos empleados de la muestra. La función pública representa el 14,0 % del empleo, es una proporción importante que se explica por el estatuto administrativo de la ciudad (Sub-prefectura), por su situación geográfica (puesto fronterizo) y estratégica (Yacuiba cuenta con una gran guarnición militar). Otras actividades bien representadas son la construcción (7,4 %) y los transportes (7,5 %), que para la primera señalan la importancia del turismo en la ciudad, esencialmente turismo comercial como lo veremos luego, y para la segunda, el vigor de la explosión urbana de estos últimos decenios. Y si la construcción y el transporte están casi exclusivamente reservado a los hombres, el comercio es una actividad en que las mujeres están sobre representadas. El 55,6 % de los empleados de comercio son mujeres, cifra mucho más importante cuando la tasa de empleo es netamente menor (311 mujeres de un total de 835).

¹² Pero las empleadas domésticas no son contabilizadas, forman parte de una rúbrica completa.

Tabla 5. ENYAC Empleo reciente de los activos de 15-64 años según el sexo

			SEXO		Total
			masculino	femenino	
RAMAOCUP	agricultura/ganadería	Efectivos	28	1	29
		% en RAMAOCUP	96,6%	3,4%	100,0%
		% en SEXO	5,3%	0,3%	3,5%
	minería	Efectivos	1	2	3
		% en RAMAOCUP	33,3%	66,7%	100,0%
		% en SEXO	0,2%	0,6%	0,4%
	comercio	Efectivos	114	143	257
		% en RAMAOCUP	44,4%	55,6%	100,0%
		% en SEXO	21,8%	46,0%	30,8%
	servicios públicos	Efectivos	71	46	117
		% en RAMAOCUP	60,7%	39,3%	100,0%
		% en SEXO	13,5%	14,8%	14,0%
	servicios privados	Efectivos	157	100	257
		% en RAMAOCUP	61,1%	38,9%	100,0%
		% en SEXO	30,0%	32,2%	30,8%
	construcción	Efectivos	60	2	62
		% en RAMAOCUP	96,8%	3,2%	100,0%
		% en SEXO	11,5%	0,6%	7,4%
	industria	Efectivos	16	2	18
		% en RAMAOCUP	88,9%	11,1%	100,0%
		% en SEXO	3,1%	0,6%	2,2%
	transportes	Efectivos	62	1	63
		% en RAMAOCUP	98,4%	1,6%	100,0%
		% en SEXO	11,8%	0,3%	7,5%
	otro	Efectivos	14	13	27
		% en RAMAOCUP	51,9%	48,1%	100,0%
		% en SEXO	2,7%	4,2%	3,2%
888		Efectivos	1	1	2
		% en RAMAOCUP	50,0%	50,0%	100,0%
		% en SEXO	0,2%	0,3%	0,2%
Total		Efectivos	524	311	835
		% en RAMAOCUP	62,8%	37,2%	100,0%
		% en SEXO	100,0%	100,0%	100,0%

Hay que notar finalmente que la agricultura está casi ausente en el panorama de actividad, ya que ocupa solo el 3,5 % de los activos empleados. Estaríamos tentados de decir que es normal, ya que estamos en la ciudad. Sin embargo, las formas de agricultura urbana o “semi-rural” se desarrollan globalmente por la agricultura peri-urbana de hortalizas por ejemplo, o la agricultura “ausentista”, modelo cultural y económico que se caracteriza por la no residencia en el lugar de explotación. Pero estas formas de agricultura parecen estar poco presentes en Yacuiba¹³.

Hábitat y condiciones de vida

En los 627 hogares encuestados, la población media por casa es de 4,58 individuos, que disponen como promedio de 2,8 piezas (fuera de la cocina y el baño) (Tabla 14 y 15 Anexo CD). Si se compara en detalle el número de habitaciones por hogar con el número promedio de habitantes (Tabla 17, Anexo), se nota que 151 hogares (24 %) dispone solo de una habitación, ocupada por 3,76 personas como promedio, lo que equivale a una fuerte tasa de ocupación. A medida que el número de habitaciones por hogar aumenta, la hacinamiento disminuye, sin embargo sigue siendo fuerte en los hogares de dos habitaciones que representan el 31 % del total (195), donde la tasa de ocupación es de 2,4 personas por habitación. El sobrepoblamiento de los hogares tiene una incidencia en las condiciones de vida cotidianas, pero también implica efectos serios a largo plazo, especialmente en materia de salud o de educación y de éxito escolar. Estudios en Francia han mostrado la importancia del sobrepoblamiento de los hogares en el fracaso escolar (Conseil Emploi Revenus Cohesion Sociale. 2004). En el 62 % de los hogares son propietarios de su vivienda (Tabla 6).

¹³ 93 hogares (14,8 % del total) declaran una producción agrícola (agricultura y/o ganadería); en la mayoría de los casos se trata de una actividad complementaria de apoyo.

Tabla 6. ENYAC. Modo de ocupación según el sexo del jefe de hogar

			SEXO		Total
			masculino	Femenino	
TENENCIA	propia	Efectivos	302	87	389
		% en SEXO	61,6%	63,5%	62,0%
	alquilada	Efectivos	99	27	126
		% en SEXO	20,2%	19,7%	20,1%
	en anticrético	Efectivos	27	8	35
		% en SEXO	5,5%	5,8%	5,6%
	cedida por servicio	Efectivos	45	9	54
		% en SEXO	9,2%	6,6%	8,6%
	otro	Efectivos	17	6	23
		% en SEXO	3,5%	4,4%	3,7%
	Total	Efectivos	490	137	627
		% en SEXO	100,0%	100,0%	100,0%

El tamaño del hábitat influye claramente en el modo de ocupación, ya que la tasa de propiedad aumenta con el tamaño de la vivienda, a la inversa del alquiler cuya importancia disminuye en las viviendas con un número reducido de habitaciones. Finalmente hay que señalar que el anticrético¹⁴ atañe mayoritariamente a las viviendas muy chicas, es decir, a los hogares modestos. De los 627 hogares encuestados (Tabla 22 y 23, Anexo CD) 154, es decir el 24,6 %, declaran que disponen de otra vivienda, ya sea en Yacuiba mismo (56 casos) o en el exterior (98 casos). Las viviendas que están fuera de Yacuiba son casi iguales en el departamento y en el resto de Bolivia. Solo cuatro hogares declaran tener una residencia en Argentina, lo que es poco dada la situación geográfica y la historia migratoria de Yacuiba. Igualmente, se cons-

¹⁴ Modo de ocupación de las viviendas que consiste en un depósito sustancial del ocupante al propietario. Este último, que se encuentra en situación de deudor, se compromete a restituir la suma íntegra al final del contrato de arriendo. Si el propietario no está en condiciones de devolver la cantidad, debe ceder su bien al arrendatario. Durante el período de arriendo, el arrendador no paga arriendo. El monto del depósito inicial se establece en función del valor del bien inmueble y de la duración del arriendo. Para el ocupante, la suma total es inferior al monto mensual acumulado del arriendo y también es una apuesta para el futuro. Para el propietario, es una garantía de pago y un aporte consecuente de liquidez que puede permitir una colocación rentable, o simplemente el pago de deudas. El anticrético atañe a todas las categorías sociales y, especialmente, a las habitaciones más sumarias y, por ende, las clases más pobres.

tata que el número de habitaciones de la vivienda principal no es un factor determinante de la ocupación de otra vivienda en el exterior de la ciudad, pero lo es más en el caso de una doble residencia en Yacuiba.

Los materiales de construcción del hábitat (Tabla 25, Anexo CD) denotan una evolución y una uniformidad de la construcción. En efecto, el material de construcción dominante es el ladrillo, que conforma el 84,7 % de las viviendas. El adobe, originario del altiplano, a la vez material y técnica de construcción tradicionales, casi desaparece en la ciudad. Aún cuando la utilización del adobe atañe casi exclusivamente a las viviendas de una o dos habitaciones, el uso de uno u otro no traduce esencialmente diferencias de entradas, evaluadas en número de habitaciones por vivienda. Pero habría que diferenciar las calidades de ladrillo. Es probable que el costo sea equivalente entre ladrillo y adobe, por una calidad de base del ladrillo, y la generalización del ladrillo muestra probablemente una evolución cultural de los ciudadanos que tienden a una uniformidad del hábitat. Por el contrario, el modo de revestimiento de la vivienda (Tabla 21, Anexo CD) está ligada a las diferenciaciones económicas y muestra también una evolución cultural. La chapa ondulada (“calamina”), material barato privilegiado (74,2 % de los revestimientos) desaparece a medida que el tamaño de la vivienda aumenta, en beneficio especialmente de la teja, material costoso cuya instalación requiere de un trabajo importante.

El examen del modo de alimentación de agua de las viviendas (Tabla 24, Anexo CD) deja aparecer que todavía el 4,6 % de las viviendas no está conectada a la red de toma de agua. Para el 22 % de ellas, la distribución de agua se limita a la parcela y la vivienda no está conectada. Con respecto a la electricidad (Tabla 26, Anexo CD) el 10,7 % no dispone de ella. El agua caliente (Tabla 28, Anexo CD) aparece como un lujo, ya que atañe sólo al 18,8 % del hábitat. El 5,3 % de las viviendas todavía (Tabla 27, Anexo CD) utiliza únicamente leña como combustible de cocina, el 77 % tienen gas acondicionado en balones. Finalmente, se señala la presencia del gas de ciudad (5,7 %); sobre este punto preciso habría que disponer de datos actuales, ya que en este campo, los esfuerzos de mejoramiento por parte de las autoridades locales han sido importantes después de la encuesta y sin duda, han evolucionado notablemente.

El estudio de la población de Yacuiba permite definir este territorio original y complejo según tres características principales que se combinan. En el análisis se encuentran los rasgos de una ciudad, donde la población joven y con fuerte crecimiento global, sufre de numerosos déficits de desarrollo. Los desequilibrios sociales y las dificultades del diario vivir para una parte importante de la población, se perciben en el predominio de las actividades poco o nada clasificadas (tomando en cuenta el bajo nivel de remu-

neración y su precariedad), en la importancia del sector informal (demostrado por el peso del comercio ambulante), o en las condiciones de las viviendas (sobrepoblamiento de los hogares). Igualmente es una ciudad nueva, Yacuiba ha alcanzado el status de ciudad recientemente, gracias a una sorprendente dinámica migratoria que modifica sensiblemente los contornos demográficos de la población global. Juventud de la formación urbana que explica, por una parte, las rupturas generacionales, la acentuación de ciertos déficits de equipos (oferta de formación superior, por ejemplo), o los desequilibrios de la estructura de las actividades (sobrerepresentación de la construcción y debilidad del sector agrícola, especialmente de hortaliza). En suma, Yacuiba concentrada en la actividad comercial no ha desarrollado algunas funciones urbanas. Finalmente, es una ciudad que sufre o comienza importantes cambios sociológicos y culturales. El lugar de los nativos llega a ser preponderante, por ejemplo, esto marca un cambio de equilibrio entre rurales y urbanos, hasta ahora Yacuiba era una ciudad de rurales. Igualmente el status de la mujer parece evolucionar.

Del crecimiento lento al crecimiento acelerado, las dinámicas espaciales de la formación urbana

La existencia de Yacuiba es antigua y, a pesar de los esfuerzos nutridos del poder central desde los primeros tiempos de la época colonial para dar cuerpo a esta ciudad, ha habido que esperar el siglo XX para ver emerger un sitio urbano. El crecimiento acelerado de la ciudad a partir de mediados de los años 70, se apoya en una impulsión migratoria que drena las poblaciones de todo el país estimuladas por el desarrollo de la función comercial de la ciudad fronteriza.

Yacuiba, ciudad fronteriza de los confines bolivianos

Los inicios de la constitución de la región de Yacuiba se establecen en la actividad combinada de los misioneros, militares y colonos, especie de “trinidad”, que se encuentra invariablemente en las etapas iniciales del (re) poblamiento de América del Sur.

Yacuiba se encuentra a la entrada de una vasta llanura, el Chaco, que se extiende por los territorios argentino, paraguayo y boliviano. Muy temprano, la dimensión estratégica de la zona fue percibida por las autoridades que enviaron numerosas misiones militares exploratorias o tentativas de colonización. A los problemas acumulados por la animosidad real o mantenida de las poblaciones indias, se agrega la falta de agua potable en este medio semi-árido y las dificultades de navegación en los dos principales ríos que atraviesan el Chaco, el Pilcomayo y el Bermejo. Yacuiba situada entre los cur-

esos medios del Pilcomayo y del Bermejo y en una zona fronteriza inestable siguió largo tiempo desocupada. Durante el período colonial, las primeras instalaciones europeas concluyentes son obras de misioneros franciscanos que se establecieron en territorio Chiriguano. Fundaron las misiones de Tarairi y San Francisco, en la actual planicie de Tarija, en la trayectoria del eje Santa Cruz-Yacuiba, a algunas decenas de kilómetros de esta última.

En la época moderna el Estado relanza su política de colonización agrícola, que idealmente apunta a la instalación de europeos. Pero, el poblamiento de los colonos se limitó a una suma de aislados, más o menos durable, para los que, a las dificultades ya mencionadas de instalación y de implantación agrícola (conflictos con la población indígena, deficiencia de la red de comunicaciones, insuficiencia e irregularidad de las precipitaciones, falta de mano de obra), se sumaron los efectos paralizantes de una política nacional de organización económica del territorio que relegó al Chaco a la función de periferia. Al respecto J-C Roux menciona (Roux, 2000, 144) a principios del siglo XIX, la prohibición de vender a Argentina y Chile carne bovina, principal recurso local. El ganado era destinado a abastecer prioritariamente a las zonas productoras de caucho de la Amazonía.

En 1825, fecha del desmantelamiento de la Audiencia de Charcas y de la independencia de Bolivia, el país se extiende al sur, hasta el río Bermejo. En los decenios que siguen, la frontera imprecisa remonta poco a poco y se fija con respecto al trazado actual común con Argentina y al departamento de Tarija, en 1859.

Yacuiba, por su parte, se transforma en un lugar de poblamiento notable en 1859, cuando los colonos de Caiza, situada a 49 Km. al norte, expulsados por los repetidos ataques de los indios tobas y chiriguanos, encontraron refugio en la frontera internacional, en el lugar llamado Yacuiba (Mendoza, C., Manzur, M. et al., 2003, 8-9). No obstante, el lugar y sus alrededores retienen bastante mal a una población rural que sufre de frente las incertidumbres de la colonización pública y privada. Colonos e indígenas emigran hacia Argentina en número importante, donde, a partir del año 1870, encuentran empleos como temporeros en las plantaciones azucareras de los alrededores de Jujuy y Salta. Según un censo argentino de 1895 (citado por Hinojosa, Pérez et al., 2000,31), cerca del 95 % de los emigrantes limítrofes de Salta y Jujuy eran bolivianos; sin embargo, los autores precisan que éstos eran en parte originarios del altiplano y no sólo del Chaco.

Yacuiba llega a ser el centro del Chaco cuando en 1880 es promovida a capital de la provincia Gran Chaco (D'Andrea, 2004). En vísperas de la guerra del Chaco (1933-1936) el conjunto de observadores está de acuerdo sobre el fracaso de la valorización de este espacio. Por añadidura, en el momento del conflicto internacional, la hemorragia entre las poblaciones indí-

genas se redobla, las que temen al alistamiento y a la asignación de tareas de transporte de mercaderías y víveres. Se “refugian” entonces en las plantaciones de caña del Chaco argentino. Los escasos centros de poblamiento del Chaco se limitan esencialmente, a la ribera izquierda del río Bermejo, a lo largo del eje Yacuiba-Santa Cruz y en las proximidades del río Parapeti (al sur del actual departamento de Santa Cruz).

Durante largo tiempo la ciudad de Yacuiba siguió siendo un puesto fronterizo sin gran vida propia; debido a las dificultades de estructuración que sufrió la tierra del interior, no pudo emerger como centro regional y, privada de actividades propias, no estaba en condiciones de absorber el éxodo rural. Pasa apenas de 5.000 habitantes en 1950 y parece que debe su supervivencia a la situación fronteriza y a su rol de “pasadizo” que conservará, aún, una vez desatada la dinámica de crecimiento urbano.

A fines de los años 50 y durante los 60, es necesario examinar al contexto de construcción nacional y tomar en cuenta la dinámica de las regiones circundantes. El país se lanza a la conquista de los territorios orientales. Santa Cruz y en especial la capital del mismo nombre, presentan un fuerte crecimiento y un dinamismo económico que abre nuevos horizontes a los intercambios bolivianos. Situada en el oriente boliviano, hasta ese momento poco ocupado, Santa Cruz se pone a la cabeza de esta obra de reorganización territorial. Los caminos de intercambio tradicionales se completan con nuevos ejes, vínculos nacientes de los que Yacuiba pronto va a aprovechar. Este fenómeno de desplazamiento hacia el este, en las tierras bajas, es mostrado por Nicolas D’Andrea (2004, p. 236) quien además, nota que se produce igualmente en el lado argentino. Aunque un eje meridiano de integración transnacional está en vías de constitución al este del macizo andino. Se acompaña de la construcción de la red ferroviaria que une Santa Cruz a Buenos Aires y que será terminado en 1957. A lo largo de este eje se encuentra Yacuiba. Situación doblemente estratégica: en un eje de integración transnacional y en la frontera internacional que, cuando coincida con las coyunturas exteriores favorables, hará que el crecimiento de la ciudad pase de fuerte a excepcional.

En los orígenes geográficos de los no nativos¹⁵

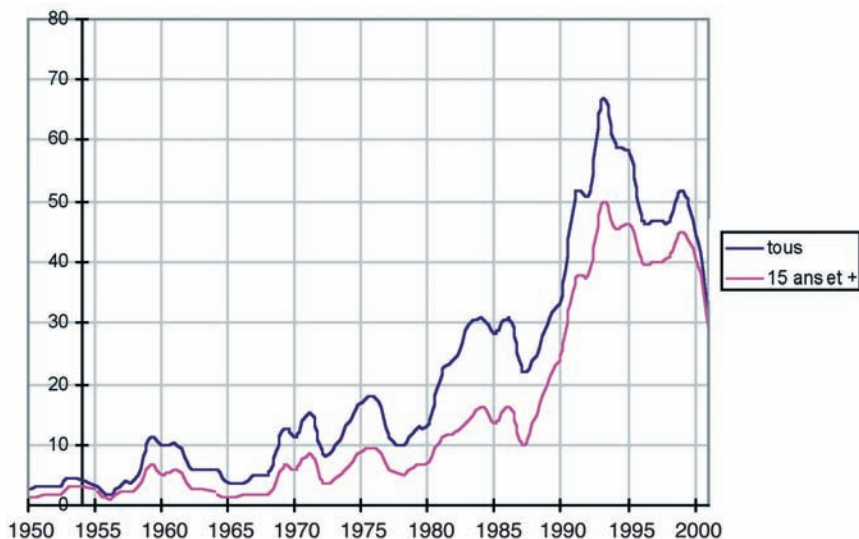
Con el fin de medir con precisión el crecimiento demográfico de Yacuiba, sería necesario poder dissociar el crecimiento natural y el saldo migratorio. No se dispone de la tasa global de fecundidad para Yacuiba, sólo de las áreas urbanas del departamento de Tarija, que pasa de 4,2 a 3,4 entre 1992 y el 2001 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2003, p. 63). Para precisar la impor-

¹⁵ En esta sección y en la siguiente nos referiremos a los no nativos de 15 años y más, al momento de la encuesta.

tancia del aporte migratorio del último período intercensitario, se dispone del estudio del CODEPO (Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible, 2004, 165). Este indica el saldo migratorio de la provincia del Gran Chaco entre 1996 y el 2001, para la población de 5 años y más, que se establece en 5.839 individuos. Hay que notar que el valor descansa en la diferencia entre 16.110 (inmigrantes) y 10.271 (emigrantes), lo que deja entrever la importancia numérica de los intercambios migratorios, más allá de la simple medida del crecimiento demográfico. Se verá más adelante, en especial sobre la emigración de Yacuiba al principio.

Este mismo texto (2004, p.185) informa que el 58,2 % de la población empadronada, residente habitualmente en la sección municipal de Yacuiba (urbana y rural), no había nacido. La encuesta realizada en marzo 2002 (ENYAC) permite afinar la información y establece que el 53,7 % de la población de 15 años y más consultada en Yacuiba nació fuera de la localidad (Tabla 29, Anexo CD), es decir 1.542 de los 2.874 individuos que comprende la muestra. El examen del año de llegada a Yacuiba de los no nativos, a pesar de la irregularidad anual de las ondas migratorias, pone de manifiesto el lento movimiento de crecimiento hasta 1980, luego la fuerte aceleración de las llegadas entre 1981 y 1992 y finalmente el declive, primero suave y luego precipitado, de la inmigración en los últimos años.

Gráfico 2. ENYAC. Número de instalaciones anuales en la localidad de Yacuiba, entre 1950 y 2001



« Todos » comprende a las personas de 15 años y más al momento de la encuesta, y « 15 años y más » comprende a los individuos de edades de 15 años y más al momento de su instalación.

A partir de la base de datos de la encuesta, si se interesa en los orígenes geográficos de los no nativos de Yacuiba, de 15 años y más, primero se observa una parte no despreciable de individuos nacidos en el extranjero, especialmente en Argentina, los que representan el 5,0 % de la sub población no nativa. Probablemente se trata de niños de emigrados bolivianos de retorno al país; en lo esencial son originarios de la provincia vecina de Salta, zona con la que Yacuiba tiene una antigua historia migratoria. Luego, la distinción de los lugares de nacimiento por departamento, a primera vista, hace resaltar la importancia de la proximidad geográfica que se establece a primer nivel por el peso de los nativos de Tarija y la importancia de los departamentos fronterizos, Chuquisaca y Potosí, que representan el 35,4 % del total. Igualmente hay que notar la importancia de Santa Cruz, con 11,4 %.

Sin embargo, la noción de proximidad debe ser considerada con prudencia en un país en que la población está repartida desigualmente entre departamentos de tamaños variados y en que la geografía contrastada implica grandes desequilibrios en términos de integración y de polarización de los espacios. Así, el aporte migratorio de los departamentos debe ser considerado en función de la población total de cada uno de ellos. Una ponderación no atenuaría el peso de Chuquisaca y de Potosí, departamentos poco poblados, pero limitaría la importancia de Santa Cruz que representa un cuarto de la población nacional. Luego, la cuestión de la proximidad no puede reducirse a una medida de las distancias lineales, de la red de vías de comunicación que cubren imperfectamente el territorio, es necesario tomar en cuenta esta geografía “aleatoria” de las infraestructuras para explicar eventuales efectos de lugar y subrayar la variabilidad de la relación del espacio en el tiempo, que es la distancia. Finalmente, cómo no señalar la ruptura “geográfica” y “cultural” que representa la instalación de Yacuiba para las poblaciones andinas del altiplano (incluyendo el departamento de Tarija).

Si se especifica el análisis del origen geográfico de los no nativos confrontándolos al tipo de espacio del que son originarios, rural o urbano, (Tabla 7) se desprenden ciertos elementos interesantes.

Tabla 7. ENYAC. Los no nativos de Yacuiba con 15 años y más según departamento y lugar de nacimiento (rural/urbano)

	total	Urbano	%	rural	%
Tarija	398	115	30,5	283	50,0
Chuquisaca	222	84	22,3	138	24,4
La Paz	40	26	6,9	14	2,5
Cochabamba	32	22	5,8	10	1,8
Oruro	21	10	2,7	11	1,9
Potosí	134	45	11,9	89	15,7
Santa Cruz	94	74	19,6	20	3,5
Beni	2	1	0,3	1	0,2
TOTAL	943	377	100,0	566	100,0

Primero, con el 60 % (566) de la sub población, predominan los nativos de espacios rurales. Se observa también una gran dispersión de ciudadanos que provienen (lugar de nacimiento) de horizontes geográficos próximos y lejanos. En cuanto a los rurales son más concentrados, tres cuartas partes son originarios de Tarija (50,0 %) y de Chuquisaca (24,4 %). Además, se constata la desigual repartición en el aporte de población de cada departamento, entre rurales y urbanos. Así, los rurales de Tarija están sobre representados en la población total de origen rural, mientras que Chuquisaca alimenta de manera equilibrada a las poblaciones no nativas urbana y rural, y La Paz, Cochabamba y aún, Santa Cruz, envían principalmente urbanos. En suma, parecería que la proximidad geográfica moviliza a los rurales mientras que, a la inversa, la distancia acrecienta el atractivo en las poblaciones urbanas. Se comprende fácilmente que Yacuiba absorba en prioridad a los campos vecinos si se considera el éxodo rural respecto del esquema de organización territorial centro-periferia: según esta estructuración espacial, las relaciones de dependencia y de complementariedad son jerarquizadas en función de la distancia; los centros urbanos regionales y sus tierras del interior tienen una gran influencia, influencia que se transforma en atractivo en las poblaciones rurales en el momento de crisis en los campos. Las migraciones de rurales responden a un esquema de organización del espacio más complejo, en todo caso, diferente. El examen detallado de las ciudades de nacimiento de los no nativos de 15 años y más (Tabla 8), hace resaltar que la dispersión geográfica del conjunto del país (exceptuando el Pando), está acompañada de una concentración de los efectivos en las capitales departamentales.

Tabla 8. ENYAC. Localidad de nacimiento de los no nativos

<i>Localidad, Provincia, Departamento</i>	Efectivos	%
<i>Tarija, Cercado, Tarija</i>	85	22,5
<i>Sucre, Oropeza, Chuquisaca</i>	50	13,3
<i>Santa Cruz, Andrés Ibañez, Santa Cruz</i>	41	10,9
<i>Monteagudo, Hernando Siles, Chuquisaca</i>	34	9,0
<i>Ciudad de Potosí, Tomas Frias, Potosí</i>	32	8,5
<i>Camiri, Cordillera, Santa Cruz</i>	28	7,4
<i>Villamontes, Gran Chaco, Tarija</i>	27	7,2
<i>Ciudad de La Paz, Murillo, La Paz</i>	24	6,4
<i>Ciudad de Cochabamba, Cercado, Cochabamba</i>	22	5,8
<i>Tupiza, Sur Chichas, Potosí</i>	13	3,4
<i>Oruro, Cercado, Oruro</i>	10	2,7
<i>Warnes, Warnes, Santa Cruz</i>	5	1,3
<i>Bermejo, Arce, Tarija</i>	3	0,8
<i>Caranavi, Caranavi, La Paz</i>	2	0,5
<i>Trinidad, Cercado, Beni</i>	1	0,3
TOTAL	377	100,0

El poblamiento de esta ciudad mediana que es Yacuiba, fue alimentado por la instalación de poblaciones provenientes de ciudades de primera categoría, capitales departamentales, siempre de un peso numérico superior o francamente superior a la ciudad de instalación. Una vez más hay que agregar la importancia de las regiones próximas y esta vez, son ciudades de tamaño más importante (Tarija, que cuenta con el 22,5 % del total) y de tamaño menos importante (Villamontes, Bermejo, por ejemplo¹⁶) que distribuyen una fracción de su población a Yacuiba. En total, se puede estimar que entre el 70 y 80 % (ver nota precedente) de los no nativos de origen urbano, de 15 años y más presentes el 2002 en Yacuiba, nacieron en ciudades de tamaño ampliamente superior.

Algunas precisiones sobre sus actividades

La encuesta ENYAC permite examinar la actividad profesional de los hogares encuestados. Para completar el examen que precede, limitaremos el análisis a la sub población de los no nativos de 15 años y más, y a su actividad anterior a la migración.

¹⁶ De nuevo habría que verificar el año de instalación de los emigrantes, ya que el crecimiento urbano de Yacuiba es reciente y según el censo, tiene un peso variable en la armazón urbana. Por ejemplo, en el 2001, Yacuiba es claramente más pesada, demográficamente, que Camiri, mientras que a principios de los años 90, una y otra tenían un peso parecido (a penas, 30.000 habitantes).

Predominan tres sectores de actividad (Tabla 31, Anexo CD): la agricultura (31,4 %, 132 casos), los servicios comerciales “privados” (25,4 %, 107 casos) y el comercio (14,5 %, 61 casos). Además, hay que notar la importancia de los transportes (4,8 %) y las actividades mineras (2,9 %). Si se examina el origen geográfico de los actores de estas diferentes actividades, se constata que las poblaciones de Tarija y Chuquisaca predominan en agricultura, lo que confirma la hipótesis anteriormente defendida de un éxodo rural de corto o mediano radio. Por otra parte se observa que los emigrantes de Potosí representan esencialmente a los efectivos mineros, pero son más numerosos en otras actividades especialmente agricultura y comercio. Se notará que estos nativos de Potosí presentan en su conjunto, una gran variedad de competencias, al contrario de los nativos de Chuquisaca o Santa Cruz, por ejemplo, que se concentran en la agricultura y servicios comerciales “privados” los primeros, y en el comercio y servicios “privados” y públicos, los segundos. En el mismo orden de ideas, los nativos de Tarija representan el 45 % en agricultura.

Se presenta una repartición (Tabla 32, Anexo CD) de las actividades de la población de referencia, tiene gran interés con respecto a lo que se acaba de decir. Dos sectores de actividad han perdido importancia imponiendo una reconversión de sus activos: los sectores mineros y agrícolas. La agricultura no ocupa más que 3,8 % de los efectivos registrados. Si se observa la importancia persistente de los servicios (42,5 %), hay que señalar la importancia tomada por el comercio (30,7 %), la construcción (8,6 %) y los transportes (7,8 %) Estos primeros datos, que se completarán, dejan entrever el retrato de una ciudad especializada en el comercio, en este caso, internacional; también se encuentra un fuerte crecimiento demográfico y urbano en la importante presencia del sector de la construcción. El comercio es la actividad faro, su desarrollo reciente e importante y la riqueza creada inducen toda clase de actividades, especialmente en los servicios comerciales (empleados domésticos, personal de hotelería y de restaurantes, etc.). El crecimiento de las actividades de transporte está en relación directa con la naturaleza de este comercio. En efecto, se trata de un comercio fronterizo, especialmente al detalle, que atrae a los argentinos cuyo poder de compra en Bolivia, ha aumentado considerablemente a partir de 1994, fecha de la dolarización del peso argentino. Yacuiba se convierte (hasta el año 2001) entonces en un centro de redistribución de diversas mercaderías de importación o nacionales (vestidos, electro-domésticos, productos de consumo alimenticio, etc.), las mercaderías afluyen en masa alimentando los circuitos tradicionales de flete, así como el transporte turístico (mediana y larga distancia e infra urbano) y el turismo comercial (comercio de valija). El turismo comercial es sobre todo, el negocio de los argentinos que llegan a Yacuiba por el día o por

pocos días. Los bolivianos también vienen a hacer sus compras en Yacuiba, donde la oferta de productos de importación baratos es variada. El conjunto de estas migraciones de corta duración explica igualmente el crecimiento de los servicios y habría que tomar en cuenta estos volúmenes demográficos en el crecimiento urbano del país.

De este primer análisis de la relación entre las migraciones y el desarrollo de Yacuiba se retiene, por consecuencia, que este último se apoya en una importante migración interna, que es particularmente importante a partir de los años 80, aún cuando en los últimos 20 años ha sufrido rupturas en el ritmo de las llegadas. En cuanto a los orígenes geográficos están marcados por una relación de proximidad referente al éxodo rural y una dinámica reticular extendida con respecto a las grandes ciudades. Se puede decir de manera esquemática que Yacuiba, ciudad mediana, nutre su crecimiento con los extremos, campos vecinos poco densos y grandes ciudades distantes. Así se superponen dos canales de inmigración netamente distintos en términos de estructuras territoriales, dispersión en el canal regional y polarización en el canal nacional. En cuanto a la actividad económica de la ciudad, se define por la combinación de crisis sectoriales y efectos de oportunidad: los emigrantes de regiones en crisis alimentan la emergencia del lugar alrededor de una actividad específica, en este caso, el comercio fronterizo que se desarrolla principalmente, en razón de los cambios ocurridos en la política macro-económica de Argentina de principios de los años 90.

De la concentración a la inestabilidad de la población

En la segunda parte y gracias al análisis migratorio (limitado al origen de los no nativos), se ha identificado la dualidad del modelo de crecimiento urbano de Yacuiba que radica, de una parte, en la inmigración de los rurales de la tierra del interior “tradicional” y, de otra parte, a partir de una inmigración cuyo esquema asocia concentración y dispersión: concentración del origen de los emigrantes en algunos polos urbanos mayores del país y dispersión de este archipiélago en el conjunto de la nación boliviana. Esquema mucho más sorprendente si se ha mencionado el enclave histórico de Yacuiba y su aislamiento geográfico.

Guardaremos en memoria estas primeras observaciones, pero ahora asociaremos nuevas variables migratorias, en este caso, la emigración a partir de Yacuiba, con el fin de precisar los vínculos territoriales que se construyen alrededor del crecimiento urbano. Esto permitirá verificar la hipótesis de la inestabilidad de Yacuiba y de medir la intensidad.

Yacuiba ciudad de emigración

El análisis de los datos del censo 2001 proporcionados por la CODEPO (Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible, 2004) indica entre 1996 y 2001 una migración neta de 4.105 individuos de 5 años y más, para la sección municipal de Yacuiba. Este saldo migratorio se apoya en el diferencial de una inmigración de 12.554 personas y de una emigración de 8.449 individuos. El aporte migratorio sigue siendo importante, pero implica voluminosos movimientos migratorios de entrada y salida. Hay que notar que estos datos se refieren a la parte rural de la sección municipal y a la ciudad misma de Yacuiba; tiene por tanto, un carácter indicativo. En los 5 años anteriores al censo, Yacuiba, en la ciudad y en los campos, asocia atracción y repulsión, signo de una inestabilidad de la población. Con el propósito de desarrollar esta hipótesis de inestabilidad de la población, falta, por supuesto, el detalle por año de estos movimientos, en un vasto período. El ideal sería disponer de estas llegadas y salidas anuales de la ciudad. Actualmente, los datos censarios del INE no permiten avanzar.

La encuesta ENYAC será el único soporte para el análisis. No puede responder cabalmente a las preguntas que se propongan, sin embargo, aportará algunos elementos preciosos. A partir de la muestra se puede observar dos fenómenos distintos: las dinámicas de las residencias de los niños que habían dejado los hogares encuestados, considerando especialmente su dispersión geográfica; también es posible escrutar las migraciones pasadas del conjunto de la población encuestada.

Los niños que parten del hogar

En un primer tiempo, se consideran los lugares de residencia de los niños que habían partido del hogar al momento de la encuesta. Se insiste en el hecho que no se trata necesariamente de individuos establecidos en Yacuiba, ya que para los padres no nativos de Yacuiba, la migración pudo hacerse sin los niños (ya instalados en un hogar, por ejemplo) o, para los padres nativos, puede tratarse de niños nacidos durante una migración intercalada no habiendo jamás vivo en Yacuiba. Se constata entonces que solo el 41,7 % de los niños salidos del hogar paterno viven en Yacuiba.

Tabla 9. ENYAC. Lugar de residencia de los niños ue han salido de los hogares encuestados.

	Frecuencia	Porcentaje
en la localidad encuestada	260	41,7
en otro lugar del departamento de Tarija	83	13,3
en otro departamento boliviano	181	29,0
en Argentina	83	13,3
en otro País	8	1,3
888	9	1,4
Total	624	100,0

Es interesante agregar que el 29 % viven en Bolivia, fuera del departamento de Tarija, 13,3 % viven en el departamento y 13,3 % viven en Argentina. Por consecuencia, para los niños de los habitantes de Yacuiba el atractivo de Argentina es de igual importancia que el del departamento. Si se considera ahora la dispersión de los individuos en el departamento de Tarija) se nota la considerable concentración de esta “diáspora”, ya que son 58 en la ciudad de Tarija y solo 17 en el resto del departamento (para aquellos que se conoce el lugar de residencia en Tarija). Por otro lado, (Tabla 33, Anexo CD) se retendrá la fuerte presencia de esta población en el departamento de Santa Cruz (más abundante en la capital), elemento sobre el que se volverá en la siguiente sección, consagrada a los eventos migratorios. Finalmente se señala que el atractivo de Argentina concierne en primer lugar, a las provincias cercanas y la provincia de Buenos Aires (provincia y Capital Federal), pero de nuevo se observa una clara tendencia a la concentración, ya que la provincia de Salta cuenta con 54 individuos de los 83 declarados residentes en Argentina. El examen detallado de la repartición en la provincia de Salta, muestra una ocupación bastante equilibrada de los diferentes centros urbanos medios con que cuenta el territorio, que puede leerse como señal de la naturaleza de la actividad dominante de esta población: la agricultura periurbana.

De estos elementos solo se retiene que la dispersión de los niños de Yacuiba muestra un territorio transfronterizo incompleto, ya que la presencia del lado boliviano es débil. Esta constante se explica con la segunda conclusión, la de un gran atractivo urbano, fuertemente canalizado por las ciudades de Tarija y Santa Cruz; ahora bien, la zona fronteriza, aún extendida del lado boliviano, no cuenta con un centro urbano de importancia igual o superior a Yacuiba, aparte de Tarija.

Emigrar para los habitantes de Yacuiba

Examinemos ahora las migraciones pasadas de los habitantes de Yacuiba. Se trata de acontecimientos migratorios registrados en el cuestionario ENYAC. Se refiere como máximo a tres desplazamientos por individuo, que implican un cambio de residencia de más de seis meses y que supone un retorno. Sobre el conjunto de la muestra, se cuentan 680 (Tabla 35, Anexo CD). Para 641 de ellos, 46,8% (300 casos), corresponde a una migración antes de la instalación en Yacuiba, 26,4% (169 casos) a una migración después de la instalación en Yacuiba y 26,8% (172 casos) a una migración de nativos.

Al examinar el número anual de partidas y retornos a Yacuiba, se constata que uno y otro están en constante aumento en el período y en fuerte aumento a partir de finales de los años 80, efecto mecánico del crecimiento de la población de la ciudad. Además, se sabe que la migración dura en promedio 3 años y 3 meses y, sobre todo, que el 61 % de las migraciones no pasa de 24 meses (ENYAC, 2002); luego, es normal encontrar, con diferencia de algunos años, las “manchas” de la curva de partida en la curva de los retornos. Así, a los bruscos aumentos del número de partidas, corresponde una aceleración del ritmo de los retornos, algunos años más tarde. Estas secuencias con episodios dobles y consecutivos se pueden observar repetidas veces, con algunas variaciones en el “tiempo de reacción”. Sin embargo, las “anomalías” en este esquema presentan problemas. Especialmente la ruptura de la frecuencia de los retornos a partir de 1995, que es difícil de interpretar. ¿Porqué hay tal concentración de retornos en este período? ¿Esto significaría que la duración de las migraciones se reduce a medida que el tiempo pasa, en razón de los progresos de la integración de los espacios (facilidad de comunicación, mejor circulación de la información, baja de los costos del transporte), el retorno de las antiguas migraciones vendría a coincidir con el de las migraciones recientes que son más cortas? El tamaño de los efectivos por año, muy reducidos, no permite avanzar sobre este punto. Cualquiera sea la variación de la duración de migración, la pregunta queda planteada: ¿porqué ese número de retornos a finales de los años 90, cuando a priori el contexto económico y social no se prestaba? Tomando en cuenta el aspecto general de las curvas, que deja aparecer (débilmente) accidentes en la curva de las partidas y más regularidad en aquella de los retornos, ¿se puede decir que las partidas de Yacuiba, más que los retornos, están sometidas a los efectos coyunturales y, en primer lugar, a la situación económica? Así, los retornos continúan siendo importante a pesar del inicio y aceleración de la crisis de mediados de los años 90 y de principios de los años 2000. Se emigraría por razones económicas y se volvería por toda clase de motivos: profesionales, familiares, personales (fin de la actividad).

Si ahora se interesa por los destinos de migración de los habitantes de Yacuiba, se observa que la residencia en Yacuiba modifica los comportamientos migratorios. Se distinguen dos perfiles migratorios, según si la migración en Yacuiba es el hecho de residentes (nativos y emigrantes después de la instalación) o no residentes (migraciones sin instalación). Las migraciones efectuadas antes de la instalación en Yacuiba se orienta a 75,3% a Bolivia y 20,0 % a la Argentina. La polarización argentina aumenta para los emigrantes nativos de Yacuiba, pasando a 29,1% del total de las migraciones y culmina con 39,1% en los no nativos que emigraron desde Yacuiba, estos últimos acumulan el efecto de lugar (la proximidad del territorio argentino y la experiencia migratoria). Se observa, lo que se había constatado con respecto a los niños que salen del hogar, la importancia de un espacio migratorio trasfronterizo. Y es interesante constatar el atractivo de Argentina, aunque presenta fuertes diferencias según la sub población (entre 20,0% y 39,1% de los acontecimientos migratorios), afecta a todas las categorías de emigrantes. La homogeneidad de los comportamientos migratorios en cuanto a su destinación, se observa de manera más marcada al examinar los lugares de migraciones en Bolivia (Tabla 36, Anexo CD). Las tres categorías de emigrantes, a razón de un tercio cada una (entre 31,5 y 37,5 %) van hacia el departamento de Tarija y entre 37,0 y 44,2 % hacia Santa Cruz. De nuevo aparece un espacio migratorio estructurado alrededor de tres territorios: Argentina, Tarija y Santa Cruz.

Para precisar la organización de este campo migratorio cuyo centro es Yacuiba, se puede limitar la sub población a migraciones realizadas desde Yacuiba, es decir, tomar en cuenta las migraciones de nativos y no nativos una vez instalados en Yacuiba. El efectivo se compone de 341 acontecimientos migratorios a partir del que se puede consultar la base de datos sobre la categoría más fina de caracterización geográfica de las destinaciones: las localidades (Tabla 10).

Tabla 10. ENYAC. Destinación de las migraciones realizadas por los habitantes de Yacuiba, según el tipo y el departamento

		TIPO MIGRANTES				Total
		Nativos	Mig antes instal	mig después instal	888	
Tarija	Efectivos	44	74	39	6	163
	% en TIPOMIG	34,6%	31,5%	37,5%	23,1%	33,1%
Chuquisaca	Efectivos	15	19	4	3	41
	% en TIPOMIG	11,8%	8,1%	3,8%	11,5%	8,3%
La Paz	Efectivos	10	18	8	2	38
	% en TIPOMIG	7,9%	7,7%	7,7%	7,7%	7,7%
Cochabamba	Efectivos	8	22	5	5	40
	% en TIPOMIG	6,3%	9,4%	4,8%	19,2%	8,1%
Oruro	Efectivos	0	3	1	2	6
	% en TIPOMIG	0,0%	1,3%	1,0%	7,7%	1,2%
Potosí	Efectivos	1	4	0	0	5
	% en TIPOMIG	0,8%	1,7%	0,0%	0,0%	1,0%
Santa Cruz	Efectivos	47	88	46	8	189
	% en TIPOMIG	37,0%	37,4%	44,2%	30,8%	38,4%
Beni	Efectivos	2	6	0	0	8
	% en TIPOMIG	1,6%	2,6%	0,0%	0,0%	1,6%
Pando	Efectivos	0	1	1	0	2
	% en TIPOMIG	0,0%	0,4%	1,0%	0,0%	0,4%
	Efectivos	127	235	104	26	492
	% en TIPOMIG	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Se observa que el componente urbano es esencial, ya que casi el 70 % de las migraciones se hacen hacia ciudades más importantes que Yacuiba (restando las migraciones a Villamontes, Camiri, Sanandita y Bermejo). Se encuentra, además, el archipiélago urbano al que se hizo mención en la primera parte, pero esta vez gana ampliamente en importancia con respecto a la migración rural por un lado, y ha llegado a ser transnacional, por otra parte, extendiéndose de Mendoza y Buenos Aires a La Paz y Santa Cruz, aún cuando el “aspecto” boliviano resulta claramente más importante en términos de atractivo¹⁷. El campo migratorio, en su dimensión transfronteriza (es decir, más reducido y correspondiente a un territorio de interacciones históricas de una y otra parte de la frontera), sigue siendo importante, pero esta vez es más equilibrado de una y otra parte de la frontera¹⁸, lo que tiende a demostrar la pérdida de importancia relativa del departamento de Tarija. Finalmente, cómo no señalar la importancia de Santa Cruz, ciudad que ella sola absorbe casi un cuarto del total de las migraciones.

¹⁷ Del lado argentino, se cuentan 69 migraciones, del lado boliviano, 184.

¹⁸ Del lado argentino, Salta, Targatal y Jujuy totalizan 43 migraciones. Del lado boliviano, Tarija (ciudad), Villamontes, Camiri, Sanandita y Bermejo, totalizan 65 migraciones.

Las lógicas de redistribución a partir de Yacuiba, trazan los contornos de un territorio con “reglas” de circulación claras. Una redistribución hacia las ciudades medianas de un territorio transfronterizo equilibrado y una redistribución hacia las grandes ciudades de un espacio transnacional claramente polarizado por Santa Cruz. El bosquejo del esquema de organización espacial concomitante del crecimiento de Yacuiba propuesto en la primera parte, se precisa. Yacuiba es una ciudad que se apoya en un territorio urbano reticular, vasto, transnacional y jerarquizado. Yacuiba es una ciudad que toma sus distancias con los campos y, de cierta manera, rompe con un esquema de organización tradicional centro-periferia.

Se hará el examen de las razones declaradas a la partida por las migraciones de Yacuiba. Se conservará la sub población de emigrantes nativos y emigrantes instalados en Yacuiba al momento de la migración¹⁹. Primero (Tabla 37, Anexo CD) se nota que la relación hombre mujer es relativamente equilibrada, con una ligera sobrerrepresentación masculina (52,6%, 200 casos). Las principales razones de la migración para los hombres como para las mujeres, son el trabajo (entre 43,3 y 56,5% de los casos) y los estudios (entre 17,2 y 19,5% de los casos). Los desequilibrios puntuales entre los sexos se explican por el hecho que las mujeres declaran que emigran por acompañar a sus familias (21,7% de mujeres, contra 8,0% de hombres). Si se cruzan los motivos de la migración con los departamentos de destinación en Bolivia, se constata que Tarija y Santa Cruz revisten las mismas funciones en los proyectos migratorios: profesionales y de formación. Anteriormente se observó que las migraciones eran urbanas y por consecuencia, son las dos capitales de estos departamentos las que concentran los flujos. Estas dos ciudades ¿son complementarias o en situación de competencia? Es difícil dilucidar, pues si se puede suponer que Santa Cruz dispone de un abanico de posibilidades de empleo y formación más amplio que Tarija, es extraño que una sola razón sea el motivo de la migración y, lo que pierde Tarija frente a Santa Cruz a los ojos de los emigrantes, en términos de perspectivas de empleo o de formación, lo gana en un plano más subjetivo, en términos de condiciones de vida (clima, costo de la vida, ciudad de tamaño “humano”, etc.) y de lazos sociales.

Finalmente, si se examina el crecimiento del tipo de actividad ligado a la migración y del lugar de migración, según categorías geográficas amplias (Tabla 39, Anexo CD), se nota una repartición diferenciada de las actividades entre Argentina y Bolivia. Si se emigra especialmente para ocuparse en los servicios privados (probablemente de empleada doméstica), se va tanto a Argentina como a Bolivia. Pero las otras actividades dominantes están repar-

¹⁹ La variación del efectivo se debe a las pérdidas de información más o menos importantes que siguen a los cruzamientos estadísticos.

tidas de una y otra parte de la frontera: la agricultura y la construcción, más en Argentina; el comercio y los servicios públicos, más en Bolivia.

El campo migratorio que se organiza a la partida de Yacuiba, de cada lado de la frontera, parece estar fundado en la complementariedad de los espacios. Con respecto a los dos polos de migración en Bolivia, Santa Cruz y Yacuiba, es difícil dilucidar entre complementariedad y oposición, ya que no se dispone de efectivos suficientes para estudiar la actividad en su departamento de emigración. Sin embargo, se juega una cuestión importante, la de los equilibrios regionales al interior de Bolivia. Nicolas D'Andrea (D'Andrea, 2004, p. 257-260) muestra los fuertes lazos que unen a las ciudades fronterizas del departamento, Bermejo y Yacuiba, a la capital Tarija, esta última que alimenta fuertemente el crecimiento de estas dos ciudades según una lógica que implica, además, una gran reversibilidad migratoria. Pero, el autor observa igualmente que en Yacuiba "de una población con gran mayoría no nativa, la estructura de la población se encamina hacia un nuevo desequilibrio, donde la población nacida en el lugar, está destinada a una mayoría durable" (D'Andrea 2004, p.248). Acerca de la influencia de Tarija sobre Yacuiba cabe indagar si descansaría en una situación particular y caduca, la del poblamiento en su fase inicial de constitución urbana, contrariamente a Santa Cruz que construiría y reforzaría sus lazos con Yacuiba a partir de la realidad urbana actual de la ciudad.

Situación de crisis y perspectivas de futuro

No se pueden considerar las determinantes de la evolución de la ciudad de Yacuiba, sin mencionar la situación de Argentina, cuya profunda crisis reciente repercutió en Yacuiba. Este conflicto ha fragilizado la dinámica urbana, hay efectos directos en el crecimiento de la ciudad y su organización, en general, cuestiona el modelo de desarrollo de la zona fronteriza. Nuestra encuesta, realizada en abril 2002, no deja el espacio suficiente para explorar la cuestión y todavía es demasiado pronto para percibir los verdaderos impactos, en términos migratorios, de esta onda de conflictos en la localidad. No pudiendo aprovechar el rigor científico de la base de datos de la encuesta, se trabajará a partir de observaciones y reuniones realizadas en 2002, 2003 y 2004.

Los efectos de la crisis argentina

La precipitación de la crisis financiera y económica argentina se produce con la abolición de la paridad peso argentino y dólar americano, a fines del 2001. Las autoridades monetarias internacionales intervinieron poco o nada, evaluando que el riesgo de difusión de la crisis es limitado. Sin embargo, la crisis argentina provoca una onda de conflicto que abarca al conjunto del

Cono Sur, con efectos más o menos importantes entre los países y al interior de ellos. Por supuesto, las zonas fronterizas de Argentina son más fuertemente afectadas, ya que fundan su existencia en la relación con el país vecino. La ciudad de Yacuiba, cuyo dinamismo está ampliamente ligado a la vitalidad de la economía argentina, reacciona duramente.

Se puede decir que estos lazos con Argentina son de tres tipos. En primer lugar, se trata del comercio fronterizo de reexportación; Yacuiba se había transformado en los últimos años en un vasto almacén de diversos productos manufacturados (textiles, electrodomésticos, artículos de bazar, etc.), que se completa con productos nacionales. Esta función comercial se desarrolla al ritmo de las variaciones del poder adquisitivo de una y otra parte de la frontera, globalmente favorable a los compradores argentinos, aún cuando a fines de los años 80, Nicolas D'Andrea menciona (p. 236) que en razón de la hiperinflación argentina, los flujos transfronterizos se invierten a favor de los bolivianos quienes hacen sus compras en Argentina. El autor estudia (p. 237) las variaciones de las tasas de cambio entre las dos monedas e indica que la instauración de la paridad peso-dólar tuvo como consecuencia el aumento del 75 % del valor real del peso argentino con respecto al boliviano, entre 1990 y 1994. Esta situación provoca el desarrollo masivo de la migración de comercio, cuya manifestación más visible es el paso cotidiano del puente internacional a pie, en auto o en buses completos de argentinos que vienen por el día o algunos días, o el fin de semana, para hacer sus compras en Yacuiba. Este comercio turístico induce directamente un número considerable de actividades en la ciudad, restaurantes, hotelería, transportes, etc.²⁰

En segundo lugar, se encuentra el comercio de contrabando, ya que una parte importante de los intercambios comerciales se hacen ilegalmente. El tráfico atañe a mercaderías legales (productos de subsistencia) o ilegales²¹ y esta se activa en los dos sentidos, según los productos²². Esta actividad tiene repercusiones en otros sectores de actividades, por el juego de importantes redistribuciones financieras que implica (por el blanqueamiento de dinero y la inversión local o por la corrupción de las autoridades locales

²⁰ Ciudad del este, en la frontera de Paraguay y Brasil se parece en varios puntos con Yacuiba. El comercio ilegal es un componente esencial de la actividad local y de la dinámica urbana. Sobre este punto se puede consultar la interesante tipología de flujos comerciales ilegales propuesta por Connolly M., Devereaux J., et al., *The Transshipment Problem: Smuggling and Welfare in Paraguay*, *World development* 23 (6), Elsevier Science, 1995, 975-985.

²¹ Nicolas D'Andrea (2004, p. 238), precisa los lazos que unen la economía de la droga a todos los escalones de la actividad urbana: del sector inmobiliario al comercio de los emigrantes hormigas.

²² Los turistas participan, ellos mismos, del contrabando, ya que en principio, los argentinos están limitados en el valor de sus compras (150 U\$S por persona y por mes, a fines del 2004). Suma que, a menudo, es sobrepasada sin que se paguen las tasas de importación.

para levantar las presiones administrativas y jurídicas). Esta población de emigrantes “hormigas” hace numerosos y cotidianas idas y venidas por el puente internacional, transportando las mercaderías, en general, a la espalda.

En último lugar se encuentran todos los emigrantes que trabajan en Argentina en la agricultura, los servicios a domicilio o en la construcción. Son numerosos en las provincias vecinas y la crisis argentina tuvo al menos, dos tipos de repercusiones, un retorno físico a Yacuiba o una reducción de los retornos financieros (remesas) que eventualmente alimentaban los hogares de emigrantes de Yacuiba.

Sin disponer de datos confiables, las estimaciones recientes, en cuanto a la dinámica demográfica de Yacuiba, son variables; algunas hablan de una pausa en el crecimiento, otras, de un retroceso significativo. La decadencia de la vitalidad urbana es confirmada por todos los visitantes, a partir del 2000. El ambiente es sombrío, los comercios se vacían, algunos cierran, los taxis, siempre numerosos, circulan lentamente a la búsqueda de clientes, los hoteles son desmesuradamente grandes para los escasos clientes que los ocupan y los bares y restaurantes están sin vida. El estudio realizado por Nicolas D’Andrea (2004) a partir de la encuesta ENYAC, deja aparecer un ligero retroceso de la dinámica demográfica de Yacuiba desde 1994), señal de que la ciudad sufría ya algunas dificultades antes de la aceleración de los acontecimientos del lado argentino. Además, el saldo migratorio sigue siendo positivo para el período 1996-2001 (Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible, 2004), lo que deja ver una baja del ritmo del crecimiento y no un retroceso de la población. Ante la imposibilidad de poder establecer con precisión la cronología y amplitud de los cambios demográficos, recordemos que numerosos habitantes partieron sin que se pueda saber por qué razones precisas y que volverán una vez pasada la crisis.

Los que se quedaron²², probablemente han conocido diferentes recorridos en función de su actividad y de sus lazos con Argentina. Así, aún cuando numerosos comercios cierran, las actividades son desmesuradamente lucrativas, especialmente en el comercio de contrabando de productos alimenticios. Este sector está bien estructurado en Yacuiba, casi institucionalizado, apareció para evitar las barreras aduaneras que se imponen entre Argentina y Bolivia. El paso de la frontera es realizado por individuos que pasan a pie el puente internacional transportando a la espalda las mercaderías, en función de las llegadas: son los bagalleros. Uno de ellos, interrogado el 21 de septiembre 2004, describía su actividad de la siguiente manera. Empieza sus actividades a las 6 de la mañana y generalmente transporta sacos de harina de trigo. El exportador argentino lleva su mercadería en camión hasta la frontera. Es descargada y tomada a cargo por los bagalleros que la transportan de un lado a otro de la frontera, cercanos a los servicios de aduana,

donde es depositada. Enseguida, una vez que el cargamento es acumulado, los sacos son de nuevo cargados en carros y llevados, empujados por hombres y mujeres, más lejos, en la ciudad, para ser recargados en el camión del comprador que partirá a repartir su mercadería a Santa Cruz, Tarija o a otro lugar del país. Según nuestro interlocutor, un bagallero puede transportar por cada pasada, hasta cuatro sacos en su espalda, es decir, dos quintales (un quintal tiene 46 kgs). Es pagado 1 boliviano por quintal²³, es decir, 2 bolivianos por pasada. Según él, se pueden hacer hasta 100 o 120 pasadas por día. Lo que equivale, en el mejor de los casos, a una entrada diaria de 240 bolivianos (es decir, alrededor de la mitad de un salario mínimo mensual). Aquí se trata de la hipótesis más fuerte, donde las condiciones se reúnen escasamente. Esta actividad “lucrativa” no ha conocido los efectos de la crisis. Además, la persona interrogada, llegada a Yacuiba 11 años antes y originaria de Cochabamba, había empezado su actividad en el comercio. La crisis argentina lo empujó hacia el empleo de bagallero, que realiza desde hace dos años.

¿Cuántos han perdido su empleo, cuántos han cesado su actividad, cuántos son los que han encontrado una ocupación en el lugar? Imposible saberlo e imposible saber si han sido muchos los que han dejado la ciudad.

Para los emigrantes, temporales o permanentes, instalados en Argentina y que son una fuente de entradas para los numerosos hogares de Yacuiba, parece que el retorno no es una estrategia sistemática, al contrario. En primer lugar, porque se estima que la situación puede haberse degradado en Argentina, pero tampoco era envidiable en Bolivia y ha debido agravarse con la crisis. Prefieren quedarse en el lugar y considerar una estrategia de supervivencia esperando días mejores, entonces, liquida sus bienes o sus economías, o se repliega a la asistencia de las redes sociales al interior de las comunidades bolivianas. Además hay que recalcar que algunas categorías de bolivianos de Argentina han sido duramente tocados por la crisis, especialmente los empleados en la construcción y en los servicios domésticos que han sido expuestos a las consecuencias del corralito; otras categorías han resistido mejor. Especialmente aquellas empleadas en la agricultura y, particularmente en los cinturones de cultivos de hortalizas urbanos, ya que los argentinos han seguido consumiendo productos de la huerta (débil elasticidad de la oferta) por una parte, y en las últimas décadas, Argentina ha desarrollado con éxito la exportación de productos agrícolas frescos, sector en el que la presencia boliviana es muy fuerte (Benencia, 2004). Finalmente, se puede señalar que la devaluación del peso en 2001 sólo estimuló las exportaciones agrícolas.

Hay que recalcar que la crisis argentina, de manera aparentemente paradójica, ha podido ser un “balón de oxígeno” para Yacuiba. El crecimiento fulgurante de la ciudad que nos hemos abocado a analizar. “Se paró con la cri-

sis, pausa que ofrece la posibilidad para la ciudad de “absorber”, de un punto de vista urbanístico, el crecimiento demográfico anterior, de acabar con algunos retrasos relativos a infraestructura y servicios.”

Algunas hipótesis para el futuro

El futuro de Yacuiba, tanto como su historia reciente, se urde en un tejido territorial complejo. Por supuesto que es imposible predecir el futuro de la ciudad. Sin embargo, mirando la actualidad, el futuro parece jugarse alrededor de apuestas fuertes que declinan a diferentes escalas espaciales. Se retendrán tres: la competencia de las ciudades vecinas bolivianas, la política de integración regional, la cuestión energética. Estos tres elementos están ligados, pero se disociarán en parte, para facilitar el informe.

En la introducción se dijo que el Gran Chaco era un espacio de débil densidad fuertemente urbanizada. Es verdad que la baja densidad demográfica de lo rural contrasta con el crecimiento reciente y la importancia actual de Yacuiba. Pero el Gran Chaco no es un espacio uniforme y existen zonas de crecimiento fuera de la capital provincial. Especialmente en la zona situada al oeste del eje Yacuiba-Santa Cruz y sobre todo en la llanura, al centro de la que se encuentra Villamontes, competidor potencial de Yacuiba en el “leadership” regional. Villamontes, cuya población no llega a los 20.000 habitantes, tiene una progresión importante y un perfil funcional relativamente fuerte (Martín, 2005). Las relaciones que sostiene con Yacuiba son las de una periferia frente al centro, combinación de complementariedad y rivalidad. Lo que tiende a demostrar el análisis de Nicolas D’Andrea, 2004), que compara astutamente las secuencias cronológicas de instalación de los rurales en Villamontes y Yacuiba, en función de su origen geográfico. Aparece entonces que “ciertas secuencias se prestan a la idea de un “desvío” hacia Yacuiba de los flujos migratorios que llegan “normalmente” a Villamontes y la progresión reciente de los índices de instalación en Villamontes tiende a ser creíble la hipótesis de una reorientación del éxodo rural regional” (p. 254); secuencias que son particularmente marcadas para las provincias vecinas y los valles subandinos. El autor precisa la interacción demográfica (p. 254 y siguientes), analizando los traslados entre una y otra ciudad, se destaca una clara interacción, según la cual en período de vitalidad en Yacuiba, esta toma ascendiente sobre Villamontes absorbiendo los flujos y marcando su independencia, pero, cuando la crisis explota, Villamontes representa una localidad de repliegue, de refugio para una parte de los habitantes de Yacuiba. Las relaciones entre Yacuiba y Villamontes son la ilustración de una estructura jerarquizada compleja, donde el centro mayor, Yacuiba, en función de la coyuntura, dispone de su interior.

Sin embargo, habría que entrar en el detalle de estas relaciones y precisar las ventajas y desventajas de Villamontes con respecto a Yacuiba. Yacuiba se ha volcado mucho hacia Argentina y por añadidura, depende de la actividad inestable que es el comercio fronterizo. Parece haberse impuesto a la cabeza de la organización regional, tanto por la ausencia de un rival urbano, como por su anclaje regional y el manejo de su interior. Es importante conocer mejor el estado de las relaciones de Villamontes con su entorno geográfico, con el fin de medir su atractivo potencial y sus perspectivas de desarrollo frente a Yacuiba.

No es cosa de afirmar que el desarrollo de una se hará en perjuicio de la otra. Las dos ciudades pueden evolucionar de común acuerdo. Pero la fragilidad actual de Yacuiba debe incitar a considerar las evoluciones en los equilibrios regionales y el peso relativo de cada una de las ciudades. Pues hay una cuestión que pesa particularmente, en el futuro de Yacuiba. La vitalidad reencotrada del Mercosur se traduce actualmente por una voluntad de expansión, a los países vecinos (Bolivia en primer lugar, ya que goza del beneficio del estatus de miembro asociado), de los acuerdos regionales de libre-comercio. Concretamente, esto significa la apertura de las fronteras y el levantamiento, al menos parcial, de las barreras aduaneras. Y aquí, se vuelve a cuestionar una parte de la estrategia de desarrollo de Yacuiba. La actividad de contrabando que se describió anteriormente, perdura en razón de la tasación de las mercaderías argentinas en el territorio boliviano. Prueba de la importancia del problema de una y otra parte de la frontera; en septiembre 2005, los contrabandistas de Yacuiba, los bagalleros, impondrán el cierre del puente internacional en protesta contra la disminución de las tasas de importación sobre la harina argentina, que amenaza con arruinar su actividad. Los transportistas argentinos, en señal de protesta contra el bloqueo impuesto por los contrabandistas y a favor de una disminución de las tasas de importación, presionarán bloqueando a su vez la frontera, interrumpiendo así el turismo comercial argentino, otro recurso mayor de Yacuiba. De manera general, la integración regional es una amenaza para las ciudades fronterizas que viven del comercio. La regionalización se plantea objetivos que van en contra de la dinámica actual de la zona fronteriza, tales como la estabilidad, incluso, la unión monetaria, la libre circulación de las mercaderías y más globalmente, la reducción a plazo de las diferencias de nivel de vida entre los países. A menos que ciertas ciudades fronterizas se constituyan en enclave para la adopción de un estatuto excepcional, como el de zona franca.

El descubrimiento reciente de importantes yacimientos de gas en el Chaco boliviano y en la zona subandina abre formidables perspectivas económicas para el futuro. Las reservas de gas natural en Bolivia (probadas y probables) se han multiplicado por diez entre 1997 y el 2003, pasando de 5,69

TCF²⁴ a 54,86 TCF (Martín, 2005)²⁵, y el departamento de Tarija concentra el 87 % de las reservas nacionales. Según las estimaciones, el monto de los royalties en 2005, para el departamento de Tarija, se deberían elevar a 70.000.000 de U\$D. Esto es susceptible de acarrear grandes cambios en la región. Los recibos energéticos se atribuyen al departamento, el que redistribuye una parte consecuente con las provincias y luego a los municipios, haciendo intervenir parcialmente en el cálculo, la localización de los pozos. El modo de reparto de los recursos financieros de la explotación energética es impreciso y debería sufrir modificaciones en los años venideros. Los debates tratan sobre la parte de las entradas globales que debe deducirse, sobre los principios y modalidades de la redistribución, ¿se deben concentrar las entradas en el departamento productor? ¿en el municipio? ¿redistribuir ampliamente hacia los departamentos no productores?. El vigor de los debates, a escala local y nacional, está a la medida de las apuestas financieras y económicas que surgen. Como sea, las tres secciones municipales de la provincia del Gran Chaco (Yacuiba, Villamontes y Carapari), grandes productoras de hidrocarburos, van a aprovechar amplia y durablemente de este maná financiero, el que debería ir creciendo y es casi una garantía para los dos decenios venideros. En un primer tiempo, este balón de oxígeno debería permitir el desarrollo de la red de infraestructuras camineras y fomentar el desenclave del Chaco para la apertura hacia los otros departamentos bolivianos y hacia lo internacional. Pero, a plazo, se tratará de no limitarse a una gestión de rentista y promover verdaderamente el desarrollo regional, haciendo esfuerzos conjuntos en la industrialización y los servicios públicos (salud, educación, vivienda). Medir el impacto de la actividad energética en el poblamiento, es delicado; sin duda, contribuye a estimular la inmigración y a retener las poblaciones, en razón de sus efectos directos e indirectos en la economía local, las perspectivas que ofrece y las esperanzas que hace nacer. Un responsable político local interrogado en septiembre 2004, expresa desde ya las necesidades urgentes de personal calificado. Y de manera general, si la venida de emigrantes calificados es bien vista, se propaga un discurso de temor, incluso de rechazo, en cuanto a la inmigración de mano de obra.

Yacuiba y su región han sufrido profundos cambios en las últimas décadas y el período que se abre hace pensar que los cambios serán aún numerosos, así se trate de oportunidades que hay que aprovechar o de obstáculos a superar; se deberá aplicar una verdadera política de desarrollo coordinada a escalas locales y regionales.

²⁴ 1 TCF equivale a 28 mil millones de metros cúbicos.

²⁵ Cedryc Martín, en su tesis de doctorado (2005), consagra un anexo a la cuestión energética en el departamento de Tarija.

Conclusiones

Al final del análisis, aparece que el auge de la ciudad de Yacuiba ha estado acompañado de un movimiento de integración compleja que se apoya en interacciones territoriales variadas. En las últimas décadas Yacuiba ha redefinido sin cesar sus límites urbanos y renueva permanentemente su anclaje espacial, que articula el interior y la red urbana nacional, para posicionarse como centro urbano de primer orden en el departamento de Tarija.

La vitalidad urbana se apoya en una vigorosa dinámica migratoria, que asocia inmigración y emigración, dinámica alimentada por poblaciones de orígenes geográficos y perfiles sociológicos variados.

Yacuiba ha salido de su aislamiento para integrar las lógicas de la mundialización. En el modelo de organización espacial de Yacuiba se ha encontrado las dos facetas de la economía territorial globalizada que presenta Pierre Veltz. De una parte, una relación desequilibrada, desigual con el interior, “donde centros y periferias se oponen, pero siguen estando fuertemente acopladas, ligadas por mecanismos de interdependencia que hacen confiar en el acercamiento, en la homogeneización gradual”. Por otra parte, “un modelo de división, incluso, de exclusión. En el espacio “globalizado” de los años 80-90, las solidaridades geográficas se vuelven más frágiles, el crecimiento de los polos parece nutrirse de la relación horizontal con otros polos, más que de las relaciones verticales tradicionales con el interior” (Veltz, 1996, p. 23).

De esta organización espacial ambivalente surge lo que parece constituir la característica esencial de la ciudad de Yacuiba: la inestabilidad, la asociación del movimiento y la fragilidad. La fragilidad del modelo económico, las incertidumbres en cuanto al anclaje territorial, se traducen en desequilibrios sociales y en movimientos migratorios complejos. Entonces, ¿cómo interpretar el compuesto migratorio en esta inestabilidad? La migración no es solo la consecuencia de las carencias del modelo de desarrollo, es decir, de las deficiencias del estado providencia (el que, desbordado por un fuerte crecimiento, no puede hacer frente a la demanda de infraestructuras sociales, de salud, de educación, de vivienda) o de la fragilidad del modelo económico y de la crisis que surge. La migración es parte integrante del modelo territorial de “división, incluso, de exclusión” que se constituye y se afirma, ella le asegura adaptabilidad, reactividad y, en suma, es una de las bases de su reproducción. En este sentido, las funciones de regulación o de ajuste que aseguran las migraciones no son transitorias. Y en el orden territorial actual, parece vano querer conciliar la migración y la dimensión social del desarrollo.

Bibliografía

- BENENCIA R.**, 2004, « Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional », en *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. Hinojosa A. éd., CEF, La Paz, 201-29.
- CONNOLY M., DEVEREUX J.**, 1995, et al., « The Transshipment Problem : Smuggling and Welfare » in *Paraguay, World Development* 23 (6), Elsevier Science, 975-85.
- Conseil Emploi Revenus Cohésion Sociale**, 2004, « Les enfants pauvres en France, La documentation française », Paris, 151.
- D'ANDREA N.**, 2004, « Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie : les dynamiques territoriales dans le département de Tarija », Thèse de doctorat en aménagement de l'espace, urbanisme, Université d'Aix en Provence.
- HINOJOSA A., PÉREZ L.**, 2000, et al., « Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino », PIEB, La Paz, p.105.
- INE**, 2002, « Censo nacional de población y vivienda. Tarija : resultados departamentales », INE, La Paz, p. 174.
- INE**, 2003, « Características sociodemográficas de la población », INE, La Paz, p. 323.
- INE**, 2004, « El proceso de urbanización en Bolivia. 1992-2001 », INE-CODEPO, La Paz, p. 56.
- MARTIN C.**, 2005, « Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le Sud bolivien. Enquêtes en milieu rural et urbain dans le département du Tarija. Thèse du doctorat de démographie, IRD - Université de Paris V, Paris, p. 703.
- MENDOZA C., MANZUR M.**, 2003, et al., «La lucha por la tierra en el Gran Chaco tarijeño», Pieb, La Paz, p. 171.
- ROUX J.-C.**, «La Bolivie orientale. Confins inexplorés, battues aux Indiens et économie de pillage», L'Harmattan, Paris, 2000, 317.
- CODEPO**, 2004. «Estudio de la migración interna en Bolivia», La Paz, p. 234.
- VELTZ P.**, 1996, «Mondialisation, villes et territoires : l'économie d'archipel», Puf, Paris, p. 262.

Capítulo 5

La ciudad de Villamontes: emergencia urbana en el Oriente e interacciones migratorias

Ceydric Martin¹

Introducción

Con sus 16 113 habitantes (según el censo de INE de 2001), Villamontes es una ciudad de peso demográfico modesto. A la salida de la planicie del Chaco, se ubica en la frontera extremo oriental del sur boliviano, separada del resto del país por un obstáculo natural importante: la cadena del Aguara Güe. Numerosos interrogantes surgen en cuanto al poblamiento de esta ciudad. ¿Qué factores contribuyeron a su formación, siendo que Yacuiba, una localidad más antigua, no se sitúa a más de 100 kilómetros. El supuesto atractivo de Villamontes respecto al resto del país: ¿se completa por otros movimientos migratorios desde áreas más alejadas, desde otras localidades? En este sentido ¿la localidad contribuye a la transferencia de población entre el occidente y el oriente? Por otro lado ¿Cuál es el impacto de la proximidad de los dos polos de atracción que son Yacuiba y Camiri? (Martin 2005). Además, ¿El impacto de la proximidad de Paraguay y de Argentina, es significativo?, Finalmente, preguntarse en qué medida el desarrollo reciente del sector gasífero ha modificado el atractivo de Villamontes, resulta de particular actualidad.

Este capítulo está compuesto por dos secciones. Una se detiene en la multifuncionalidad histórica de Villamontes, allí se reseñarán las formas de inmigración que han contribuido a su poblamiento. La otra sección trata sobre

¹ Demógrafo

una hipotética reconversión de los habitantes de la ciudad, a fin de evaluar mejor la eventual inestabilidad de su poblamiento y de establecer las principales características de su redistribución. Estos análisis estarán basados sobre los datos de la encuesta Envil 2002, sección Villamontes². Las principales sub-poblaciones usadas en el marco de este análisis se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1: Envil 2002 / Villamontes – Principales sub-poblaciones según sexo y lugar de nacimiento

	Según lugar de nacimiento						Total		
	Nativos			No nativos					
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Jefes de hogar	132	30	162	249	57	306	381	87	468
Total de individuos de menos de 15 años	382	350	732	121	104	225	503	454	957
Total de individuos de 15 años y más	273	328	601	352	376	728	625	704	1.329
Total de población encuestada	655	678	1.333	473	480	953	1.128	1.158	2.286

Fuente: Envil 2002

Nacimiento y desarrollo de un pequeño centro regional

Los primeros asentamientos estables³ en el lugar actual de Villamontes se remontan a la creación de las dos misiones franciscanas a mediados

² La encuesta Envil 2002 se desarrolló durante el mes de abril de 2002. Para los detalles metodológicos de este relevamiento puede verse el anexo así como los cuestionarios incluidos en el CD que acompaña al presente trabajo.

³ En el pasado la región estaba poblada por nómades autóctonos (MARTIN 2005).

del siglo XIX⁴ (en ambos márgenes del río Pilcomayo), que llevaron a la fundación de la localidad en 1905. No se aprecia un desarrollo demográfico excepcional, ya que según el INE⁵ el área no contabilizaba más que 3 105 habitantes en 1950 y 5 985 en 1976 (es decir, una variación anual media del 2,6 % entre estas dos fechas). Sin embargo, este crecimiento se acelera, la población de la ciudad alcanza los 11 086 habitantes en ocasión del censo de 1992 y 16 113 en 2001 (es decir, tasas medias de variación anual de 3,9 % para el período 1976-1992 y 4,2 % para 1992-2001). En el último censo este centro urbano se posiciona en cuarto lugar dentro del departamento⁶, y en el lugar 27 a nivel nacional. Aunque sostenido, el crecimiento de Villamontes a lo largo del último cuarto del siglo XX es inferior al del conjunto de ciudades orientales de su categoría⁷ (6,2 % de variación anual media para el periodo intercensal 1976-1992 y 5,0 % para 1992-2001, D' Andrea 2004). En efecto, nuestra unidad de análisis no se encuentra en el desarrollo extraordinario conocido por ciertas localidades urbanas del oriente (Yacuiba o Camiri por no citar más que las localidades próximas a la zona en estudio), desarrollo a menudo producido por funciones particulares de efectos puntuales (ciudad fronteriza comercial para Yacuiba, ciudad petrolera para Camiri). La evolución de Villamontes parece responder a otra lógica: un desarrollo estable estructurado por una multitud de factores. Al comienzo, una aproximación histórica nos incitará a interrogarnos sobre la influencia del desarrollo de la multifuncionalidad de la ciudad sobre el establecimiento de inmigrantes. Estos movimientos migratorios serán luego analizados para delimitar el espacio sobre el cual se ejerce el poder de atracción Villamontes y detectar así la existencia de eventuales razones exógenas a la ciudad que hayan contribuido a su poblamiento.

Atractivo y crecimiento demográfico

Aun cuando el tamaño de Villamontes es modesto, resulta pertinente determinar la causa qué ha podido favorecer esta concentración de población, siendo que otros centros urbanos en la región (Yacuiba y Camiri, situados respectivamente aproximadamente a 100 kilómetros al norte y al sur) han competido como polos de atracción. Así, a fin de evaluar en qué medida

⁴ Se trata, más precisamente de las misiones de San Francisco Solano y San Antonio de Padua, fundadas en 1860 y 1866 respectivamente.

⁵ Nos referimos aquí a los datos del censo del INE de 1950, 1976, 1992 y 2001, los relevamientos anteriores no están disponibles.

⁶ Detrás de Tarija, Yacuiba y Bermejo.

⁷ Según d'Andréa (2004), se trata de localidades que no superaban la barrera de los 5 000 habitantes en ocasión del censo INE de 1950.

el desarrollo de las funciones de la ciudad está ligado a su crecimiento demográfico, relacionaremos los períodos de instalación de los inmigrantes en Villamontes con los principales eventos que marcaron su historia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Efectos del emplazamiento y multifuncionalidad

Las ventajas del lugar actualmente ocupado por Villamontes (al pie del Aguarañe, donde el Pilcomayo se despega de sus últimos relieves andinos) justificaron la implantación de misiones religiosas a comienzos del siglo XX. En efecto, los misioneros podían beneficiarse de la proximidad del río (presencia de agua dulce y práctica de la pesca, tradicional entre ciertos nativos⁸) al tiempo que difundían sus creencias por ambos márgenes del río a la entrada de la planicie del Chaco. Es además este emplazamiento lo que explica la importancia de las vías de comunicación que atraviezan Villamontes. El paso cavado por el Pilcomayo facilita el cruce del macizo del Aguarañe, por lo que ha sido, durante los años 30 la vía que aseguró la vinculación Villamontes – Tarija (y Santa Cruz – Tarija). Otro eje de comunicación que contribuyó al desarrollo de la ciudad es la vía férrea Yacuiba – Santa Cruz (activa entre 1942 y 1965), que recorre el pie de monte y requirió de la construcción de un puente para atravesar el Pilcomayo, construido a las puertas de Villamontes, es allí donde el lecho del río es relativamente más estrecho y estable que en el resto del Chaco. Este puente, el más oriental de los cruces del Pilcomayo en Bolivia, fue también utilizado por el transporte automotor que vincula Yacuiba con Santa Cruz. La ruta que une las dos ciudades y que pasa por Villamontes fue parcialmente pavimentada (en el tramo Yacuiba – Camiri) a mediados de los años 90. Finalmente, otra ruta parte de la ciudad para atender la localidad de Ibibobo en la planicie del Chaco y su prolongación hacia Paraguay y su capital Asunción.

La disposición de estas vías de comunicación hace de la ciudad una interfase privilegiada en el mundo andino y en la planicie del Chaco. Desde el comienzo del siglo XX el desarrollo de su función comercial es innegable, sobre todo para transportar el ganado de las empresas alemanas Staudt y Providencia, encargadas por el gobierno de Bolivia de la explotación agrícola de la zona. Según Jean Claude Roux (2000, p. 146), “la ciudad está en pleno desarrollo y cuenta con 104 lotes urbanos y otros 400 están previstos”, expansión que se acompaña de obras de infraestructura y de servicios urbanos⁹. Pero este crecimiento alcanza su límite: Argentina suspende la compra

⁸ Los Wheenayek constituyen el principal grupo étnico que practica tradicionalmente actividades piscícolas.

⁹ Según el diagnóstico de Zonisig (ZONISIG-APDS 2000), la ciudad cuenta con dos escuelas a ambos lados del río (una para varones y otra para mujeres) desde el comienzo del siglo XX.

de ganado proveniente de Bolivia en 1921 y una epidemia devasta las manadas chaqueñas en 1923 provocando importantes emigraciones hacia las plantaciones de caña de azúcar argentinas (ROUX 2000). En esa misma época, aparecen los primeros indicios de explotación de recursos en hidrocarburos, haciendo que la ciudad sea el centro de una actividad petrolera naciente (sobre todo con la prospección del yacimiento de Caigua, a 15 kilómetros al norte), lo que permitió a Villamontes superar la crisis. Aun así, los intereses estratégicos producidos por esta nueva actividad son en parte responsables de un nuevo período turbulento con el conflicto que estalla con Paraguay.

La función de ciudad-bastión de Villamontes se debe a su posición fronteriza (última localidad urbana antes de la inmensidad de la llanura y el Paraguay) y, en consecuencia al rol particular que jugó durante la guerra del Chaco (de Mesa 2001). A finales del año 1932, el general alemán Kundt fue llamado para dirigir las operaciones militares y la localidad le sirvió de base. En noviembre de 1934, los oficiales del ejército boliviano provocaron el corralito de Villamontes asediando al presidente Franz Tamayo, recientemente elegido, a fin de forzar su dimisión. Su renuncia no hizo sino acelerar la derrota boliviana y los paraguayos llegaron al pie del Aguara Güe en febrero de 1935, a las puertas de Villamontes. La ciudad – última resistencia antes de Tarija y Santa Cruz, al centro de los intereses petroleros – fue defendida con bravura por el ejército boliviano que contó con refuerzos y estos combates marcaron el comienzo de la retirada de los paraguayos. Luego de esta etapa bélica, la sedentarización parcial de los soldados llegados allí para el combate, sin dudas participó en el poblamiento de la localidad.

Al final de la guerra (agosto de 1937), a la ciudad de Villamontes le es asignado un rol administrativo, como capital del cantón del mismo nombre (este rol administrativo se confirma en los años 90 cuando Villamontes se vuelve capital del municipio correspondiente a los límites cantonales). El comercio de ganado se retoma poco a poco, sobre todo bajo la influencia de nuevos propietarios que aprovechan la huida de indígenas del Chaco para ocupar sus tierras dejadas vacantes y desarrollar allí la cría bovina. Una parte de los nativos se ve obligada a replegarse en la capital cantonal (lo que hace de Villamontes una ciudad-refugio) y se dedican a las actividades tradicionales como la pesca y la producción de artesanías (ZONISIG-APDS 2000). Paralelamente, la prospección petrolera continúa. Luego de la creación de YPF y la nacionalización de los bienes de la Standard Oil, a comienzos de los años 50¹⁰, se retoman las explotaciones de yacimientos próximos a Villamontes. La actividad es intensa entre 1960 y 1980: se cuentan al menos 28 perfora-

¹⁰ Los de Caigua, Escondido, Ibibobo, La Vertiente, Los Suris, Ñupuco, San Roque, Taiguati, Villamontes y Margarita.

ciones en los alrededores de nuestra localidad. Además, la ciudad se encuentra al centro de la construcción de un dispositivo compuesto por un oleoducto (1955) y un gasoducto (1972) que demandan la planificación de conductos secundarios¹¹, de estaciones de bombeo y de compresión¹² y de la planta de separación de gas de La Vertiente¹³ (1978). Estos desarrollos afirman el lugar estratégico de Villamontes al centro del dispositivo petrolero y gasífero de Tarija. Su crecimiento espectacular a partir de 1996 se traduce en la aparición de una multitud de nuevas obras en la región, citaremos aquí solo algunos ejemplos: la ampliación de la planta de separación de gas de La Vertiente en 1999 y la construcción de un gasoducto que conecta al centro urbano en 2001; una intensa actividad exploratoria, la construcción de una planta de separación, de un gasoducto, de un oleoducto y de un túnel que atraviesa el Aguaragüe entre 2002 y 2003 como consecuencia de la importancia del yacimiento de gas de Sabalo, a 25 Km. al oeste de la ciudad; y, finalmente, la reciente construcción del gasoducto Gasyrg y de su estación de compresión (Martin 2005, para comprender el impacto de este tipo de actividad).

Finalmente, Villamontes alcanzó una infraestructura agroindustrial con la apertura de la refinería de aceites vegetales en 1974. Este proyecto de Codetar se orienta al desarrollo de cultivos de oleaginosas en terrenos del pie de monte (ZONISIG-APDS 2000) subexplotados y potencialmente irrigables (por el Pilcomayo¹⁴ y los cursos de agua descendentes del Aguaragüe), cuyas producciones debieron ser encaminadas por vía ferroviaria hacia Villamontes. Aun cuando la refinería fue cerrada a comienzos de los 90, contribuye a mostrar la pretensión industrial de Villamontes, que hoy se limita a una única fábrica (de bebidas gaseosas). Así, Villamontes es una ciudad-frontera: entre el mundo andino y la inmensa llanura del Chaco y entre ambos márgenes del Pilcomayo. Esta situación excepcional la vuelve una encrucijada inevitable del sudeste boliviano, un lugar de paso y de intercambios comerciales desde los comienzos del siglo XX.

¹¹ Los oleoductos Villamontes-Tiguipa en 1979, La Vertiente-Villamontes en 1980, San Roque-Tiguipa en 1986, Campo Villamontes - Km. 156 en 1987.

¹² Las estaciones de bombeo de (a 30 kilómetros al norte de Villamontes) en 1955 y 1979, y la estación de compresión de Caigua en 1972.

¹³ Localidad situada a veinte kilómetros al este de Villamontes.

¹⁴ De donde proviene la presencia de un canal de irrigación, hoy en desuso, al norte de la ciudad.

Una inmigración estructurada por ciclos coyunturales

Desarrollada a lo largo del siglo XX, la multifuncionalidad de Villamontes (como hemos visto, ciudad a la vez fronteriza, encrucijada bastión, refugio, pero también comercial, minera e industrial): ¿explica su crecimiento demográfico estable y sostenido especialmente por la llegada de inmigrantes? Más allá de las corrientes migratorias que acabamos de mencionar (instalación de misioneros, de nativos, de veteranos de la guerra), no contamos con información sobre migraciones antiguas que podrían haber participado en el poblamiento de la ciudad. Por su parte, la encuesta Envil 2002 nos informa acerca del origen de los habitantes que viven en la ciudad en julio de 2002. Según nuestros datos, solo el 34,6 % de los jefes de hogar encuestados son nativos de la capital municipal (Tabla 1). Podemos entonces imputar el crecimiento de su población a la inmigración, por lo que analizaremos brevemente los períodos de llegada de los inmigrantes, tratando de establecer una eventual correlación entre factores internos y externos al desarrollo de Villamontes¹⁵.

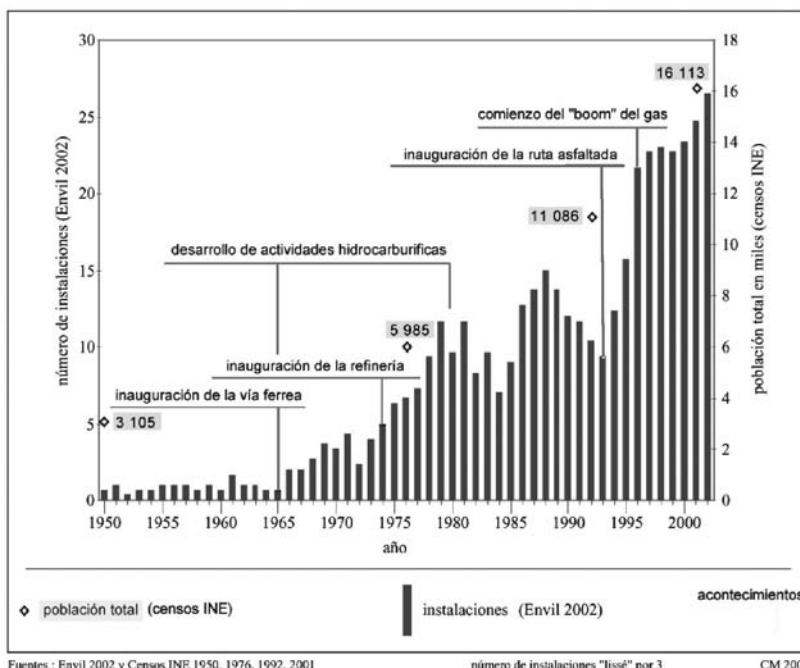
A pesar de las leves disminuciones de intensidad, el aumento de instalaciones en Villamontes se muestra generalmente constante y no se atenúa al final del período¹⁶ (Gráfico 1). Parecerían poder discernirse grandes fases de la inmigración. La primera –que comienza en 1968 y culmina en 1982– se explicaría por el desarrollo de actividades petroleras y gasíferas en la región (1965-1980) como también por la apertura definitiva de la vía férrea (1965) y la inauguración de la refinería (1974), dos eventos que parecerían inaugurar dos intervalos de progresión de llegadas. La segunda – en el curso de los años 80 – se constituye por una inmigración importante y constante (salvo una pequeña disminución entre 1982 y 1985) cuyo origen puede remontarse a la apertura y desarrollo de la refinería, proyecto que tuvo amplia cobertura mediática, por lo que constituyó un factor de atracción. En este sentido, la reducción de las llegadas entre 1990 y 1993 sería parcialmente imputable al cierre de esta refinería; pero ella es seguida de una nueva alza a partir de 1994, un año luego de la apertura de la ruta asfaltada que vincula Yacuiba y

¹⁵ Este análisis de la evolución de la inmigración hacia la ciudad de Villamontes se hará a través del estudio de la fecha de instalación de los no-nativos de la comunidad, obtenida gracias al módulo A de la ficha individual (módulo instalación, cf. Cuest. 4-Envil 2002). Para evitar sesgos en nuestros resultados, limitamos nuestra población bajo análisis a los individuos llegados a la ciudad con 15 años de edad o más.

¹⁶ En efecto, es sorprendente constatar que se registran en los primeros seis meses del 2002 (la encuesta se realizó en julio) un número de instalaciones superior al del 2001, lo que puede ser explicado en parte por el hecho de haber representado el número de instalaciones según el promedio de 3 años. Sin embargo, la observación de los datos brutos confirma la tendencia, ya que se registran 27 personas llegadas a la edad de 15 años o más a Villamontes en el 2001, y 26 en la primera mitad del 2002.

Camiri, esta tendencia se amplifica considerablemente desde 1996, cuando comienza el “boom” gasífero en el departamento.

Gráfico 1: Envil 2002 / Villamontes – Individuos instalados a la edad de 15 años y más entre 1950 y 2002; población de la ciudad según los censos de 1950,1976,1992 y 2001; y principales acontecimientos que marcaron el periodo.



El paralelo entre estos eventos pasados y las grandes fases de instalación ha revelado la existencia de una correlación entre el crecimiento de la ciudad y ciertos factores endógenos. ¿Cuál es el efecto entonces de los factores exógenos, en particular la evolución del atractivo de las localidades próximas a Villamontes (Camiri y Yacuiba) o de la Argentina? En este punto podemos suponer una relación entre la fuerte atracción de Yacuiba a comienzos de los años 90 (Martin 2005) y la reducción de las instalaciones en Villamontes para la misma época. Al analizar el poblamiento de Yacuiba según la encuesta Enyac 2002, y usando los datos de Envil 2002, Nicolás d’Andréa subraya por su parte que “ciertas secuencias se prestan a la idea de un « desvío » hacia Yacuiba de los flujos migratorios que llegaban “normalmente” a Villamontes y la progresión reciente de los índices de instalación en Villa-

montes tienden a dar crédito a la hipótesis de una reorientación del éxodo rural regional” (D’Andrea 2004, p. 254). En lo que concierne a Camiri, la fuerte fluctuación de su población – que sufre un crecimiento excepcional (1950-1976) antes de frenarse (1976-1992) y luego declinar (1992-2001) – podría haber influido en el atractivo de Villamontes, retrasando su desarrollo antes de favorecerlo. Finalmente, en lo que concierne a la Argentina, se puede preguntar si las dificultades del país vecino desde el fin de la década del 90, no ha contribuido al crecimiento de la localidad estudiada. No podemos sino suponer una relación entre el crecimiento demográfico de Villamontes y los factores externos de dinámica regional. El estudio de los lugares de procedencia debería permitirnos precisar estos lazos.

Procedencia: la jerarquía urbana recientemente invertida

El dinamismo de la pequeña localidad de Villamontes constituye sin duda el principal factor interno que puede explicar el crecimiento demográfico de la ciudad. Queda por interrogarse ahora sobre las regiones afectadas por este atractivo, lo que nos permitirá también detectar la influencia de eventuales factores externos en el desarrollo de la capital municipal. Usaremos el estudio de los lugares de procedencia para evaluar si Villamontes contribuyó a la transferencia de población Occidente-Oriente.

Hacia una tipología de los lugares de procedencia

Un primer análisis de los lugares de procedencia¹⁷ nos permite constatar que la casi totalidad de los inmigrantes que vienen a instalarse a Villamontes lo hacen desde Bolivia (95,2 %, 417 casos de 438, Gráfico 2). Esta preponderancia neta sugiere limitar el estudio a las migraciones nacionales, ya que la subpoblación de quienes provienen de Argentina (16 casos, 3,7%) es demasiado diferente como para integrarla al análisis. Sin embargo, y a fin de no sesgar los resultados, continuaremos calculando los porcentajes sobre el total de lugares de procedencia identificados, es decir, sobre los 438 casos.

¹⁷ Se entiende como lugar de procedencia :

- Los lugares de nacimiento de los no-nativos llegados a los 15 o más años de edad y que no declaran migración previa al establecimiento en la capital municipal (276 casos), o bien, que declararon una, pero en el que el lapso entre la fecha de fin del evento migratorio y la fecha de llegada a Villamontes es igual o mayor a 5 años o bien, es desconocida (28 casos).
- El lugar de la última migración para aquellos que declaran una migración precedente a la instalación, cuyo fin es temporalmente próximo a la llegada a Tarija (menos de 5 años, 134 casos).

Cf. MARTIN 2005 para más detalles sobre las categorías del recorte Occidente / Oriente.

Gráfico 2: Envil 2002 / Villamontes – No nativos instalados a la edad de 15 años y más desde Bolivia según el año de llegada (entre 1950 y 2002) y el rango de su localidad de procedencia



¿De qué modo se distribuye la inmigración nacional hacia Villamontes? Solo un tercio de los individuos instalados en la localidad a la edad de 15 años y más provienen del occidente¹⁸ del país, los dos tercios restantes provienen del oriente. El sudeste de Bolivia concentra la mayor parte de los lugares de procedencia: 30,8 % de los inmigrantes provienen del oriente de Tarija, 8,4 % de Chuquisaca, 22,8 % de Santa Cruz y el 15,1 % del occidente de Tarija. Desde otra perspectiva, si casi la mitad de los no-nativos de Villamontes instalados a la edad de 15 años o más provienen de localidades rurales bolivianas, la otra mitad (50,0 %) vivía en ciudades antes de instalarse en la capital municipal, esencialmente en centros urbanos más importantes (según la población censada por el INE en 2001) que Villamontes (45,2 % del conjunto de 438 observaciones). Esta diferenciación según el tamaño de la localidad de procedencia revela una inmigración compleja que varía según los períodos de instalación (Gráfico 2). Hasta 1989, la inmigración proveniente de localidades bolivianas rurales o de rango inferior a Villamontes¹⁹ es ampliamente mayoritaria (57,4 % del conjunto de individuos instalados a la edad de 15 años y más.) mientras que no corresponde más que a la mitad si nos limitamos al período 1990-1995 (51,4 %), resulta minoritaria entre 1996

¹⁸ Cf. MARTIN 2005 para más detalles sobre las categorías del recorte Occidente / Oriente.

¹⁹ A fin de simplificar nuestro análisis, hemos optado por reagrupar las localidades de procedencia rural o de rango inferior a Villamontes, ya que los efectivos de esta última categoría son muy pocos como para justificar su tratamiento como total. En efecto, solo el 0,9 % del total de individuos instalados a la edad de 15 años o más en Villamontes provienen de localidades urbanas occidentales de rango inferior a Villamontes (es decir aquellas cuya población al momento del censo de 2001 estaba comprendida entre 5 000 y 16 113 habitantes), proporción que alcanza el 3,9 % para quienes provienen de pequeñas ciudades orientales.

y 1999 (45,5 %) y no representa más que un tercio (33,8 %) de los eventos para las personas instaladas entre 2000 et 2002.

Parecería así que hay dos corrientes migratorias mayoritarias que contribuyeron al poblamiento de Villamontes: la primera proveniente de localidades de rango inferior a la ciudad, que puede calificarse de tendencia antigua; la segunda, desde ciudades de tamaño superior a la capital municipal, ha aumentado de manera significativa a lo largo de los últimos años. Esta distinción parece ser la que mejor caracteriza la evolución del atractivo de Villamontes, por esta razón, nos proponemos detallar el análisis de los lugares de procedencia de los inmigrantes, manteniendo presente la dicotomía Occidente / Oriente.

Desplazamientos tradicionales desde áreas rurales del Oriente

Al concentrar la mitad (50,0 %, 219 casos de 438) de los lugares de procedencia, las localidades bolivianas de rango inferior a Villamontes (que son principalmente rurales; 198 sobre 219) corresponden a la principal corriente migratoria que contribuyó al poblamiento de la ciudad.

Dentro de este movimiento migratorio desde localidades de menor importancia, el campo y las pequeñas ciudades orientales ocupan así un lugar predominante (80,8 % de los 219 casos) explicado por la porción de no-nativos provenientes de Tarija (42,0 % de la misma subpoblación), de Chuquisaca (16,9 %) y del sur de Santa Cruz (18,7 %)²⁰. Además, el pie de monte tarijeño y sus localidades rurales constituyen la primera región de procedencia (17,4 % de los 219 casos), podemos, así, suponer que una parte de la corriente migratoria estudiada se origina en un éxodo rural desde los campos del oriente.

Por otro lado, corresponde señalar un segundo movimiento surgido de localidades de rango inferior, minoritario (que concentra 19,2 % de los 219 casos estudiados) y proveniente de Tarija (6,8 %), de Chuquisaca (5,9 %) y de Potosí (4,6 %). Puede suponerse que se trata allí de la contribución marginal del éxodo rural occidental (especialmente desde los valles andinos²¹) al crecimiento de Villamontes.

La principal corriente migratoria que da lugar al poblamiento de Villamontes puede así, ser calificada de éxodo rural, principalmente desde pequeñas localidades del sudeste boliviano. Esta distribución fue dominante hasta

²⁰ Solo una minoría proviene de otras regiones orientales: 0,5 % de Cochabamba, 1,4 % de Beni, la misma proporción del departamento de La Paz.

²¹ En efecto, los valles andinos tarijeños concentran 14 de estos 42 lugares de procedencia orientales, y las provincias de Chuquisaca situadas en su prolongación, 13.

fines de la década del 80, cuando el atractivo de Villamontes se acompañaba de un crecimiento lento y estable, influido por el dinamismo de los hidrocarburos en la región, la apertura de la vía férrea y el desarrollo de la actividad agroindustrial. Si bien esta corriente sigue siendo creciente durante los años 90, se vuelve secundaria a partir de 1995, cuando se desarrolla la inmigración proveniente de localidades de rango superior a Villamontes.

Atracción emergente sobre las ciudades bolivianas

Como señalamos antes, el poblamiento de la capital municipal por parte de personas provenientes de localidades de rango superior, es importante, ya que concentra al 45,2 % (198 casos de 438) del conjunto de inmigrantes instalado a la edad de 15 años y más en la ciudad. Al observar su distribución con relación a la bipartición de Bolivia se encuentra un equilibrio relativo ya que sobre estos 198 casos, 56,1 % provienen del Oriente y 43,9 % del Occidente. Esta importancia de la parte occidental del país se debe a la ciudad de Tarija, que constituye el principal polo de procedencia, concentrando el 25,8 % de las 198 observaciones. Luego siguen tres polos orientales de menor importancia: Yacuiba²² (18,7 %), Santa Cruz (15,7 %) y Camiri (12,1 %), seguidos de diversas ciudades del Occidente (principalmente Sucre: 5,6 %, La Paz: 4,0 %, Cochabamba et Oruro: 2,5 % cada una) y, finalmente, de nuevo el Oriente (esencialmente Trinidad: 4,0 %, Bermejo: 3,0 % y Montero: 2,0 %).

Estos movimientos de población resultan, cuanto menos, atípicos, ya que implican migraciones desde localidades de tamaño significativo hacia un pequeño centro regional: la población del 37,4 % de las localidades de procedencia de rango superior a Villamontes supera los 100 000 habitantes, el 19,6 % supera el millón. Corresponde interrogarse acerca de las razones que han podido provocar tales desplazamientos. En un primer momento, señalamos que la población que llegó a instalarse en la localidad encuestada desde ciudades más importantes es particularmente móvil: en el 43,4 % de los 198 casos, los lugares de procedencia y de origen no se correspondieron, lo que significa que han realizado una migración intermedia antes de llegar a Villamontes. Esta fuerte movilidad, nos invita a suponer que se trata de una población flotante, cuyo recorrido migratorio estaría influido por factores coyunturales. Por ejemplo, el aspecto circunstancial de las migraciones desde las localidades de Camiri y Yacuiba es particularmente tangible (Martin 2005): los no nativos procedentes de la capital petrolera se instalan en Villamontes a partir de 1986 cuando los yacimientos explotados se agotan; y no hay llegadas desde Yacuiba a comienzos de los años 90 cuando se des-

²² Como lo hace el INE, asociamos aquí a Yacuiba al aglomerado que se ubica alrededor del puesto fronterizo de Pocitos.

arrolla el comercio fronterizo, mientras que hacia el fin de la década, al momento de la crisis del sector, aumentan de manera espectacular. Así, el rol de Villamontes como ciudad receptora de población que viene de centros regionales en crisis, parece consolidarse. Sin embargo, Camiri y Yacuiba no participan más que de modo minoritario de la inmigración hacia la localidad en estudio desde ciudades importantes, no podemos darnos por satisfechos con esta sola explicación. Como se mencionó antes, Tarija constituye el principal centro de procedencia, y Santa Cruz ocupa un lugar secundario. A partir de ello, podemos suponer que el dinamismo del pequeño centro de Villamontes ha podido constituir una alternativa atractiva para una población migrante que llega desde centros urbanos, explicando así el crecimiento general de la cantidad de instalaciones desde las ciudades, como se observa en el Gráfico 2²³, y su aumento espectacular a partir de 1996. Es muy probable que esta última fase esté estrechamente ligada a la mediatización del desarrollo de la actividad gasífera en la región desde mediados de la década del 90 (Martin 2005).

La ubicación excepcional de Villamontes y la consecuente multiplicación de sus funcionalidades explican el atractivo de la capital municipal sobre el sudeste boliviano. Este atractivo se ejerce, antes que nada, sobre una población rural, principalmente oriental, enfrentada a la crisis de un sistema agrario en mutación y aspirando a la modernización urbana. (Martin 2005 para el estudio de esta evolución en Caigua). Sin embargo, el atractivo de Villamontes ha jugado también para los habitantes de ciudades importantes de la región, especialmente cuando la localidad encuestada se encontraba en el centro del dinamismo engendrado por el desarrollo del sector gasífero a partir de 1996. Es esencialmente a través de estos movimientos de población desde ciudades importantes, que Villamontes participa de la transferencia demográfica boliviana Occidente-Oriente, al recibir sobre todo habitantes de la capital de Tarija. En cuanto a las localidades urbanas orientales, se habrá notado la relación particular que existe entre la capital municipal y las dos ciudades vecinas de Yacuiba y Camiri, dos centros que limitaron su atractivo antes de contribuir activamente al poblamiento de Villamontes. Asistiríamos así en la actualidad a un reequilibrio demográfico de las localidades urbanas de la región, que iría en el sentido de la difusión de la red urbana mencionada por Nicolas d'Andréa (2004). Esta superposición sería, por su parte, confirmada por la llegada de inmigrantes provenientes de Santa Cruz o de otras ciudades orientales menos importantes (Montero,

²³ Sobre este tema destacamos la disminución excepcional de las instalaciones procedentes de las ciudades orientales de rango superior a comienzos de los años 90, tendencia que lleva a corroborar el "giro" hacia Yacuiba de los flujos migratorios que llegaban "normalmente" a Villamontes y que son señalados por Nicolas d'Andréa (2004).

Trinidad, Bermejo) verificando el dinamismo e las transferencias de población endógenas al Oriente del país. Destacamos finalmente, la parte ínfima de población procedente de otros países (aun cuando Argentina se encuentre a una hora de ruta y que Paraguay esté cercano) subrayando así la debilidad de las migraciones internacionales hacia la parte oriental de Bolivia.

Si bien el interés puesto en la población migrante de Villamontes es evidente, algunos de los factores de atracción están caducos (como las refinerías de petróleo) o ligados a una sobremediatización (como el desarrollo gasífero); podemos interrogarnos sobre la capacidad de la ciudad para retener su población nativa. Para ello, estudiaremos ahora la reconversión de los habitantes desde la capital municipal.

La reconversión hacia las grandes ciudades bolivianas

La inestabilidad del poblamiento del municipio de Villamontes (compuesto en más de sus dos tercios por habitantes de la ciudad del mismo nombre) es particularmente importante: las proporciones de inmigrantes y emigrantes a lo largo de los cinco años anteriores al censo de septiembre de 2000 son las más fuertes del departamento²⁴. La observación de la pirámide de la población encuestada en Villamontes en ocasión de Envil 2002 hace suponer la partida de una población joven (a partir de los 20 años). ¿Cuáles son los motivos? ¿Se trata de desplazamientos profesionales? ¿De formación? ¿Y cuáles son los principales polos de atracción que los estructuran? Nos concentraremos inicialmente en las migraciones anteriores, las que implicaron un retorno a Villamontes (A). Luego vamos a ocuparnos del comportamiento de los descendientes, a fin de determinar en que medida los hijos se van de la ciudad y, en el caso que lo hagan, sus ocupaciones y lugares de residencia actuales (B). Estos estudios nos permitirán determinar las grandes tendencias de la inestabilidad en el poblamiento de la localidad (C).

Una distribución simétrica entre las migraciones anteriores profesionales y de formación

Las migraciones anteriores²⁵ atañen a una parte no desdeñable de la población encuestada: sobre los 1 329 individuos de 15 años o más, casi un cuarto (22,7 %, 302 casos) declara al menos una; de los 468 hogares, casi la

²⁴ Estos datos provienen del estudio del Codepo (2004): 15,5 % de los habitantes que residían habitualmente en el municipio de Villamontes en septiembre de 2001 vivían en otro lado 5 años antes y el 12,9 % de los habitantes que residían en septiembre de 1996 se habían ido 5 años más tarde.

mitad (43,2 %, 202 casos) incluye al menos una persona que se haya ausentado (por lo menos por seis meses consecutivos) y luego regresado a Villamontes²⁶. Se trata principalmente de gente joven que emprende este tipo de desplazamiento (en el 86,6 % de los casos, los migrantes tenían menos de 35 años al comienzo del evento; en el 50% de los casos tenían entre 15 y 24); otro aspecto del análisis, se encontró casi equilibrio de sexos (52,7 % de hombres y 47,3 % de mujeres). Finalmente, los principales motivos señalados para estas migraciones anteriores son: profesionales (40,5 %²⁷), de formación (26,8 %²⁸) y acompaña familiares²⁹. Nos ocuparemos de estudiar en detalle los desplazamientos activos (profesionales y de formación).

²⁵ El módulo “migración” de la ficha individual de la encuesta Envil 2002 (cf. Cuest. 4 – Envil 2002) enumeró 642 eventos migratorios realizados por los habitantes de Villamontes de 15 años y más al momento de la encuesta. Sobre ese total, 241 se deben a aquellas de no nativos que protagonizaron su primera instalación en la ciudad, por lo que han sido parcialmente integrados en el análisis de los lugares de procedencia en la primera sección de este capítulo. Por otro lado, 35 de estos eventos son declarados por los migrantes sin que se hayan precisado las fechas de las migraciones y/o el año de instalación en Villamontes, lo que no permite tomarlos en cuenta. Finalmente, 116 eventos corresponden a no nativos que emigraron desde Villamontes (posteriormente a su primera instalación) y 250 fueron declaradas por personas oriundas de la ciudad. Será sobre estas dos últimas subpoblaciones, que totalizan 366 eventos migratorios, que concentraremos nuestro análisis de las migraciones anteriores efectuadas partiendo de Villamontes e incluyendo un retorno a la ciudad.

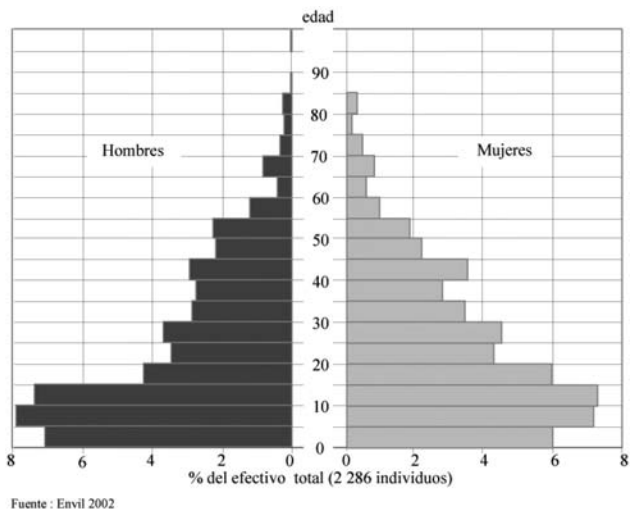
²⁶ No distinguiremos los individuos u hogares según el lugar de nacimiento o de procedencia, siendo que las migraciones anteriores son lógicamente más importantes para los originarios de Villamontes.

²⁷ 3,3 % de las migraciones anteriores se motivan en la búsqueda de empleo, el 34,2 % por el ejercicio de una actividad profesional y el 3,0 % por la combinación de estudios y trabajo.

²⁸ 23,8 % se desplazaron para estudiar, 3,0 % para estudiar y trabajar.

²⁹ 13,9 % de las migraciones anteriores se ligan al acompañamiento de los padres, el 19,9 % a otros motivos (fuera de salud, trabajo y estudios). Esta última categoría está sin duda compuesta de personas que han acompañado a su pareja, ya que concierne al 31,8 % de los desplazamientos femeninos.

Gráfico 3: Envil 2002 / Villamontes Pirámide de edades de la población encuestada



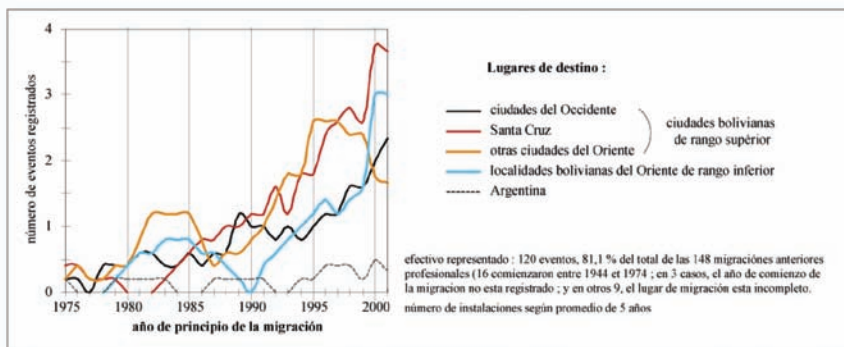
Para trabajar: estrategias múltiples

Casi un décimo de los individuos de 15 años y más (9,3 %, 124 casos de 1 329) declara al menos una migración anterior profesional (para trabajar, estudiar y trabajar o buscar trabajo), situación que alcanza poco menos de un cuarto de los hogares encuestados (22,2 %, 104 casos de 468³⁰). Este tipo de desplazamiento se realiza especialmente hacia el Oriente boliviano (70,3 % de los 148 casos), más precisamente hacia las ciudades de Santa Cruz (24,3 %), Yacuiba (15,5 %) y Camiri (5,4 %) o hacia localidades de rango inferior del sudeste del país (14,4 %³¹). De manera complementaria, destacaremos corrientes minoritaria con destino hacia las grandes ciudades del Occidente (18,9 % en total, de las cuales Tarija, 8,1 %; La Paz, 4,1 % y Cochabamba 3,4 %) y del extranjero (10,1 %, del que Argentina concentra el 6,8 %).

³⁰ Estas proporciones son levemente superiores para los nativos: el 11,7 %, 70 de los 601 individuos oriundos de Villamontes con edades de 15 años y más declaran al menos una migración profesional; el 27,8 %, 45 de los 162 hogares cuyo jefe es nativo de la ciudad caen en esta categoría.

³¹ Más precisamente hacia los valles subandinos y el Chaco (pie de monte y llanura) de Tarija (4,7 % cada uno) o hacia Chuquisaca o Santa Cruz (el 3,4 % y el 4,7 % respectivamente).

Gráfico 4: Envil 2002 / Villamontes – Migraciones anteriores profesionales efectuadas a partir de 1975 según el lugar de destino y el año de comienzo del evento



nota: el rango está calculado a partir de la población de Villamontes en el censo INE 2001 (16 113 habitantes) y de la población de las otras localidades en la misma fecha
Fuente: Envil 2002

A partir del Gráfico 4, procederemos a una breve descripción de estas migraciones profesionales según los destinos³²:

- Hacia las grandes ciudades del Occidente, son antiguas y crecen regularmente desde 1995. De estas 27 migraciones profesionales, se aprecia una proporción más importante de individuos que han trabajado en servicios de calificación alta³³ (7,4 %, comparado con menos del 5 % generalmente). Sucede del mismo modo con los servicios de calificación media (33,3 % frente al 14,7 % generalmente). Finalmente destacamos la predominancia de empleos asalariados (74,1 %).
- Las migraciones profesionales hacia Santa Cruz son más recientes, ya que se cuentan desde poco antes de 1985. Por el contrario, su desarrollo a partir de esa fecha es espectacular, la capital del Oriente boliviano se fue imponiendo gradualmente como el destino principal. Con relación a las actividades ejercidas en ocasión de estos movimientos, las concentraciones son similares, con ciertos matices, sin embargo: predominan los empleos poco calificados en los servicios (56,3 % de los 32 casos) y aquellos que demandan calificaciones medianas o altas son proporcionalmente menos (28,1 % y 3,1 % respectivamente); finalmente, se verifica una ligera inferioridad de los empleos asalariados (71,9 %) y aparecen los empleos domésticos (6,3 %).

³² Nótese que no hemos tenido en cuenta los eventos con destino a otros países (fuera de Bolivia y Argentina), la poca cantidad de casos (5) vuelven difícil su desagregación.

³³ En el caso de Envil 2002, los detalles de las actividades profesionales declaradas a permitido dividir los empleos ligados al sector servicios según el nivel de calificación que requieren (cf. MARTIN 2005 por los aspectos metodológicos del tema).

- Hacia las otras localidades de rango superior del Oriente boliviano, las migraciones se articulan en torno a dos picos: uno durante los años 80, el otro en los 90. Estos dos períodos corresponden a las fases de crecimiento de las dos principales localidades de destino: Camiri, capital petrolera, luego Yacuiba y su comercio fronterizo (Martin 2005). Los empleos ocupados por quienes han migrado están muy diversificados: un quinto en la construcción (20,7 % de los 29 casos), otro en el comercio (20,7 %) y un amplio tercio en otros servicios de escasa calificación (37,9 %). Los otros sectores (en especial servicios mediana o altamente calificados) están apenas representados (3,4 % cada uno) y los empleos asalariados ocupan menos de la mitad (48,3 %) de las categoría de empleo declaradas, al tiempo que la importancia de los trabajadores independientes es significativa (37,9 %).
- En cuanto a las migraciones anteriores profesionales hacia las localidades bolivianas del Oriente de rango inferior, se caracterizan por una evolución compleja. Significativas durante los años 80, han caído en 1990, antes de volver a crecer a comienzos de esa década y experimentar un aumento espectacular desde 1997. Se las puede suponer tradicionalmente ligadas a la agricultura y ganadería (que concierne al 20,8 % de los 24 empleos declarados), pero el 16,7 % de los empleos remiten al comercio, el 41,7 % a otros servicios de escasa calificación. Esto deja entrever una cierta diversidad que, como el aumento señalado en la década del 90, es sin dudas parcialmente imputable al desarrollo gasífero de Tarija y a la actividad generada en las pequeñas localidades del Oriente del departamento (Martin 2005). El 16,7 % de los empleos declarados con relación al sector de hidrocarburos se explican de este modo.
- Finalmente, las migraciones anteriores profesionales hacia la Argentina representan una corriente migratoria que no manifiesta una evolución significativa. La multiplicidad de empleos reportados es muy grande³⁴: 20,0 % trabajaron en agricultura o ganadería, 20,0 % en la construcción, 10,0 % en el comercio y 50,0 % en otros servicios medianamente calificados. Otro elemento, la proporción de asalariados es tan importante como la de trabajadores independientes (40,0 % cada una) y merece señalarse la presencia de 20,0 % de jornaleros.

Así, las migraciones profesionales se efectúan sobre todo hacia el Oriente de Bolivia, aunque una minoría se dirige hacia las ciudades del Occidente o hacia la Argentina. Además, los empleos ejercidos en Bolivia occidental parecen mejor calificados y más estables que los que se ocupan en las ciudades orientales de tamaño medio o en Argentina, por su parte Santa

³⁴ Solo 10 migraciones hacia Argentina dieron lugar a actividades profesionales, la poca cantidad de observaciones sugiere manipular con precaución estos datos.

Cruz presenta una situación intermedia. Esta relación entre calificación y destinos, ¿se encuentra corroborada por el nivel de formación de los migrantes? Parecería que es así, en la medida que es significativa la proporción de desplazamientos hacia las ciudades del Occidente y hacia Santa Cruz que protagonizan individuos que han alcanzado estudios superiores (28,6 % y 22,2 % respectivamente), mientras que, por el contrario, es escasamente significativa si se la considera en los otros destinos³⁵. Otra comparación: el 63,0 % de las migraciones hacia localidades bolivianas orientales de rango inferior a Villamontes han sido protagonizadas por personas que no superaban la educación primaria, proporción que alcanza al 70,0 % para las migraciones hacia la Argentina. Continuaremos nuestro estudio sobre el atractivo de los polos de emigración según la calificación intelectual a través del análisis de las migraciones anteriores de formación.

Con fines de formación: Un movimiento elitista hacia el Occidente

Los desplazamientos de formación (para estudiar o para estudiar y trabajar) ocupan el segundo lugar entre las motivaciones de las migraciones anteriores. Conciernen a una minoría de las personas de 15 años y más (6,5 %, 86 individuos de 1 329 declaran mínimo una migración anterior de formación) y poco más de un décimo de los hogares (12,2 %, 57 de los 468 hogares encuestados incluyen al menos un individuo afectado por este tipo de desplazamiento). Debe destacarse, sin embargo, que esta última proporción es largamente superior para las familias cuyo jefe de hogar es nativo de Villamontes, ya que totalizan cerca de un cuarto (24,1 %, 39 de 162) que declaran al menos un individuo que partió de Villamontes para estudiar.

A diferencia de las migraciones anteriores profesionales³⁶, las de formación³⁶ se orientan mayoritariamente hacia el Occidente boliviano (61,8 % de los 76 casos) principalmente hacia Tarija (30,3 %) pero también hacia Sucre (15,8 %), Cochabamba (9,2 %) y accesoriamente, La Paz (5,3 %). Aun así, el lugar que ocupa Santa Cruz no es desdeñable (19,7 %). Finalmente se des-

³⁵ Las migraciones efectuadas por individuos que alcanzaron la educación superior no corresponden más que al 6,1 % de los eventos registrados hacia las ciudades orientales de rango superior a Villamontes (fuera de Santa Cruz), al 7,4 % de aquellos hacia otras localidades bolivianas orientales y al 10,0 % de aquellos hacia la Argentina.

³⁶ Nos limitaremos aquí a los eventos migratorios realizados por los individuos con edad de 19 años o más al final del desplazamiento (en efecto, si la persona se ha ido del lugar de migración a los 19 años o luego de haber estudiado allí, podemos suponer que ha pasado al menos un año en la educación superior), es decir 76 de las 98 migraciones anteriores para estudiar o para estudiar y trabajar.

taca que una minoría partió hacia países lejanos (2,6 % en Japón, 1,3 % en Rumania); aunque las cifras puedan parecer anecdóticas, son superiores a las de migraciones anteriores de formación hechas hacia la Argentina (2,6 %). Estas migraciones ¿están reservadas a una elite económica, la única que podría permitirse continuar sus estudios fuera de Villamontes? Podemos suponerlo, en la medida que, entre los hogares mal equipados³⁷ son muy escasos los individuos que declaran una migración de este tipo (3,1 % de los que carecen de equipamiento, 4,8 % de los pobremente equipados).

El estudio de las migraciones anteriores desde Villamontes, ha permitido observar numerosos movimientos: la mano de obra calificada se dirige sobre todo hacia las grandes ciudades del Occidente y, en menor medida hacia Santa Cruz; los no calificados privilegian los destinos urbanos más próximos (Camiri o Yacuiba), Argentina o pequeñas localidades alrededor de la capital municipal, este último movimiento, recientemente dinamizado, resulta del crecimiento del sector de hidrocarburos. Otra corriente destacada, las migraciones de formación, son significativas para un número de nativos de Villamontes, salidos de hogares pudientes, se dirigen hacia las grandes ciudades del Occidente para continuar sus estudios de nivel superior. El análisis del comportamiento de la descendencia nos dará una visión general de la evolución de estas estrategias y un panorama más preciso de la emigración desde Villamontes.

La emigración de la descendencia: una cuestión de los jóvenes

Nuestro estudio de la descendencia se realizará a partir de la fusión de los niños enumerados en el módulo “miembros del hogar” con aquellos del módulo “otros niños del hogar” (Cuestionario 4-Envil 2002). De allí resulta una subpoblación de 1 720 individuos, 1 185 que viven aun en el hogar familiar, 210 en Villamontes pero fuera del hogar familiar y 325 en otros lugares. En esta última categoría y siempre con el objetivo de concentrarnos en quienes han emigrado desde Villamontes, haremos una selección para quedarnos solo con 244 individuos:

- Los que son nativos de la ciudad o cuya pareja³⁸ y/o el jefe de hogar de referencia y/o su pareja son nativos de Villamontes.

³⁷ Estos datos proceden de una clasificación de los hogares encuestados en Envil 2002 según el nivel de equipamiento (cf. Martin 2005 por los aspectos metodológicos del tema).

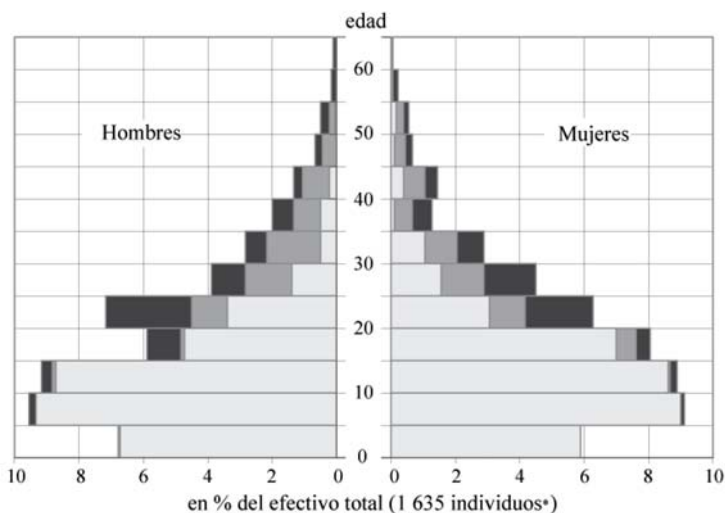
³⁸ En ocasión de Envil 2002, se había construido una variable relativa al origen de las parejas de los hijos que se fueron del hogar familiar (cf. Cuest. 4-Envil 2002).

- Aquellos para quienes no es el caso, si su edad de instalación estimada³⁹ es inferior a los 15 años y si el jefe de la familia de referencia y su pareja no declaran migración de duración de 10 años o más

Los 81 niños que viven fuera de Villamontes y son alcanzados por estas condiciones no serán motivo de estudio, es altamente probable que no hayan salido de la ciudad, sino que hayan permanecido en el lugar de origen o en el de sus padres

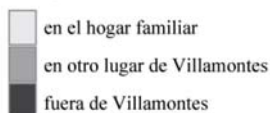
El número total que se conserva para analizar la descendencia, resulta entonces de 1 639 individuos que viven o han probablemente vivido en Villamontes.

Gráfico 5: Envil 2002 / Villamontes – Pirámides de edades de la descendencia según su lugar de residencia



* : para 4 individuos viviendo fuera del hogar, la edad no esta registrada
Fuente : Envil 2002

Lugar de residencia:



³⁹ La edad de instalación se estima en relación a la edad actual de los descendientes y el año de la primera instalación en Villamontes del jefe de hogar (si esta información está incompleta, se toma en cuenta el año de instalación de su cónyuge).

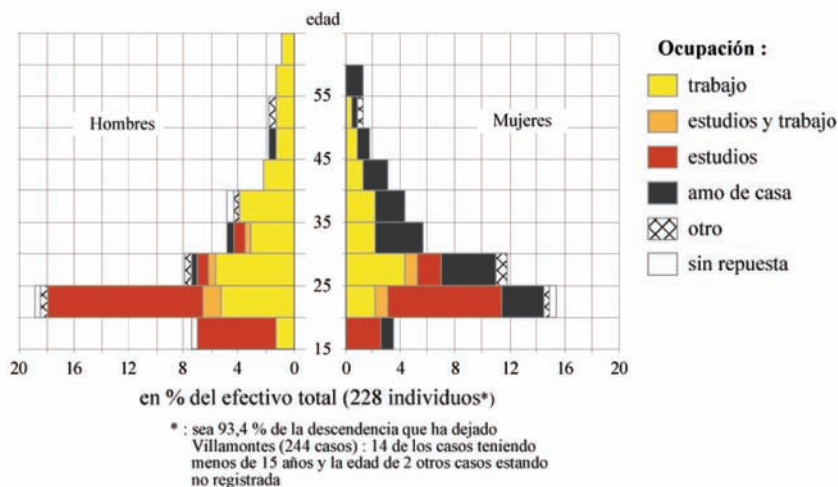
De los 1 639 niños enumerados en Villamontes, 72,3 % viven en el hogar parental, 12,8 % fuera del hogar pero en Villamontes y 14,9 % en otra localidad. Si observamos la estructura por edades, el 97,9 % de los menores de 15 años viven en el hogar de referencia, es también el caso del 83,8 % de los de 15-19 años pero las proporciones caen lógicamente a partir de los 20 años, no representan más que el 47,7 % de los de 20-24 años, el 34,8 % de los de 25-29 años, el 23,8 % de los de 30-39 años y el 16,8 % de los de 40 años y más (Gráfico 5). ¿Dónde se ubican cuando salen del hogar parental? Los jóvenes, en su mayoría se van de Villamontes (el 11,0 % de la descendencia de edad 5-19 años ha abandonado la ciudad, el 5,3 % vive en la ciudad fuera del hogar, cifras que pasan al 35,5 % y 16,8 % para los de 20-24 años); luego la tendencia se equilibra para los de 25-29 años (el 32,6 % dejan la ciudad) y se invierte para los de 30 años y más (el 30,6 % de los de 30-39 años se han ido de Villamontes, el 45,6 % aun residen allí pero en un nuevo hogar; para los de 40 años y más estas proporciones son de 36,8 % y 46,3 %).

Así, los jóvenes abandonan masivamente la ciudad a partir de los 20 a 30 años, mientras que tienden a permanecer los de las edades superiores. A continuación, será necesario determinar los aspectos principales de esta redistribución. Pero notemos desde ahora que las partidas de la descendencia afectan a la mayoría de los hogares que declaran por lo menos un hijo de 18 años o más⁴⁰ (52,0 %, 118 de 227) independientemente de cual sea el lugar de procedencia del jefe de hogar⁴¹. De acuerdo al análisis previo, el estudio de la ocupación en el lugar donde viven (al momento de la encuesta) nos va a informar sobre las principales características de las migraciones actuales (que corresponden a los hijos que han abandonado la ciudad). Para ello, nos referiremos regularmente al Gráfico 6 que se muestra a continuación.

⁴⁰ La selección de esta subpoblación nos permite dirigir la atención a los hogares que tienen hijos en condiciones de elegir entre migrar o no.

⁴¹ Alcanza al 58,4 % (45 de 77) de los hogares que declaran al menor un hijo de 18 años y cuyo jefe es nativo de Villamontes; el 45,0 % (27 de 60) si provienen de una localidad de rango superior y el 50,6 % (42 de 83) si es de rango inferior.

Gráfico 6: Envil 2002 / Villamontes – Descendencia de 15 años y más que partieron de la ciudad según el sexo y la ocupación



Fuente : Envil 2002

Emigrar para tener éxito

Luego de haber emigrado de Villamontes, cerca de la mitad de la descendencia trabaja (41,8 % de los 244 casos)⁴². Observado sobre los hogares encuestados, resulta que más de un cuarto de los que declaran al menos un hijo de 18 años o más están afectados por la emigración profesional de su descendencia⁴³ (28,2 % de los 227 casos). Como puede observarse en el documento 7, son los hijos de edad 25 años y más los que en mayor medida trabajan (57,8 % de los de 25-29 años; 54,2 % de los de 30-34 años; 64,3 % de los de 35 años y más, y con más frecuencia los hombres que las mujeres (52,0 % contra el 30,5 %).

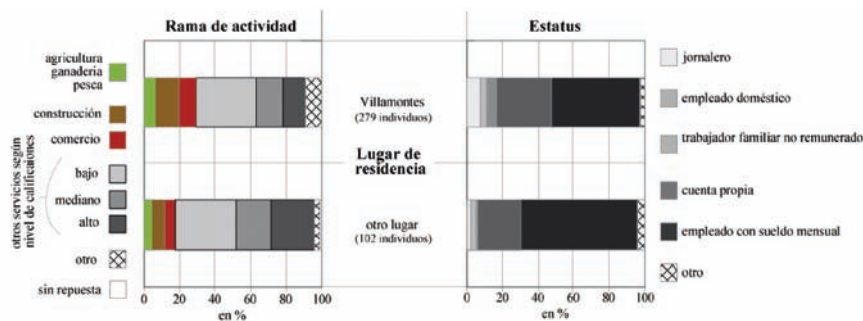
Los 102 descendientes que viven y trabajan fuera de la ciudad nos describen las migraciones profesionales actuales según los destinos. Aun si son mayoritariamente hacia el Oriente de Bolivia (62,7 %), sobre todo hacia ciudades de rango superior a Villamontes (52,9 %: 41,2 % hacia Santa Cruz ; 5,9 % hacia Yacuiba ; 2,0 % hacia Camiri), conviene notar igualmente la importancia relativa de las capitales departamentales del Occidente del país (26,5

⁴² Es decir que el jefe de hogar encuestado declaró que trabajan o que trabajan y estudian.

⁴³ Es decir que tienen al menos un hijo que vive y trabaja fuera de Villamontes.

% del total: 12,7 % hacia Tarija ; 6,9 % hacia La Paz ; 3,9 % hacia Cochabamba) y de la Argentina (9,8 %).

Gráfico 7: Envil 2002 / Villamontes – Inmigrantes actuales trabajando según el lugar de residencia, la rama de actividad y el estatus



Fuente: Envil 2002

cf. Tab. 23 y 24 para los datos completos

Resulta difícil afirmar que esta emigración esté motivada por la búsqueda de empleos no disponibles en Villamontes, pero los sectores de actividad y lugar de residencia de los descendientes revelan, sin embargo, índices significativos (Gráfico 7). En efecto, casi la mitad de los hijos que trabajan fuera de la ciudad tienen empleos en los servicios, que demandan una calificación alta o media (respectivamente el 24,5 % y el 19,6 % de los 102 casos) mientras que las proporciones son muy inferiores para quienes permanecen en el lugar (12,9 % y 14,7 % de los 279 casos) los que se encuentran más frecuentemente trabajando en la construcción (13,3 % contra el 6,9 % para los descendientes emigrados). Esta oposición vuelve a encontrarse en las categorías de empleo: casi dos tercios de los emigrados son empleados asalariados (el 65,7 %) mientras que esta proporción no alcanza más que a la mitad de quienes permanecen en Villamontes (50,2 %), una parte de los cuales trabaja en las categorías más precarias (7,5 % de jornaleros; 3,6 % de empleados domésticos; 5,4 % de trabajadores familiares sin remuneración). Estos contrastes pueden ser atribuidos en parte al nivel de formación que se supone tienen las subpoblaciones⁴⁴: de los 144 hogares que declaran al menos un hijo residiendo y trabajando en Villamontes (en su casa o fuera),

⁴⁴ Se lo supone establecido a partir del nivel de formación del jefe del hogar de referencia, ya que el de los hijos que dejaron el hogar no está disponible. Suponemos entonces una cierta reproducción social, que podría ser confirmada por la mayoritaria presencia de hijos que estudiaron o estudian en el nivel superior entre las familias que cuentan al menos un descendiente de 18 años o más (sea que vive o no en Villamontes) y cuyo jefe alcanzó el nivel superior de enseñanza (de los 32 casos, todos declaran al menos un estudiante) mientras que solo pertenece a esa categoría el 53,4 % (103 de 193) de la misma subpoblación pero cuyo jefe no llegó a la universidad.

en solo el 8,3 % (12 casos) los jefes de familia han alcanzado la educación superior, mientras que esta proporción es del 14,5 % (12 de 64) para los que tienen al menos un hijo emigrado trabajando. El hecho que los emigrados ocupen puestos aparentemente menos precarios, que demandan una formación superior contribuye a explicar la partida de los descendientes en búsqueda de promoción socio profesional escasamente esperable en el lugar.

¿Se observan diferencias en los empleos ocupados según el lugar de destino y son ellos reveladores, como para las migraciones anteriores, de especificidades propias de los polos de atracción? Por un lado, los individuos que permanecen en las grandes ciudades del Occidente (28 casos) o en Santa Cruz (42 casos) son particularmente numerosos en los servicios de calificación media (respectivamente el 32,1 % y el 19,0 %) o alta (17,9 % y 33,3 %). Examinados según las categorías de empleo, la parte de los activos que trabaja como empleados asalariados es mayoritaria en Santa Cruz (83,3 %), mientras que resulta menos dominante en las capitales departamentales occidentales (57,1 %). Se encuentra aquí una diferencia con las migraciones anteriores ya que la inserción profesional parece mejor en Santa Cruz que en las capitales departamentales del Occidente (donde sigue siendo bastante buena). Por otro lado, en lo concerniente al resto de las migraciones profesionales actuales, dejan entrever condiciones de empleo menos favorables, pero en menor medida que lo que se había observado en los desplazamientos anteriores. Así, los descendientes que residen fuera, en el Oriente boliviano (22 casos) ocupan empleos poco calificados: el 18,2 % trabaja en la agricultura, la ganadería o la pesca, el 13,6 % en el comercio, el 9,1 % en la construcción, lo que no excluye proporciones significativas en servicios de calificación media o alta (respectivamente el 18,2 % y el 9,1 %). También sucede así para los residentes en Argentina⁴⁵: agricultura y ganadería, construcción y comercio ocupan, cada una al 10,0 % de los activos; servicios mediana o altamente calificados el 30,0 %. Queda por suponer una cierta forma de precariedad de los empleos ocupados por los migrantes actuales hacia el Oriente (fuera de Santa Cruz), eventualmente confirmada por la importancia numérica de los trabajadores independientes (45,5 %) y la relativa escasez de asalariados (40,9 %); por el contrario, aquellos que trabajan en Argentina son, muy a menudo asalariados (70,0 %).

En comparación con las migraciones anteriores, la inserción profesional de los migrantes actuales es, aparentemente mejor. Dicho esto, ¿se observa una atracción diferenciada de los lugares de destino según el nivel de formación de los emigrados? El Occidente parece seguir siendo el des-

⁴⁵ Una vez más, conviene manipular con precaución esta subpoblación, cuyo efectivos totales son escasos (10 eventos migratorios).

tino privilegiado para los más calificados (intelectualmente hablando), ya que el 50,0 % de los descendientes que trabajan allí y procedentes de un hogar cuyo jefe hubiese alcanzado estudios superiores (22 casos), vive en las capitales departamentales del Occidente boliviano, mientras que solo el 27,3% reside en Santa Cruz y el 4,5 % en Argentina. Por el contrario, quienes trabajan pero provienen de familias cuyos jefes no han llegado al nivel superior tienen más tendencia a dirigirse a la parte occidental de Bolivia (13,3 % si el jefe no asistió a la escuela -15 casos - 29,7 % si llegó al nivel primario -37 casos - 15,4 % para el nivel secundario -26 casos) al tiempo que van masivamente a Santa Cruz (respectivamente el 33,3 %, 46,2 % y el 50,0 %) y bastante a menudo a la Argentina (13,3 %, 10,8 % y 11,5 %).

Los matices que se observan según los polos de atracción parecen similares a los de nuestros análisis precedentes, aun si el atractivo de Santa Cruz ya no se limita aquí a los empleos poco calificados. De manera general, la emigración profesional actual corresponde sobre todo a las partidas de adultos de edades de 25 años y más y minoritariamente de jóvenes de entre 15 y 24 años, numerosos, pero principalmente motivados por elecciones estudiantiles (Gráfico 6).

Las partidas con motivos de estudio explican el déficit de jóvenes

Las actuales migraciones de formación⁴⁶ explican la partida masiva de jóvenes de Villamontes. En efecto, el 76,0 % de los descendientes de edad entre 15 y 19 años que se han ido de la ciudad, estudian al momento de la encuesta, proporción que permanece en el 64,1 % para los de 20 a 24 años y que cae al 20,0 % para los de 25 a 29 años, y al 12,5 % para los de 30 a 34 años.

Más de un quinto de los hogares donde al menos un hijo tiene 18 años o más, declara un mínimo de un descendiente en migración actual por motivos de estudio en la educación superior⁴⁷ (el 21,6 %, 49 de 227) ; esta proporción es netamente más importante en las familias cuyo jefe es originario de Villamontes (el 35,1 %, 27 casos de 77) que en las que no lo es (14,1 %, 22 de 156). La emigración de jóvenes por razones educativas se justifica por las escasas oportunidades de continuar estudios superiores en Villamontes, la infraestructura disponible a tal efecto se limita a una facultad de Veterinaria (dependiente de la Universidad Juan Misael Saracho de Tarija). Si se

⁴⁶ Se trata aquí de la descendencia que salió de Villamontes y que “trabaja” o “trabaja y estudia” (cf. Tabla. 20).

⁴⁷ Entre los 95 descendientes que viven y estudian fuera de Villamontes, 22 tienen menos de 18 años ; a fin de focalizarnos esencialmente en las migraciones de formación en la educación superior, solo analizaremos los 73 restantes.

observan estos movimientos según el destino, son las ciudades del Occidente las que reciben la mayoría de las migraciones actuales de formación (el 57,5 %, cf. Tabla 28) principalmente Tarija (28,8 %) pero también Sucre (8,2 %), Cochabamba (6,8 %), La Paz (5,5 %) y Oruro (4,1 %); pero el lugar importante que ocupa Santa Cruz (30,1 %) merece ser señalado.

Corresponde preguntarse sobre el eventual retorno de los estudiantes, al cabo de sus estudios. Lógicamente, nuestros análisis precedentes sugieren retornos (en efecto, a partir de los 30 años, los descendientes que han dejado el hogar familiar viven mayoritariamente en la capital municipal), sin embargo, dos argumentos limitan esta suposición. Por un lado, la importante proporción de hijos que se fueron de la ciudad y trabajan en empleos calificados (ver más abajo) es sin dudas una señal sobre una parte de la descendencia formada (intelectualmente hablando) prolonga su migración más allá del fin de sus estudios superiores. Por otro lado, según las ponderaciones y explotación de nuestros datos⁴⁸, 521 personas⁴⁹ habrían abandonado la ciudad para estudiar en el nivel superior y serían asalariados, mientras que un número aun mayor de descendientes (544 individuos⁵⁰) estaría siguiendo estudios en otros lugares. El hecho que los hijos que actualmente se han ido de Villamontes para estudiar sea más numeroso que el conjunto de población que efectuó ese desplazamiento en el pasado, puede ciertamente significar un aumento reciente del número de migraciones de estudio, pero también puede querer decir que, una vez formados, no siempre se reintegran a la localidad.

Sea que se trate de migraciones anteriores o actuales, hemos destacado la importancia de las partidas desde Villamontes, lo que confirma, una vez más la inestabilidad del poblamiento de Tarija (MARTIN 2005). Conservaremos varias consecuencias de lo precedente. Antes que nada, el comportamiento de la descendencia nos incita a pensar que el atractivo de Villamontes sigue siendo importante: quienes permanecen se encuentran mayoritariamente en los grupos de edad de 25 años y más y se van a fin de obtener empleos más estables y mejor calificados. Por el contrario, entre los jóvenes es muy frecuente ir a estudiar a otro lado, sobre todo cuando el jefe de hogar es nativo del lugar y que las condiciones económicas de la familia lo permiten, lo cual contribuye a explicar la ruptura de la pirámide de edades que se observa a partir de los 15 años (Gráfico 3). Finalmente, en su conjunto los desplazamientos se articulan en torno a polos de atracción próximos a los de los migrantes anteriores. Nos proponemos ahora volver sobre su funcionalidad y evolución.

⁴⁸ Excepcionalmente, procederemos a una ponderación y extrapolación de los datos con relación al número de hogares según las zonas del censo INE 2001 (cf. Tabla 29 para el cálculo del factor de ponderación).

⁴⁹ Extrapolación de los 68 individuos que declaran al menos una migración anterior de formación en el nivel superior.

⁵⁰ Extrapolación de los 73 descendientes (migrantes actuales) estudiando en el nivel superior.

Un entusiasmo creciente por las grandes ciudades bolivianas

Hasta el momento, hemos visto dos modos predominantes en que los Villamontanos son impulsados a partir: si se trata de motivos profesionales, se dirigen mayoritariamente hacia el Oriente boliviano; si buscan formación, eligen más el Occidente del país. La observación del conjunto de migraciones (anteriores o actuales⁵¹) según su motivación (trabajo o estudio) permite precisar estas orientaciones. Para las migraciones profesionales⁵², la primacía oriental (67,2 % del conjunto de tales eventos) resulta del atractivo de Santa Cruz para casi un tercio de los migrantes (31,2 %); siendo los otros polos del Oriente Yacuiba (11,6 %), Camiri (4,0 %) o localidades de rango inferior (14,8 %). En cuanto al Occidente, drena una minoría significativa de migrantes profesionales (22,0 %), sobre todo hacia Tarija (10,0 %), La Paz (5,2 %) y Cochabamba (3,6 %). Finalmente, destaquemos que un décimo (10,0 %) de las migraciones profesionales se efectúa hacia otro país. Como se ha señalado más arriba, los desplazamientos de formación⁵³ (en el nivel superior) ofrecen un panorama diferente porque se efectúan mayoritariamente hacia el Occidente boliviano (59,7 %), sobre todo hacia Tarija (29,5 %), aun si hay otros destinos, como Sucre (12,1 %), Cochabamba (8,1 %) y La Paz (5,4 %). El Oriente ocupa un lugar secundario en estos desplazamientos estudiantiles (36,9 %), pero hemos señalado el lugar predominante de Santa Cruz que atrae, por sí misma casi tanto como Tarija (24,8 %). Finalmente, una minoría poco significativa se va al extranjero para seguir sus estudios (3,4 %).

Estas capacidades de atracción, ¿han sufrido evoluciones particulares? Una observación diacrónica, a través de la comparación de las migraciones anteriores y actuales, actualizará los eventuales cambios.

Migraciones profesionales: la predominancia del Oriente se relativiza

En el contexto actual de redistribución de la población boliviana hacia el Oriente del país (d'Andrea 2004), resulta sorprendente constatar que la evolución de los destinos de las migraciones profesionales muestra un ligero aumento de los desplazamientos hacia Occidente. En efecto, de las 148

⁵¹ Recuérdese que las migraciones actuales corresponden a la descendencia que ha salido de Villamontes.

⁵² Retomaremos aquí los principales eventos migratorios profesionales analizados a lo largo de esta sección: 250 en total, 148 anteriores y 102 actuales.

⁵³ Para recordar, hay 149 migraciones de formación (en el nivel superior) en total, 76 anteriores y 73 actuales.

migraciones anteriores ligadas al ejercicio o a la búsqueda de trabajo, 18,9 % han sido realizadas hacia la parte occidental de Bolivia, proporción que pasa al 26,5 % de las 102 migraciones actuales⁵⁴. Por el contrario, la fracción de esos mismos desplazamientos hacia el Oriente, baja, pasando del 70,3 % de las migraciones anteriores al 62,7 % de las actuales. Finalmente, señalemos la estabilidad de las migraciones profesionales hacia otros países (respectivamente 10,1 % y 9,8 %). ¿Cómo explicar estas tendencias? Será a través de un estudio más preciso de la evolución de los polos de atracción que trataremos de responder a esta pregunta.

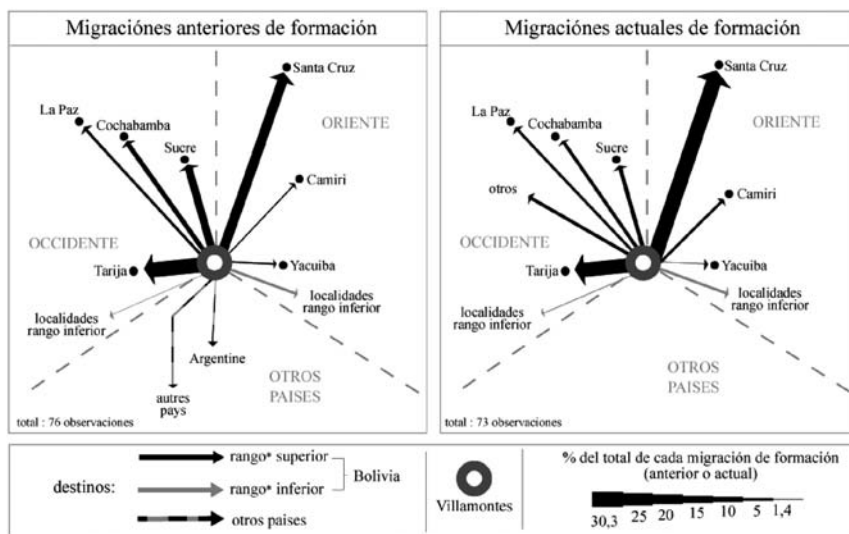
La reducción de las migraciones profesionales hacia el Oriente no es imputable a Santa Cruz, ya que, por el contrario, la capital oriental se impone como principal polo de atracción (Gráfico 8): ella concentra el 24,3 % de los desplazamientos anteriores y el 41,2 % de las migraciones actuales). Es por el lado de la evolución del atractivo del resto del Oriente que deben buscarse las razones de esta baja: la ciudad de Yacuiba canaliza el 15,5 % de las migraciones profesionales anteriores, el 5,9 % de las migraciones actuales, proporciones que son respectivamente del 5,4 % y del 2,0 % para Camiri, y del 18,2 % y 9,8 % para las localidades de rango inferior a Villamontes. La emigración profesional hacia el Oriente boliviano parece entonces focalizarse en Santa Cruz, la crisis de algunas ciudades (Yacuiba y Camiri) y la disminución neta de los desplazamientos más tradicionales (hacia las pequeñas localidades orientales) contribuyendo sin dudas a la afirmación de esta hegemonía.

Sin embargo, la reducción del atractivo de una parte del Oriente también ha contribuido al crecimiento de las ciudades del Occidente: el 8,1 % de las migraciones anteriores profesionales se realizaron hacia Tarija y el 12,7 % de las migraciones actuales; tendencia que reencontramos en La Paz (respectivamente el 4,1 % y el 6,9 %) y en menor medida en Cochabamba (3,4 % y 3,9 %) y Sucre (1,4 % y 2,0 %).

La evolución de los polos de atracción profesional se concreta en favor de las grandes ciudades bolivianas, Santa Cruz que constituye sin dudas el destino principal, seguida por las capitales departamentales del Occidente (Tarija en primer lugar). ¿Cómo se comportan las migraciones profesionales en perspectiva diacrónica? ¿Sugieren un reforzamiento del lugar ocupado por la capital del Oriente?

⁵⁴ Se trata ahora de los descendientes que salieron de Villamontes y que trabajan o trabajan y estudian en el lugar de residencia habitual.

Gráfico 9: Envil 2002 / Villamontes – Migraciones de formación (educación superior) anteriores y actuales según los lugares de destino



nota : el rango esta calculado a partir de la población de Villamontes en el censo INE 2001 (16 113 habitantes) y de la población de las otras localidades en la misma fecha
Fuente : Envil 2002

El Gráfico 9 nos aclara esta evolución. Por un lado, aparece claramente que el crecimiento del Oriente es tributario al de la ciudad de Santa Cruz, la que concentra el 19,7 % de las migraciones anteriores de formación (en el nivel superior), proporción que pasa al 30,1 % en el caso de los desplazamientos actuales por el mismo motivo, haciendo así de la capital oriental el principal polo de atracción estudiantil. Por otro lado, la evolución de los desplazamientos de formación hacia el Occidente boliviano es bastante más compleja : el atractivo de la ciudad de Tarija parece histórico (30,3 % de las migraciones anteriores de formación) y la leve reducción de los desplazamientos hacia la capital departamental (28,8 %) no opaca más que parcialmente esta importancia. Por el contrario, otro movimiento tradicional de importancia, el que tiene a Sucre como destino (15,8 % de las migraciones anteriores de formación) está en clara disminución (8,2 % de las migraciones actuales), una tendencia idéntica (pero de menor amplitud) sigue Cochabamba (respectivamente 9,2 % y 6,8 %). Finalmente, la importancia de La Paz es minoritaria aunque estable (respectivamente 5,3 % y 5,5 %) y se aprecia la aparición de otras ciudades del Occidente (Potosí y Oruro: 6,8 % de las migraciones actuales de formación).

Aun si, para las migraciones de formación, la importancia de las ciudades de Bolivia occidental se mantiene, el crecimiento de Santa Cruz constituye, sin dudas, la evolución más significativa de nuestro estudio. De manera general, retendremos que la emigración hacia el Oriente se explicaba tradicionalmente por razones diversas, pero resulta que la capital cruceña se erige como el principal polo de atracción por razones profesionales o de formación. Hemos abordado de manera esporádica la cuestión de los lazos entre los lugares de destino y los niveles de formación o de equipamiento. Nos proponemos ahora tratar la cuestión en su conjunto a fin de discernir mejor qué subpoblaciones están involucradas con los polos de atracción detectados.

Destino y estatus de los hogares: una relación probada

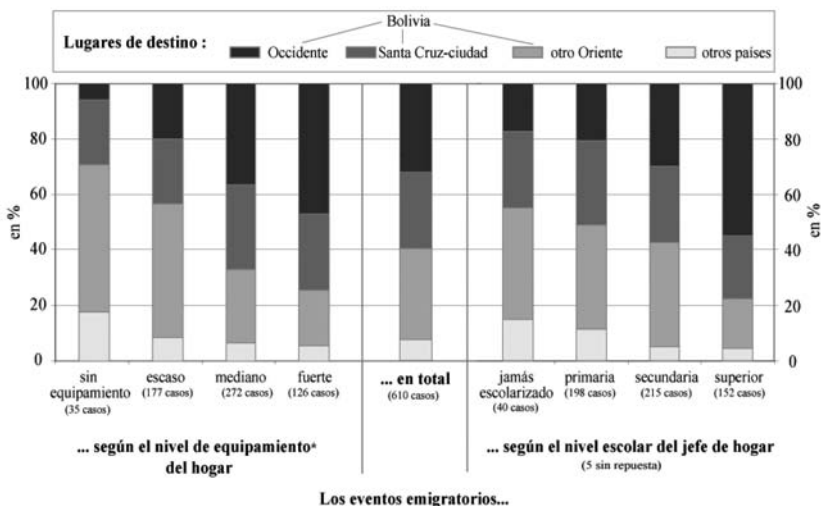
Completaremos el estudio de la redistribución de los villamontanos tratando de extraer conclusiones de los cruces entre nivel económico y de formación de los hogares y el destino de las migraciones. Para ello, trabajaremos sobre las 610 emigraciones registradas cualquiera sea el motivo del desplazamiento⁵⁵, y utilizaremos un índice de equipamiento⁵⁶ para evaluar las comodidades de los hogares, y el nivel escolar alcanzado por los jefes para determinar el nivel de formación de las familias.

Destaquemos antes que nada que la mayoría de los hogares encuestados declaran al menos un emigrado, cualquiera sea el nivel de formación. En efecto, por lo menos la mitad de cada una de las categorías del hogar está compuesta de al menos un individuo que ha efectuado al menos una migración anterior y/o de un hijo que se ha ido de la ciudad. Solo los hogares más favorecidos se distinguen por una emigración más fuerte: entre quienes tienen un nivel de equipamiento fuerte, el 72,5 % declaran al menos un emigrante); proporción que es del 64,8 % para aquellos cuyo jefe alcanzó el nivel de educación superior.

⁵⁵ Se trata más precisamente de las 366 migraciones anteriores y de los 244 descendientes que dejaron la ciudad de Villamontes..

⁵⁶ Recuérdese que este índice proviene de una categorización de los hogares encuestados en ocasión de Envil 2002 según su nivel de equipamiento (Martin 2005 para los aspectos metodológicos del tema).

Gráfico 10: Envil 2002 / Villamontes – Emigraciones (anteriores y actuales) según el lugar de destino y los niveles de equipamiento y de formación de los hogares



* : cf. MARTIN 2005 por el método de fabricación del índice de equipamiento
Fuente : Envil 2002

cf. Tab. 34 y 35 para los datos completos

Ya hemos observado más arriba, la importancia del Occidente para las migraciones de formación y para aquellos que buscan un empleo calificado. Por lo tanto no sorprende constatar que los migrantes que provienen de hogares favorecidos tengan tendencia a dirigirse a la parte occidental del país: el 46,8 % de quienes salen de hogares bien equipados y el 54,6 % cuyo jefe de hogar alcanzó estudios universitarios. Por el contrario, estas proporciones son muy inferiores para los emigrados que vienen de hogares menos equipados y formados, disminución proporcional a la de los niveles de equipamiento y de formación (cf. Gráfico 10)⁵⁷.

A la inversa, hemos también constatado que los desplazamientos hacia el oriente (fuera de Santa Cruz) y hacia la Argentina no conciernen más que muy débilmente a las migraciones de formación y dan lugar a actividades profesionales poco calificadas. Lógicamente, los individuos que se dirigen a esas regiones provienen de hogares poco equipados y poco calificados: el 51,4 % de aquellos cuya familia de origen carece de equipamiento se

⁵⁷ El 36,4 % de los emigrantes cuyo hogar de referencia está medianamente equipado se dirigieron al Occidente de Bolivia, el 19,8 % de los que están escasamente equipados y el 5,7 % de los que no poseen equipamiento. Además, solo el 29,8 % de los individuos que dejaron Villamontes y cuyo jefe de hogar alcanzó el nivel secundario emigraron hacia el Occidente boliviano, el 20,2 % de los que alcanzaron la primaria y el 17,5 % de los nunca escolarizados.

dirigen al oriente boliviano (fuera de Santa Cruz), el 17,1 % va a la Argentina, proporciones del 40,0 % y el 15,0 % si el jefe de hogar carece de escolarización. Aunque en menor medida, estos dos destinos siguen siendo dominantes para los emigrados cuyo hogar está escasamente equipado o cuyo jefe no alcanzó más que educación primaria o secundaria (Gráfico 10)⁵⁸.

Finalmente, Santa Cruz es un caso relativamente particular, es el único lugar que atrae al conjunto de individuos, cualquiera sea el estatus del hogar de origen⁵⁹. El atractivo que ejerce la capital del Oriente sobre una población heteróclita explica, sin dudas, la importancia de este destino para los villamontanos. Es interesante observar la evolución de este atractivo según el estatus de los hogares de los emigrados. Así, alrededor de un cuarto de las migraciones anteriores protagonizadas por quienes provienen de hogares desfavorecidos han sido realizadas hacia la ciudad de Santa Cruz (el 27,3 % de aquellas cuyo jefe de hogar nunca fue a la escuela o no superó la primaria; el 21,7 % en que el hogar no posee equipamiento o está escasamente equipado); en las mismas condiciones, las migraciones actuales señalan respectivamente 33,0 % y 34,8 %. El incremento diacrónico puede considerarse importante, aunque sigue siendo inferior al de los mismos eventos protagonizados por quienes provienen de los hogares más favorecidos. En efecto, las proporciones de emigrantes que se dirigen a la ciudad de Santa Cruz son del 19,8 % (si el jefe alcanzó nivel secundario o superior) y del 22,8 % (si el hogar está medianamente o fuertemente equipado) para las migraciones anteriores, para el caso de las migraciones actuales estas proporciones son del 34,8 % y del 39,1 %.

Se trata sin dudas de este entusiasmo por la ciudad de Santa Cruz lo que debe tenerse en cuenta de nuestro análisis sobre la redistribución de los Villamontanos. La confirmación del atractivo de este polo es, en efecto, general, ya que afecta, además de individuos escasamente formados, siempre en mayor medida a personas calificadas deseosas de continuar sus estudios en el nivel superior. Sin embargo, no deben subestimarse los desplazamientos secundarios: mano de obra poco calificada hacia otras localidades del Oriente, cuya pérdida de velocidad puede atribuirse parcialmente a las crisis de las ciudades de Yacuiba y Camiri; La emigración calificada o de calificación hacia las capitales departamentales del Occidente. Concluiremos con un panorama general sobre el poblamiento de la pequeña ciudad oriental.

⁵⁸ El 47,5 % de los emigrantes pertenecientes a familias escasamente equipadas se dirigieron al Oriente (fuera de Santa Cruz), el 8,5 % al exterior, proporciones que resultan respectivamente del 36,9 % y del 11,1 % para aquellos cuyo jefe de hogar no superó el nivel primario y del 37,2 % y 5,1 % para los que se detuvieron en el nivel secundario.

⁵⁹ En efecto, el 27,2 % de las 610 emigraciones se realizaron hacia la capital oriental, proporción que varía hasta un máximo del 4,8 % si se desagregan los desplazamientos según el nivel de equipamiento o de formación de los hogares.

Conclusiones

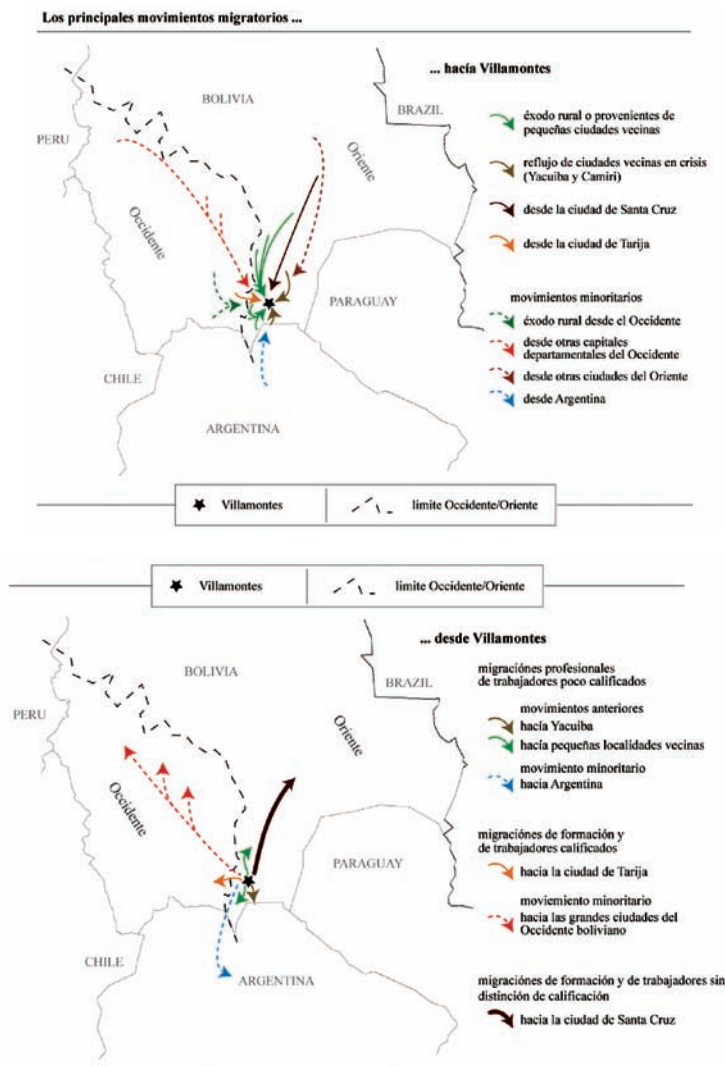
Como hemos mencionado en la primera sección de este capítulo, es la multifuncionalidad de Villamontes (esencialmente ligada a un efecto de ubicación) lo que está en el origen de la creación y del crecimiento de la ciudad. En efecto, la diversidad de actividades de este pequeño centro regional (rara para una ciudad de este tamaño) ejerció, en un primer momento, atracción sobre inmigrantes provenientes del espacio rural próximo, ofreciéndose como alternativa a los otros polos vecinos, de Yacuiba y Camiri. Pero el atractivo de Villamontes no se limita a las áreas rurales del Oriente ya que casi la mitad de los inmigrantes provienen de ciudades de peso demográfico importante: Yacuiba y Camiri envueltos en sus crisis coyunturales, pero también Santa Cruz, Tarija u otras capitales departamentales del Occidente. Resulta así posible que el atractivo de la ciudad esté ligado a la expansión del sector gasífero al momento de la encuesta.

Sin embargo, esta inmigración está acompañada de una emigración, ligada a las dificultades de inserción económica y a las escasas posibilidades de seguir estudios superiores en Villamontes, lo que explica la emigración que hemos descrito. En efecto, las partidas son numerosas y responden a diversos esquemas. Las migraciones de formación, generalmente hacia ciudades del Occidente, más recientemente hacia Santa Cruz, no terminan sino esporádicamente en retornos a Villamontes. Para el caso de la migraciones profesionales anteriores (es decir con retorno a Villamontes), están caracterizadas de manera diversa: los individuos con poca formación se dirigen hacia pequeñas localidades orientales, hacia Santa Cruz o a la Argentina; los más calificados, hacia las áreas principales de los departamentos occidentales. Finalmente, los desplazamientos profesionales en curso se concretan fundamentalmente hacia las grandes ciudades bolivianas: el atractivo del Occidente para la población calificada es siempre muy importante y Santa Cruz es el único polo de recepción significativo del Oriente, cualquiera sea el nivel de formación de los trabajadores

Así, se destaca la inestabilidad del poblamiento de Villamontes, dando lugar a importantes interacciones demográficas entre la ciudad y otras regiones o localidades (Gráfico 11 para su representación esquemática). Interacción primero con las zonas rurales próximas que alimentan la inmigración tradicional hacia Villamontes y constituyen polos de atracción para las migraciones anteriores profesionales (en la agricultura pero también en los servicios ligados a las actividades gasíferas). Interacción también con las localidades urbanas de Yacuiba y Camiri: que han tenido sin duda impacto en el crecimiento de la ciudad a través de la reorientación de los flujos migratorios rurales, y han sido cada cual a su tiempo, polos centrípetos y centrífugos desde y hacia Villamontes. Interacción igualmente con Argentina, aunque las migraciones profesionales poco calificadas hacia ese país sean minoritarias, resultan estables. Interacción inclusive con las grandes ciudades del

Occidente (principalmente Tarija) con llegadas y partidas de mano de obra calificada. Interacción finalmente con la ciudad de Santa Cruz que participó del crecimiento de Villamontes y constituye sin duda su principal polo de atracción.

Gráfico 11: Villamontes – Principales movimientos migratorios hacia y desde la ciudad



Además de esta inestabilidad y de la gran movilidad de los habitantes de Villamontes, recogeremos varias enseñanzas de estos análisis. En primer lugar: la proximidad de las fronteras internacionales tiene poca influencia (en el caso de Argentina) o ninguna (como Paraguay) en el poblamiento de la ciudad. En segundo lugar: el vecinazgo de Yacuiba resulta, por el contrario, determinante, ya que un repunte del comercio fronterizo podría bloquear el crecimiento de Villamontes. En tercer lugar: parecería nuevamente que el estudio del poblamiento actual de Tarija, no puede reducirse a los desplazamientos del Occidente hacia el Oriente; la existencia de corrientes migratorias endógenas de la parte oriental de Bolivia y de emigración hacia la parte occidental ilustran bien la complejidad del modelo. En cuarto lugar: la explicación del poblamiento de la pequeña ciudad de Villamontes no puede reducirse al atractivo que ejerce sobre el espacio rural próximo, ya que los inmigrantes son, en número significativo, llegados recientemente desde las principales ciudades bolivianas, no solamente las más importantes sino a menudo muy distantes. Este último punto subraya bien el excepcional atractivo ejercido por el pequeño centro regional de Villamontes, alentado, como hemos visto, por el desarrollo reciente de actividades gasíferas (explotación y ubicación de las estructuras de explotación). Dado el carácter posiblemente efímero, de este desarrollo, conviene preguntarse por las perspectivas futuras de la ciudad.

Será siempre el sector de los hidrocarburos, pero a través de los cánones que genera y no por la actividad que induce, lo que condicionará probablemente el futuro de Villamontes. En efecto, el departamento de Tarija en general, y los municipios de la provincia del Gran Chaco en particular, serán sin duda llevados a administrar sumas importantes durante los próximos años (Martin 2005). La distribución de estos recursos, a priori condicionada por la presentación de proyectos, determinará las inversiones en Villamontes (instalación de una usina termoeléctrica, de una productora de abonos y la reapertura de la refinería así como el asfaltado de las calles de la ciudad). La puesta en acción de tales proyectos necesitará de mano de obra calificada o no y llevará a Villamontes a un nuevo período de crecimiento dinámico. Por el contrario sería arriesgado pronunciarse sobre el largo plazo, en particular considerando el freno de factores como la corrupción. Finalmente, los cánones deberían también permitir la introducción de mejoras en las comunicaciones transversales, en especial con la apertura de una vía asfaltada Villamontes-Tarija y de otra hacia Paraguay. La ciudad podría así encontrarse al centro de uno de los ejes interoceánicos que vinculan los puertos brasileños y chilenos. Una de las principales fortalezas de Villamontes, su posición de encrucijada, sería notablemente reforzada.

Bibliografía

- CODEPO**, 2004, « Estudio de la Migración Interna en Bolivia », La Paz, Consejo de Población para el Desarrollo, 234 p.
- D'ANDREA N.**, 2004, « Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie: les dynamiques territoriales dans le département du Tarija », Aix-en-Provence, Université Paul Cezanne Aix-Marseille III – Institut d'Aménagement Régional, Thèse de doctorat en aménagement de l'espace, urbanisme, 425 p.
- DE MESA J., GISBERT T., MESA GISBERT C.**, 2001, « Historia de Bolivia », La Paz, Gisbert, 906 p.
- INE**, 2002, « Bases de datos. Censo nacional de población y vivienda 2001 ». Bolivia, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, cd-rom
- MARTIN C.**, 2005, « Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le Sud bolivien. Enquêtes en milieu rural et urbain dans le département du Tarija », Thèse de doctorat de démographie, Paris, Université Paris V, Faculté des sciences humaines et sociales – Sorbonne, 703 p.
- ROUX J.**, 2000, « La Bolivie orientale: confins inexplorés, battues aux indiens et économie de pillage », Paris, L'Harmattan, 317 p.
- ZONISIG-APDS**, 2000, « Diagnóstico Integral, Municipio de Villa Montes », Villamontes, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, 110 p.

Capítulo 6

Bermejo: La confusión de tipos urbanos en la frontera Boliviano – Argentina

Sylvain Souchaud¹

Introducción

Bermejo es una ciudad que se distingue en el panorama urbano del departamento de Tarija. La ciudad de Tarija, pueblo andino, ubicado en un valle intermedio, es el centro político del departamento. Villamontes y Yacuiba, ciudades del Chaco, se encuentran fuertemente marcadas por el desarrollo de hidrocarburos la primera y por el comercio internacional la segunda y participan ambas del movimiento, tanto nacional como departamental, de distribución espacial de las actividades y de las personas de las tierras altas hacia las bajas (Martin 2005). Saliéndose de estas dos formas del esquema de organización espacial dominante, Bermejo, ciudad fronteriza con Argentina, se ubica en una planicie aluvional con clima tropical húmedo. Su crecimiento demográfico, hoy más limitado que en los otros centros del departamento, se ha reducido entre los dos últimos censos de 1992 y 2001. Así, sus actividades de comercio internacional de productos agroindustriales muestra una integración antigua en el espacio regional, departamental y transfronterizo, y nacional.

A partir de los datos de la encuesta sociodemográfica aplicada en la ciudad de Bermejo en mayo de 2005 (ENBER, 2005)², presentaremos la varie-

¹ Geógrafo, Encargado de Investigación en el IRD (Institut de Recherche pour le Développement)

² Ver Anexo1: Metodología de la encuesta.

dad de migraciones que alimenta la dinámica de la ciudad, sus trayectorias en el espacio y tiempo traducen ritmos urbanos y perfiles sociodemográficos variados.

La formación y las características generales de Bermejo

Las primeras visitas de reconocimiento de los conquistadores españoles en el lugar actual de la ciudad de Bermejo tuvieron probablemente lugar en 1539. La expedición, conducida por Heredia, exploró la región poblada por los Mataguayos, que se extendía entre Tarija y Jujuy. Debe esperarse hasta el siglo XX para que emerja un centro de población, Bermejo. Ubicado en la confluencia de los ríos Grande de Tarija y Bermejo, en el límite meridional del territorio boliviano, Bermejo debe su pujanza a la implantación de una colonia militar, cuando, en 1902, se edifica el Fortín Campero y algunas familias se aglomeran a su alrededor. En 1922, se perfora en Bermejo el primer pozo petrolero de Bolivia³, se trata del “Pozo Bolivia I”. La explotación creciente y rápida de los recursos petroleros conduce a la implantación, en 1925, de una colonia de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), que se ubica próxima al río Bermejo, en el ingreso de la actual ciudad, es decir al noroeste. A estas dos funciones, militar y extractiva, se agrega a partir de los años 40 y gracias a la reforma agraria, el desarrollo agrícola. Rápidamente, se impone la caña de azúcar, transformada en azúcar en el ingenio local. En 1970, en el otro extremo de la ciudad, se instala oficialmente la colonia del Ingenio Azucarero de Bermejo (IAB), de hecho, un poblado obrero. A partir de estas dos implantaciones urbanas, una ligada al petróleo, la otra a la transformación de la caña, la ciudad toma forma, la población se difunde a lo largo de este eje al medio del cual se encuentra actualmente el centro urbano. La ocupación al norte de este eje está limitada por la acentuación del relieve, que impide tanto la extensión de la agricultura como la construcción de viviendas. Además, durante los años 80, al sur del eje, la zona próxima al río creció por la actividad comercial naciente.

En la actualidad, la actividad petrolera está debilitada, existen reservas de petróleo y de gas, pero las empresas han perdido el interés en la región para dirigirse hacia el pie de monte chaqueño, con mayor disponibilidad y más rentable. El comercio internacional también declina a finales de los 90 e inicios del 2000, luego de un período de expansión durante los años 90. Durante ese período, los argentinos afluían a Bermejo a aprovisionarse de productos locales e importados (alimentos, bebidas, ropas). Luego de la deva-

³La explotación fue realizada por la Standard Oil Company hasta 1954, fecha en la que pasó a YPFB, la empresa nacional. En 1992, la YPFB fue privatizada y la empresa extranjera Petrol Plus firmó un contrato de exclusividad por 30 años con el estado boliviano (MENDETA RUIZ 2005).

luación del peso argentino, Bermejo importa productos argentinos, los que son vendidos a los bolivianos del departamento. Este cambio lleva al sector del comercio a la configuración inicial, de los años 80, cuando se organizaba en torno a un turismo comercial boliviano; pero hoy los negocios no son tan buenos como diez años atrás y eso es lo que cuenta.

El sector azucarero, por el contrario, ha pasado con relativo éxito los últimos cuarenta años. La caña de azúcar se expandió desde finales de los años 60. En 1968, fueron censadas 600 hectáreas plantadas (Lora Flores & Lora Flores 1999, p. 22). El total de superficie plantada de caña de azúcar creció sin interrupción hasta que en 1983 alcanzó 10.460 ha. Hacia finales de los años 90, se acercaba a las 13 000 ha. La zona de producción se concentra en la parte meridional del municipio, llanura aluvional que contrasta con los relieves acentuados de la mitad norte. El rendimiento es aun relativamente elevado para Bolivia, comparados sobre todo con el de Santa Cruz, principal departamento productor. Sin embargo, disminuyen progresivamente, como consecuencia de la erosión de los suelos y de una estructura de propiedad de la tierra que limita las inversiones. En efecto, la caña es producida por cerca de 1700 establecimientos explotados por sus propios dueños (Mendieta Ruiz 2005, P. 19), entre los que domina la pequeña propiedad de menos de 10 has (90% de las explotaciones). El fraccionamiento de la zona de producción en pequeñas unidades limita tanto la capacidad de inversión de los dueños, como la rentabilidad de eventuales arreglos productivos. En Bermejo, el sistema ha evolucionado muy poco luego de su etapa de esplendor: las obras se realizan esencialmente de manera manual y se han tomado muy pocas medidas para limitar o paliar la erosión de los suelos, por lo que se verifica una baja continua de la productividad.

La producción de caña se encontró, desde el comienzo, asociada a la industria de transformación, los ingenios. El primero fue el ingenio “Stephen Leigh”, que inició sus actividades en 1968. Rápidamente, a ocho kilómetros, en el cantón de Arrozales, ubicado al este de Bermejo y límite del río Tarija, se instaló el ingenio “Moto Méndez”. La producción del “Moto Méndez” comienza en 1974 y actualmente es el único ingenio, luego del cierre del “Stephen Leigh”, en 1988. Emplea actualmente cerca de 700 personas, número que se redujo luego de la privatización de 1998, cuando la fábrica contaba con 1200 empleados. Por otro lado, el sector agrícola azucarero emplea localmente a obreros rurales permanentes. Son pocos, ya que lo esencial de la actividad, la recolección, está provista por trabajadores estacionales (ves más abajo): los “golondrinas”. Estimado en torno a 5000 - 6000 individuos, llegan en familias desde el altiplano del departamento (región de Yunchara sobre todo) y pasan aproximadamente 5 meses (de mayo / junio a octubre / noviembre) en el municipio de Bermejo, ubicados en campamentos dise-

minados en la zona de producción. La caña se transforma en el lugar mismo, en el ingenio. El azúcar se comercializa principalmente en el departamento. La producción de azúcar genera diversos subproductos (bagazo, melaza y cachaza) a su turno transformados y comercializados en La Paz o Cochabamba (en el sector de la confitería industrial sobre todo) o bien exportados a Chile (el etanol). Desde hace algunos años, se desarrolla la producción de abonos orgánicos a partir de residuos, bajo el impulso de la cooperación cubana.

La agroindustria azucarera tiene, así, un impacto económico y social fuerte en el municipio, pero está amenazada por la competencia nacional y extranjera que ha sabido modernizar este sector tradicional de América Latina.

Fotografía 1: Ingenio Moto Méndez. Municipio de Bermejo



Souchaud 2004.

La provincia de Arce⁴ es una de las seis provincias del departamento de Tarija. En 2001 (INE 2003, p. 231), el departamento totalizaba 391.226 habitantes, y la provincia de Arce, 52.570 habitantes, daba cuenta del 13,4%

⁴ Ubicada al sur del departamento Tarija

del total departamental. Está constituida de dos secciones municipales, la primera (Primera Sección –Padcaya), Padcaya, únicamente rural, cuenta con 19.260 habitantes, la segunda, Bermejo (Segunda Sección- Bermejo), 33.310 habitantes, de los cuales 7.251 son rurales (21,8%). Bermejo, única ciudad de la segunda sección municipal, representa, con sus 26.059 habitantes en 2001, el 49,6% de la población provincial y el 10,5% de la población urbana total del departamento (INE 2004, p.41).

Entre 1992 y 2001, la provincia de Arce registra una tasa media de crecimiento anual de 1,8%, siendo de 2,1% en el medio urbano y del 1,4% en el rural. Sobre el conjunto del departamento, la tasa media anual de crecimiento es del 3,2% (4,8% la urbana y 0,9% la rural).

La población de Bermejo (INE 2004, p. 45) pasó de 11.462 habitantes en 1976, a 21.394 en 1992 y 26.059 en 2001. Para el período 1976-1992, la tasa media anual de crecimiento fue del 4,0%, para el segundo, 1992-2001, es del 2,1%. En 1976, Bermejo es la tercera ciudad del departamento, como sucedía en el 2001. Sin embargo, en el período completo, la diferencia entre las dos primeras, Tarija y Yacuiba, y Bermejo se amplía. Así, Yacuiba, con 14.354 habitantes en 1976, era de un tamaño comparable a Bermejo hace 30 años, pero en el 2001, Yacuiba cuanta con 64.611 habitantes, es decir 2,5 veces más que Bermejo.

La población de la ciudad de Bermejo (INE 2003, p. 248) es joven, 20 años en promedio, lo que corresponde a la edad promedio del departamento. La tasa global de fecundidad, 4,1 hijos por mujer, es superior a la tasa departamental (3,9). La tasa de mortalidad infantil, 55 por mil, es también superior a la del departamento, de 53 por mil.

En 2001, el analfabetismo afectaba al 14,1% de la población del departamento, y alcanza al 12,2% de la población de Bermejo (INE, 2003, p. 275), pero solo al 9,9% de los habitantes de la ciudad de Tarija y al 10,5% de los de Yacuiba. La tasa de asistencia escolar de las personas de 6 a 19 años, situada en el 74,9% para la población del departamento, es de 72,8% en Bermejo, 77,9% en Tarija y 75,3% en Yacuiba. En cuanto al número medio de años de estudio de las personas de 19 años y más, es de 7,0 para el departamento, 6,5 en Bermejo, 8,8 en Tarija y 6,8 años en Yacuiba.

Con un perfil sociodemográfico levemente desfavorable en el contexto urbano del departamento, Bermejo sigue teniendo un crecimiento notable. Desde hace varias décadas, la ciudad de Bermejo se beneficia de una dinámica migratoria importante y diversificada.

La migración interna de los no-nativos y de los migrantes recientes

La encuesta ENBER aplicada en mayo de 2005, permite determinar y detallar la importancia de la migración interna en la dinámica demográfica de Bermejo.

La Tabla 1 muestra que de los habitantes Bermejo con edades de 15 años y más al momento de la encuesta, solo el 40,3% son nacidos en la ciudad. Los no-nativos (Tabla 2), muy numerosos, son, en más de su mitad (57,2%) nativos del departamento. Un tercio de ellos (34,1%) son nacidos en Bolivia, fuera del departamento de Tarija y el 5,7% son nacidos en Argentina. Bermejo presenta así, una población de orígenes geográficos variados, regionales, nacionales y extranjeros. Aunque su población está claramente compuesta por orígenes departamentales, se aprecia la importancia de nativos del país vecino, la Argentina; la situación fronteriza de la ciudad se acompaña de la apertura hacia el país vecino. Con relación a la importancia de la población nacida en Argentina, debe señalarse el probable rol de las migraciones de retorno. Más aun, una parte ciertamente no despreciable, puede haber nacido en Argentina sin haber residido allí, debido a la mejor organización del sistema de salud en ese país, factor de atracción de una parte de los nacimientos en la ciudad de Bermejo.

El detalle de las llegadas año tras año, que se presenta en el Gráfico 1, permite formular algunas hipótesis. Además de las inversiones en la tendencia que se observan a intervalos de dos o tres años, se aprecia una tendencia general marcada por el intenso incremento de las llegadas a partir de 1964, tendencia que se conserva hasta el inicio de los años 70. Durante esa época se estructura el sector agroindustrial, en su componente agrícola y rural y también industrial y urbana. El fuerte crecimiento de las llegadas entre 1973 y 1975 corresponde a la apertura del ingenio "Moto Méndez". Cabe establecer un vínculo probable entre estos dos hechos. A continuación, a partir de 1976-1977, el ritmo de las llegadas declina, manteniéndose relativamente elevado, luego retoma a partir de 1983. Este nuevo impulso es al comienzo moderado, hasta 1987, luego se acelera hasta mediados de los años 90. Puede asociarse este movimiento en dos tiempos a la instalación y a la evolución del sector comercial (comercio fronterizo). Al estructurarse en los años 80, el sector comercial compensa en parte la caída de las llegadas a un sector azucarero sólidamente organizado a comienzos de los 80, cuya producción se estanca entre 1977 y 1989. Así, el aumento del ritmo de las llegadas a partir de 1988 podría corresponder, en parte al aumento de la producción de caña, en peso, pero sobre todo en superficie, observado en este período, y, en parte a la expansión del comercio sostenido por una clientela argen-

tina. La neta disminución de las llegadas a partir de 1995, que sigue al período de intensa inmigración, podría atribuirse a la crisis de Argentina, que afectó marcadamente al sector comercial. Como resultado, el ritmo de las llegadas se intensifica nuevamente a partir de 1998 mientras la crisis continúa. No disponemos del volumen ni de la superficie de producción de caña para este último período. Lo que sabemos es que en 1998, el ingenio Moto Méndez se privatiza y reestructura, lo que pudo implicar, además de la reducción de personal, la renovación de ciertos cargos. Esto pudo haber influido en parte en el resurgimiento de las llegadas, pero solo en parte.

Tabla 1: ENBER, subpoblación de 15 años y más (1037) según el lugar de nacimiento

	Número de casos	Porcentaje
En la localidad encuestada	418	40,3
En otro lugar del departamento de Tarija	354	34,1
En otro departamento boliviano	215	20,7
En Argentina	35	3,4
No sabe/No contesta	15	1,4
Total	1 037	100,0

Fuente : ENBER 2005

Tabla 2: ENBER, subpoblación de no-nativos de 15 años y más (619) según lugar de nacimiento

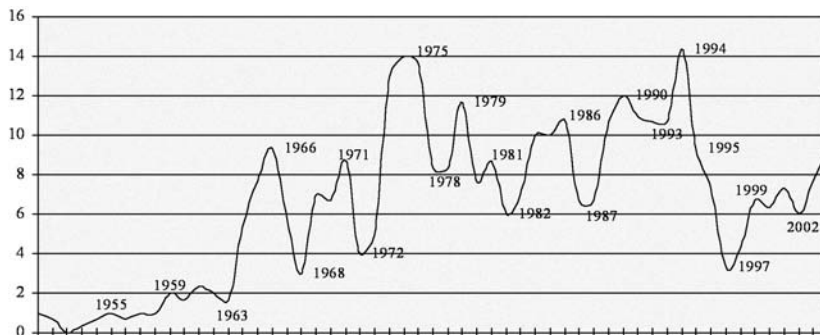
Lugar de nacimiento en categorías amplias	Número de casos	%
En otro lugar del departamento de Tarija	354	57,2
En otro departamento boliviano	215	34,7
En Argentina	35	5,7
No sabe/No contesta	15	2,4
Total	619	100,0

Fuente: ENBER 2005

De manera general, debe subrayarse que la dinámica de instalación está siempre presente durante los cuarenta últimos años y que resulta a la

vez más modesta y más regular que hacia Yacuiba. Esto tiene sin duda su importancia en el proceso de urbanización, menos rápida y caótica que en Yacuiba.

Gráfico 1: ENBER, subpoblación de no-nativos de 15 años y más (371) al momento de su instalación en Bermejo.



Fuente: ENBER 2005 (datos suavizados)

El detalle de los lugares de nacimiento de los no-nativos instalados en Bermejo, según el departamento de nacimiento en Bolivia, expuesto en la tabla 3, indica la clara preponderancia del departamento Tarija: el 60,6% de la subpoblación considerada, la que se había relevado precedentemente. Se nota luego la importancia de los departamentos de Potosí (13,4%) y de Chuquisaca (12,0%). Finalmente, en menor medida, puede distinguirse el departamento de La Paz (4,3%). Pero estos datos toman otra dimensión si se considera el lugar de origen de los migrantes, rural o urbano. Se constata así que la migración procedente de Chuquisaca corresponde netamente a un éxodo rural, el 60,0% son nativos de espacios rurales, mientras que la situación es inversa en el caso de Potosí de donde migra un 37,2% solamente de espacios rurales. La Paz confirma y acentúa esta tendencia urbana de la migración, con solo el 24,0% de rurales. Hay entonces dos tipos de migración a Bermejo, correspondientes a dos fuentes distintas de inmigración. El éxodo rural es preponderante desde Tarija y Chuquisaca, en Potosí y el departamento La Paz predomina un éxodo urbano.

Tabla 3: ENBER, subpoblación de nacidos en Bolivia, no-nativos de la localidad, de 15 años y más (584) según departamento de nacimiento y categoría del lugar de nacimiento

		Tarija	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	Potosí	Santa Cruz	Beni	Ns/nc	Total
Urbano	Casos	90	26	15	8	7	41	14	1	0	202
	% filas	44,6	12,9	7,4	4,0	3,5	20,3	6,9	0,5	0,0	100,0
	% columnas	25,4	37,1	60,0	61,5	58,3	52,6	87,5	100,0	0,0	34,6
Rural	Casos	246	42	6	1	3	29	1	0	0	328
	% filas	75,0	12,8	1,8	0,3	0,9	8,8	0,3	0,0	0,0	100,0
	% columnas	69,5	60,0	24,0	7,7	25,0	37,2	6,3	0,0	0,0	56,2
No sabe/ No contesta	Casos	18	2	4	4	2	8	1	0	15	54
	% filas	33,3	3,7	7,4	7,4	3,7	14,8	1,9	0,0	27,8	100,0
	% columnas	5,1	2,9	16,0	30,8	16,7	10,3	6,3	0,0	100,0	9,2
Total	Casos	354	70	25	13	12	78	16	1	15	584
	% filas	60,6	12,0	4,3	2,2	2,1	13,4	2,7	0,2	2,6	100,0
	% columnas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENBER 2005. El umbral de localidades urbanas se fija en 5000 habitantes.

En lo que se refiere a los flujos migratorios recientes (Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible (CODEPO) 2004), se dispone de una descripción detallada de los flujos interdepartamentales, de cifras dispersas sobre movimientos interprovinciales y de elementos puntuales en lo referido a migraciones intermunicipales. La presentación de los flujos migratorios interdepartamentales recientes (1996-2001)⁵ en Bolivia (CODEPO, 2004, p. 58) indica que el departamento de Chuquisaca (8376 individuos) alimenta en primer lugar las migraciones recientes con destino al departamento de Tarija, seguido del departamento de Potosí (7056). No disponemos del destino departamental principal de los emigrantes recientes de la provincia de Arce. Sin embargo, los vínculos migratorios privilegiados con los departamentos de Chuquisaca y de Potosí se establecen como concernientes a las poblaciones no nativas de Bermejo (11,3% y 12,6% de los no-nativos de 15 años y más).

Si se consideran los flujos interprovinciales de migrantes recientes (CODEPO, 2004, p. 87), se ve que en el departamento Tarija, la emigración, con un total de 31.285 emigrantes entre 1996 y 2001, se orienta, en un 41,6%

⁵ En este documento, se consideran migrantes recientes a los individuos de cinco años y más al momento del censo de 2001 “que cambiaron su residencia en los cinco años anteriores al censo” (Secretaría Técnica del Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible (CODEPO) 2004).

hacia las provincias del departamento y en un 58,4% hacia las provincias del resto del país. En cuanto a la inmigración en el departamento Tarija, con un total de 42.285 inmigrantes, provienen en un 30,9% de las provincias del departamento y en un 69,3% de otras provincias del país.

El saldo migratorio del municipio de Bermejo (incluyendo el medio rural y urbano), referido a las migraciones recientes, indica una ganancia de población de 401 individuos en el período 1996-2001. Se compone de 3.190 emigrantes y de 3.591 inmigrantes (CODEPO, 2004, p. 191). La emigración se destina, en un 65,2% hacia los municipios del departamento y en un 34,8% al resto del país. En cuanto a la inmigración, se origina, en un 50,2% en otros municipios del departamento y en un 49,8% en municipios del resto del país.

En suma, en el departamento de Tarija, la emigración y, en mayor medida aun, la inmigración recientes, son nacionales, mientras que en el caso del municipio de Bermejo, si bien la inmigración no es más nacional de departamental, la emigración es netamente departamental.

Además, el saldo migratorio del municipio de Bermejo con el resto del país, es positivo (681), y resulta negativo (-280) con el resto del departamento, lo que señala una tendencia a la apertura de Bermejo hacia el espacio nacional y una modificación o diversificación del perfil geográfico de sus habitantes. Este saldo migratorio positivo a excepción del departamento, no representa más que al 2% de la población del municipio, sin embargo se lo encuentra en un período breve. Sería interesante observar esta tendencia en el futuro, ya que si se conserva, esta apertura geográfica no dejará de traducirse en el perfil socio demográfico de la ciudad. Hasta este punto, los datos nos presentan a Bermejo como una ciudad relativamente atractiva y no como un simple centro regional, marginal en el panorama departamental y nacional.

Dirijamos ahora la atención hacia el empleo de los habitantes de Bermejo (Tabla 4). A título comparativo, se dispone de datos de empleo en los diferentes lugares encuestados durante el programa Frontera⁶. Se constata que en Yacuiba y Tarija, los activos del sector agrícola son poco numerosos (3,5% y 3,4%). Constituyen el 11,9% en Bermejo. En Villamontes, son claramente más (17,9%) pero esto se explica en realidad por la inclusión de una comunidad rural, Caigua, en la encuesta. Bermejo sería entonces una ciudad aun fuertemente anclada en lo rural, tal como se mencionó sobre la importancia de la industria azucarera. Así, se observa que la actividad está bastante diversificada en Bermejo. La industria tiene aquí casi tanta importancia como en Tarija (3,4% y 3,9%), nuevamente, se trata del reflejo del sector azucarero y de transformación industrial. La construcción es dinámica,

⁶ Ver Anexo 1: Metodología de la encuesta.

ocupa al 12,1% de los activos, es decir levemente más que en Tarija. El comercio, tal como en Tarija y Yacuiba, ocupa cerca de un cuarto de los activos. El transporte juega un rol mayor en Bermejo (11,9%). La importancia del sector del transporte es consecuencia del dinamismo combinado del comercio y la actividad agrícola. La caña de azúcar genera una actividad de transporte importante (Lora Flores & Lora Flores 1999; Mendieta Ruiz 2005), ocupando cerca de 200 individuos. Finalmente, se constata que la actividades de servicios están netamente subrepresentadas en Bermejo, solo el 32,6% de los activos contra el 44,8% en Yacuiba y el 46,6% en Villamontes.

La actividad en Bermejo parece así diversificada y está asociada al espacio rural y urbano. Esta diversidad debe ser interpretada como un elemento positivo para la economía local, sin embargo, el empleo local está sólidamente ligado a la agroindustria azucarera, sea que se trate de la producción, de la transformación o de la comercialización de la caña de azúcar. Esta dependencia es un factor de incertidumbre que fragiliza la economía de Bermejo.

Tabla 4: Subpoblación de activos según lugar de residencia y sector de actividad en las encuestas seleccionadas

	(G) Localización 1 (por encuesta, todos)					Total
	ENTAR	ENTOL	ENYAC	ENVIL	ENBER	
Agricultura /	38	337	29	161	64	629
Ganadería	3,4%	86,0%	3,5%	17,9%	11,9%	16,6%
Industria	44	1	18	21	18	102
	3,9%	0,3%	2,2%	2,3%	3,4%	2,7%
Construcción	126	4	62	105	65	362
	11,2%	1,0%	7,4%	11,7%	12,1%	9,5%
Transporte	0	6	63	88	64	221
	0,0%	1,5%	7,5%	9,8%	11,9%	5,8%
Comercio	276	10	257	88	150	781
	24,5%	2,6%	30,8%	9,8%	27,9%	20,6%
Servicios	0	21	374	419	175	989
	0,0%	5,4%	44,8%	46,6%	32,6%	26,1%
Otro	644	13	30	18	0	705
	57,1%	3,3%	3,6%	2,0%	0,0%	18,6%
No sabe /No	0	0	2	0	1	3
Contesta	0,0%	0,0%	0,2%	0,0%	0,2%	0,1%
TOTAL	1 128	392	835	900	537	3 792
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: BIGFUS 2006 (fusión de las bases de datos de ENTAR, ENYAC, ENTOL)

Si se examina ahora el empleo de los no-nativos según el lugar de nacimiento (Tabla 5), se ve que los migrantes departamentales están sobre representados en el sector agrícola (17,8%). La migración desde el departamento de Tarija resulta entonces en parte, un éxodo rural, ya que aun si el lugar de

residencia es urbano, la actividad es, en sí, rural. Se verifica, además, que los nativos de Bolivia (a excepción del departamento de Tarija) están sobre representados en el comercio, la mecánica y las actividades gastronómicas y hoteleras. Es probable que los migrantes de las grandes ciudades occidentales tengan especialización en el comercio internacional, elemento que ya destacamos en el caso de Yacuiba. Si se consideran las actividades donde los individuos nacidos en Argentina están sobre representados, se aprecia que éstos ocupan lugares particulares en el empleo local; o, más exactamente, muestran un perfil profesional muy diversificado, encontrándose en actividades poco o nada calificadas (empleos domésticos y construcción⁷) y calificados (educación). El hecho de ser nacido en Argentina aparece así como un factor de diferenciación profesional, pero no sugiere ser un factor de promoción social o profesional. Para precisar este punto se debería observar la edad de partida desde Argentina, el tiempo de residencia junto al número de años de escolarización.

“Golondrinas”: trabajadores estacionales del sector azucarero

Hemos visto que el sector azucarero resulta central en la organización de la ciudad. Es importante describir, aunque sea brevemente, la migración estacional, una migración vinculada a la pobreza que cada año, durante cerca de un semestre, puebla el municipio de Bermejo. Esta migración, compleja, esencial al funcionamiento del sistema agroindustrial, introduce dudas acerca de la perennidad del sistema⁸ ante la competencia nacional e internacional que se moderniza, con la mecanización de las cosechas.

⁷ En relación a la industria de transformación, es difícil establecer el nivel de formación, ya que este sector reúne personal jerárquico, obreros calificados y poco calificados.

⁸ Los elementos que se presentan en esta sección fueron reunidos en el curso de tres estadías en el municipio de Bermejo, entre octubre 2004 y mayo 2005, en compañía de Hugo Arze. Agradecemos especialmente a Róger Mendieta por habernos guiado en el terreno. Róger Mendieta es además el autor del documento de referencia sobre el que nos hemos apoyado, MENDIETA RUIZ R. (2005), Aspectos técnicos de la agroindustria azucarera y bases legales para una justa remuneración al trabajador zafrero de Bermejo, Bermejo, Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho" - Facultad integrada de Bermejo, 46.

Tabla 5: ENBER, subpoblación de no-nativos de 15 años y más (619) según actividad y lugar de nacimiento

	G) Lugar de nacimiento en categorías amplias (todos)				Total
	en otro lugar del departamento de Tarija	en otro departamento boliviano	en Argentina	No sabe /No contesta	
Agri, ganad, pesca	35 17,8%	10 7,6%	1 5,9%	4 33,3%	50 14,0%
Industria de transformación, construcción	21 10,7%	18 13,7%	6 35,3%	1 8,3%	46 12,9%
Comercio, mecánica de autos, restauración, hotelería	57 28,9%	55 42,0%	1 5,9%	1 8,3%	114 31,9%
Transporte y comunicación	21 10,7%	18 13,7%	2 11,8%	2 16,7%	43 12,0%
Actividad financieras, mobiliarias, informático...	16 8,1%	6 4,6%	1 5,9%	1 8,3%	24 6,7%
Administración pública, educación...	10 5,1%	7 5,3%	2 11,8%	2 16,7%	21 5,9%
Salud y acción social, actividades asociativas	28 14,2%	15 11,5%	1 5,9%	1 8,3%	45 12,6%
Empleados domésticos	9 4,6%	2 1,5%	3 17,6%	0 0,0%	14 3,9%
Total	197 100,0%	131 100,0%	17 100,0%	12 100,0%	357 100,0%

Fuente: ENBER 2005

El conjunto de actividades azucareras, producción, transformación y comercialización, realizada en el municipio de Bermejo, se organiza entre la parcela de producción y el ingenios. El nexo entre el productor - explotador y la estructura industrial es el zafrero: trabajador jornalero y estacional que asegura la cosecha, la limpieza y el transporte de la producción bruta, la caña de azúcar. En 2005 (Mendieta Ruiz 2005), se contaban alrededor de 1.700 cañeros en el municipio, distribuidos en cerca de 2.400 parcelas. El 90% de los cañeros son pequeños productores que disponen de menos de 10 has. Un 8% son productores medianos (entre 10 y 20 has).

Los productores, grandes, medianos y pequeños, están ausentes y viven en la ciudad de Bermejo o a menudo, tienen actividades complementarias (taxi, pequeño negocio, etc.). Los trabajos agrícolas, fuera del período de cosecha son confiados a los capataces y a obreros agrícolas residentes.

La cosecha, que constituye lo esencial de los trabajos agrícolas del año, depende de trabajadores estacionales: los “golondrinas”. Son alrededor de 5500 (Mendieta Ruiz 2005) los que migran cada año hacia Bermejo. Llegados poco antes del inicio de la cosecha, en mayo-junio, se van al fin de la esta-

ción, entre octubre y noviembre. Dos tercios previenen del altiplano del departamento Tarija, los otros es distribuyen en proporciones casi iguales entre Potosí y Chuquisaca. Rurales pobres, usan los salarios pagados en la cosecha para complementar una escasa producción de subsistencia de verano en las zonas de origen.

La cosecha, y por consiguiente la migración, se organizan en función de un contrato oral concretado entre un intermediario enviado por el cañero y un zafrero que incluye a su propia célula familiar y un tercero, llamado “cuarta” por el salario que le toca: un cuarto del total pagado al zafrero. La cosecha implica entonces un éxodo familiar y el abandono, por casi la mitad del año del espacio de origen de las familias de zafreros. El intermediario es designado como “enganchador” o “jefe de grupo”⁹. Él recluta directamente en los espacios rurales de origen, asegura el transporte, (entre los lugares de origen y el de cosecha), organiza el albergue básico de las familias de migrantes, provee de los materiales de base al zafrero y algunas reservas de alimentos. El conjunto de estos “servicios” será facturado al zafrero y retenido de su salario. Se establece así una deuda inicial que liga al trabajador estacional y a su familia con el enganchador, al momento en que el migrante sale de su pueblo, deuda que lo priva de sus salarios al principio de su actividad, ya que están dirigidos al pago de la deuda. La dependencia del migrante frente al enganchador, asociada al hecho que este último multiplica los contratos de migración, le garantiza un gran control sobre la mano de obra, ya que en tanto jefe de grupo, es naturalmente la persona designada para organizar las actividades agrícolas ligadas a la cosecha. Así, él administra no solamente la cosecha, sino también el transporte y la entrega de la caña al ingenio. Resulta ser entonces el intermediario entre, por un lado, el cañero y el zafrero, y por otro, el cañero y el ingenio. Se ve así que el enganchador-jefe de grupo, por el ascendente que asume ante los migrantes, logrado sobre todo por la instauración de una deuda inicial, se asegura una posición de poder casi absoluta durante la cosecha. En particular, la actividad del jefe de grupo tiene como consecuencia privar al zafrero de todo contacto directo, sea con el cañero, sea con el ingenio, desarticulando cualquier posibilidad de negociación. El trabajo del zafrero se establece sobre una relación estrictamente individual entre él y el jefe de grupo.

Para acentuar aun más el aislamiento y encapsulamiento del zafrero dentro del sistema productivo, la remuneración es a destajo, es decir según las toneladas de caña (TMC) entregadas al ingenio, que es pagada al zafrero no por el cañero sino por el jefe de grupo mismo. El precio se fija al comienzo de la cosecha y se negocia entre el ingenio y los cañeros, antes de la llegada de los zafreros. El jefe de grupo toma conocimiento de este valor y fija el precio que pagará al zafrero en función del margen que se asigna. De este modo,

en 2004, por una tonelada de caña vendida al ingenio a 118 bolivianos (aproximadamente 12 euros), el zafrero recibía 24 bolivianos, el jefe de grupo 4 bolivianos y el transportista 1 boliviano por kilómetro.

Para el zafrero y su grupo (su familia y un “cuarta”), una tonelada pagada supone el corte, la limpieza y la carga de la caña. Se considera que un trabajador solo a buen ritmo recoge una tonelada en ocho horas de trabajo. El grupo familiar, trabajando 12 horas prepara entre 2 y 2,5 TMC. La remuneración diaria del grupo de trabajo oscila así entre 48 y 60 bolivianos.

Las bajas remuneraciones que aporta la cosecha a un trabajador solo, implican la necesidad de extender el grupo de trabajo al conjunto de la célula familiar, más un tercero y de instaurar una división del trabajo. El zafrero, es decir el jefe de hogar, comienza sus actividades al alba o antes, las parcelas se iluminan por los faros del tractor. Corta la caña con el machete hasta el fin de la mañana, eventualmente ayudado por el cuarta. Se retira del campo y su pareja junto al cuarta (en general un adolescente varón) toman el relevo, limpian la caña, retirando las hojas y las disponen en haces, alineadas. Durante la siesta, el zafrero regresa y carga la caña en el tractor (Fotografía 1) que la llevará al ingenio. Los hijos participan de los trabajos en el campo desde el momento en que son “aptos” para trabajar, si son demasiado jóvenes estarán al menos presentes en la parcela, en especial cuando interviene las mujeres. La cosecha se desarrolla en total infracción de las más elementales reglas del derecho del trabajo boliviano: trabajo infantil, ritmo, cadencia, seguridad. Durante este período de 5 a 6 meses de cosecha, los niños están impedidos de ir a la escuela, por lo que a su regreso están atrasados. Están expuestos, más aun que los adultos a riesgos sanitarios importantes, accidentes de trabajo o enfermedades. Finalmente, el alojamiento constituye otro factor de riesgo, los zafreros son alojados en estructuras precarias, dispersas en la zona de producción.

⁹ El sistema se designa con el término “enganche”

Fotografía 1L Carga de la caña en Porcelana. Municipio de Bermejo



Souchaud 2005

Fotografía 2: Mujer limpiando de residuos la caña en compañía de su hijo, Porcelana



Souchaud 2005

Las migraciones nacionales e internacionales de los habitantes de Bermejo

A fin de conocer al menos parcialmente la migración con origen en Bermejo, disponemos de informaciones sobre eventos migratorios protagonizados por nativos y no-nativos con edades de 15 años y más al momento de la encuesta. En lo que concierne a los no-nativos de Bermejo, la migración pudo haberse hecho antes o después de la instalación en Bermejo. Además, para los no-nativos, la migración que da lugar a la instalación actual en Bermejo no es tomada en cuenta. Finalmente, se tomó en cuenta un máximo de tres migraciones por un mismo individuo.

En total, sobre el conjunto de la encuesta Enber, se recuentan 240 migrantes de retorno (Tabla 6), que constituyen el 23,1% de los individuos de 15 años y más, con 278 migraciones en total. La mayor parte de los migrantes, el 87,5%, no ha migrado más que una vez y se trata de migraciones de duración relativamente corta, la mediana se ubica entre uno y dos años.

A partir de estos datos, resulta interesante examinar los eventos migratorios, los 278 en total. Se presentan en las tablas a continuación. Nos interesaremos principalmente de los destinos de estas migraciones, pero es importante constatar antes que estos eventos migratorios han durado menos de tres años para una amplia mayoría de los hombres y de las mujeres. Conciernen mayoritariamente a los hombres, el 60,8% (Tabla 7) cuya actividad principal es la agricultura (27 casos, Tabla 8). En cuanto a las mujeres, se encontraban ocupadas principalmente en el sector agrícola (10 casos) o en el servicio doméstico (10 casos).

Tabla 6: ENBER, subpoblación de 15 años y más (1037) habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida

	Número de casos	%
0	797	53,2
1	210	14,0
2	22	1,5
3	8	0,5
No sabe/No contesta	461	30,8
Total	1 498	100,0

Fuente: ENBER 2005

Tabla 7: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según sexo

	Número de casos	%
Masculino	169	60,8
Femenino	109	39,2
Total	278	100,0

Fuente: ENBER 2005

Tabla 8: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según actividad durante la migración

Rama de Actividad	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Agricultura, ganadería, pesca	27	10	37
Minería, hidrocarburo	1	0	1
Industria de transformación, construcción	26	1	27
Comercio, mecánica de autos, restauración, hotelería	13	8	21
Transporte y comunicación	10	0	10
Actividad financieras, mobiliarias, informático	6	4	10
Administración pública, educación...	1	3	4
Salud y acción social, actividades asociativas	8	7	15
Empleados domésticos	0	10	10
No sabe/No contesta	0	2	2
Total	92	45	137

Fuente: ENBER 2005

Se observa en primer lugar que la migración es un comportamiento con tendencia acumulativa, los no-nativos migran claramente más que los nativos, ya que solo el 29,6% (Tabla 9) de los eventos migratorios concierne a los nativos de Bermejo, mientras que afecta al 40,3% de la población total (Tabla 1). Esto se comprende fácilmente si se considera la agrupación de los lugares de nacimiento.

Sin embargo, la información es equívoca ya que se trata de migraciones de retorno, sin información del conjunto de las partidas. Podría muy bien señalarse que existe cierto anclaje de los no-nativos en Bermejo ya que muchos regresan allí. El lugar de nacimiento tiene también importancia en el destino de la migración. Para los nacidos en Bermejo, la migración se orienta prioritariamente hacia la Argentina (41,0%), Tabla 9, y hacia el departamento Tarija (39,7%), sucede también así para los nativos del departamento, de los que el 42,5% ha migrado a la Argentina. Este país es así un destino privilegiado para estas dos subpoblaciones. Se observa luego la importancia de la migración al interior del departamento, migración interna, que constituye una migración de proximidad; pero la migración internacional hacia la Argentina también es una migración de proximidad, siendo que la frontera internacional es cercana. Pero, los nativos de Bermejo no migran solo hacia las provincias fronterizas, por ejemplo un 31,3% (Tabla 13) migró a Buenos Aires (la ciudad capital). Pero no se distribuyen de modo homogéneo en el territorio argentino. Sin bien son pocos efectivos, se vuelve a encontrar aquí un fenómeno observado entre los bolivianos residentes en Brasil, es decir, una migración que se localiza en los territorios fronterizos y que, una vez que supera una amplia zona de frontera, se dispersa bastante poco en el territorio nacional y se polariza en un número limitado de centros y, en particular, la metrópolis. Los migrantes de retorno a Bermejo adoptan así, dos comportamientos en su migración hacia Argentina, sea de proximidad sea de larga distancia.

Tabla 9: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según el lugar de migración y el lugar de nacimiento

Lugar de migración en categorías amplias	Lugar de nacimiento en categorías amplias					Total
	En la localidad encuestada	En otro lugar del departamento de Tarija	En otro departamento boliviano	En Argentina	Ns/Nc	
En otro lugar del departamento de Tarija	31 35,20%	31 35,20%	23 26,10%	1 1,10%	2 2,30%	88 100,00%
En otro departamento boliviano	15 18,30%	30 36,60%	31 37,80%	1 1,20%	5 6,10%	82 100,00%
En Argentina	32 29,60%	45 41,70%	23 21,30%	5 4,60%	3 2,80%	108 100,00%
Total	78 28,10%	106 38,10%	77 27,70%	7 2,50%	10 3,60%	278 100,00%

Fuente: ENBER 2005

Finalmente, los nativos de otro departamento tienen como destino privilegiado, Bolivia y son relativamente pocos los atraídos por Argentina

(29,9%), Tabla 9, en comparación con otras subpoblaciones, nativos de Bermejo y del departamento vecino. Sin embargo esto concierne a entre un cuarto y un tercio de las migraciones de retorno de los nacidos en Bolivia fuera del departamento de Tarija. Y, si se considera, para los no-nativos de Bermejo, el momento en el que tuvo lugar la migración hacia Argentina, es decir antes o después de la instalación en Bermejo, se nota claramente que éstas suceden luego de una estadía prolongada en Bermejo. En resumen, parecería haber un efecto de proximidad ligado al lugar de nacimiento que se insinúa en la orientación migratoria, pero que también en el caso de la migración de no-nativos de Bermejo hacia Argentina, la residencia en Bermejo, alimenta la lógica de proximidad.

Tabla 10: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según categoría del lugar de migración (bipartición Martin-D'Andrea) y categoría de migración

	Lugar de migración según la bipartición				Total
	en el Occidente boliviano	en el Oriente boliviano	En Argentina	No sabe / No contesta	
antes de la instalación en Bermejo	35 40,2%	27 31,0%	22 25,3%	3 3,4%	87 100,0%
desde Bermejo (por un nativo)	38 48,7%	5 6,4%	32 41,0%	3 3,8%	78 100,0%
desde Bermejo (por un no-nativo)	31 35,2%	10 11,4%	46 52,3%	1 1,1%	88 100,0%
No sabe/No contesta	11 44,0%	6 24,0%	8 32,0%	0 0,0%	25 100,0%
Total	115 41,4%	48 17,3%	108 38,8%	7 2,5%	278 100,0%

Fuente: ENBER 2005

La tabla siguiente (Tabla 11), señala un elemento importante. La migración del pasado de los habitantes de Bermejo en mayoritariamente urbana, sea que se consideren los eventos migratorios antes o después de la insta-

lación en Bermejo. Bermejo, no parece ser una etapa urbana intermedia de un recorrido que va del campo a la ciudad.

Tabla 11: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según la categoría del lugar de migración y la categoría de migración

	Lugar de migración según criterio urbano/rural			Total
	En una localidad urbana	En una localidad rural	No sabe / No contesta	
Antes de la instalación en Bermejo	54 83,1%	9 13,8%	2 3,1%	65 100,0%
Desde Bermejo (por un nativo)	42 91,3%	2 4,3%	2 4,3%	46 100,0%
Desde Bermejo (por un no-nativo)	39 92,9%	1 2,4%	2 4,8%	42 100,0%
No sabe/No contesta	10 58,8%	5 29,4%	2 11,8%	17 100,0%
Total	145 85,3%	17 10,0%	8 4,7%	170 100,0%

Fuente: ENBER 2005

Tabla 12: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según la categoría del lugar de migración (bipartición Matin-D'Andrea) y la categoría de migración

	Lugar de migración según la bipartición				Total
	En el Occidente boliviano	En el Oriente boliviano	En Argentina	No sabe/ No contesta	
Antes de la instalación en Bermejo	35 40,2%	27 31,0%	22 25,3%	3 3,4%	87 100,0%
Desde Bermejo (por un nativo)	38 48,7%	5 6,4%	32 41,0%	3 3,8%	78 100,0%
Desde Bermejo (por un no-nativo)	31 35,2%	10 11,4%	46 52,3%	1 1,1%	88 100,0%
No sabe/No contesta	11 44,0%	6 24,0%	8 32,0%	0 0,0%	25 100,0%
Total	115 41,4%	48 17,3%	108 38,8%	7 2,5%	278 100,0%

Fuente: ENBER 2005

Tabla 13: ENBER, subpoblación de 15 años y más habiendo protagonizado entre una y tres migraciones en su vida según la categoría de migración y la categoría del lugar de migración en Argentina

	Lugar de migración por localidad				Total
	Antes de la instalación en Bermejo	desde Bermejo (por un nativo)	desde Bermejo (por un no-nativo)	No sabe/ No contesta	
Argentina (sin prov.)	0 0,0%	0 0,0%	1 2,2%	0 0,0%	1 0,9%
Prov. Buenos Aires (sin loc.)	0 0,0%	0 0,0%	5 10,9%	1 12,5%	6 5,6%
Buenos Aires, prov. Buenos Aires	2 9,1%	10 31,3%	10 21,7%	1 12,5%	23 21,3%
Escobar, Buenos Aires	0 0,0%	0 0,0%	2 4,3%	0 0,0%	2 1,9%
Bahía Blanca, Buenos Aires	0 0,0%	2 6,3%	1 2,2%	0 0,0%	3 2,8%
La Plata, prov. Buenos Aires	0 0,0%	1 3,1%	4 8,7%	0 0,0%	5 4,6%
Mar de Plata, prov. Buenos Aires	1 4,5%	1 3,1%	2 4,3%	0 0,0%	4 3,7%
Córdoba, Córdoba	0 0,0%	1 3,1%	1 2,2%	0 0,0%	2 1,9%
Goya, Corrientes	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	1 12,5%	1 0,9%
Prov. de Jujuy (sin loc.)	0 0,0%	1 3,1%	0 0,0%	1 12,5%	2 1,9%
San Salvador de Jujuy, Jujuy	2 9,1%	2 6,3%	4 8,7%	0 0,0%	8 7,4%
San Pedro, Jujuy	2 9,1%	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	2 1,9%
Ledesma, Jujuy	2 9,1%	0 0,0%	1 2,2%	1 12,5%	4 3,7%
Prov. Mendoza (sin loc.)	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	1 12,5%	1 0,9%
Ciudad de Mendoza, prov. de Mendoza	2 9,1%	1 3,1%	0 0,0%	0 0,0%	3 2,8%
Prov. de Salta (sin loc.)	2 9,1%	0 0,0%	0 0,0%	1 12,5%	3 2,8%
Salta Capital, Salta	1 4,5%	3 9,4%	3 6,5%	1 12,5%	8 7,4%
Tartagal, Salta	0 0,0%	1 3,1%	2 4,3%	0 0,0%	3 2,8%

(Continúa en página siguiente)

Colonia Santa Rosa, Salta	0 0,0%	0 0,0%	2 4,3%	0 0,0%	2 1,9%
Orán, Salta	3 13,6%	4 12,5%	5 10,9%	0 0,0%	12 11,1%
Güemes, Salta	3 13,6%	0 0,0%	0 0,0%	0 0,0%	3 2,8%
Saravia, Salta	0 0,0%	0 0,0%	1 2,2%	0 0,0%	1 0,9%
Tucumán	2 9,1%	1 3,1%	0 0,0%	0 0,0%	3 2,8%
Río Negro	0 0,0%	4 12,5%	1 2,2%	0 0,0%	5 4,6%
Gl.Roca, Río Negro	0 0,0%	0 0,0%	1 2,2%	0 0,0%	1 0,9%
Total	22 100,0%	32 100,0%	46 100,0%	8 100,0%	108 100,0%

Fuente: ENBER 2005

Las migraciones actuales, nacionales e internacionales de los hijos salidos del hogar

El módulo “hijos salidos del hogar” (ver metodología general) de la encuesta permite obtener informaciones sobre la dispersión migratoria a partir de Bermejo. De los 342 hogares encuestados, se contaron 351 hijos que cambiaron de residencia. Los hijos de 15 años y más son en total 354 (de los 1037 individuo de 15 años y más residentes en los hogares encuestados) y los hijos de todas las edades, 733 (de una población total de 1498 individuos residentes en los hogares encuestados). Entre estos 361 hijos no residentes, 42, es decir el 12,0%, dejaron el hogar paterno antes de los 15 años. La mayoría, el 52,4%, partió entre los 17 y los 20 años (13,7% a los 17, 22,2% a los 18, 7,7% a los 19, y 8,8% a los 20 años). Los hijos de sexo masculino y femenino parten en proporciones iguales (el 51,0% son mujeres, es decir, 179 individuos). Al momento de la encuesta, Tabla 14, el trabajo es la actividad principal de estos migrantes (51,0 %), pero los estudios son también un motivo importante para alejarse (26,2%). Finalmente, una parte no despreciable de la población femenina (26,3%, Tabla) es “ama de casa”.

Tabla 14: ENBER, subpoblación de hijos salidos del hogar (351) según la actividad

Actividad	Casos	Porcentaje
Trabaja	181	51,6
Estudia y trabaja	5	1,4
Estudia	92	26,2
Desocupado	6	1,7
Jubilado inactivo	1	0,3
Ama de casa	47	13,4
Otro	5	1,4
Nosabe/No contesta	14	4,0
Total	351	100,0

Fuente: ENBER 2005

Separaremos ahora los hijos que partieron del hogar familiar según su lugar de residencia. Se observa que 269, el 76,6% (Tabla 15), viven fuera de Bermejo. De ellos, es decir de los que viven fuera de Bermejo, el 51% partieron entre los 18 y los 28 años, sin que una edad o un grupo de edades se distinga con claridad y se trata de una migración tanto masculina como femenina (50,6%).

Tabla 15: ENBER, subpoblación de hijos salidos del hogar (351) según el lugar de residencia

Actividad	Casos	Porcentaje
Sí	82	23,4
No	269	76,6
Total	351	100,0

Fuente: ENBER 2005

La lectura de la tabla 16, muestra que para el conjunto de la subpoblación, el territorio boliviano es tan atractivo como la Argentina, respectivamente el 24,2% y el 27,1%. Y, si bien los hombres y las mujeres se instalan en proporciones aproximadamente iguales en Tarija y en los otros departamentos bolivianos, se observa que las mujeres van claramente más que los hombres a la Argentina (31,6% et 22,6%). Se había observado una situación inversa en los eventos migratorios del pasado. Las subpoblaciones no son idénticas, pero entre los eventos migratorios del pasado, puede suceder que en un número importante se trate de individuos que partieron del hogar familiar y que aparecen, hasta su eventual retorno, como hijos no residen-

tes. Si los datos confirmaran esta observación incompleta, es decir, si las mujeres aparecieran en una proporción más importante que los hombres en las migraciones actuales que en las migraciones pasadas con destino a la Argentina, esto implicaría una menor reversibilidad hacia Bermejo de la migración femenina hacia Argentina.

Tabla 16: ENBER, subpoblación de hijos salidos del hogar, no residentes en Bermejo (269) según la categoría del lugar de residencia y el sexo

	Sexo del hijo		Total
	Masculino	Femenino	
En otro lugar del departamento de Tarija	57 42,9%	59 43,4%	116 43,1%
En otro departamento boliviano	34 25,6%	31 22,8%	65 24,2%
En Argentina	30 22,6%	43 31,6%	73 27,1%
En otro País	3 2,3%	0 0,0%	3 1,1%
No sabe/No contesta	9 6,8%	3 2,2%	12 4,5%
Total	133 100,0%	136 100,0%	269 100,0%

Fuente : ENBER 2005

Además, se verifica una importante dispersión (Tabla 17), femenina y masculina, en las provincias fronterizas argentinas, y una concentración de los volúmenes en la capital, Buenos Aires: dispersión fronteriza y polarización nacional que ya se observó en las migraciones del pasado.

Tabla 17: ENBER, subpoblación de hijos salidos del hogar, no residentes en Bermejo (269) según la localidad de residencia y el sexo

	Sexo del hijo		Total
	Masculino	Femenino	
Tarija, Cercado	41 30,8%	42 30,9%	83 30,9%
Tariquia, prov. Arce	3 2,3%	1 0,7%	4 1,5%
Yacuiba , Gran Chaco	0 0,0%	4 2,9%	4 1,5%
Entre Rios , O'Connor	3 2,3%	1 0,7%	4 1,5%
Sucre, Oropeza	5 3,8%	11 8,1%	16 5,9%
Ciudad de La Paz, Murillo	2 1,5%	5 3,7%	7 2,6%
Ciudad de Cochabamba, Cercado	3 2,3%	2 1,5%	5 1,9%
Oruro, Cercado Or	0 0,0%	3 2,2%	3 1,1%
Santa Cruz, Andrés Ibáñez	10 7,5%	8 5,9%	18 6,7%
Trinidad, Cercado Be	3 2,3%	0 0,0%	3 1,1%
Buenos Aires, prov. Buenos Aires	9 6,8%	6 4,4%	15 5,6%
San Salvador de Jujuy, Jujuy	1 0,8%	3 2,2%	4 1,5%
Salta Capital, Salta	5 3,8%	5 3,7%	10 3,7%
Peña Colorada, Salta	1 0,8%	0 0,0%	1 0,4%

Orán, Salta	4 3,0%	7 5,1%	11 4,1%
Güemes, Salta	0 0,0%	2 1,5%	2 0,7%
España	3 2,3%	0 0,0%	3 1,1%
No sabe/No contesta	9 6,8%	3 2,2%	12 4,5%
TOTAL	133 100,0%	136 100,0%	269 100,0%

Fuente: ENBER 2005

En lo que concierne a la actividad (Tabla 18), los efectivos son muy pocos, dada la variedad de sectores y de empleos. Los hombres se orientan preferentemente hacia la agricultura, la construcción y la administración, mientras que las mujeres se orientan más hacia el comercio, los servicios sociales y domiciliarios.

Tabla 3: ENBER, subpoblación de hijos salidos del hogar no residentes en Bermejo y activos (137) según el sector de actividad y el sexo

	Sexo del hijo		Total
	masculino	femenino	
Agricultura, ganadería, pesca	14 15,9%	6 12,2%	20 14,6%
Industria de transformación, construcción	21 23,9%	2 4,1%	23 16,8%
Comercio, mecánica de autos, restauración, hotelería	10 11,4%	12 24,5%	22 16,1%
Transporte y comunicación	7 8,0%	1 2,0%	8 5,8%
Actividad financieras, mobiliarias, informático...	11 12,5%	3 6,1%	14 10,2%
Administración pública, educación...	10 11,4%	3 6,1%	13 9,5%

Salud y acción social, actividades asociativas	12 13,6%	15 30,6%	27 19,7%
Empleados domésticos	2 2,3%	3 6,1%	5 3,6%
No sabe/No contesta	1 1,1%	4 8,2%	5 3,6%
Total	88 100,0%	49 100,0%	137 100,0%

Fuente: ENBER 2005

Conclusiones

¿Qué es entonces la ciudad de Bermejo? Bermejo se distingue en el panorama urbano del departamento Tarija. Su crecimiento ha sido débil durante los últimos 30 años. El desarrollo de la ciudad, antigua, descansaba inicialmente en la explotación de hidrocarburos. La agricultura comercial, la caña de azúcar, vino a tomar el relevo del sector petrolero en declinación, sostenido por sus prolongaciones industriales. Finalmente, el comercio internacional completó el cuadro. Así, al día de hoy, la ciudad vive una crisis o al menos un estancamiento de su crecimiento demográfico, en comparación con otras ciudades medianas del departamento, como Yacuiba o Villamontes, y con la capital Tarija. El episodio petrolero pertenece al pasado: en la entrada a la ciudad se conserva el que fue el primer pozo del país y el barrio residencial cerrado, se diría hoy una gated community, con confort reservado a los ejecutivos del sector petrolero, rodeada de vegetación tropical. La agroindustria azucarera, desarrollada a partir de los años 70, es esencial para la estabilidad económica y social del municipio (la ciudad y sus espacios rurales), al tiempo que con la crisis argentina se percibe un claro debilitamiento de la actividad comercial, tercer dominio de actividad constitutivo de la emergencia y consolidación de esta ciudad fronteriza.

Al momento de la encuesta en Bermejo, en mayo de 2005, la situación era la siguiente. El ambiente fronterizo era particular, poco animado pero sereno. El comercio fronterizo de productos manufacturados y de otros bienes de consumo se veía muy presente, pero no atrapaba a la ciudad, como en Yacuiba, donde ocupa ampliamente el espacio urbano, creando un ambiente febril y orientando el crecimiento inédito de la ciudad. Instalado próximo a la ribera, el comercio internacional de Bermejo está somnoliento, acunado por el ronroneo de las “chalanas” de tránsito poco intenso entre ambos lados de la frontera. La ciudad difícilmente supera los efectos de la crisis de Argentina, el comercio existía aun, pero parecía mantenerse solo

en la esperanza del retorno de los clientes argentinos y del reinicio de las actividades.

Estaba finalmente la actividad rural dando vida a esta apacible ciudad, sin que se aprecie su real dimensión a la primera mirada. Ocupando la mayor parte del espacio cultivado del municipio, la caña demanda muy poca mano de obra rural local, pero constituye el ingreso (principal o complementario) de un buen número de familias, propietarios de parcelas medianas y pequeñas, ausentes, residentes en Bermejo y que complementan la renta agrícola con actividades urbanas. Sobre todo el ingenio de fabricación de azúcar, ubicado a varios kilómetros de Bermejo, que emplea a cerca de 700 obreros que cotidianamente se desplazan al alba al campo; además comparten los frutos de la explotación cooperativa de varios cientos de hectáreas de caña.

El cultivo de la caña es manual y poco modernizado, el conjunto de actividades urbanas que implica un monocultivo moderno, están ausentes: talleres mecánicos, negocios de repuestos, actividad bancaria. La producción agrícola no redundante en el lugar, se expide hacia el territorio nacional, ya no alimenta el mercado agrícola local. La mano de obra agrícola, principalmente de migrantes estacionales (golondrinas) al momento de la cosecha, llegan desde los Andes y viven miserablemente, por el período de cinco meses, en campamentos rurales precarios, aislados de la ciudad. Finalmente, la transformación de la caña se realiza en un ingenio situado fuera de la ciudad.

Bermejo está así levemente al margen en los modelos urbanos fronterizos de la región. Mientras que para otros los hidrocarburos son la nueva chance para mejorar, para Bermejo es historia antigua. Bermejo vive de la agricultura, cosa bastante rara en una frontera, pero de un monocultivo cuyos beneficios, esencialmente nacionales, van afuera y no de una agricultura típicamente urbana, el cultivo de huertas por ejemplo. Bermejo tampoco es un gran pueblo rural, ni es un centro industrial ni una ciudad de comercio internacional. O quizás es un poco de los tres al mismo tiempo, sin que ninguno se imponga en toda la ciudad y todo el tiempo. Es verdad que Bermejo podría sufrir de la obsolescencia de su sistema agroindustrial. Pero ha sabido, hasta aquí, diversificar sus actividades y mantener un desarrollo constante, al precio, merece decirse, del sacrificio de las poblaciones que vienen de espacios rurales exteriores (los golondrinas). Finalmente, Bermejo evitó las consecuencias de un crecimiento urbano mal gestionado.

Para muchos observadores, Bermejo es una ciudad en crisis, su apatía lo atestigua, tanto en lo cotidiano de su vida urbana como en el ritmo de crecimiento demográfico. Pero los elementos de comparación son Tarija, la capital del departamento y Yacuiba cuya espectacular expansión se discontinuó y se asocia a un buen número de desordenes urbanos.

Como se vio, Bermejo no es una ciudad marginal, continúa siendo atractiva, está anclada en su espacio regional, en el espacio nacional y transfronterizo por la articulación de una gran variedad de corrientes migratorias que a veces superan el espacio regional (Buenos Aires). Bermejo es una ciudad de inmigración y de emigración. Los importantes movimientos de población, de entrada y de salida, que agitan la ciudad en un contexto de crecimiento débil deben ser probablemente interpretados como elementos de regulación de la dinámica socioeconómica de la ciudad. La migración, ofrece la posibilidad, para quienes, en un momento dado sería susceptibles de encontrarse marginados, del sistema urbano, de encontrar nuevas oportunidades que aliviaría simultáneamente el espacio urbano y las estructuras económicas y sociales. Se considera habitualmente a la emigración como un indicador de crisis en el lugar de partida y a la inmigración como indicador de la vitalidad del espacio de recepción. Parece que Bermejo asocia ambos sin excesos desde hace varias generaciones y las integra en su desarrollo urbano.

Bibliografía

- CODEPO**, (2004), «Estudio de la migración interna en Bolivia», La Paz, p.234
- INE**, 2003, «Bolivia: Características sociodemográficas de la población», La Paz, p. 319.
- INE**, 2004, « El proceso de urbanización en Bolivia ». 1992-2001, La Paz, INE-CODEPO, p. 56.
- LORA FLORES M., LORA FLORES W.**, 1999, « Control administrativo en los costos de producción de la caña de azúcar, para los que no cuentan con una estructura contable », Tarija, Programa especial de titulación, UAJMS, p. 66.
- MARTIN, C.** (2005), «Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le Sud bolivien. Enquêtes en milieux rural et urbain dans le département du Tarija», Thèse de doctorat de démographie, IRD-Université de Paris V, Paris, p. 703.
- MENDIETA RUIZ, R.**, 2005, « Aspectos técnicos de la agroindustria azucarera y bases legales para una justa remuneración al trabajador zafrero de Bermejo », Bermejo, Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho " - Facultad integrada de Bermejo, p. 46.

Capítulo 7

El Tarija rural: Un espacio en mutación

Philippe Hamelin¹

Introducción

Las poblaciones rurales, aun cuando son minoritarias y poco activas en lo económico (en términos de PBI), se establecen como salvaguardas del medio ambiente y de casi todos los recursos naturales terrestres. En la actualidad, la transición demográfica, la modernización de la agricultura, la globalización de los mercados y el crecimiento de los medios de comunicación provocan rápidas transformaciones en las sociedades rurales. Estas mutaciones cambian los modos de apropiación y de uso del medio con importante impacto en la gestión de los recursos naturales. A partir del estudio de las estructuras de las poblaciones residentes, de su movilidad y de las redes sociales que de ella resultan, se evalúan las mutaciones en curso y los cambios inducidos en la apropiación y uso de los territorios. Esta evaluación se realiza para tres localidades rurales del departamento Tarija, situado en el sudeste boliviano.

Presentación de las localidades

Con menos de 4 habitantes por km² el medio rural de Tarija está poco poblado, del altiplano a la llanura del Chaco, pasando por los valles de mediana altitud y las yungas del sur del departamento, éste presenta una amplia variedad geográfica y climática que se asocia a una gran variedad de

¹ Demógrafo e ingeniero de investigaciones en el IRD

La población

La evolución de la población de las tres localidades² según los censos de 1992 y 2001 es muy contrastante (Tabla 1). Al muy débil crecimiento de la población de la Cuenca de Tolomosa se opone el rápido crecimiento de la localidad de Carapari que ha más que duplicado su población en nueve años. La dinámica demográfica de cada localidad es específica. La población de la Cuenca de Tolomosa tiene un crecimiento débil, mientras que la población rural del municipio de Cercado del que es parte la Cuenca baja, en promedio en 0,3%. En la localidad de Carapari lugar principal de un municipio enteramente rural, se asiste sin dudas a una transferencia de población desde zonas rurales aisladas, ya que el crecimiento medio anual de la población fuera de la localidad es solo de 0,9% y el crecimiento medio anual de la población del municipio, con el 1,6%, se mantiene por debajo del crecimiento natural. La localidad de Caigua con el 2,1% de crecimiento medio anual de su población, es una excepción entre las poblaciones rurales del municipio de Villamontes que decrece al 1,1% medio anual entre 1992 y 2001.

Tabla 1: La población de las tres localidades en 1992 y 2001

	Cuenca de Tolomosa	Carapari	Caigua	Tarija rural	Tarija urbano
1992	7067	490	583	131969	159438
2001	7328	1074	708	143490	247736
Tasa media de crecimiento anual	0,4%	8,8%	2,1%	0,9%	4,76%

Fuente: INE, censos 1992 y 2005

A pesar de la diferencia en la evolución de sus poblaciones, las tres localidades presentan una estructura por edad muy semejante (Tabla 2). Sus poblaciones tienen una estructura clásica de zonas rurales poco dinámicas, al comparar las cifras de las zonas urbanas y rurales del departamento se observa que son los adultos jóvenes entre 15 y 39 años quienes faltan en el campo. Esta migración de adultos jóvenes y la reducción de la natalidad resultan en el envejecimiento de la población.

El envejecimiento de la población ya es importante en la cuenca de Tolomosa donde la edad media de la población encuestada es de 27,5 años, contra respectivamente 25 años y 23,5 años en Carapari y Caigua. La dife-

² Para Caigua y Carapari se trata de las localidades mismas. Para Tolomosa es la población del conjunto del valle, obtenido reviniendo los dos cantones que componen la ciudad.

rencia es aun más importante a nivel de los jefes de hogar que tienen en promedio 53 años en Tolomosa contra 45 años en las otras dos localidades. Este envejecimiento continuará, el grupo de edades 0-5 no representa más que el 8,7% de la población, contra el 14% (ENVIL 2002, ENTOL 2002) en Carapari y en Caigua. Esta caída rápida de la natalidad fue confirmada en 2003 por la directora de la maternidad³ de San Andres, abierta en 1997 en el marco de una plan integral de salud madre – hijo y por el director de la escuela que ha debido enfrentar desde hace dos años la reducción del número de alumnos. No es solo la baja en la fecundidad la responsable de la caída de la natalidad sino la migración de mujeres jóvenes; en efecto, las mujeres entre 20 y 35 años solo representan el 8% de la población total en la cuenca , contra más del 12% en Caigua y Carapari.

Tabla 2: Distribución por grandes grupos de edad de la población de las tres localidades

		Tolomosa	Carapari	Caigua	Tarija rural	Tarija urbano
menos de 15 años	V.A.	374	181	143	61497	89223
	%	37,1%	40,8%	41,6%	42,9%	36,0%
15-39	V.A.	353	160	132	49083	108569
	%	35,1%	36,0%	38,4%	34,2%	43,8%
40-64	V.A.	205	80	57	25050	40362
	%	20,4%	18,0%	16,6%	17,5%	16,3%
65 y más	V.A.	75	23	12	7860	9582
	%	7,4%	5,2%	3,5%	5,5%	3,9%
Total		1 007	444	344	143490	247736

Fuente: Encuestas ENVIL y ENTOL, INE censo 2001

En Caigua la población es más joven por el efecto de las migraciones anteriores en esta zona de poblamiento reciente. En Carapari a pesar de un crecimiento fuerte y un inicio de urbanización, la estructura por edades es similar a la observada en las áreas rurales del departamento. Con 93 hombres cada 100 mujeres, es normal que la natalidad siga siendo importante. Este bajo índice de masculinidad es la única característica de tipo urbano que se detecta en la estructura de la población.

³ La maternidad recibe a las mujeres para el parto, asegura el seguimiento pre y post natal y distribuye gratuitamente una amplia variedad de medios anticonceptivos: preservativos, diu, orales, inyectables, etc.

Tabla 3: Población según localidad y edad promedio de los jefes de hogar

	Media	N	Error típico
Cuenca de Tolomosa	52,68	201	15,244
Carapari	45,32	100	16,407
Caigua	44,75	72	16,294

Fuente: Encuestas ENVIL y ENTOL

Educación

La escolarización primaria se muestra generalizada, aunque en Tolomosa los niños tienden a no continuar con estudios secundarios. Abandonan a menudo antes de finalizar la primaria hacia los 12 ó 13 años. El nivel de educación es bajo entre los adultos de Caigua y Tolomosa y la tasa de analfabetismo, más elevada en Tolomosa, se explica por la fuerte presencia de mayores de 60 años. Por el contrario, Carapari, ciudad principal del municipio, dispone desde larga data de amplia infraestructura escolar y recibe migrantes que se orientan hacia actividades de servicios. Lo que explica en gran medida la presencia de recursos humanos más calificados. Deben destacarse los progresos logrados en materia de educación, que se manifiestan en que las zonas rurales ya no « producen » analfabetos, lo que hace suponer que el círculo vicioso de reproducción de la pobreza se está rompiendo.

Tabla 4: Población según localidad y número medio de años de escolarización por grupos de edad

	Grupos edades	Media	Casos
Cuenca de Tolomosa	Jun-15	5,49	263
	15-39	7,95	339
	40-64	3,99	196
	65 y más	2,20	72
	Total	5,84	870
Carapari	Jun-15	5,34	106
	15-39	10,87	159
	40-64	9,52	80
	65 y más	2,96	23
	Total	8,49	368
Caigua	Jun-15	5,24	90
	15-39	7,55	130
	40-64	4,46	57
	65 y más	2,58	12
	Total	6,01	289

Fuente: Encuestas ENVIL y ENTOL

Tabla 5: Población según localidad y nivel de escolarización de los mayores de 5 años

	Cuenca de Tolomosa	Carapari	Caigua
nunca asistió	128	15	26
%	15,2%	4,3%	9,5%
primaria incompleta	279	73	84
%	33,2%	21,0%	30,5%
primaria completa	170	64	86
%	20,2%	18,4%	31,3%
secundaria incompleta	207	108	59
%	24,6%	31,0%	21,5%
secundaria completa	27	38	11
%	3,2%	10,9%	4,0%
terciario incompleto	18	33	8
%	2,1%	9,5%	2,9%
terciario completo	11	17	1
%	1,3%	4,9%	,4%
Total	840	348	275

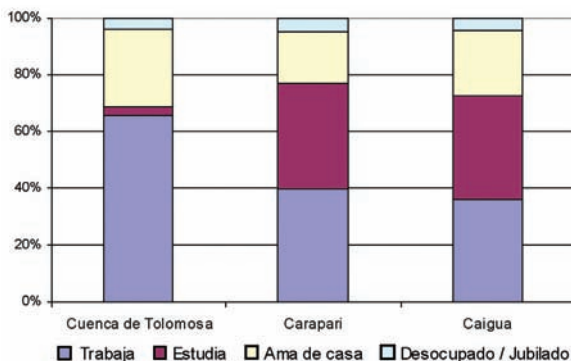
Fuente: Encuestas ENVIL y ENTOL

Tabla 6: Número medio e años de estudio de personas de 6 años y más

	Tolomosa	Carapari	Caigua	Total
Media	5,59	7,93	5,78	6,20
N	914	396	302	1612
Error típico	4,02	5,06	3,77	4,36

Fuente: Encuestas ENVIL y ENTOL

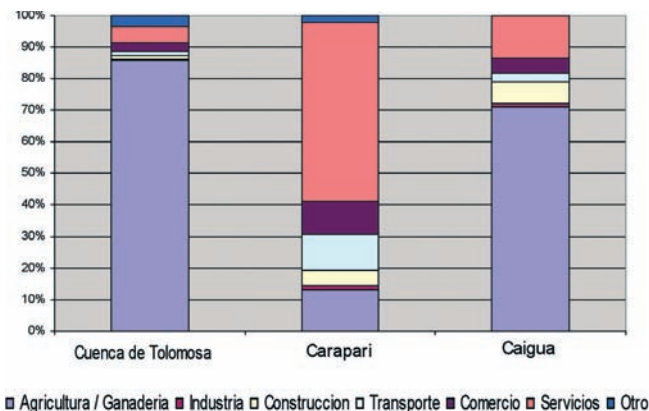
Gráfico 1: Actividades de los mayores de 15 años



Fuente : Hamelin , a partir de las encuestas Envil y Entol

Se observa que las tasas de actividad declaradas son importantes en Tolomosa, debido a que los jóvenes no continúan sus estudios más allá de los 15 años. En Carapari la disponibilidad de escuela secundaria permite estudiar por más tiempo y atrae también estudiantes procedentes de zonas rurales cercanas. En Caigua la proximidad de Villamontes permite asistir a la escuela secundaria aun viviendo con los padres. Con más del 70% de los activos en la agricultura, Tolomosa y Caigua son localidades agrícolas: en Carapari solo el 13% de los activos declaran a la agricultura como su actividad principal, pero cerca del 59% de las familias poseen explotaciones agrícolas. Los servicios en Carapari se desarrollan rápidamente.

Gráfico 2: Tipos de actividades en las tres localidades



Fuente: Hamelin, a partir de las encuestas Envil y Entol

El nivel de vida, medido con un índice que varía entre 0 y 5 según el equipamiento de los hogares es muy bajo en Tolomosa, un poco mejor en Caigua y medio en Carapari. De los tres casos estudiados aquí, el nivel de vida parecería ser inverso al porcentaje de activos en la agricultura.

Tabla 6: Índice económico de las familias

Cuenca de Tolomosa	media	1,43
	N	201
Carapari	media	2,32
	N	100
Caigua	media	1,75

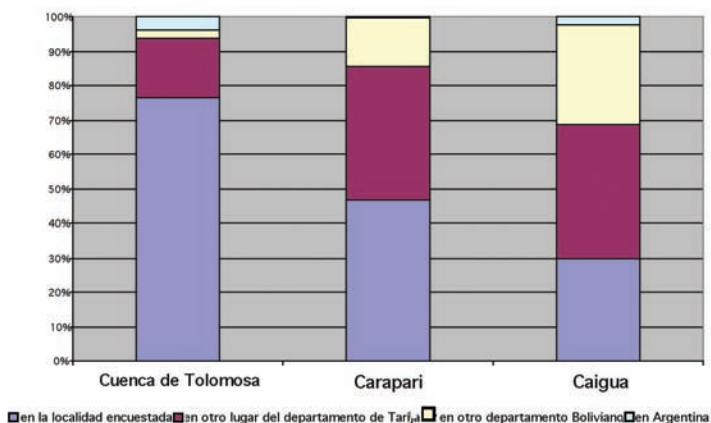
Fuente: Encuestas Envil y Entol

Se trata de poblaciones que envejecen, entre pobres y muy pobres donde se destaca un gran avance de la educación. Resulta imposible entender la situación actual de estas poblaciones sin tener en cuenta su inserción regional, nacional y aun internacional. En la parte que sigue veremos cómo los flujos migratorios han moldeado las estructuras que hoy se observan.

¿De dónde vienen? ¿Hacia dónde van?

Al comparar la población de las tres localidades según el lugar de nacimiento de los encuestados, aparece una neta fractura en la cuenca de Tolomosa, con un 80% de nativos, una zona de poblamiento antiguo y las dos localidades del Chaco, con menos del 50% de nativos, tierra de inmigrantes. Esta constatación se refuerza al tomar en consideración el lugar de nacimiento del jefe de hogar (Gráfico 4): Caiguá menos del 20% de ellos son nacidos en la localidad mientras que son más del 80% los nacidos en su lugar de residencia actual, en Tolomosa. Debe también prestarse atención en Tolomosa al 5% de la población nacida en Argentina, que son hijos de emigrantes que retornaron al país de origen, no se trata de una migración internacional ya que es el resultado de la emigración hacia Argentina.

Gráfico 3: Lugar de nacimiento de la población encuestada

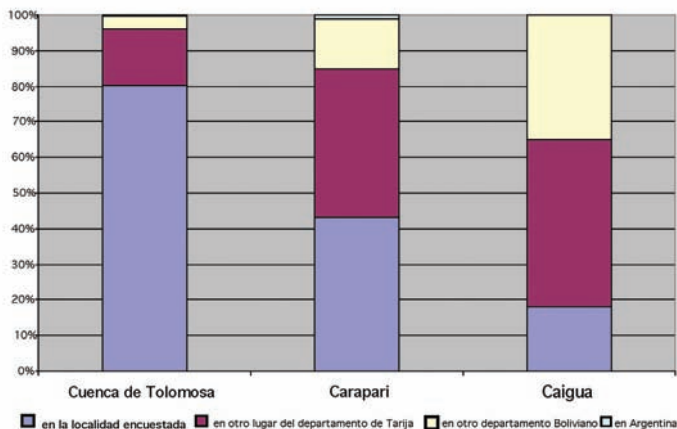


Fuente: Hamelin, a partir de las encuestas Envil y Entol

En Tolomosa los jefes de hogar no migrantes provienen de localidades próximas y son fruto, en su mayoría, de intercambios matrimoniales. Se observa en Caigua un 43% de jefes de hogar nacidos en el lugar de la encuesta, mientras que encontramos un 42 % de jefes de hogar nacidos en el departamento, en su mayoría originarios del municipio de Caigua. Se trataría de un

caso de migración de proximidad desde zonas de hábitat muy disperso y aislado hacia la principal ciudad del municipio. En Carapari, menos del 20% de los jefes de hogar han nacido en el lugar y puede también considerarse que estamos ante un típico frente de colonización. Las migraciones proceden de las zonas rurales relativamente próximas, sea del departamento Tarija, sea de Chuquisaca.

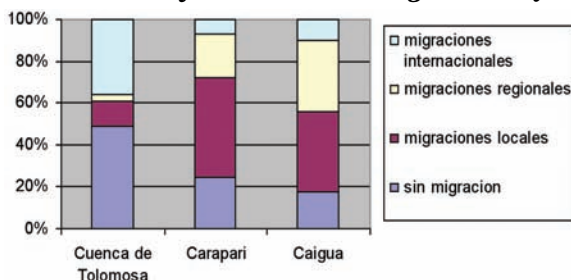
Gráfico 4: Lugar de nacimiento de los jefes de hogar



Fuente: Hamelin, a partir de las encuestas Envil y Entol

Apartir del origen de las poblaciones residentes, puede elaborarse una tipología de las tres localidades. Tolomosa es una zona agrícola tradicional, cerrada sobre sí misma; Caigua es el centro urbano en formación donde se asiste a una migración rural urbana aun antes que la ciudad haya tomado forma. Caigua es un frente de colonización de poblamiento reciente. El esquema se complica al tomar en consideración la dinámica de los movimientos migratorios.

Gráfico 5: Los jefes de familia según su trayectoria migratoria

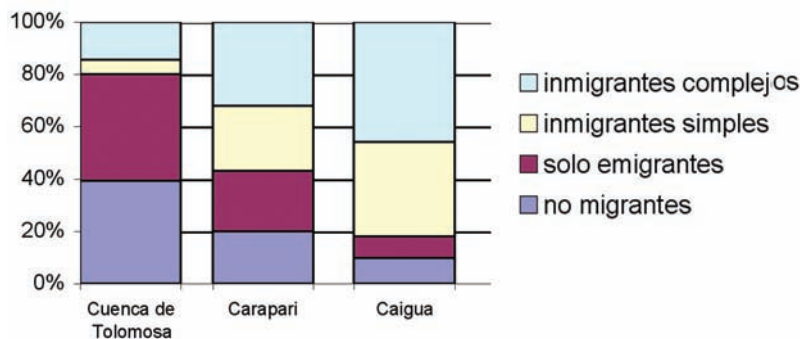


Fuente : Hamelin, a partir de las encuestas Envil y Entol

El gráfico 5, muestra bien la complejidad de las trayectorias migratorias y la importancia de de los flujos ya que, en todos los casos más del 50% de los jefes de hogar han tenido al menos una etapa migratoria. En Tolomosa se ve aparecer una emigración internacional muy importante: concentra casi el 40% de los jefes de hogar; se encuentran también migraciones a nivel del departamento y casi ningún movimiento hacia otros departamentos de Bolivia. En Carapari y Caigua, el 80% de los jefes de hogar han efectuado al menos un movimiento migratorio, principalmente dentro del departamento. En el caso de Caigua, se reparten entre el departamento y el resto de Bolivia. En las dos localidades la migración hacia Argentina, sin ser despreciable, afecta a menos del 10% de los jefes de hogar.

Para tratar de comprender mejor esta intensa circulación de personas, el gráfico 6 muestra los diferentes tipos de trayectoria migratoria en cuatro categorías: los no migrantes nacidos en el lugar y que nunca migraron, los emigrantes simples, que nacieron en el lugar y que tuvieron al menos una migración, los inmigrantes, simplemente nacidos fuera del lugar quienes llegaron a su lugar de residencia actual sin otras etapas migratorias y, finalmente, los inmigrantes complejos, quienes naciendo en otro lugar y han pasado por diversas etapas migratorias antes de llegar a residir en la localidad.

Gráfico 6: Los jefes de familia según su tipo de trayectoria migratoria



Fuente: Hamelin, a partir de las encuestas Envil y Entol

Puede observarse claramente que la tipología delineada a partir del lugar de nacimiento de las poblaciones no es estable, la intensa circulación de la población conduce a la reconfiguración permanente de estas localidades. Las encuestas analizadas no permiten analizar la migración sin retornos. Se ha intentado estimar su importancia interrogando acerca del lugar de residencia de los hijos que han partido del hogar. Sobre ello, Nicolás D'Andrea (2004) señala:

"En Tolomosa, la proporción de quienes permanecen es mayor que en otros lugares, las mujeres parten con mayor frecuencia, en todos los grupos de edad; en los 30 años y más, el 76% de ellas reside en otra localidad y solo un 14% ha fundado un hogar en la comunidad. Inclusive, las últimas generaciones tienden a hacer bajar este promedio, de 100 personas de 15 a 24 años que salieron del hogar paterno, menos de 10 permanecen en el lugar. Un esquema que vemos surgir también en los campos del oriente, pero que no participa de un contexto de éxodo: en Carapari, el 34% de las mujeres que salieron del hogar familiar habitan en la ciudad y el 33% en Caigua; estas parten afuera, en promedio más tarde y en una menor proporción.

Al observar los destinos de los descendientes se observa que en el valle de Tolomosa se trata de un verdadero éxodo hacia la Argentina, el 71% de los hijos que no viven en la localidad encuestada, están en Argentina. Fuera de la Argentina, la distribución de los hijos dispersos confirma el escaso atractivo del resto de Bolivia ya que la parte de ellos que reside fuera de Tarija es marginal (2%). En esencia se los encuentra en la capital departamental (más del 60%) y en otras localidades del valle de Tolomosa (aproximadamente el 20%).

En Carapari como en Caigua, la dimensión dominante es la redistribución hacia otras localidades del departamento, esencialmente en medios urbanos. En efecto, las tres cuartas partes de los hijos separados de sus hogares parentales de Carapari se encuentran en tres ciudades del departamento: 38% en Tarija, 32% en Yacuiba, y 7% en Villa Montes. La descendencia de los hogares de Caigua se redistribuye prioritariamente en Villa Montes (50%), luego en Tarija (21%) y en Yacuiba (8%). El centro de proximidad produce así un efecto de atracción determinante y la capital departamental ejerce una influencia variable. De modo diferente, la proximidad de Argentina no se trasluce en los lugares de residencia de las dos poblaciones estudiadas, los hijos que se van del hogar familiar, no buscan otros lugares del departamento, sino que se dirigen preferentemente a las grandes ciudades del país: más a Sucre (35%) que a Santa Cruz (30%) según la encuesta de Caigua; a Santa Cruz (40%) antes que a La Paz (27%) según la de Carapari." (D'Andrea, 2004, página 172)

Se ve con claridad con estos resultados que es el movimiento de hombres lo que modela en la actualidad los espacios que aun calificamos de rurales de manera global que son muy diversos y no deberían constituir una globalidad. ¿Y quién puebla estos espacios? Campesinos, sin dudas no en el sentido de Michel Serres, que ve en el campesino al hombre anclado a su tierra, cuyos dioses son las almas de sus ancestros ocultos en los campos. El único rasgo común a los tres lugares es la aspiración de urbanidad, lo que ella es una primera contradicción

El hombre solo es libre en la ciudad o poseyendo la tierra: la hacienda y la mano de obra cautiva marcan profundamente el inconsciente popular

de América Latina. El mito de la tierra libre empujó en los años 70 a una multitud de brasileros hacia la última frontera del Amazonas: una tierra sin hombres para los hombres sin tierra. Pero, en los años 90, Anne le Borgne en su tesis mostró con claridad que el fin del mito sucedió cuando los colonos de regreso del frente amazónico decían “mejor el salario que la malaria”. El medio urbano es la nueva frontera y el dilema para todas las poblaciones es la elección entre intentar desarrollarse económicamente en el lugar para atraer el confort y las luces de la ciudad hacia ellos o bien partir hacia las ciudades!

El futuro de estas localidades se jugará sobre su capacidad de integrar la globalización y las poblaciones permanecerán si no se sienten marginadas.

Bibliografía

- LE BORGNE-DAVID**, 1998, « Les migrations paysannes du sud-brésil vers l'Amazonie : le salariat plutôt que la malaria », l'Harmattan, Paris p. 220.
- D'ANDREA, N.**, 2004, « Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie : les dynamiques territoriales dans le département du Tarija », Thèse de doctorat en aménagement de l'espace et urbanisme, Université Paul Cezanne Aix-Marseille III – Institut d'Aménagement Régional, Aix en provence, 294 pages + 132 pages d'annexes

Capítulo 8

Jujuy: movilidad ancestral, tierra de paso y vínculos estables

Eduardo Bologna¹

La tradición hacia Argentina y el atractivo creciente del Norte

Los datos que provee el Proyecto de Investigación sobre Migraciones Internacionales en Latinoamérica (IMILA - CELADE) permiten aproximarse a los efectos de las condiciones de expulsión de Bolivia sobre los desplazamientos de su población hacia el exterior del país. En este apartado se observarán las principales tendencias en el tiempo en cuanto a población boliviana residente fuera de su país. Las limitaciones en la fuente de datos no permiten una extensión temporal mayor que las tres últimas décadas.

En la siguiente tabla se muestran de manera sintética los datos que provee la fuente mencionada para el caso de los nacidos en Bolivia y los países de destino más frecuentes.

¹ Demógrafo e investigador de la Universidad Nacional de Córdoba.

Tabla 1: Personas nacidas en Bolivia censadas en otros países de América Latina y el Caribe, según rondas censales circa: 1970, 1980 y 1990.

	ronda de censos						variación porcentual	
	70's		80's		90's		70's-80's	80's - 90's
Pais de residencia	efectivos	%	efectivos	%	efectivos	%		
Argentina	92.300	74,7	118.141	74,0	146.460	69,7	28,0	24,0
Brasil	10.712	8,7	12.980	8,1	15.694	7,5	21,2	20,9
Chile	7.563	6,1	6.298	3,9	7.729	3,7	-16,7	22,7
Estados Unidos	6.872	5,6	14.468	9,1	29.043	13,8	110,5	100,7
Perú	4.115	3,3	3.210	2,0	3.216	1,5	-22,0	0,2
Oros países de AL y el caribe	2.071	1,7	4.589	2,9	7.927	3,8	121,6	72,7
Total	123.633	100,0	159.686	100,0	210.069	100,0	18,8	31,9
Población censada en Bolivia	4.519.665		5.556.245		6.987.201		22,9	25,8
Porcentaje de bolivianos residentes en otros países de América	2,74%		2,87%		3,01%			

Fuente: elaborado a partir de IMILA <http://www.eclac.cl> e INE (2003)

En la década de los setentas, los bolivianos residentes en otros países de América Latina y el Caribe representaban el 2,74% de la población total de su país. En ese período, Argentina se muestra como el destino preponderante de los bolivianos en el exterior. Casi tres cuartas partes de los que residían fuera de Bolivia lo hacía en ese país; el resto se distribuía entre otros destinos ninguno de los cuales alojaba a más del 10%. Los países limítrofes de Brasil y Chile aparecen en segundo y tercer lugar de preferencia, mientras que Perú se muestra con el mínimo atractivo dentro de la región. Ya desde la temprana época de 1970, poco más del 5% de los emigrantes bolivianos estaba en Estados Unidos, este sería un destino que crecería sustancialmente en las décadas siguientes.

La década de los ochenta es el período que CEPAL denominó la “década perdida”, en la que el deterioro en las condiciones de vida alcanzó, con intensidad no uniforme, a todos los países de la región. Durante este decenio el volumen de bolivianos que vivían fuera de su país de nacimiento creció un 31,9%, un ritmo superior al de la población del país (25,8%). Esta diferencia hace que la proporción se sitúe levemente por encima del valor anterior, en el 3,01%.

El cambio que se manifiesta en este período es, por un lado, una leve tendencia a la desconcentración en los destinos principales y por otro la alteración en el orden de importancia de los países receptores.

La desconcentración se aprecia en el aumento de la proporción de casos en la categoría residual “otros países de América latina y el Caribe” que crece del 1,7 al 2,9 y luego al 3,8%. El cambio relativo que muestra este conjunto de destinos es el mayor de todos los observados.

La variación en la composición de los destinos es de menor magnitud que esta diversificación, pero resulta de interés. Aunque Argentina se sostiene como el primer lugar donde son censados los bolivianos que no residen en su país de nacimiento, y su ritmo de crecimiento es superior al promedio de la región, este país muestra una leve reducción en su peso como receptor de bolivianos en el exterior. Los Estados Unidos, por su parte, desplazan a los demás países limítrofes a Bolivia, ubicándose como segundo destino. La variación relativa del volumen de bolivianos en este país es superior al 100% (pasaron de casi siete mil en los setentas a casi quince mil en la siguiente década). La proporción que reside allí es del 9% con lo que relega a Brasil al tercer lugar como destino principal, aun cuando este último país incrementa levemente la proporción de bolivianos residentes. Chile y Perú reducen en términos absolutos la presencia de nacidos en Bolivia.

Manteniendo la tendencia anterior, en el último período se reduce la importancia relativa de Argentina como destino y esta reducción se da en beneficio de Estados Unidos, que concentra casi el 14% de los bolivianos en el exterior. El volumen en este destino vuelve a duplicarse respecto de la década anterior lo que lo consolida en el segundo lugar de preferencias. La importancia de Brasil se reduce levemente, mientras que Chile y Perú mantienen una proporción estable.

Además se observa que continúa un proceso de diversificación de los destinos, aunque a un ritmo menor que en la década de los setenta. Esta ampliación en el espectro de países de residencia se verifica en los cambios de la categoría de “otros países de América Latina y el Caribe”. Aunque en términos absolutos constituyen pocos efectivos, mantienen su incremento, pasando del 2,9% de los bolivianos en el exterior al 3,8% en la década siguiente.

La tendencia creciente de los Estados Unidos como destino, en detrimento progresivo de Argentina aporta evidencia a favor de la hipótesis de Cortes (2001) sobre el papel de este último país como destino intermedio previo a la migración hacia el norte. De acuerdo a esta autora, la migración a la Argentina sería un medio para reunir la experiencia y el capital necesario que permitirían emprender una migración de mayor distancia. La sobrevaluación del tipo de cambio que estuvo vigente en Argentina durante toda la década de los noventa habría facilitado esta dinámica. Durante este perí-

odo los salarios se convertían directamente a dólares estadounidenses, permitiendo un ahorro en divisa muy difícil de alcanzar en otros países de la región.

La migración hacia Argentina: de la homogeneidad a la diferenciación creciente

La historia de Argentina y Bolivia durante el siglo XX muestra tanto coincidencias como discontinuidades. Un pasado colonial común, un proyecto compartido de emancipación latinoamericano, la riqueza natural de sus territorios, el desarrollo de una oligarquía vinculada a los grandes centros de poder mundial, los ciclos de gobiernos militares, la imposición de reformas profundas en el Estado y la apertura de la economía, son, todos ellos, signos de un recorrido común. Pero mientras Argentina era, al comienzo del siglo XX un vasto espacio despoblado, cuyos habitantes originarios habían sido eliminados o desplazados, Bolivia era, y es aún hoy, el país latinoamericano que conserva la mayor proporción de población indígena. Los pobladores del altiplano aportaron mano de obra minera y agrícola para los dueños de la tierra, dando lugar a relaciones de dependencia que se prolongaron hasta bien entrado el siglo XX.

La concentración en la propiedad del subsuelo boliviano es casi tan importante como la de las llanuras de la pampa húmeda argentina. Sin embargo, la carencia de población autóctona que proveyera de trabajadores a bajo costo, generó una necesidad permanente de mano de obra en este último país. Esta demanda fue el fundamento para que, simultáneo con las grandes corrientes de ultramar, un flujo poco perceptible al comienzo, pero sostenido en el tiempo, alimentara primero los cultivos del norte, cercanos a la frontera boliviana, luego las obras civiles en las ciudades más importantes del país. Esta llegada persistente en el tiempo ha dado lugar al establecimiento de redes que vinculan ciudades argentinas con áreas de Bolivia, para las cuales el recurso a la migración opera a veces como válvula de escape de un excedente de mano de obra, a veces como una alternativa para diversificar las fuentes de ingreso de los hogares y otras, en fin, como respuesta a las necesidades coyunturales de ambos países.

Las continuidades geográficas y culturales en la zona andina

El término Tahuantisuyo, usado para aludir al imperio Inca, se refiere a las cuatro partes en que el territorio imperial estaba dividido. Con capital en Cuzco, este vasto espacio se extendía en superficie desde el actual límite norte de Ecuador hasta Valdivia, en Chile (Franqueville, 1995). El noroeste

argentino formó parte de la provincia inca del Collasuyo, junto con el sur de Bolivia y el norte de Chile. Habiendo pasado a formar parte del imperio Inca tardíamente, esta provincia, que sólo incorporó el cultivo de maíz y los sistemas de riego incaicos hacia el año 1450, todavía mostraba, a la llegada de los españoles, una presencia aymara apreciable.

Las referencias históricas no son coincidentes acerca de los límites exactos de esta provincia austral del imperio, pero los españoles llamaron Collasuyo a la región altiplánica al sur de Cuzco. Se trata de la región que más tarde constituiría el Virreinato del Perú. Las descripciones mejor documentadas sitúan a las áreas de los actuales departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, dentro de esta provincia inca (Pärssinen, 1992). La pervivencia de la lengua colla, y la de algunas manufacturas propias de la región (el caso de los tejidos), así como prácticas de producción agrícola tradicionales –en especial una economía distribuida a diferentes alturas– muestran la capacidad de adaptación de las comunidades altiplánicas que incorporaron algunas de las exigencias de los dominadores dentro de sus estrategias de diversificación de actividades que ya venían practicando.

El uso estratégico de la migración está profundamente enraizado en la historia andina. Los desplazamientos, de distancias variables, eran penulares y se desarrollaban en un área que incluía el ecosistema de las tierras altas y el de los valles. Las poblaciones de la Puna no podían vivir sin los recursos de los valles, por esto las migraciones estacionales movilizaban grandes volúmenes de población. Las comunidades de las tierras altas contaban con cultivos en los valles y competían entre ellas para conservarlos o extenderlos.

Los modos en que los habitantes de la Puna se relacionaban con los valles consistían en vínculos de filiación étnica, familiar o bien en alianzas matrimoniales, medios que permitían conservar o alterar la distribución de las propiedades.

Con la explotación intensiva del subsuelo y la aparición de un mercado de trabajo minero, sumado a los cambios en los modos de producción de la tierra, tuvieron lugar alteraciones importantes en la movilidad territorial en los Andes del sur. Saignes (1995) explica que el centro minero de Potosí fue un gran polo de atracción de migración indígena en el siglo XVI, pero esta migración no implicaba un corte de lazos con las comunidades de origen, más aun, los registros muestran que los nativos continuaban contribuyendo con el tributo en las comunidades de las que provenían.

Un gran parte de los autores que han estudiado con profundidad las culturas andinas (Balán y Dandler 1986, Langer 1991, Larson 1995, Reboratti, 1997, Franqueville 2000) coincide en señalar la importancia que la movilidad

territorial cumplía al servicio de la polivalencia laboral de los hogares extendidos de la zona.

Según se desprende de los estudios de estos autores, la principal razón de la colonización de las tierras altiplánicas no fue la calidad de sus suelos sino la salubridad del ambiente. El clima tropical de las tierras bajas implicaba alta mortalidad por las enfermedades fácilmente transmisibles. Pero las posibilidades productivas del altiplano no eran pequeñas, ya que los cambios de altitud proveen temperaturas y regímenes de lluvia muy variados en corta distancia. El paisaje se extiende con diversidad desde las llanuras del Chaco, los valles templados y húmedos (Jujuy, Lerma), la Quebrada de Humahuaca con sus valles secos y el altiplano puneño frío y seco. Esta sucesión es adecuada para la producción simultánea o secuencial de cultivos diferentes que permitían cubrir con comodidad las necesidades de sus habitantes.

Las prácticas ligadas a la producción datan de períodos previos a la llegada de los Incas a la zona. Como se señaló antes, los métodos elaborados de cultivo ya estaban presentes en la civilización Aymara. La ocupación productiva de estas zonas obligaba a distribuir el tiempo de trabajo a diferentes niveles a fin de sacar provecho de las condiciones climáticas rápidamente cambiantes con la altura. El breve tiempo en que debían hacerse las labores previas a la siembra exigía disponer de una mano de obra abundante, las estadías en las tierras bajas se limitaban a los períodos clave de siembra y de cosecha.

La diversificación de tareas agrícolas se realizaba al interior del hogar ampliado: el ayllu consistía en una formación social cuya composición no está documentada de manera fehaciente y el acuerdo entre los autores no es completo. Se sabe que los integrantes de los ayllus tenían entre sí vínculos no sólo de parentesco sino de afinidad y compadrazgo². Estas unidades domésticas constituían el ámbito primario de la sociedad andina.

La llegada de los españoles y la necesidad de disponer de mano de obra para sus explotaciones mineras y agrícolas amplió el área donde se verificaban los movimientos de población. La ruptura con las prácticas tradicionales que implicó, no puede estimarse en forma general, en la medida que no todos los ayllus estuvieron expuestos en la misma medida a la influencia española y, en consecuencia no todos sufrieron sus efectos en igual grado. Balán y Dandler (1986) clasifican en tres categorías la diferente suerte corrida por los ayllus según su ubicación: aquellos que operaban dentro de comunidades indígenas relativamente aisladas y autónomas, los involucrados con las

² La práctica de incluir entre los pertenecientes a la comunidad a parientes en diferente grado así como a personas no vinculadas por lazos de sangre, se verá ampliamente reproducida entre los migrantes bolivianos en varias localidades argentinas.

áreas dominadas por las haciendas y por último aquellos que se desarrollaron en áreas con agricultura comercializada desde temprano. Estos últimos fueron los más expuestos a la influencia de los españoles, tuvieron más contacto con las ciudades, mayor frecuencia del bilingüismo y alcanzaron mayor diversificación. Por ello les resultó posible integrar parte de las demandas de los conquistadores en sus propias estrategias tradicionales.

Los registros de tributos indígenas aparecen como las fuentes más confiables de información sobre la época, sin embargo, la disponibilidad de datos es limitada por lo que las interpretaciones a que pueden prestarse algunos de ellos no resultan unánimes entre los investigadores.

En su detallado estudio sobre las comunidades de Chuquisaca, Langer (1991) utiliza el tamaño de los ayllus (tanto en tierras como en habitantes) como criterio para clasificarlos. La selección de este criterio tipológico se explica porque el autor encuentra que el tamaño se correlaciona adecuadamente con la supervivencia de las unidades. Así, en la taxonomía de Langer, se reconocen ayllus más pequeños:

“muchos (de los cuales) no sobrevivieron más allá del principio del siglo XX; las comunidades medianas que sobrevivieron pero más debilitadas, y comunidades grandes que fueron absorbidas en toda escala por haciendas o sobrevivieron por lo menos hasta la Reforma Agraria de 1953” (Langer, 1991, p. 62).

Los ayllus medianos se concentraron en diversificar sus actividades tanto como fuera posible. Aprovechando la variedad ecológica propia de los cultivos a diferentes altitudes, un mismo ayllu podía producir trigo, cebada, papas, maíz.

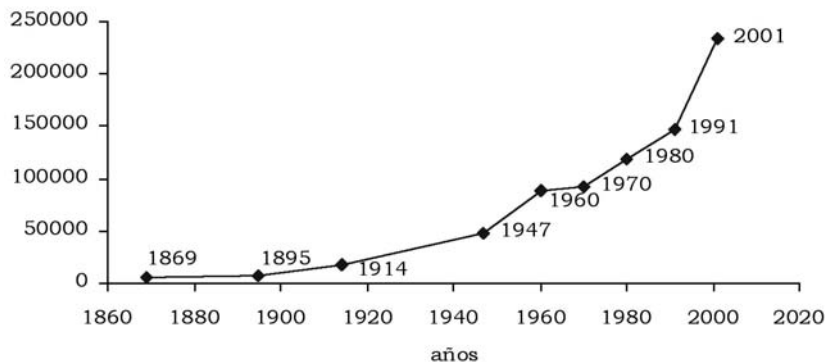
En el tiempo del establecimiento de la frontera que separó los Estados nacionales de Bolivia y Argentina (principios del siglo XIX), la región de los Andes del sur, operaba como un área de producción e intercambio intenso. Esta zona ocupaba lo que en la actualidad es el noroeste argentino, parte de los departamentos bolivianos de Tarija, Chuquisaca y Potosí y también el norte de Chile.

Para las provincias del noroeste argentino, esta área significaba una ruta para comercializar sus excedentes productivos que competían con los del litoral pampeano. Además, durante el auge de la explotación de la plata se nucleaba en torno a la región una intensa actividad comercial y de transporte. Luego de la declinación de la producción del mineral (hacia finales del siglo XIX), la región pasó, de ser un nudo de actividad que unía las grandes capitales de Buenos Aires y Lima, a situarse de modo marginal entre los polos del poder regional: La Paz y Buenos Aires.

Bolivianos en Argentina: mirada oficial y visibilidad social

El gráfico siguiente muestra las variaciones de los stocks de población nacida en Bolivia residente en Argentina al momento de cada censo nacional. Allí pueden verse irregularidades dentro de una tendencia secular creciente.

Gráfico 1: Población nacida en Bolivia censada en Argentina



Fuente: INDEC (1996) e INDEC (2004)

Algunas de estas variaciones pueden estar dando cuenta de cambios en las tendencias. Así, el primer punto de quiebre se observa en el período intercensal 1895 - 1914; allí la tasa de crecimiento se multiplica por siete, pasando del 0,66% al 4,78% promedio anual. Este cambio coincide con la extensión de la línea férrea que unía Tucumán (desde Córdoba) y Jujuy. Los trabajos comenzaron en 1882, constituyendo motivos de importantes desplazamientos de trabajadores para su construcción. Luego de concluida (hacia comienzos de 1890) esta vía de comunicación y transporte dio lugar a un crecimiento explosivo de la producción azucarera de las provincias de Salta y Jujuy (Whiteford, 1981).

El segundo momento en que la pendiente cambia de manera sustancial es luego del censo de 1947. Si bien la magnitud no es del orden del anterior, la tasa pasa de un promedio anual de 2,92% para el período 1914-1947 a un 4,80% para el intervalo 1947-1960. Aquí este crecimiento es contemporáneo de la Revolución Nacional en Bolivia, una de cuyas medidas, la Reforma Agraria, iba a liberar gran cantidad de trabajadores rurales quienes hasta el momento habían mantenido relaciones laborales que les impedían la libre circulación.

Nuevamente aquí debe destacarse la escasa precisión de las lecturas censales cuando se las pone en correspondencia con hechos históricos de relevancia. La guerra del Chaco (1932-1935) es un ejemplo de evento político del que se supone haya tenido consecuencias sobre la movilidad. Algunos informes señalan (López Beltrán, 1993) que implicó la movilización forzada de grandes contingentes de población. Si bien estos desplazamientos fueron internos, la proximidad de la frontera, así como la existencia de desertores de la guerra, sugiere que haya dado lugar a cierta movilidad hacia la Argentina. Esto no puede captarse a partir de los datos censales, ya que el período intercensal es excesivamente amplio. Es posible que la guerra del Chaco, así como las movilizaciones obreras y estudiantiles que precedieron a la Revolución Nacional de 1952, sumado a los efectos de la Reforma Agraria, hayan contribuido en mayor o menor grado para que el stock de 1960 se muestre especialmente elevado en comparación con el censo anterior.

La década de 1960 – 1970 muestra el menor ritmo de crecimiento de la población boliviana en Argentina, que se recupera en las dos décadas siguientes, en que se ve una tendencia a la estabilización en la tasa alrededor del dos por ciento. Nuevamente aquí, las posibles oscilaciones al interior de los períodos no pueden observarse, pero los acontecimientos, sobre todo económicos, por los que pasaron ambos países (etapas de hiperinflación, aplicación de modelos neoconservadores como medio para alcanzar la estabilidad) modificaron sustancialmente las ventajas comparativas a ambos lados de la frontera. Ante la falta de evidencia a partir de esta fuente, debemos suponer que, o bien estos factores tuvieron poco impacto en la movilidad de los bolivianos hacia Argentina, o bien que los cambios no pueden ser detectados dado la amplitud de los períodos considerados.

La primera hipótesis no es del todo desechable, ya que Bolivia y Argentina mantienen un diferencial a favor del segundo país que supera las variaciones periódicas. Aún con etapas de crisis y con alternancia de épocas en que la conveniencia de trabajar en Argentina es mayor o menor, las diferencias son persistentes a favor de Argentina. Recordemos que los indicadores más “duros”, es decir menos sensibles a fluctuaciones coyunturales, ubican a estos dos países en dos extremos opuestos de desarrollo dentro de la región.

Además, puede verificarse, al menos en el plano del conocimiento común, la percepción que “en Argentina se vive mejor que en Bolivia”. Este tipo de conocimiento es uno de los pocos insumos de que los potenciales migrantes disponen para decidir si conviene o no apelar al trabajo en el exterior. Para optar por la migración como recurso no se utilizan indicadores macroeconómicos, sino la información que proviene de la experiencia de otros migrantes, a menudo fragmentada por la diversidad de fuentes, sesgada por

la imaginación, pero no por ello menos eficaz en su poder para determinar la migración.

La última década indica un crecimiento alto, comparable al de los períodos de mayor auge migratorio. Las condiciones económicas parecerían poder justificar este incremento, durante todo el período estuvo en vigencia la ley de convertibilidad en virtud de la cual el peso argentino tenía un valor equivalente a la moneda estadounidense, por lo que la capacidad de ahorro en divisas era comparativamente alta a pesar de las precarias condiciones de empleo. Si damos crédito a la hipótesis que sostiene que Argentina sería una etapa previa a la migración hacia Estados Unidos, esta década habría sido una oportunidad para que muchos pudieran lograrlo. Pero aun cuando este no sea el caso más general, las remesas enviadas a Bolivia adquirieron durante este período un valor más alto que en otras épocas. Se trató de una década en que las condiciones de vida no eran intrínsecamente mejores en Argentina, pero sí lo eran en referencia a otros lugares, sea con la intención de ahorro en divisas para un viaje posterior hacia otro destino, sea para enviar dinero a la comunidad de origen.

Como se ha señalado, la llegada de personas nacida en Bolivia a la Argentina reconoce un origen muy temprano en la historia, tan temprano que la movilidad en el área del departamento de Tarija y las provincias argentinas de Salta y Jujuy, es previa a la demarcación de la línea fronteriza entre los dos países y previa también a la existencia misma de los Estados limítrofes. A pesar de esto, la presencia boliviana en Argentina no tuvo siempre la misma importancia desde el punto de vista de la sociedad receptora.

Dos componentes aportaron a que quienes llegaban desde Bolivia se tornaran más visibles: su concentración en áreas urbanas y su incremento relativo dentro de la población extranjera. La primera de estas componentes es de orden cultural con rasgos que se comparten a ambos lados de la frontera argentino – boliviana. Mientras la migración boliviana estuvo concentrada en el noroeste argentino, hasta la década de los años cuarenta, su presencia no resultaba evidente, pero su llegada a la grandes ciudades y en especial su concentración en áreas bien definidas dentro de ellas³, llevó a que la migración boliviana comenzara a tratarse de manera pública. Esto explica, en parte, que los estudios rigurosos sobre el tema no comiencen a aparecer hasta la década de los años ochenta (Marshall y Orlansky, 1980 y 1983).

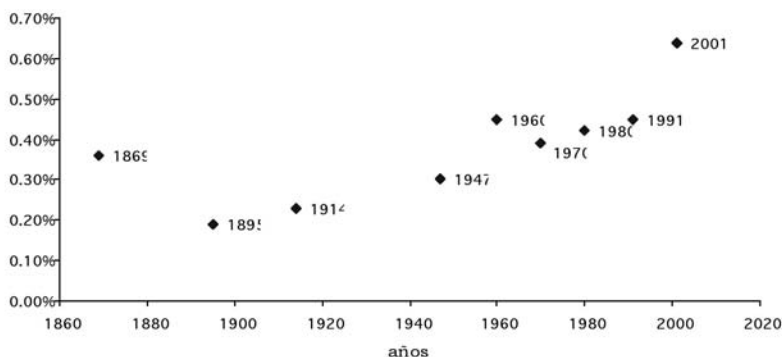
En segundo lugar, estos cambios en la visibilidad obedecen a que el peso relativo de la población boliviana residente en Argentina varió sustancialmente con relación al total de la población del país. Estos cambios no siguieron un crecimiento regular pero, dentro de los altibajos, puede observarse una tendencia creciente. Esta es una manera diferente de ver que la tasa de incremento de los nacidos en Bolivia fue, a lo largo del período en

³ Como lo ejemplifican el barrio Charrúa en Buenos Aires y Villa El Libertador en Córdoba.

estudio, mayor que el crecimiento de la población receptora.

El gráfico siguiente muestra los cambios sufridos por la proporción de bolivianos sobre la población total a lo largo del período que cubren los censos nacionales.

Gráfico 2: Evolución de la proporción de nacidos en Bolivia sobre la población total de Argentina en el período 1869 – 2001



Fuente: INDEC (1996) e INDEC (2004)

Debe señalarse que los hijos de bolivianos nacidos en la Argentina se consideran población nativa (en virtud de la ley de suelo), por lo que la tendencia creciente que se observa indica un incremento en la tasa de llegadas a la Argentina y no considera el crecimiento vegetativo de la población de origen boliviano residente en dicho país. Si se pudiese ampliar el campo de observación e incluir a los hijos de bolivianos nacidos en Argentina, podría apreciarse el ritmo de crecimiento de la llamada “comunidad boliviana” residente en Argentina. Aunque no se dispone de datos para probarlo, es de esperar que esta comunidad crezca a una tasa comparativamente elevada. Esta hipótesis se sostiene tanto por el mayor tamaño de los hogares en los que alguno de los padres es nacido en Bolivia⁴, como porque Argentina cuenta con niveles de fecundidad propios de países que ya han superado la transición demográfica.

A la visibilidad de los bolivianos en Argentina, junto a otros extranjeros procedentes de países limítrofes o del Perú, han contribuido también algunas expresiones de los medios de comunicación. En efecto, como lo señala Bustamante (1997) los ciclos de recesión de la economía, así como la sensa-

⁴ Esta diferencia con la población nativa fue observada en Córdoba (Domenach, Celton et al, 1998) y es coherente con lo que sucede en otros contextos, en que la fecundidad de las mujeres migrantes es más alta que la de las no migrantes (Domenach y Picouet, 1996).

ción de inseguridad, son aptos para que se desarrollen sentimientos xenófobos y Argentina ha vivido en las últimas décadas una sucesión de estos ciclos. Gerardo Fuld (1997) revisa un amplio conjunto de expresiones públicas tanto de funcionarios del gobierno como de dirigentes sindicales⁵ durante el primer quinquenio de los 90's. Los flagelos por los que son responsabilizados no se limitan a la competencia por los puestos de trabajo, sino que incluyen la usurpación de viviendas, incremento de la delincuencia, presión sobre los servicios públicos de educación y salud. En referencia a la supuesta relación entre el aumento de la delincuencia y el de inmigrantes ilegales, el autor mencionado indica que:

“En realidad estas interpretaciones no se comprueban sobre la base de estadísticas criminales, en las cuales los condenados originarios de algún país limítrofe no superan en general las proporciones que tiene en términos porcentuales la de estas nacionalidades sobre el total de la población. Las altas tasas de detención de extranjeros en los últimos dos años parecen obedecer más bien entonces a la búsqueda de un «chivo expiatorio» por las dificultades socioeconómicas recientes.” (Fuld, 1997, p.20)

Así, la apreciación subjetiva acerca de la presencia de extranjeros limítrofes en general y de bolivianos en particular, no sigue de manera lineal las variaciones en los volúmenes reales de esta población, sino que se ve fuertemente influida por discursos oficiales y por las oscilaciones de las condiciones económicas del país receptor.

El contexto de la migración boliviana a la Argentina

En dos aspectos nos interesa ahora distinguir los flujos migratorios hacia Argentina provenientes de ultramar de los que se originan en Bolivia. El primero es el carácter menos regulado y menos visible de los segundos por oposición a los primeros que, estuvieron acompañados de una deliberada política de atracción por parte del Estado argentino.

La segunda es su continuidad en el tiempo. Los diferenciales económicos de Argentina con los países del sur de Europa fueron positivos hasta las primeras décadas del siglo XX y se invirtieron decididamente luego de la segunda posguerra. Por el contrario, Argentina ha mantenido, dentro de

⁵ En especial de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), gremio que representa a los trabajadores de un sector en que se encuentra una importante concentración de extranjeros limítrofes.

sus avatares, una posición más favorable que la mayoría de sus vecinos. La permanencia del desnivel –sobre todo en las posibilidades de ascenso social– que ha ofrecido, explica la conservación en el tiempo del flujo proveniente de Bolivia.

Aun así, esta continuidad, que es válida para los flujos que llegan a la Argentina desde distintos países limítrofes, no siempre tuvo igual transparencia: en las primeras décadas del siglo los migrantes limítrofes representaban una pequeña fracción del total de población extranjera residente en el país, mientras que en la actualidad constituyen poco más del 60% (INDEC, 2004). Su peso relativo sobre la población argentina ha oscilado, durante el siglo XX, en torno al 2,5%.

Los migrantes limítrofes han estado históricamente vinculados a tareas rurales en las producciones de las provincias fronterizas (Villar, 1984). Los paraguayos en Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones, en las cosechas de algodón y yerba mate así como en las explotaciones forestales. Los chilenos en las provincias patagónicas, dedicados a tareas de esquila y recolección de pera y manzana así como en las explotaciones petroleras y en la construcción. Los provenientes de Bolivia aportaron su fuerza de trabajo inicialmente en las cosechas de tabaco y de caña de azúcar en las provincias de Salta y Jujuy. Los tres países mencionados, Paraguay, Chile y Bolivia son, dentro de los limítrofes, los que han mantenido, a lo largo del tiempo, los diferenciales más acentuadamente negativos de desarrollo con relación a la Argentina. Por su parte los uruguayos tendieron a ubicarse en el mercado de trabajo urbano de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires (Benencia y Gazzotti, 1995). Juan Carrón (1980) marca una clara diferencia entre los extranjeros provenientes de Bolivia, Chile y Paraguay –vinculados a la producción orientada al mercado interno– y los brasileños y uruguayos, ubicados en la pampa húmeda, en las explotaciones agrícolas dirigidas a la exportación.

Whiteford (1981) señala que, aún habiéndose hecho algunos intentos en el siglo XVII en Tucumán, la producción de caña de azúcar sólo comenzó a desarrollarse vigorosamente cuando se completó la extensión del ferrocarril desde Córdoba, en 1877. La continuación de la línea férrea hasta Jujuy, hacia el año 1890, consolidó la producción azucarera en las provincias del noroeste argentino: Tucumán, Salta y Jujuy. Una de las consecuencias que tuvo este desarrollo regional, es que se intensificó la llegada de trabajadores de Bolivia, primero para ocuparse en la construcción del ferrocarril, luego en los cultivos de caña. Estas plantaciones, distribuidas en la zona de El Ramal, provincias de Salta y Jujuy, se extendieron y fueron incrementando sus requerimientos de trabajadores agrícolas. De este modo, la población residente en Argentina nacida en Bolivia pasó de 7.361 en el censo de 1895 a 18.256 en 1914 (INDEC, 1994).

En el análisis que Marshall y Orlansky (1980) hacen sobre migración limítrofe a la Argentina, las autoras encuentran que la migración boliviana hacia este país se encuentra por debajo del volumen esperado. Esto se deduce de la comparación entre las condiciones expulsoras de Bolivia y Paraguay; comparación que muestra al primero de estos países con mayores tasas de desempleo urbano y menor desarrollo en el proceso de colonización agrícola y que, sin embargo, manifiesta una menor tendencia a enviar población hacia Argentina que Paraguay.

Una línea posible de explicación que las autoras proponen es que la extensión de la frontera que Bolivia comparte con Argentina es menor que la que Paraguay o Chile tienen con este país. Por esta razón el grado de exposición que la población boliviana tendría hacia la alternativa migratoria a Argentina, sería menor. Sólo las áreas más cercanas a la frontera estarían efectivamente alertadas sobre las mejores condiciones de trabajo en el exterior. Sería de esperar que los migrantes provenientes del interior del país se fuesen incorporando en un proceso gradual. A lo largo de dicho proceso se difundiría la información acerca del atractivo que ofrece Argentina como destino.

Debe agregarse a esta explicación, que las relaciones laborales casi “de propiedad” que conservaban los terratenientes bolivianos con los campesinos, implicaba una fuerte limitación a la movilidad espacial; y que esta forma de sometimiento estuvo en vigencia hasta la reforma agraria, en 1953.

Entre los factores que tuvieron efecto sobre la movilidad de la fuerza de trabajo, debe considerarse la importancia de los cambios por los que atravesó la sociedad boliviana en las décadas anteriores a la Revolución Nacional. De estos cambios merecen especial atención las consecuencias de la guerra del Chaco, que se extendió entre 1932 y 1935 y que movilizó grandes volúmenes de población. Estos desplazamientos hacia las zonas en conflicto contribuyeron a la toma de conciencia de amplios sectores de la nación de su pertenencia a la misma (Cajías de la Vega, 1995).

Una referencia temporal que marca un cambio de tendencia de la movilidad en Argentina, puede ubicarse a partir de 1945, en que el gobierno justicialista fortalece la promoción del crecimiento industrial por encima del agro – exportador. A consecuencia de esto se verifica una ampliación de los mercados de trabajo urbanos, ligados a la creación de industrias. La demanda por trabajadores de estos mercados fue satisfecha por un proceso de migración interna que redistribuyó a la población argentina concentrándola en las ciudades.

La combinación de un aumento en la demanda de mano de obra agrícola en las producciones del noroeste, con la migración de trabajadores nativos hacia las ciudades dejó espacios vacantes los que fueron en parte cubiertos por un incremento de la migración boliviana, que ya venía participando desde fines del siglo XIX de las producciones agrícolas en Salta y Jujuy.

Movilidad fronteriza y desplazamientos internos

Si bien la cosecha de la caña de azúcar (zafra) fue la actividad que dominó la atracción de obreros rurales desde el otro lado de la frontera durante la primera mitad del siglo XX, esta implicaba una demanda de mano de obra muy localizada en el tiempo, ya que las tareas se completan entre mayo y noviembre. Este requerimiento limitado a un período preciso de tiempo resultaba adecuado a las necesidades de trabajo de algunos migrantes bolivianos, aquellos que alternaban el trabajo asalariado en la zafra con la producción familiar en Bolivia. Para ellos, el objetivo no era el de lograr continuidad en el trabajo en Argentina sino obtener una ganancia que permitiera, ya sea mejorar sus condiciones de producción en origen, adquirir nuevas tierras o bien compensar pérdidas de cosechas o malos rendimientos. Lo característico de este tipo de migración estacional era que sólo una parte del hogar se incorporaba a la migración: el jefe de hogar, los hijos mayores (Whiteford 1981). Debe destacarse especialmente en esta forma de movilidad que la vinculación con la propia unidad doméstica está siempre presente, sin que esto excluya la posibilidad de desplazamientos exploratorios en otras partes de Argentina, eventualmente en búsqueda de otras alternativas. Así, para los hogares que eran dueños de terrenos productivos, la movilidad era reversible, porque la referencia a la residencia base se conservaba. No había ruptura, en la medida que parte del hogar permanecía en el lugar de origen (Whiteford, 1981)

La movilidad asumía una forma diferente para quienes carecían de tierras en el país de origen. Para ellos, el período postzafra era el momento de la incertidumbre y de la búsqueda de otras actividades que permitieran “cerrar el ciclo” anual. Este grupo de migrantes se destacaría por más frecuencia de desplazamientos en grupos familiares. Tal composición de los grupos de migrantes se explica por la carencia de propiedades en origen, y en especial por la necesidad de diversificar la búsqueda de empleo. Para este segundo tipo de hogares no puede asegurarse que haya un corte definitivo con el lugar de origen, pero sí que están dadas las condiciones para que suceda, ya que la referencia al origen es menor que para el primer tipo. Estos hogares pueden protagonizar desplazamientos irreversibles con fundación de una nueva residencia base o bien itinerantes, participando en diferentes actividades a lo largo del año. Inclusive incorporarse a flujos internos hacia ciudades argentinas alejadas de la frontera.

Este ejemplo muestra el modo en que la combinación de un contexto de recepción –como lo es la demanda de mano de obra en la zafra– con distintas características de los hogares –en este caso la propiedad o no de la tierra– puede dar lugar a formas de movilidad radicalmente diferentes.

En la década de 1950 el tabaco comenzó a ser un cultivo de importancia. Su ciclo completo se extendía desde julio hasta marzo, pero el período en que la necesidad de mano de obra era más intensa no comenzaba hasta la cosecha, en el mes de diciembre. Las etapas previas incluían la siembra y el trasplante y se realizaban con una cantidad comparativamente menor de trabajadores. Por eso, sólo algunos de los migrantes podían aprovechar todas las fases del ciclo. La experiencia jugaba en esto un rol central, porque los puestos de trabajo de mayor continuidad en el tiempo, eran prioritarios para aquellos que ya habían acordado con el patrón el año anterior (Whiteford, 1981). De esta manera se privilegiaba que fueran las mismas personas o sus allegados quienes retornaran en los años posteriores.

La incorporación de nuevas tecnologías permitió acortar el período de cosecha, cuya parte más importante se concluye actualmente hacia el mes de enero. Los meses que transcurren entre el fin de la cosecha de tabaco y el inicio de la zafra son de búsqueda de oportunidades de empleo, en las fincas de la zona o más lejos, circulando sin ninguna certeza de obtener un trabajo. Al mismo tiempo estos meses constituyen la oportunidad de encontrar un empleo mejor pagado y con cierta estabilidad.

La producción frutihortícola se desarrolló en el noroeste y desde la década de 1960 aporta a los mercados de consumo de los grandes centros urbanos del país. Esta actividad ofrecía ocupaciones que, para algunos podía servir para obtener recursos durante el resto del año. Pero la demanda de mano de obra de la producción de frutas y verduras no alcanzaba los niveles de la zafra, por lo que no todos podían resolver su situación laboral a partir de las necesidades de las quintas. Sin embargo, para quienes lograban su inserción en estas producciones, se abría la posibilidad de estabilizar su ocupación ya que las oscilaciones en la demanda de trabajadores en las quintas son menores que en la producción de caña de azúcar. Así, el trabajo en las quintas aparece como un factor de potencial sedentarización de los migrantes.

Un factor de reducción de la capacidad atractiva de la zona sobre los extranjeros limítrofes fue que, a partir de 1960, la mecanización de la producción de caña de azúcar empezó a mostrar impacto en las demandas de mano de obra. Sin embargo, los flujos migratorios tienen una inercia que los hace perdurar a menudo más allá de estos factores que les dieron origen. Además los efectos de la mecanización estuvieron amortiguados por dos razones.

En primer lugar, los procesos de sustitución de trabajadores por equipos mecánicos suceden de manera gradual, ya que se requieren ajustes en las diferentes etapas de la producción. También hay ciertas operaciones que sólo pueden ser aportadas por el trabajo humano (acondicionamiento del suelo para permitir la operación de las máquinas, por ejemplo). Además, la

inversión en maquinaria se encuentra al alcance inmediato sólo de los productores más grandes, mientras que las quintas y las pequeñas producciones tardan más en incorporarlas.

En segundo lugar, una variable proveniente del mercado global iba a atenuar las consecuencias de la industrialización. Estados Unidos interrumpió el comercio con Cuba en 1960 y eso llevó a la búsqueda de otros proveedores para el azúcar. Este aumento en la demanda dio nuevo impulso a la agro - industria del noroeste argentino y, junto con ello incrementó la llegada de bolivianos a esas provincias.

La existencia de períodos de inactividad entre las cosechas, la pérdida de puestos de trabajo por la mecanización y la búsqueda de empleos de mayor estabilidad, han contribuido para que una parte de los trabajadores provenientes de Bolivia intentaran desarrollar actividades en las ciudades.

Las ciudades de San Salvador de Jujuy y Salta, las más importantes de la zona, ofrecen en principio, las promesas propias de los centros urbanos. Pero estas promesas se acompañan también de riesgos que pueden ser difíciles de superar para los trabajadores agrícolas. La inseguridad sobre el tipo de ocupación que podría tenerse en la ciudad, junto a las dudas sobre los costos de mantenimiento del grupo familiar, suelen hacer que el destino urbano no aparezca como una alternativa de interés inmediato.

Así, si bien las ciudades de Salta y Jujuy operaron como polos de atracción para algunos trabajadores bolivianos, otros prefirieron extender la búsqueda hacia destinos donde continuar con las actividades rurales en las que venían desempeñándose. La ampliación del circuito migratorio de los trabajadores bolivianos a la provincia de Mendoza, en la cosecha de la vid, permitió compensar la estacionalidad de la demanda de mano de obra en el noroeste y mantener ocupación en Argentina durante gran parte del año. Esta ampliación llegó hasta el valle del Río Negro en el norte de la Patagonia. Las quintas de los cinturones verdes de las principales ciudades argentinas serían los destinos posteriores.

Estos primeros desplazamientos de mano de obra, si bien estaban protagonizados principalmente por varones, comenzaron a feminizarse de manera temprana. Esto se explica en parte porque se abrieron oportunidades laborales para las mujeres, pero también porque se fueron constituyendo asentamientos familiares.

La incorporación de las áreas urbanas en los circuitos migratorios permitió que el espectro de actividades laborales de los extranjeros se ampliara, para incluir las vinculadas al comercio y los servicios. Estas tareas están menos influidas por la estacionalidad y además demandan mano de obra femenina, permitiendo que los hogares aporten más miembros a los laboralmente activos.

Según Foucher (1977) los bolivianos habrían llegado mucho menos por los vínculos históricos entre las regiones, que por la elección de los empleadores de los ingenios de Tucumán, Salta y Jujuy. Se habría tratado, desde este punto de vista, de obtener beneficio a partir de una mano de obra de bajo costo, contratada en los lugares de origen por agentes dedicados a ello. Aprovechando las disparidades de las condiciones económicas de los dos países, los empresarios argentinos habrían apelado a la mano de obra extranjera como medio para reducir costos y conflictos. Estos últimos debido a los progresos que había alcanzado la organización de la clase obrera argentina luego de la segunda mitad de la década de 1940. Según este autor no se habría tratado de la escasa disponibilidad de trabajadores argentinos, sino de las ventajas que ofrecían los extranjeros frente a las crecientes demandas de los nativos. Estas demandas no se limitaban a salarios más altos, sino también a mejorar las condiciones de trabajo y agregar beneficios sociales recientemente conquistados como cobertura de salud, vacaciones pagas, aguinaldo, etc.

El argumento que pone el acento sobre las ventajas que los empresarios encontraban contratando mano de obra extranjera puede sostenerse si se compara la migración limítrofe hacia las provincias de Salta y Jujuy con la que se dirigía a la zona patagónica. En esta última región argentina el déficit de mano de obra no admite dudas, los vastos territorios del sur argentino registran las menores densidades de población del país. Por el contrario el noroeste constituye una zona densamente poblada y con un régimen demográfico andino, es decir de alta presión. Sin embargo algunos autores coinciden en que las producciones agrícolas de esta última región también habrían acusado, hacia la década del treinta, un déficit de trabajadores que sólo podía ser equilibrado con el aporte de mano de obra extranjera.

En lo que respecta a las áreas de envío, Foucher (1977) y Whiteford (1981) coinciden en que el origen de estos trabajadores es, en primer lugar el departamento de Potosí, lo cual se explicaría a partir del excedente demográfico del altiplano y sería una ruta migratoria tradicional. Este recorrido se combinaría, según estos autores, con otro, dentro de Bolivia, en dirección hacia los valles de Cochabamba. Existiría así un antiguo vínculo entre el norte argentino y el sur boliviano. El menor volumen de migrantes proveniente del departamento Tarija (limítrofe con Argentina, al igual que Potosí) se explica porque es una zona de clima más tropical, más apta para una agricultura diversificada y con menor densidad de población.

Como se indicó antes, la incorporación de tecnología en las producciones agrícolas del NOA redujo los requerimientos de trabajadores en los cultivos de caña de azúcar, reducción que sucedió de manera gradual. Esta mecanización no fue un hecho aislado, sino que formó parte de un cambio en la estrategia de desarrollo de Argentina que comenzó a tener vigencia a

comienzos de la década de 1940 y cuyo principal foco se situaba en fomentar la producción industrial con vistas a sustituir la importación de manufacturas. Como se vio con anterioridad, este cambio beneficiaba a la industria y, en cierta medida perjudicaba a los sectores dedicados a la exportación agrícola. aún así, estos pudieron beneficiarse de los resultados de la producción industrial que aprovecharon para introducir mejoras en sus explotaciones. Este giro en lo macroeconómico implicó la liberación de importantes volúmenes de fuerza de trabajo rural, la cual aportó a las demandas crecientes del sector industrial. Esta estrategia económica requería disponer de un mercado interno consumidor, del cual el sector asalariado sería protagonista.

Como resultado de fuerzas de expulsión rurales (la mecanización en primer lugar) y de atracción de las ciudades (la necesidad de mano de obra asalariada), grandes porciones de la población se redistribuyeron en el territorio nacional. La composición de la clase asalariada en las áreas urbanas se dio principalmente a partir de migrantes internos, entre los cuales se contaban también extranjeros, sobre todo limítrofes.

Para la década del 50, Carrón (1980) establece una diferencia entre las estrategias que siguieron las industrias dinámicas y aquellas a que apelaron las industrias vegetativas en el período. Mientras que las primeras pudieron ofrecer mejores salarios a fin de atraer personal calificado y evitar los conflictos obreros, las segundas tendieron sistemáticamente a reducir los salarios. Según el autor (p. 504) esta tendencia se acentuó a partir de 1956 cuando disminuyeron las presiones salariales que habían ejercido el gobierno y el movimiento peronista. En referencia a la migración de origen limítrofe, Carrón (1980) señala:

“...aparece de nuevo ligada a la evolución económica no a las industrias dinámicas sino a la de aquellas que debieron afrontar mayores dificultades durante el período”.

*“Su presencia en estas ramas es totalmente coherente con la necesidad sentida por los empresarios de disminuir la porción del ingreso correspondiente a los asalariados” (Carrón, 1980, p. 505)**

La década del 60 implica una reducción en el ritmo de crecimiento de los extranjeros limítrofes censados en el país. La tasa de crecimiento de esta población alcanzó un promedio anual del 2,05% para el período 1960 – 1970, mientras que en el período intercensal anterior la tasa media anual había sido del 3,08%. El autor antes mencionado señala que para este período, lo más

significativo de la presencia de extranjeros en el país es que se verifica su movilidad interna, con los mismos destinos que la población nativa.

Los bolivianos participan de esta dinámica general que concierne a los extranjeros limítrofes y que comparten con los argentinos; quienes llegaron a las ciudades en las etapas de expansión económica se beneficiaron de las posibilidades de movilidad social ascendente. Para los llegados más recientemente, las condiciones son menos favorables y se asemejan también a los migrantes internos tardíos. Según Benencia y Karasik (1995):

“Los estudios más recientes permiten afirmar que los bolivianos en la Argentina participan de la característica general de migrantes indocumentados y de baja calificación, lo cual ha hecho que se inserten en la franja del mercado de mayor precariedad, donde predominan el trabajo a destajo y la baja remuneración”
(Benencia y Karasik, 1995, p. 21)

Sobre la inserción de los migrantes bolivianos en las actividades agrícolas de la periferia de las grandes ciudades, los autores recién mencionados reconstruyen una trayectoria laboral típica. Para estos extranjeros, la mediería⁶ sería el principal modo de ingreso al mercado de trabajo de los recientemente llegados, quienes retornarían a Bolivia con cierta regularidad, para regresar luego a seguir trabajando en las quintas. Quienes comenzaron como medieros y, luego de alrededor de diez años ganaron la confianza necesaria de los dueños de la tierra, acceden al rango de medieros-encargados o bien comienzan a ganar independencia alquilando tierras para explotarla por su cuenta. En una etapa siguiente que ronda los quince años desde la primera llegada suelen alcanzar el capital suficiente para acceder a la propiedad de la tierra o de comercios. Este proceso realimenta la llegada de nuevos inmigrantes quienes suelen ser contratados como medieros en unidades productivas de bolivianos.

En cuanto a la inserción en los últimos años en el mercado de trabajo urbano, Maguid (1996) utiliza datos de la Encuesta Permanente de Hogares⁷ de octubre de 1993 para analizar el impacto de los migrantes limítrofes⁸ en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Acerca de los llegados en los cinco años previos a la encuesta, la autora encuentra que se insertan en primer lugar en el servicio doméstico, luego en la construcción y en tercer lugar en la indus-

⁶ Mediería: tipo de trato, frecuente entre los poseedores de la tierra y algunos trabajadores, según el cual los primeros ofrecen los medios de producción y los segundos aportan la fuerza laboral necesaria para la explotación, a cambio de lo cual reciben una parte (eventualmente la mitad) de lo producido.

tria manufacturera. Los datos de ese momento indicarían que la presencia de trabajadores extranjeros limítrofes llegados en el quinquenio anterior (1988 – 1993), habría tenido un impacto muy leve sobre el desempleo. Según esta autora, esto se explicaría, tanto porque representan una pequeña proporción de la Población Económicamente Activa (el 1% aproximadamente) como por la ubicación en segmentos específicos del mercado de trabajo:

“Su mínima significación en el mercado de trabajo y el lugar que ocupan en el mismo, indican por sí mismos cual ha sido su responsabilidad en el aumento de la desocupación y esto considerando un período de inmigración más amplio que el correspondiente al alza del desempleo” (Maguid, 1996, p.179)

A partir de la misma fuente de datos, Cortés y Groisman (2002) analizan el período 1993 – 2000 y encuentran que el proceso de deterioro generalizado en las condiciones de empleo habría dado por resultado:

“Un proceso de sustitución de fuerza de trabajo migrante interna por limítrofe, que contribuyó a intensificar la vulnerabilidad a la pobreza de los internos” (Cortés y Groisman, 2002, p. 2)

La búsqueda de mano de obra flexible, predispuesta a aceptar condiciones de trabajo más precarias habría conducido a que los migrantes limítrofes desplacen a los internos en los segmentos menos deseables del mercado de trabajo urbano.

Como se ha podido ver, los desplazamientos de bolivianos hacia Argentina combinaron el aprovechamiento de las variaciones estacionales con las que son propias de los ciclos de la economía. Los viajes regulares, ligados a la producción agrícola, son más frecuentes en las primeras etapas de la corriente migratoria, tienen períodos conocidos de antemano y repetibles año tras año. Aquellos que dependen de los ciclos económicos se relacionan con desplazamientos hacia las ciudades, son de carácter más dinámico y no son predecibles de manera sencilla, la razón de esta dificultad es que hay una doble incertidumbre: la de las variaciones entre momentos de expan-

⁷ La fuente se muestra adecuada para reflejar con dinamismo los cambios en los mercados de trabajo de las áreas urbanas de cobertura. Su limitación se encuentra en que, para expandir los resultados muestrales que arroja, se requiere usar proyecciones de población, que suelen aproximar de manera gruesa las tendencias migratorias.

⁸ El pequeño número de extranjeros limítrofes captados por esta fuente impide la desagregación según país de nacimiento.

sión y retracción de la economía y la que proviene de las etapas del ciclo vital de los hogares, esto último va a determinar las necesidades de hacer uso de las ventajas existentes, según cuales sean las demandas al interior de los hogares. Dentro de la movilidad estacional se han podido vislumbrar también patrones de movilidad diferentes entre quienes son propietarios de las tierras productivas y quienes no lo son.

La migración reciente en el área de frontera

A continuación se expondrán de manera sucinta los resultados obtenidos en la Encuesta sobre migración Boliviana en Jujuy, en el año 2002. Los detalles metodológicos de este relevamiento, así como los instrumentos usados para la recolección de los datos pueden verse en el anexo.

Movilidad territorial: intensidad y modalidades

El análisis de los lugares de incidencia se basa en el lugar de nacimiento y los lugares donde se permaneció al menos seis meses fuera de la localidad de la encuesta, como lo muestran las tablas 3 a 6.

Se encuentra que:

- Poco menos del 20% declara haber vivido fuera del lugar de la encuesta y de su lugar de nacimiento por períodos no inferiores a los seis meses, desplazamientos declarados con mayor frecuencia por quienes nacieron en Bolivia.
- La provincia argentina más mencionada es Buenos Aires, mientras que en Bolivia destaca el departamento Tarija
- Los tiempos de estadía tienden a ser por períodos breves (menos de un año), con conocidos que son parientes o contactos laborales y desplazamientos motivados por trabajo.
- Esta forma de movilidad parece estar motivada por el aprovechamiento de oportunidades de empleo, de carácter estacional o cíclico. El grupo de edades 40 – 64 es el que muestra mayor movilidad.

Tabla 3: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según haya o no vivido fuera de la ciudad de la encuesta y de su lugar de nacimiento por seis meses o más y país de nacimiento

		País de Nacimiento			
		Bolivia	Argentina	Total	
¿Vivió por seis meses seguidos o más fuera de San Salvador y de su lugar de nacimiento?	Si	casos	19	337	356
		%	39,6	18,3	18,9
	No	casos	29	1395	1424
		%	60,4	75,9	75,5
	No sabe /No contesta	casos	0	105	105
		%	0	5,7	5,6
	Total	casos	48	1837	1885
		%	100	100	100

Fuente: EBJU'02, base personas

Para el caso de los nacidos en Bolivia, la respuesta afirmativa implica o bien que la llegada hasta el lugar de la encuesta sucedió en etapas, con estancias superiores a los seis meses en por lo menos un lugar; o bien que, luego de la primera llegada, se realizaron desplazamientos, posiblemente de retorno por períodos de esa duración. Si se tratara de este último caso, la movilidad aparecería duplicando a la de los argentinos.

Tabla 4: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” y vivió al menos seis meses fuera de San Salvador y de su lugar de nacimiento según país y provincia (en Argentina) o departamento (en Bolivia) de primera residencia

País	Provincia en Argentina o departamento en Bolivia	
Argentina	Buenos Aires	93
	Jujuy	67
	Salta	61
	Córdoba	29
	Capital Federal	24
	La Rioja	18
	Tucumán	18
	Neuquen	8

Argentina	Corrientes	6
	Río Negro	3
	Santa Fe	3
	Chubut	2
	Formosa	2
	Catamarca	1
	Chaco	1
	Entre Ríos	1
	Misiones	1
	Santa Cruz (Argentina)	1
	Tierra del Fuego	1
Total Argentina		340
Bolivia	Tarija	8
	La Paz	5
	Potosí	5
	Santa Cruz (Bolivia)	3
	Cochabamba	2
	Oruro	1
Total Bolivia		24
otro país	EE.UU	1
Total otro país		1
Total		365

Fuente: EBJU'02, base personas

La provincia de Buenos Aires aparece como el destino más frecuente de quienes estuvieron fuera de San Salvador por períodos superiores a los seis meses, seguida de la provincia misma de Jujuy y de la vecina Salta. Es decir que, fuera de Buenos Aires –fuerte polo de atracción tanto para extranjeros como para argentinos de otras provincias– los desplazamientos sucederían de modo mayoritario en las distancias más cortas: dentro de la provincia o áreas próximas.

Tabla 5: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según haya o no vivido fuera de la ciudad de la encuesta y de su lugar de nacimiento por seis meses o más y relación de parentesco con el principal aportante del hogar

Relación de parentesco		¿Vivió por seis meses seguidos o más fuera de San Salvador y de su lugar de nacimiento?			Total
		Sí	No	No sabe/No contesta	
principal aportante	casos	170	316	21	507
	%	47,6	16,2	13,7	20,7
cónyuge	casos	73	230	16	319
	%	20,4	11,8	10,5	13,0
hijo	casos	81	1142	92	1315
	%	22,7	58,7	60,1	53,6
otro pariente	casos	31	249	22	302
	%	8,7	12,8	14,4	12,3
otro no pariente	casos	2	8	2	12
	%	0,6	0,4	1,3	0,5
No sabe/No contesta	casos	8	18	3	29
	%	2,2	0,9	1,9	1,2
Total	casos	365	1963	156	2484
	%	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EBJU'02, base personas

Destacan de manera mayoritaria los hijos como protagonistas de las migraciones. Es un resultado que se encuentra influido por la etapa del ciclo vital en que se encuentran los hogares y, en consecuencia, por la distribución de las edades de los principales aportantes y de sus hijos.

Tabla 6: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según haya o no vivido fuera de la ciudad de la encuesta y de su lugar de nacimiento por seis meses o más y grandes grupos de edad

			Grandes Grupos de Edad					Total
			10 - 14	15-24	25-39	40-64	65 y más	
¿Vivió por seis meses seguidos o más fuera de San Salvador y de su lugar de nacimiento?	si	casos	13	64	111	142	26	356
		%	4,1	11,5	23,7	31,6	27,4	18,9
	no	casos	281	462	329	288	64	1424
		%	88,6	83,2	70,1	64,1	67,4	75,5
	ns/nc	casos	23	29	29	19	5	105
		%	7,3	5,2	6,2	4,2	5,3	5,6
	Total	casos	317	555	469	449	95	1885
		%	100	100	100	100	100	100

Fuente: EBJU'02, base personas

Por tratarse de un evento que se acumula en el tiempo, es de esperar que los de edades mayores acusen una mayor frecuencia de respuestas afirmativas. Sin embargo hay una leve cambio en esta acumulación en el último grupo de edades, el pequeño número de casos impide extraer conclusiones definitivas, pero puede tratarse de una tendencia que acusa una menor movilidad de las personas de las edades mayores.

Tabla 7: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según país donde permaneció por seis meses o más y grandes grupos de edad

			Grandes Grupos de Edad					Total
			10 - 14	15-24	25-39	40-64	65 y más	
¿Vivió por seis meses seguidos o más fuera de San Salvador y de su lugar de nacimiento?	si	casos	13	64	111	142	26	356
		%	4,1	11,5	23,7	31,6	27,4	18,9
	no	casos	281	462	329	288	64	1424
		%	88,6	83,2	70,1	64,1	67,4	75,5
	ns/nc	casos	23	29	29	19	5	105
		%	7,3	5,2	6,2	4,2	5,3	5,6
	Total	casos	317	555	469	449	95	1885
		%	100	100	100	100	100	100

Fuente: EBJU'02, base personas

Se repite en esta tabla la tendencia señalada antes, con una clara supremacía de Argentina como país en el que se permaneció por períodos superiores a seis meses.

Tabla 8: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según tipo de conocido en el lugar de permanencia y grandes grupos de edad

Tipo de conocido		Grandes Grupos de Edad					Total
		10-14	15-24	25-39	40-64	65 y más	
Pariente	casos	6	46	70	75	18	215
	%	1,9	8,3	14,9	16,7	18,9	11,4
Conocido o amigo	casos	2	5	6	19	2	34
	%	0,6	0,9	1,3	4,2	2,1	1,8
Contacto laboral	casos	0	6	20	29	2	57
	%	0,0	1,1	4,3	6,5	2,1	3,0
Ninguno	casos	3	7	15	19	4	48
	%	0,9	1,3	3,2	4,2	4,2	2,5
No corresponde	casos	306	491	358	307	69	1531
	%	96,5	88,5	76,3	68,4	72,6	81,2
Total	casos	317	555	469	449	95	1885
	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: EBJU'02, base personas

Los conocidos son, de manera mayoritaria, parientes, tal como se observó en la encuesta de Córdoba (Domenach, Celton, et. al.) pero, a diferencia de aquella, luego de esa categoría se encuentran los contactos laborales, lo que puede dar indicios sobre los determinantes de este tipo de desplazamiento.

Tabla 9: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según actividad desarrollada en el lugar de permanencia y grandes grupos de edad

Actividad realizada		Grandes Grupos de Edad					Total
		10-14	15-24	25-39	40-64	65 y más	
Trabajo	casos	0	12	53	81	14	160
	%	0.0	18.8	47.7	57.0	53.8	45.2
Visita familiar	casos	0	11	5	7	3	26
	%	0.0	17.2	4.5	4.9	11.5	7.3
Acompañar familiar	casos	9	27	29	36	8	109
	%	81.8	42.2	26.1	25.4	30.8	30.8
Estudio	casos	1	12	18	10	0	41
	%	9.1	18.8	16.2	7.0	0.0	11.6
Otra razón	casos	1	2	6	8	1	18
	%	9.1	3.1	5.4	5.6	3.8	5.1
Total	casos	11	64	111	142	26	354
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: EBJU'02, base personas

Efectivamente, sobre el total de quienes protagonizaron algún desplazamiento la principal actividad que motiva las estancias por períodos superiores a los seis meses es laboral. Al observar las diferencias según edades, se encuentra que hasta los 24 años, aun aparece como la razón más frecuente la compañía de un familiar.

Tabla 10: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que respondió al módulo “migración” según tiempo de permanencia en el primer lugar y año de llegada al mismo

Tiempo de Permanencia en el Primer Lugar		Año de Llegada Primer Lugar				Total
		antes de 1977	entre 1977 y 1984	entre 1985 y 1994	después de 1994	
Un año o menos	casos	21	26	27	46	120
	%	26.6	35.1	32.9	63.0	39.0
Más de un año y hasta dos	casos	11	11	18	16	56
	%	13.9	14.9	22.0	21.9	18.2
Entre tres y cinco años	casos	14	19	21	11	65
	%	17.7	25.7	25.6	15.1	21.1
Más de cinco años	casos	33	18	16		67
	%	79	74	82	73	308
Total	casos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	%	21	26	27	46	120

Fuente: EBJU'02, base personas

Las estadías tienden a ser breves, casi el 40% de los casos válidos, es decir de los que efectivamente se desplazaron, responden haber permanecido un lapso a lo sumo de un año. Debe recordarse que se fijó un tiempo mínimo de seis meses a fin de captar desplazamientos de cierta importancia en la vida de los individuos y no la movilidad de más corto plazo. Aun así, la mayor frecuencia se encuentra en los menores períodos. La combinación de este resultado con los dos anteriores, indica que habría una regularidad en contactos laborales en los que los parientes juegan un rol importante y que estas actividades laborales son de corta duración. Esta combinación es compatible con la hipótesis de trabajos estacionales en unidades productivas donde también se desempeñan otros miembros de la familia (ampliada).

Al observar la tendencia en el tiempo, se verifica que los períodos más cortos son más frecuentes para quienes migraron en épocas más recientes. Esta es una tendencia que se había verificado en otros estudios (Cfr. Bologna, 2003b) y puede explicarse por la mayor disponibilidad y menores costos de los medios de transporte, así como también por el crecimiento de las redes de contactos, que permiten conocer oportunidades de trabajo en otros lugares. Sin dudas, el aprovechamiento de tales oportunidades no puede suceder si la mayoría tiene trabajos estables, el giro de la economía hacia la precariedad laboral, contribuye a que los trabajadores sean más móviles, en términos territoriales.

La comunidad boliviana en San Salvador de Jujuy

Esta sección se ocupa de discutir los criterios para identificar una “comunidad boliviana” residente en el lugar de la encuesta. El dato censal permite aplicar un criterio demográfico estricto como el país de nacimiento, pero no todos los nacidos en Bolivia constituyen la comunidad boliviana ni ésta se reduce solo a aquellos. Los hijos de bolivianos así como sus cónyuges pueden ser miembros de la comunidad, conservar sus costumbres, mantener vínculos activos con el país vecino, aun siendo naturales del país de recepción. Puede pensarse esta comunidad como constituida por un primer conjunto de nacidos en el extranjero y otro conjunto de personas con diferente grado de cercanía a la cultura del país de origen. En una forma de difusión de pautas culturales dentro de la sociedad receptora, la comunidad extranjera integra un recorte cuyos límites están tenuemente definidos.

Los datos de la encuesta de San Salvador de Jujuy permiten una aproximación a la composición de los hogares en relación con el país de nacimiento de sus miembros. Allí se estima un 2,1% de nacidos en Bolivia residentes en la ciudad, sin embargo, la proporción de hogares en los que al menos una persona es nacida en Bolivia, asciende al 6,1%, indicando un grado apreciable de difusión. En una situación de aislamiento, en que pudieran separarse “hogares bolivianos” de “hogares no bolivianos”, se esperaría encontrar una proporción de los primeros similar a la de individuos de esa nacionalidad. Que la proporción de hogares sea casi tres veces mayor que la de individuos, sugiere que en los hogares hay, en general, pocas personas nacidas en Bolivia, las cuales conviven con argentinos. Este conjunto de hogares constituiría lo que más propiamente puede asimilarse a las comunidades de bolivianos que han sido observadas en otras encuestas sobre migración boliviana a la Argentina (Domenach, Celton et. al., 1998; Bankirer, 2003; Bologna, 2003b), aún así sigue tratándose de una subestimación, porque puede suponerse la existencia de hogares jóvenes --en cuanto al ciclo de vida familiar-- íntegramente constituidos por argentinos pero fuertemente ligados a padres de origen boliviano.

Para entrar en más detalle en la caracterización de esta población, comenzaremos por los nacidos en Bolivia. En la tabla siguiente puede verse que el peso comparativamente mayor se ubica en el grupo de edades más altas.

Tabla 11: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que reside en hogares con al menos una persona nacida en Bolivia, según país de nacimiento y grandes grupos de edad

Grandes grupos de edad		país de nacimiento		
		Bolivia	Argentina	Total
0-29	casos	19	82	101
	%	35,2	75,2	62,0
30-59	casos	24	24	48
	%	44,4	22,0	29,4
60 y más	casos	11	3	14
	%	20,4	2,8	8,6
Total	casos	54	109	163
	%	100,0	100,0	100,0

Fuente: EBJU'02, base personas

La población de 60 años y más constituye el 20% de los nacidos en Bolivia y menos del 3% de los argentinos. Es decir que, dentro de la comunidad boliviana que reside en San Salvador, los nacidos en Bolivia aportan la parte más envejecida de la población; lo que puede explicarse, como sucede en las otras comunidades observadas, por la mayor proporción de niños nacidos en Argentina.

La composición por sexos muestra a la población boliviana levemente más femenina. El índice de masculinidad pasa de 92 varones cada 100 mujeres entre los argentinos a 86 para los nacidos en Bolivia. Esta diferencia también sería explicable por la mayor proporción de ancianos y la sobremortalidad masculina, aunque el número de casos es pequeño y la diferencia no es significativa.

Si se compara esta población que reside en hogares donde hay al menos una persona nacida en Bolivia con la de hogares exclusivamente argentinos, vemos que se mantiene, aunque en menor grado la diferencia apreciada antes. La tabla siguiente muestra el desbalance, en especial en el grupo de población anciana.

Tabla 12: Población encuestada en San Salvador de Jujuy clasificada según residencia en hogares con o sin bolivianos y grandes grupos de edad

Grandes grupos de edad	Existencia de bolivianos en el hogar					
	no		sí		Total	
	casos	%	casos	%	casos	%
0-29	1551	66,8	101	62,0	1652	66,5
30-59	638	27,5	48	29,4	686	27,6
60 y más	132	5,7	14	8,6	146	5,9
total	2321	100,0	163	100,0	2484	100,0

Fuente: EBJU'02, base personas

Así, esta característica de población relativamente envejecida en comparación con los hogares “no bolivianos” no afecta sólo a los nacidos en Bolivia sino a los miembros de este recorte que asimilamos a la comunidad boliviana en San Salvador, independientemente de cual sea el país de nacimiento.

La delimitación de la comunidad

En los países como Argentina en que rige la ley de suelo⁹, según la cual la nacionalidad de las personas está determinada por el país donde nacen y no por la de sus padres, carece de sentido la categoría “migrantes de segunda generación”. Pero la adquisición de la nacionalidad argentina al momento de nacer no implica de manera automática que se fundan con la sociedad de recepción. Aunque no puedan identificarse a partir de los datos censales, o de la pregunta por lugar de nacimiento en las encuestas, los descendientes de extranjeros están en una situación intermedia en la que son argentinos por derecho, pero con una vinculación a su país de origen que depende de la que mantengan –o hayan mantenido– las generaciones anteriores. Esta situación intermedia es la que permite hablar de una “comunidad de interfase” (Domenach, Celton, et al, 1998) para referirse a grupos que están en un probable proceso de integración. El uso de este término no pretende avan-

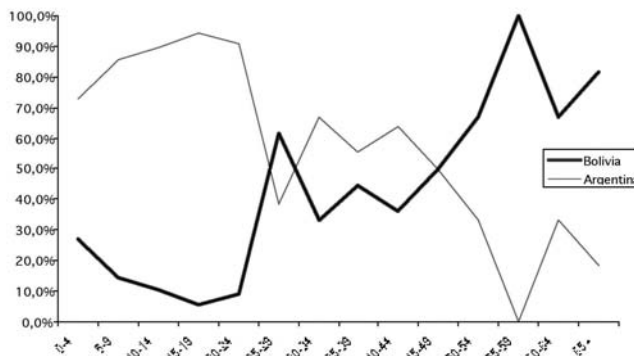
⁹ El Régimen de Ciudadanía Argentina, que actualiza la ley de Ciudadanía y Naturalización N° 346 de 1869, define como argentinos nativos a:

“Todas las personas nacidas en el territorio de la República Argentina, sus aguas jurisdiccionales o espacios aéreos, con excepción de los hijos de extranjeros cuyo padre o madre se encontraren en el país como agentes del servicio exterior o en función oficial de un Estado extranjero o en representación de organismos internacionales reconocidos por la República, siempre que, conforme a la legislación del Estado cuya nacionalidad posean los padres, no les correspondiere la nacionalidad argentina”.

zar sobre aspectos culturales de ese proceso sino sólo observar los diferentes modos en que puede transformarse una comunidad compuesta inicialmente por extranjeros en una en que la proporción de personas nacidas en ambos países sea similar.

El gráfico siguiente, muestra la composición por país de nacimiento y edad, y sugiere un alto grado de mezcla entre argentinos y bolivianos.

Gráfico 3: Composición porcentual de la población encuestada en San Salvador de Jujuy que reside en hogares con al menos un boliviano, por país de nacimiento según edades quinquenales



Fuente: EBJU'02, base personas

Se encuentran dos puntos de corte entre las curvas: por debajo del grupo de edades 25-29, la proporción de nacidos en Argentina es mayor, mientras que la superioridad de los nacidos en Bolivia sólo se muestra clara más allá de los 50 años. El tramo intermedio no permite distinguir a los nacidos en cada uno de los dos países según su edad.

El patrón que aparece entre los residentes en San Salvador, se manifiesta sustancialmente más confuso que en otras localidades analizadas¹⁰, en especial por la inexistencia de una única “edad de corte” que separe con claridad las proporciones mayoritarias. Por un lado, se mantiene la regularidad según la cual los menores son nacidos principalmente en Argentina y los mayores en Bolivia. Por otro, dentro del grupo de 25 a 49 años, que corresponde a las edades laboralmente más activas, se encuentra una proporción muy similar de nacidos en ambos países. Se trata de un indicador de la mezcla que se encuentra entre personas nacidas en Bolivia y Argentina. Pero, como se mencionó antes, la idea de mezcla, es difícil de abordar

¹⁰ Ver Domenach, Celton et al. (1998) para Córdoba y Bologna (2004) para Neuquén

en una comunidad que reside en una provincia fronteriza. Esta dificultad yace en que la presencia de bolivianos en esta ciudad es muy antigua, por lo que pueden encontrarse personas de edades avanzadas, nacidas en Argentina y que sean hijos de bolivianos. Este hecho los vuelve indetectables desde el criterio de hogares con “al menos una persona nacida en Bolivia” pero no por ello los excluye necesariamente de lo que llamamos comunidad boliviana. Como veremos más adelante, se identifican hogares que aun siendo todos sus miembros nacidos en Argentina mantienen vínculos (familiares, de amistad o laborales) con personas que viven en Bolivia, lo que permite conjeturar que se trate descendientes de nacidos en ese país.

Si tratamos a la de Jujuy como la comunidad boliviana de mayor antigüedad entre las asentadas en Argentina, podemos pensar que haya un patrón por el cual discurre el proceso de integración. Patrón en el que, en las etapas iniciales solo los menores aparecerían como nacidos en Argentina y que, bajo el efecto conjunto de las llegadas en grupos familiares —que aportan menores nacidos en Bolivia— las uniones exogámicas —por las que ingresan a la comunidad adultos nacidos en Argentina—, y los nacimientos de hijos en Argentina, la edad a la que se invierte la superioridad proporcional de la nacionalidad argentina vaya cambiando.

Si se construyera el gráfico anterior para un flujo extinguido (por ejemplo, los residentes en Argentina, nacidos en Italia junto con sus descendientes) se esperaría encontrar una edad muy definida para la inversión de los porcentajes mayoritarios por edad. A la inversa, un flujo dinámico, debería mostrar mayor “confusión” de las proporciones de cada país de nacimiento según las edades. Esta es la razón por la que puede considerarse a la población de origen boliviano que reside en San Salvador como un grupo que cambia bajo el efecto de nuevas llegadas, a diferentes edades y de nacimientos que suceden en Argentina.

Una aproximación a la estructura de la red social

Como se vio en la tabla 12, la población encuestada puede dividirse según pertenezcan a hogares en que viven bolivianos o no. Se indicó que los hogares donde hay alguna persona nacida en Bolivia son los más próximos a la “comunidad boliviana en San Salvador”, debe destacarse que aquí se utiliza la idea de comunidad como se hizo en otros estudios, en sentido socio-demográfico y de ninguna manera se supone la autodefinición de sus integrantes como pertenecientes a dicha comunidad. La antigüedad de la presencia de bolivianos en San Salvador, introduce una fuente de error en esta delimitación, ya que los hogares en que no se cuentan bolivianos, pueden corresponder a descendientes de ellos y no ser captados por la definición que estamos usando.

En este apartado, el foco del análisis es la vinculación que declaran tener los encuestados con personas que vivan en Argentina o en Bolivia, se ha denominado red local y red extendida respectivamente a cada una de los dos conjuntos de vínculos. Esta distinción parte de suponer que los lazos operan de manera diferente según se orienten hacia el país de recepción o al de origen. En el primer caso, los vínculos con hogares en otros puntos del país de destino pueden contribuir al fortalecimiento de la presencia en este último, por la posibilidad de acceder a información sobre oportunidades laborales y ayuda para aprovecharlas (alojamiento, enseñanza de habilidades necesarias, etc.). En el segundo caso, los vínculos que se conservan con el país de origen, pueden estar al servicio de la renovación de las llegadas así como de mantener abiertas posibilidades de retorno si las condiciones relativas entre los países lo hacen conveniente.

Para observar la composición de estas dos redes se utilizan como indicadores de los vínculos las respuestas a la pregunta por existencia de contactos, ya sea en Bolivia, ya en otras localidades argentinas (fuera de la ciudad donde se realizó la encuesta). Las tablas siguientes comparan estos vínculos según se conserven con el país de origen o con otras localidades de Argentina para quienes conviven con bolivianos y quienes no.

Tabla 13: Población encuestada en San Salvador de Jujuy según existencia o no de vínculos con personas que viven en Bolivia y en Argentina.

Red extendida (existencia de vínculos con Bolivia)	Red local (existencia de vínculos con Argentina)					
	No		Sí		Total	
	casos	%	casos	%	casos	%
No	694	27,9	1477	59,5	2171	87,4
Sí	176	7,1	137	5,5	313	12,6
Total	870	35	1614	65	2484	100

Fuente: EBJU'02, base personas

En la muestra completa, la primacía de la red local es muy clara, casi el 60% declara que tiene algún tipo de relación con personas que viven en otras localidades argentinas y que carece de vínculos con Bolivia.

Tabla 14: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que reside en hogares con bolivianos según existencia o no de vínculos con personas que viven en Bolivia y en Argentina.

Red extendida (existencia de vínculos con Bolivia)	Red local (existencia de vínculos con Argentina)					
	No		Sí		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
	No	43	26,4	39	23,9	82
Sí	45	27,6	36	22,1	81	49,7
Total	88	54,0	75	46,0	163	100,0

Fuente: EBJU'02, base personas

Para la población que comparte sus hogares con bolivianos, las frecuencias relativas son muy homogéneas, en torno a un cuarto del total se encuentra en cada celda. Esto indica una gran dispersión, es decir una marcada heterogeneidad de comportamientos: resulta tan probable encontrar personas vinculadas al país de origen como al de destino, a ambos o a ninguno de ellos. Esta diversidad de situaciones proviene tanto de las diferencias en los tiempos desde las llegadas como en las modalidades en que estas ocurrieron. Así, entre quienes llegaron sin conocidos previos, se espera que los que lo hayan hecho más recientemente mantengan vínculos con el país de origen y aún no los hayan creado en destino; pero la situación es diferente para quienes llegaron con personas que conocían desde antes; para ellos, los vínculos con Argentina preexistían a la migración.

Resulta interesante destacar en esta tabla que la existencia de vínculos con un área no excluye a los que habría con la otra, situación que no corresponde a modelo de "asimilación", desde el cual se esperaría que la paulatina incorporación a la sociedad receptora estuviese acompañada de la pérdida de los lazos con origen. Además de la diversidad de situaciones que se mezclan en estos casos, destaca el mantenimiento, por parte del 25% de los encuestados, de vínculos con personas que viven tanto en Argentina como en Bolivia.

Tabla 15: Población encuestada en San Salvador de Jujuy que reside en hogares sin bolivianos según existencia o no de vínculos con personas que viven en Bolivia y en Argentina.

Red extendida (existencia de vínculos con Bolivia)	Red local (existencia de vínculos con Argentina)					
	No		Sí		Total	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
	No	651	28,0	1438	62,0	2089
Sí	131	5,6	101	4,4	232	10,0
Total	782	33,7	1539	66,3	2321	100,0

Fuente: EBJU'02, base personas

La distribución de los vínculos para quienes viven en hogares sin bolivianos es tal que la categoría modal corresponde a la existencia de vínculos con Argentina, es decir que prima la red local, concentrando las dos terceras partes de los casos (66,3%). Aún así, no debe despreciarse el 10% de personas en hogares sin bolivianos que mantiene relaciones con gente que vive en Bolivia. Esto es parte de lo que sugiere que la comunidad de bolivianos en San Salvador excedería al conjunto de hogares en que vive al menos una persona nacida en Bolivia.

Con el objetivo de contrastar estas observaciones, veamos brevemente lo que sucedió en Neuquen (Bologna, 2003b), que constituye una situación de diferencia casi extrema, ya que las dos ciudades se encuentran en una posición, respecto del país de origen de la migración que se analiza, casi diametralmente opuesta (límitrofe con Bolivia una provincia y distante 3000Km. de la frontera la otra). Dado que la encuesta en Neuquen solo estuvo dirigida a los residentes en hogares donde hubiese al menos una persona nacida en Bolivia, la comparación solo puede hacerse con los casos que cumplen esa condición en San Salvador.

En ambos lugares, la proporción de quienes mantienen vínculos con Argentina es mayor al 40%, con una leve superioridad de Neuquen (48,4) sobre San Salvador (46,0). La principal diferencia es que en Neuquen encontramos como más frecuente que estos lazos se acompañen de otros hacia Bolivia, mientras que en San Salvador, es tan frecuente que existan o no vínculos hacia el país de origen. En Neuquén la vinculación a ambos puntos afecta aproximadamente al 30% de la muestra y en San Salvador el 25% manifiesta esa forma de relacionarse. Así, la red compuesta, que incluye la componente local y la extendida, parecería levemente más débil en San Salvador que en Neuquen.

Un modo de entender esta diferencia es considerando que los vínculos pueden constituir una necesidad ante un medio receptor que resulta hos-

til. Consolidar los lazos hacia el interior de la comunidad y minimizar las diferencias es un modo de enfrentar la adversidad, la cual podría ser sustancialmente más amenazante en Neuquén que en San Salvador, por la proximidad, tanto geográfica como cultural al país de origen.

La definición de “comunidad boliviana en Argentina” puede variar, entonces, desde el uso de un criterio de derecho riguroso, que separa a los nacidos en Bolivia de los nacidos en Argentina; hasta la incorporación de elementos que indican que muchos argentinos pertenecen a dicha comunidad. San Salvador presenta un caso extremo de complejidad debido a la antigüedad de la migración boliviana, lo que se materializa, en parte, en la falta de una delimitación geográfica precisa para el asentamiento de extranjeros¹¹. Sin embargo no es un caso aislado, ya que la tendencia actual de incremento de los desplazamientos de población permite prever que otros destinos también evolucionarán en esta dirección, hacia la difusión de los límites que definen a las comunidades extranjeras y que los lazos sociales y económicos entre áreas geográficas distantes serán cada vez más frecuentes. Esto conduce a suponer que la información sobre oportunidades (sobre todo laborales) continuará acelerando su ritmo de circulación, facilitando y retroalimentando la generalización de los desplazamientos de población.

Conclusiones

La migración boliviana hacia Argentina tiene existencia registrada desde el primer censo nacional. Esta migración se origina en una movilidad ancestralmente desarrollada al interior del espacio altiplánico homogéneo, cuya interrupción con la línea fronteriza, la redefinió como migración internacional. Los cambios sucedidos en las tendencias de desarrollo de Argentina condujeron a que ese movimiento se extendiera ampliamente en el territorio del país de destino, con las grandes capitales como áreas privilegiadas de recepción. En efecto, los procesos de industrialización sucedidos en Argentina fueron acompañados de intensas migraciones internas que alimentaron la población de las ciudades de asentamiento de las industrias más demandantes de mano de obra. Estos desplazamientos internos tuvieron, sobre la migración limítrofe en general y sobre los bolivianos en particular, un doble efecto. El primero fue el de aumentar su demanda en las áreas de frontera, cuyo déficit congénito de mano de obra se vio intensificado por las migraciones internas de los nativos. El segundo efecto fue la difusión del atractivo de las ciudades, con lo que muchos de los extranjeros radicados en regio-

¹¹ A diferencia de lo que se verifica en ciudades más lejanas de la frontera, como Córdoba y Buenos Aires, donde resulta claro identificar “barrios de bolivianos”.

nes fronterizas “siguieron” a los nativos en sus desplazamientos internos.

Aun con la pérdida relativa de su capacidad atractiva, las provincias fronterizas con Bolivia mantienen su interés migratorio por una dinámica particular. El primer problema que se discute es la “integración” entre extranjeros y nativos, cuando la distinción tiene mucho de artificial y los intentos por diferenciarse son intensos, no solo por parte de argentinos frente a bolivianos sino también entre bolivianos de diferente origen regional. Estos esfuerzos son sustancialmente menos marcados en otros destinos argentinos como Córdoba (Domenach, Celton et al, 1998) o Neuquén (Bologna, 2004) y se explican principalmente por la cercanía cultural entre las poblaciones.

Si se utiliza como indicador la composición por grupos de edades y lugar de nacimiento de los encuestados, se encuentra evidencia demográfica acerca de esta cercanía: las poblaciones de nativos y extranjeros se encuentran mezcladas en diferentes grupos de edad, en especial en las edades laboralmente activas. Esta evidencia sugiere que las llegadas continúan sucediendo en la actualidad y que se acumulan a las anteriores. De ello resulta que la localidad de San Salvador de Jujuy no es solamente un área de tránsito hacia otros destinos en Argentina ni tampoco un espacio que recibe solo migraciones temporarias; por el contrario, acumula efectivamente población de extranjeros cuya llegada estable en el tiempo contribuye a la “binaционаlidad” de la población allí residente.

El segundo problema es el de las redes de relaciones. Aquí se aprecia un modo de establecimiento por parte de los migrantes que implica la conservación de vínculos con el país de origen, conservación que se extiende inclusive a las generaciones siguientes. Esto puede verse en el hecho concreto de una proporción no despreciable (10%) de hogares en los que no vive ninguna persona nacida en Bolivia, pero mantienen vínculos activos con personas que residen en ese país. Recordemos que estos vínculos tienen importancia en la evolución futura del flujo migratorio: por un lado permiten la circulación de información hacia las áreas de origen y contribuyen así a la difusión de la migración como alternativa laboral, educativa, etc. favoreciendo que más hogares se sumen a la corriente. Por otro lado, la existencia de conocidos del mismo origen no solo nacional, sino regional, facilita las llegadas de nuevos migrantes, esto sucede porque quienes ya están establecidos pueden aportar la ayuda necesaria que reduzca la incertidumbre de los recién llegados, ofreciendo alojamiento inicial, experiencia para obtener un primer trabajo, etc.

Aparece así la ciudad de San Salvador de Jujuy recibiendo migrantes con una triple función, dentro del sistema migratorio Bolivia - Argentina. En primer lugar, conserva parte de su papel ancestral como integrante de un

espacio de movilidad que incluye al sur de Bolivia. Los desplazamientos dentro de este espacio no son propiamente migraciones ya que esta área constituye para muchos habitantes, todo un espacio de vida. En segundo lugar, es la ciudad un área de paso hacia otros destinos migratorios argentinos, función que la ciudad manifiesta desde las etapas en que Argentina inició su proceso de industrialización. En tercer lugar, San Salvador alberga una comunidad de bolivianos que aun permaneciendo de manera estable en la ciudad, mantiene relaciones activas con sus compatriotas en Bolivia.

La larga tradición de la migración boliviana hacia Argentina sumada a la constatación del mantenimiento de vínculos en la actualidad, permiten suponer que la zona mantendrá su capacidad atractiva, más allá de las variaciones en las diferencias de desarrollo entre los dos países.

Bibliografía

- BALÁN J.**, 1990, « La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: Un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina » *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, N0 15-16, pp. 269-309. Buenos Aires
- BAPTISTA GUMUCHO M.**, 1996, « Historia Contemporánea de Bolivia », Fondo de Cultura Económica, México.
- BARBERO M. y CACOPARDO M.**, 1991, « Inmigración Europea a la Argentina en la Segunda Posguerra: Viejos Mitos y Nuevas Condiciones » *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 6 N0 19, Buenos Aires
- BENENCIA R.**, 1992, « Transformaciones en el mercado de trabajo, le mediería en la horticultura bonaerense » *Estudios del Trabajo* N0 3, Buenos Aires
- BENENCIA R.**, 2003, « Apéndice, la migración limítrofe » *Historia de la Inmigración en la Argentina Devoto* (2003). Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- BENENCIA R. y GAZZOTTI A.**, 1995, "Migración limítrofe y empleo: Precisiones e interrogantes" *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, No 31, pp. 573-609 Buenos Aires
- BENENCIA R. y KARASIK G.**, 1995, « Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires », Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- BOLEDA M.**, 1996, « Migraciones en el Noroeste Argentino: Situación Actual (1940 – 1990) e Impacto de la Promoción Industrial », *Migración, Integración Regional y Transformación Productiva* D. Celton (coord.) Colección Debates, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 185-209
- BOLOGNA E.**, 2000, « El Papel de las Redes de Ayuda Mutua en la Intensidad de los Desplazamientos Territoriales » ponencia presentada en el Seminario de Buenos Aires La Migración Internacional en América Latina en el Nuevo Milenio, organizado por: International Sociological Association, (Research Committee 31), Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Centro de Estudios de Población, Universidad de Buenos Aires y Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. mimeo
- BOLOGNA E.**, 2003, « Comunidades transnacionales entre países del sur, una aproximación para el caso de los bolivianos en Argentina » en *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados, Número 14, primavera 2003, Universidad Nacional de Córdoba
- BOLOGNA E.**, 2003b, « Reversibilidad, Vínculos y Espacios Fronterizos: El caso de la comunidad boliviana en Neuquén » en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población Asocia-*

- ción de Estudios de Población de Argentina y Universidad Nacional del Comahue (sede Neuquén), pp 394-409
- BUNGE A. y GARCÍA MATA C.**, 1931, « Argentina » en *International Migrations*, editado por W. F. Wilcox, National Bureau of Economic Research, Nueva York
- CACOPARDO M. et. al.**, 1997, « Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes » en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 12 N0 35
- CAJÍAS de la VEGA F. et al**, 1995, « La Historia de Bolivia y la Historia de la Coca » Centro Italiano de Solidariedad.
- CORTES G.**, 2000, « Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie) », ediciones del Institut de recherche pour le Développement, París
- CORTÉS R. y GROISMAN F.**, 2002: « Migraciones, Mercados de Trabajo y Pobreza. El Área Metropolitana en los 90 », FLACSO, Área Economía y Tecnología – CONICET
- DANDLER J. y MEDEIROS C.**, 1985, « La Migración Temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina: Trayectorias e Impacto en el lugar de Origen », Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz.
- DEVOTO F.**, 2003, « Historia de la Inmigración en la Argentina », editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DOMENACH H., CELTON D., y OTROS**, 1998, « La comunidad boliviana en Córdoba: Caracterización y proceso migratorio », Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, OIM. Editorial Copiar, Córdoba.
- FOUCHER M.**, 1977, « Argentine: les migrations des travailleurs des pays limitrophes » *Revue Tiers – Monde*, Migrations et développement PUF, tomo XVIII.
- FRANQUEVILLE A.**, 1995, « L'espace andin préhispanique » *Ethnographiques* sous la direction de Paul Claval, collection "Géographie et cultures", L'Harmattan, Paris.
- FRANQUEVILLE A.**, 2000, « La Bolivie d'un pillage à l'autre ». Éditions de l'IRD Presses Universitaires du Mirail, Paris, Toulouse.
- GIL GARCÍA F.**, 2001, « De tumbas reales a chulpas en el paisaje pasando por los ayllus de sepulcros abiertos. Reflexiones epistemológicas sobre casi dos siglos de arqueología del fenómeno chulpario » *Arqueoweb – revista sobre Arqueología en Internet* Universidad Complutense de Madrid Año 3 N0 3, diciembre. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
- GIUSTI A.**, 1993, « Argentina: Las fuentes de datos sobre migración internacional, alcances y limitaciones de su uso ». Ponencia presentada en la Conferencia sobre medición de la migración internacional en América Latina, Proyecto de Migración Hemisférica. Universidad de Georgetown. Organización Internacional para la Migración (OIM), Bogotá, 21 al 23 de octubre.
- GIUSTI A. y CALVELO L.**, 1999, « Migraciones Internacionales en Argentina: Hacia la Renovación de las Técnicas de Medición » presentación a la Reunión Bilateral Argentino Estadounidense sobre Políticas Migratorias 7 y 8 de junio, Bariloche
- GURRERI**, 1990, « La población extranjera en Argentina. Su evolución reciente y su importancia cuantitativa ». Gobierno Argentino -FNUAP- Bs. Aires. (citado por Giusti 1999)
- HINOJOSA A. et. al.**, 2000: « Idas y venidas. Los campesinos tarijeños en el norte argentino », Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, Fundación PIEB, La Paz
- INDEC**, 1980, « Censo Nacional de Población y Vivienda » 1980. Total País. Serie D. Población. Buenos Aires.
- INDEC**, 1991, « Censo Nacional de Población y vivienda ». 1991 Resultados Provisionales. Buenos Aires.
- INDEC**, 1996, « La población no nativa de la Argentina 1869-1991 », Serie análisis demográfico, 6, elaborado por Guillermo Macció y Diva Elizalde, Buenos Aires.

- ISELL W.**, 1997, « Mummies and mortuary monuments. A postprocesual prehistory of Central Andean social organization ». University of Texas Press, Austin (citado por Gil García, 2001)
- LATTES A.**, 1975, « La población de Argentina ». Cicred. Buenos Aires.
- LATTES A.**, 1990, « Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en Argentina entre 1945 y el presenta », Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 5, N0 15-16 Buneos Aires
- LATTES A. y BERTONCELLO R.**, 1997, « Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires », Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 12, N0 35, Buenos Aires
- LÓPEZ BELTRÁN C.**, 1993, « Biografía de Bolivia, un Estudio sobre su Historia », editorial Juventud, La Paz
- MAGUID A.**, 1996, « La Migración Internacional a la Argentina: Características Recientes » en Migración, integración regional y transformación productiva (Dora Celton coordinadora) Colección Debates, Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba.
- MARGULIS M.**, 1974, « Migración y marginalidad en la sociedad Argentina » Editorial Paidós, Buenos Aires
- MARSHALL A. y ORLANSKY D.**, 1980, « Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina » Desarrollo Económico, No 80 Vol. 20, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires
- MARSHALL A. y ORLANSKY D.**, 1983, « Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940 – 1980 » Desarrollo Económico, No 89 Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires
- MORLON P.**, 1992, « Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes centrales (Pérou – Bolivie) » Inra, Paris (citado por Franqueville 2000)
- MUGARZA S.**, 1985, « Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires » Estudios Migratorios Latinoamericanos, N01, Vol 1 CEMLA, Buenos Aires
- PÄRSSINEN M.**, 1992, « The Inca state and its Political Organization » Finnish historical Society, Finlandia
- PAZOS L.**, 2000, « La invasión silenciosa » en revista de interés general La primera de la semana No 3, 4 de abril, Buenos Aires
- PELLEGRINO A.**, 2001, « Migrantes latinoamericanos y caribeños, CEPAL, Facultad de Ciencias Sociales », Universidad de la República, Montevideo.
- REBORATTI C.**, 1995, « Migraciones y mercados de trabajo en Argentina ». En Libro blanco sobre el empleo en Argentina. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- REBORATTI C.**, 1997, « Integración y fragmentación de la economía campesina en los Andes del Sur » El Espacio interior de América del Sur.
- RECCHINI de LATTES Z.**, 1965, « Consecuencias demográficas de los movimientos migratorios internacionales en la República Argentina, 1870-1960 » Naciones Unidas: Conferencia Mundial de Población, Vol. IV. Nueva York
- SAIGNAS T.** 1995, « Indian migration and social change in the seventeenth – century Charcas », Ethnicity, Markets and migration in the Andes, Brooke Larsson y Alivia Harris editors, Duke University Press, Londres
- SÁNCHEZ C.**, 1979, « Determinantes Económicos de la Migración de Países Limítrofes: Chilenos y Paraguayos en el Mercado de Trabajo de Argentina » Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, mimeo.
- SOUX M.**, 1999, « Agricultores y estructuras agrarias, del latifundio a la reforma agraria » Historia y Cultura, Sociedad Boliviana de Historia, N0 25, La Paz

- SZUCHMAN M.**, 1977, « The limits of the melting pot in urban Argentina: Marriage and integration in Córdoba, 1869-1909 » en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, No1. Duke University Press
- TAYLOR A.**, 1992, « Argentine Economic Growth in Comparative Perspective » Tesis doctoral del Departamento de Economía de la Universidad de Harvard, Cambridge Massachusetts
- WHITEFORD S.**, 1981, « Workers from the North. Plantations, Bolivian Labor and the City in the Northwest Argentina », University of Texas Press, Austin

Anexo 1:

Metodología de la encuesta

*Philippe Hamelin
Ceydric Martin
Eduardo Bologna*

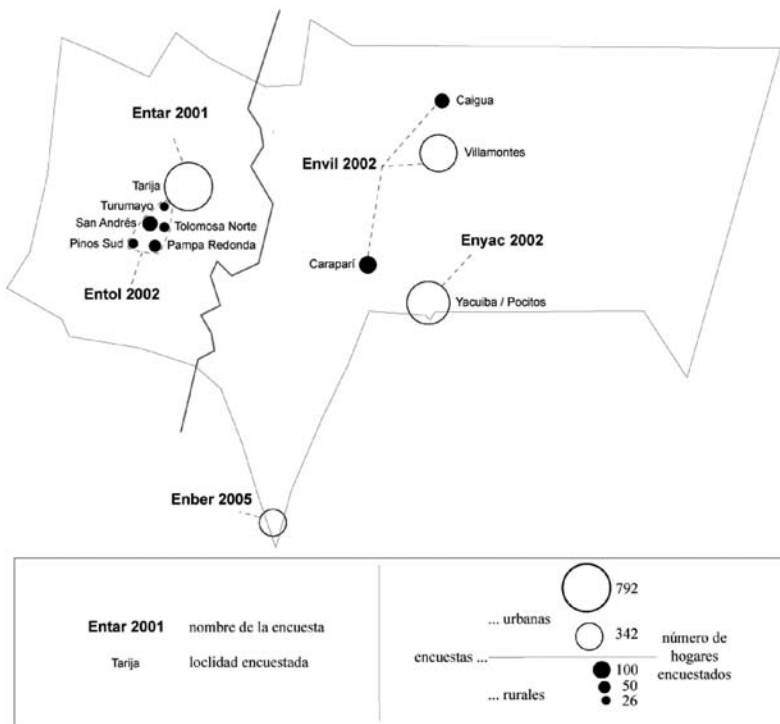
Referencias metodológicas de las encuestas del proyecto frontera Boliviano - Argentina

1. Principios generales

En el marco del proyecto Frontarbol, entre octubre 2001 y mayo 2005, se desarrollaron cinco trabajos de encuesta en el departamento Tarija y uno en la ciudad de Jujuy. En ellos se encuestaron siete localidades bolivianas y una argentina. En el primer país se eligieron cuatro urbanas (las ciudades de Tarija, Yacuiba, Villamontes y Bermejo) y tres rurales (5 comunidades del valle de Tolomosa, y las localidades de Carapari y Caigua).

La coordinación de las encuestas del lado boliviano estuvo a cargo de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS) y el Instituto Francés para el Desarrollo (IRD), con la participación de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y con el apoyo del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). A la inversa, en Argentina, la coordinación recayó en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y colaboraron el resto de las instituciones mencionadas además de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM)

Presentación del dispositivo de encuesta Frontarbol en el departamento de Tarija



Fuentes: Entar 2001, Entol 2002, Enyac 2002, Envil 2002, Enber 2005

Ceydic Martin 2006

1.1. Pertinencia y necesidad de las encuestas para estudiar las migraciones.

La falta de información sobre emigración internacional de bolivianos es evidente (los estudios y estadísticas sobre el tema son muy generales), y la misma carencia se observa para las migraciones nacionales. Los datos disponibles sobre el tema de las migraciones internas en Bolivia se limitan a las tres variables de los censos de población realizados por el INEL: lugar de nacimiento (aplicable a todos), el lugar de residencia cinco años antes (reservada a los individuos de 4 años y más) y el lugar de residencia habitual, lo que permite reconstruir la población de derecho. A partir de estos datos, Melvy Vargas Bonilla realizó el primer balance sobre las migraciones internas en Bolivia (particularmente para el período 1996-2001, CODEPO 2004) midiendo los movimientos de población entre las regiones ecológicas (según

la tripartición del INE), entre departamentos y entre municipios. Es innegable el aporte de este trabajo a la comprensión de la redistribución de la población en Bolivia, ya que ilustra bien los grandes movimientos actuales: crecimiento de las llanuras y urbanización general. Sin embargo, no se trata allí más que de una aproximación general a un problema complejo, y resulta necesario complementar los datos censales a través de encuestas.

Podemos señalar inicialmente que los datos disponibles no permiten más que una visión parcial de los eventos migratorios, ya que los intervalos temporales son muy espaciados: haber trabajado en el lugar de residencia cinco años antes de la recolección de los datos (para Bolivia) impide la detección de movimientos de corta duración (particularmente las migraciones estacionales); más aún, el lapso de tiempo entre dos censos puede dejar un vasto período no relevado¹. Además, el tener en cuenta el lugar de nacimiento, la residencia cinco años antes y el lugar de residencia actual, no contempla ni la totalidad ni la diversidad de los movimientos migratorios². Finalmente, los datos del censo, por razones de confidencialidad, no están disponibles más que de forma agregada, lo que limita las posibilidades de generar tabulados. ¿Cómo comprender el rol de la migración en el seno del hogar? ¿Cómo abordar la relación crucial entre migración y actividad? En el medio rural, ¿cómo ligar la situación agraria con los desplazamientos de población? Así, en Bolivia como en otros países, el censo no es más que una herramienta parcial del análisis de los mecanismos y determinantes presentes en las migraciones.

Tales lagunas justifican la realización de encuestas apropiadas, con variables precisas y adaptadas a cada unidad de análisis. En América del Sur “la tradición colonial del recuento, y más recientemente la puesta en práctica de encuestas nacionales de hogares en todos los países del continente ha limitado, paradójicamente, la extensión de las encuestas de migración” (DOMENACH y PICOQUET, 1995: 20). Es en este ánimo que se inscribe nuestro recorrido metodológico: la producción de datos cuantitativos a fin de suplir las carencias de estudios y de datos necesarios para la comprensión de los múltiples movimientos de población que se observan desde el sur boliviano, más precisamente desde Tarija. La elección de este pequeño departamento se justifica por su inscripción en la diversidad física de Bolivia y por el hecho

¹ En el caso de Bolivia, no se dispone de ninguna información sobre movimientos de población efectuados entre 1976 y 1987, cinco años antes del censo de 1992.

² Por ejemplo, la falta de datos sobre movilidad en el campo puede impedir su comprensión: “El riesgo es privilegiar la migración allí donde es más masiva, pero también más caricaturesca: el éxodo rural. El peligro es entonces de caer en una percepción reduccionista de los fenómenos migratorios que, justamente, no se limitan sólo a esta forma de movilidad” (Cambrey, 1990: 680, México).

de que constituye un terreno de estudio privilegiado de los cambios demográficos del país, sobre todo en lo que concierne a los movimientos migratorios (MARTIN 2005).

Así, los sondeos se realizaron:

- En la ciudad de **Tarija**, en septiembre 2001 (nombre de la encuesta: Entar 2001);
- En el valle de **Tolomosa**, al sur de la capital, en febrero 2002 (Entol 2002);
- En la ciudad fronteriza de **Yacuiba** en abril 2002 (Enyac 2002);
- En la ciudad de **Villamontes**, la localidad rural de **Caigua**, situada en el pie de monte, y la de **Caraparí**, en los valles subandinos orientales, en julio 2002 (Envil 2002);
- Y en la ciudad de **Bermejo** en mayo 2005 (Enber 2005).

Estas encuestas tuvieron como primer objetivo capturar mejor el peso del fenómeno migratorio. Desde la migración internacional hasta los desplazamientos de corta duración, pasando por la movilidad intraurbana y la dispersión geográfica de los hijos que hayan salido del hogar, se tomaron en cuenta diferentes formas en que la movilidad, por su diversidad y su intensidad, participa de la recomposición de los espacios. El segundo objetivo fue la formación en investigación. Para los doctorandos asociados al programa y también para los estudiantes de tercer y cuarto año de la Facultad de Economía de la UAMJS que se relacionaron para la realización de las encuestas.

1.2. La consideración de la diversidad departamental

La pertenencia al mundo urbano o al mundo rural parece constituir la diferenciación más importante de la evolución de la distribución de la población en Tarija y en Bolivia, pero está acompañada de una diferenciación entre el Occidente y el Oriente (D'ANDREA, 2004; MARTIN, 2005). A fin de poner de manifiesto estas dicotomías, las encuestas se desarrollaron tanto en ciudades como en el campo, en el Occidente y en el Oriente.

a) Las ciudades encuestadas sistemáticamente

Por su estatus de única ciudad del occidente de Tarija, la encuesta de la ciudad de Tarija, capital del departamento, se justifica para comprender el extraordinario crecimiento reciente de este centro urbano, y para interrogarse sobre su capacidad para retener la población migrante o, por el contrario, de posicionarse como localidad redistributiva de población.

De modo complementario, la difusión y diversificación de los crecimientos urbanos orientales (Martin, 2005) condujo a optar por el estudios de tres ciudades: Bermejo, Yacuiba y Villamontes.

- Encuestar Bermejo permitió observar un crecimiento urbano antiguo, vinculado a la explotación de hidrocarburos, al desarrollo de la agroindustria de la caña de azúcar y al de actividades comerciales. Además, esta pequeña ciudad ofrece un modelo particular, ya que parece funcionar de manera relativamente autónoma, siendo que la localidad no está vinculada al resto de Bolivia más que por la autopista que pasa por Tarija³.
- Además, la dinámica urbana actual del pie de monte se manifiesta en el estudio del crecimiento demográfico de Yacuiba, uno de los más acentuados de Bolivia entre 1992 y 2001 (D'Andrea, 2004). El desarrollo de la ciudad se inscribe en la dinámica del oriente boliviano (Yacuiba se ubica sobre el corredor Argentina-Santa Cruz), pero es también fuertemente tributario de una actividad comercial coyuntural, que fluctúa según la evolución de las políticas aduaneras y el tipo de cambio de Bolivia y Argentina. Así, la coyuntura internacional de fines de los '90 se ubica en el centro de la crisis que sufre actualmente la capital del Gran Chaco, que aporta de este modo un aspecto específico al estudio: la ciudad puede calificarse de "ciudad hongo".
- Finalmente, aunque de tamaño modesto, la ciudad de Villamontes presenta un crecimiento sostenido y regular a lo largo de los últimos 50 años. Es esta regularidad y la multifuncionalidad de este pequeño centro urbano lo que ha llamado la atención. Además, su crecimiento no muestra signos de declinación, y su posicionamiento reciente como uno de los centros de actividad gasífera departamental no hace sino consolidar su atractivo.

b) La percepción de algunas dinámicas rurales

Si bien la elección de las unidades de análisis urbanas ha sido exhaustiva (todas las ciudades fueron encuestadas), la selección de localidades para estudiar las dinámicas rurales de Tarija ha sido más delicada. En efecto, la diversidad y la dispersión de las comunidades rurales del departamento demandaron medios mucho más complejos para ser representativa de los 148.660 habitantes del campo tarijeño⁴. Luego de una contextualización general de las diferentes dinámicas rurales del departamento, y de acuerdo

³ Es estado de esta ruta, que remonta las abruptas pendientes de los macizos montañosos subandinos, frecuentemente ha acentuado su aislamiento [cf. Fotos del Departamento de Tarija]. Por ejemplo luego de la tormenta de El Niño entre 1998 y 1999, toda una parte se derrumbó. La ciudad de Bermejo quedó así totalmente separada de Bolivia durante varios meses, y quienes querían llegar a otras partes del país, debían pasar por Argentina y reingresar a Tarija por la ciudad fronteriza de Yacuiba. Si bien el asfalto de esta ruta se concluyó en el 2004, aun resulta regularmente cerrada a causa de derrumbes. La construcción de un nuevo túnel durante el 2005 debería asegurar el vínculo permanente de Bermejo con Bolivia.

a las posibilidades, se decidió limitar la encuesta a tres zonas del Occidente y el Oriente.

En lo concerniente al occidente rural tarijeño, la concentración de población en los valles centrales es sorprendente, y ciertos estudios muestran un rol preponderante jugado por la emigración, especialmente hacia la Argentina (Hinojosa, Perez et al. 2000; PUNCH 2001). Fue a partir de la cuenca de Tolomosa, situada en los valles andinos del centro, que se eligió observar estos movimientos migratorios. Ya que, estando ubicada en la cuenca histórica de poblamiento, esta unidad de análisis es particularmente propicia para el estudio de la emigración tradicional desde los campos occidentales del departamento, y ciertos indicadores del censo de 2001 del INE hacen suponer una fuerte emigración actual desde el valle. Por un lado, el estudio de la estructura por edades de la cuenca de Tolomosa muestra las grandes tendencias de un sistema emigratorio aun más exacerbado que en el conjunto rural occidental: se aprecia la partida de jóvenes a partir de la ruptura neta, del grupo de edades de 15 a 19 años, en especial en la población masculina; el envejecimiento de la población es allí más importante; y el déficit de niños de corta edad es considerable (en especial en las edades de 0 a 4 años). Por otro lado, la proporción de no nativos de Bolivia en el valle es particularmente importante. Un elemento suplementario que justifica la elección es que la estructura de la radicación en la cuenca de Tolomosa corresponde a la observada en los valles centrales; es decir, una mezcla de pequeñas comunidades aisladas (en el sur del valle) y de pequeñas localidades rurales más importantes (de más de 500 habitantes en 2001) bien conectadas en una red vial que bordea la capital departamental. Finalmente, la localización del valle a lo largo de la cordillera de Sama implica una variedad de climas en la cuenca: las localidades situadas al pie de la montaña se benefician de una red hidrográfica perenne y de precipitaciones importantes (con más de 1200 mm. por año), mientras que aquellos que se alinean en la divisoria de aguar están fuera del curso de ríos permanentes; son las zonas más áridas (con menos de 900 mm. por año de precipitaciones). La combinación de estos factores ha presidido la elección del valle de Tolomosa para realizar una encuesta en la parte rural del occidente de Tarija.

Por su parte, la diversidad de dinámicas rurales del oriente ha impuesto restricciones en la elección del enfoque.

- Por razones financieras y logísticas, se descartó encuestar las localidades rurales del triángulo de Bermejo –en los valles subandinos meridionales– y se recomiendan estudios complementarios en esta zona, caracterizada

⁴Datos del censo INE 2001 según criterio urbano/rural fijado en 5.000 habitantes.

por una fuerte dinámica histórica de poblamiento rural, y que es escenario de importantes migraciones estacionales.

- Más al norte, el estudio de los valles subandinos del centro se limitará a analizar la emigración y el estancamiento de una población rural.
- Continuando hacia el este, se pueden detectar dinámicas demográficas mayores en los valles subandinos orientales, que corresponden a situaciones altamente coyunturales, ligadas a obras esporádicas de actividad gasífera. Siempre en la misma zona, se optó por encuestar Caraparí, una localidad rural antigua de crecimiento reciente. La posibilidad de comprender la influencia de la proximidad de Yacuiba (a 30 kilómetros, del otro lado de Aguaragüe) y de los campos gasíferos de San Alberto en este crecimiento, contribuyó a la elección.
- Más al este, el peso demográfico del pie de monte –cuya densidad rural es la más fuerte de la departación Martín– está ligado al crecimiento reciente de localidades rurales ubicadas sobre uno de los ejes de comunicación más importantes del departamento, en una zona de potencial agrícola (aún subexplotado) a mediados del siglo pasado. Una vez más, las restricciones logísticas y presupuestarias han limitado las posibilidades de observación de esta dinámica a la realización de una encuesta, en una sola localidad: la de Cagua. Ubicada en el pie de monte norte, su formación se remonta a la instalación de los primeros habitantes de la comunidad, a mediados del siglo XX, y los últimos 50 años han estado marcados por la llegada de colonos, impulsados por la redistribución de tierras luego de la reforma agraria de 1953, quienes han desarrollado allí actividades agrícolas.
- Finalmente, si bien las características del poblamiento del Chaco son numerosas y apasionantes (radicaciones militares, menonitas, autóctonos recientemente sedentarizados), el peso demográfico de esta región del oriente tarijeño la vuelve actualmente poco significativa. Por esta razón no ha sido tenida en cuenta en la selección de localidades a estudiar.

1.3. Hacia un enfoque amplio de los desplazamientos de población

A diferencia de los censos del INE o del INDEC, las encuestas del programa Frontera han estado dirigidas exclusivamente a hogares ordinarios (los establecimientos colectivos –hospitales, prisiones, hoteles etc.– no se consideraron) y contabilizan una población de derecho (que vive actualmente en el hogar) y no de hecho (presente al momento de la recolección de datos). La primera operación consistió en efectuar una encuesta retrospectiva de eventos migratorios (desde el nacimiento) y de la movilidad (en los últimos 12 meses) utilizando definiciones a priori: los lugares de migración quedan definidos como aquellos en los que el encuestado vivió al menos 6 meses

continuados (fuera del lugar de nacimiento) y la movilidad como los desplazamientos que implican al menos una pernoctación fuera de la localidad con una duración total inferior a los 6 meses. En el marco de esta medición de los eventos, se interroga por las motivaciones de cada desplazamiento; lo que permite, sobre todo, distinguir los desplazamientos activos de los pasivos, y, al interior de esta última categoría, los desplazamientos profesionales y de formación. De modo complementario, la situación al momento del evento está especificada por el año de llegada y de partida del lugar de migración, o por el mes de inicio de la movilidad más prolongada (en el caso de movilidades múltiples hacia el mismo destino). Finalmente, se ha puesto atención particular al relevamiento de los lugares de migración o de movilidad: los niveles de recorte incluyen la localidad, provincia, departamento y país [cf. CD cuestionario 5 –Enber 2005: Individuos) para un ejemplo de los módulos “migración” y “movilidad”]. Lo mismo sucede con el lugar de nacimiento de los individuos encuestados, esencial al estudio de los movimientos de población [cf. CD cuestionario 5 –Enber 2005: Hogar 3] y para el de los padres del jefe de hogar⁵, lo que permite retroceder una generación en el estudio del lugar de origen [cf. CD cuestionario 5 –Enber 2005: Hogar 3]. Además de las preguntas específicas sobre los desplazamientos, se aplicaron otras más generales a nivel individual (edad, sexo, relación de parentesco, fecundidad) y familiar (equipamiento doméstico, régimen de tenencia) [CD cuestionario 5–Enber 2005 como ejemplo de estos módulos].

Corresponde destacar varias especificidades de los cuestionarios usados, en relación a las encuestas habituales sobre migraciones. En primer lugar, en lo que concierne al enfoque de la actividad: su estudio a nivel individual (según los sectores y las categorías de empleo en caso de ocupaciones profesionales) ha estado completada por un relevamiento de las prácticas agrícolas y de crianza de los hogares, en medios rurales pero también urbanos, esto último a fin de captar eventuales lazos entre la ciudad y el campo y de medir la importancia de esas prácticas en las zonas periféricas [CD cuestionario 5 – Enber 2005: Hogar 4]. Además, en Envil 2002 [CD cuestionario 4 - Envil 2002] se introdujo un módulo dirigido a evaluar la eventual pluriactividad de los hogares (o diversificación de las fuentes de ingreso). Finalmente un módulo de instalación, reservado a los no nativos, aporta preciosa información sobre la actividad del individuo en su lugar de origen, así como sobre los motivos de la instalación y las actividades al llegar a la localidad de la encuesta⁶. En segundo lugar, un módulo particularmente innovador per-

⁵ El módulo que releva los lugares de origen de los padres del jefe de hogar se introdujo a partir de Entol 2002.

⁶ Este módulo está presente a partir de la encuesta Enyac 2002.

mite estudiar el lugar de vida (en todas las encuestas) y la actividad (salvo en el caso de Entar) de la descendencia del jefe de hogar y su pareja; información reveladora de la redistribución de la población a partir de las localidades encuestadas [D cuestionario 5 – Enber 2005: Individuos]⁷. En tercer lugar, se introdujeron esporádicamente módulos específicos de la situación de cada localidad. Dos ejemplos de ellos son: el cuestionario de Entol 2002, que lleva un módulo sobre la frecuencia y las motivaciones de la movilidad cotidiana de los habitantes del valle hacia la ciudad vecina de Tarija [CD cuestionario 2 – Entol 2002: Individuos 2]; y la importancia local de los hidrocarburos, que condujo a incluir en Envil 2002 un módulo sobre la percepción del futuro y los proyectos de migración [CD cuestionario 4 Envil 2002]⁸.

1.4. Codificación, carga de datos y generación de variables estándar

Los controles implementados para evitar las pérdidas de información y las incoherencias en los datos fueron numerosas. Una vez concluida la encuesta, los cuestionarios fueron sistemáticamente verificados (con atención particular hacia la coherencia entre el cuestionario del hogar y las fichas individuales) y clasificados. Se redactó un manual de códigos y, luego de la codificación de los campos que no estaban precodificados, se usó una base Access para la carga controlada de las variables. Los lugares fueron a la vez cargados en forma numérica (codificados) y en forma de cadena de caracteres para controlar y recodificar más tarde. Luego se efectuaron controles de coherencia intervariable que permitieron corregir un cierto número de errores, regresando a los cuestionarios. Finalmente, se realizó un importante trabajo de generación de variables estándar. Se trató principalmente de permitir una utilización más fina del conjunto de lugares geográficos (variable rural/urbano, occidente/oriente, por provincia, por departamento, etc.), de construir un indicador económico a partir del equipamiento del hogar

⁷ Nótese la presencia de otro módulo innovador que aborda la cuestión de las visitas (toda persona, no miembro del hogar, que haya pasado al menos una noche en el hogar encuestado), y permite también estudiar la movilidad hacia la localidad relevada. Para simplificar el cuestionario de Envil 2002 [cf. texto E-1], no estuvo presente en la última encuesta.

⁸ Estos ejemplos no son exhaustivos: en ocasión de Enyac 2002, se usó un módulo para la movilidad cotidiana entre la ciudad fronteriza de Yacuiba y la Argentina; Entol 2002 y Enyac 2002 previeron un módulo sobre las condiciones de trabajo en Argentina, reservado a las personas que declaran al menos una migración o una movilidad profesional hacia el país vecino; en el caso de Entar 2001, se dirigió una atención particular a las estrategias residenciales. Finalmente, todos los cuestionarios incluyeron un módulo específico para la movilidad por causas de salud, que relevó los desplazamientos ligados a tratamientos médicos en los últimos 5 años.

y de crear un indicador de nivel escolar, fusionando los tres sistemas educativos que se sucedieron en el tiempo.

Este conjunto de fases permitió lograr, para cada encuesta, una base de datos que contiene cuatro módulos:

- El módulo principal para cada individuo, que contiene el conjunto de variables de la ficha hogares (excluidos los otros hijos y las visitas), así como las de las fichas individuales reservadas a los de 15 años y más.
- Un módulo de hogar, que corresponde a los mismos datos del módulo individuo, pero sólo para el jefe de hogar.
- Un módulo de otros hijos salidos del hogar.
- Un módulo de visitas.

Además, la armonización de las variables entre las encuestas permitió la producción de bases comunes, denominadas Bigfus, conservando –según los mismos principios– las principales variables.

2. Las encuestas urbanas

Se estableció un plan de muestreo para elegir las familias a encuestar en las ciudades de Tarija, Yacuiba, Villamontes y Bermejo. Según la información disponible, los medios limitados de los que se dispuso y las restricciones de tiempo de los estudiantes encuestadores, los planes de sondeo fueron adaptados a cada lugar, como se explicita a continuación.

2.1. Entar 2001

Tabla 1: Ciudad de Tarija – Población de los barrios en 1992 según la estratificación de 2000

Estrato	Barrio	Población	Estrato	Barrio	Población
Centro	El Molino	3.508	Periferia consolidada	15 de Abril	263
	Las Panosas	4.585		Rosedal	264
	Villa Fatima	5.189		Juan Nicolay	442
	San Roque	5.654		Salamanca	511
	La Pampa	6.205		6 de Agosto	559
	total	25.141		El Carme,	614
				Mercado Campesino	620
				San Martin	699
				Pedro Antonio Flores	1.041
				Terminal	1.101
				12 de Octubre	1.159
				IV Centenario	1.233
				Anecito Arce	1.291
				Aeropuerto	1.392
				San Marcos	1.537
				Luis Espinal	1.575
				Senac	1.588
				Mendez Arcos	1.613
				La Florida	1.658
				Defensores del Chaco	1.839
				San Jose	1.852
				Narciso Campero	1.975
				San Geronimo	2.729
				Tabladita	2.808
				Juan XXIII	2.819
				4 de Julio	2.855
			La Loma	3.382	
			Luis Pizzaro	4.657	
			Villa Avaroa	5.213	
			Total	49.289	
Estrato	Barrio	Población			
Periferia en consolidación	San Pedro	289			
	El Tejar	500			
	Lourdes	574			
	Arajues	591			
	San Jorge	632			
	German Bush	665			
	Miraflores	718			
	Los Chapacos	774			
	Simon Bolivar	1.000			
	Morros Blancos	1.024			
	San Antonio	1.090			
	Luis de Fuentes	1.202			
	San Luis	1.435			
	San Bernardo	1.843			
total	12.337				

Fuente: Censo INE 1992 y reagrupamientos de Philippe Hamelin, Nicolas d'Andréa y Ceydric Martin

Tabla 2: Ciudad de Tarija – Población de los barrios en 2000 según su estratificación

Estrato	Barrio	Población	Estrato	Barrio	Población
Centro	El Molino	2.769	Periferia consolidada	Juan Nicolay	435
	Las Panosas	4.386		Torecillas	506
	La Pampa	4.646		1 de Mayo	527
	San Roque	4.946		Moto Mendez	574
	Villa Fatima	5.900		Rosedal	582
	total	22.647		Bartolome Attar	597
Periferia en consolidación				El Carme,	598
				57 Viviendas	616
	Obrajes	157		Mercado Campesino	808
	24 de Junio	165		6 de Agosto	858
	San Jacinto	194		15 de Noviembre	870
	Oscar Zamora	197		15 de Abril	879
	El Constructor	222		12 de Octubre	921
	Los Alamos	288		Salamanca	960
	Petrolero	291		Guadalquivir	991
	Andalucia	317		Oscar Alfaro	1.060
	2 de Mayo	325		Luis Pizzaro	1.070
	Virgen de Chaguaya	354		San Marcos	1.194
	El Tejar	362		San Martin	1.264
	Aranjuez	414		Terminal	1.290
	Libertad	456		Juan Pabo II	1.505
	Andaluz	469		Anecito Arce	1.626
	7 de Septiembre	496		Pedro Antonio Flores	2.037
	Carlos Wagner	509		San Jose	2.160
	Miraflores	511		Luis Espinal	2.232
	Arajues	564		Senac	2.329
	Alto Senac	599		Mendez Arcos	2.428
	San Blas	616	4 de Julio	2.440	
	Catedral	697	Aeropuerto	2.633	
	Tablada Grande	708	IV Centenario	2763	
	Panamericano	756	Defensores del Chaco	3034	
	San Antonio	818	Juan XXIII	3241	
	Las Pascuas	829	La Florida	3260	
	San Pedro	877	Narciso Campero	3311	
	German Bush	1.007	La Loma	4062	
	Morros Blancos	1.095	Tabladita	4485	
	Simon Bolivar	1.161	Villa Avaroa	7107	
	San Luis	1.587	San Geronimo	7131	
	Luis de Fuentes	1.631	total	74.384	
	Los Chapacos	1.669			

	Luis de Fuentes	1.631		total	74.384
	Los Chapacos	1.669			
	Lourdes	2.243			
	3 de Mayo	2.621			
	San Jorge	2.916			
	San Bernardo	3.799			
	total	31.920			

Fuentes: datos del precenso INE 2000 y reagrupamiento de Philippe Hamelin, Nicolas d'Andréa y Ceydric Martin

Tabla 3: Ciudad de Tarija – Evolución de la población entre 1992 y 2000 según estratos

Estratificación	Población		Tasa de Crecimiento 1992-2000 (en %)
	1992	2000	
Eentro	25.141	22.647	-9,9
Periferia consolidada	49.289	74.384	50,9
Periferia en consolidación	12.337	31.920	158,7
Total	86.767	128.951	48,6

Fuente: INE (censo 1992 y pre-censo 2000)

Tabla 4: Ciudad de Tarija – El plan de sondeo teórico, ajustado y real, según estratos

Estratificación	Número de Residencias	Tasa de Sondeo (en %)			Número de Encuestas		
		Teórica	Ajustada	Real	Teórico	Ajustado	Real
Centro	6.183	1,29	1,29	1,63	80	80	101
Periferia consolidada	16.725	1,85	1,79	2,27	309	300	379
Periferia en consolidación	6.743	3,70	3,86	4,63	251	260	312
Total	29.651	2,16	2,16	2,67	640	640	792

Fuente de datos: INE, precenso, Entar 2001

Tabla 5: Entar 2001 – Sondeo según estratificación y sectorización de la ciudad de Tarija

Estratificación	Sectorización	Número de Residencias	Tasa de Sondeo Ajustada	Número de Residencias Seleccionadas		Número de Barrios Sorteados	Número de Encuestas Realizadas
				Teóricas	Ajustadas		
Centro		6.183	1,00	80	80	4	101
Periferia Consolidada	1	4.681	1,79	84	80	4	104
	2	6.409		115	100	5	128
	3	3.233		58	60	3	75
	4	2.402		43	60	3	72
	Subtotal	16.725		300	300	15	379
Periferia en Consolidación	1	1.742	3,86	67	80	4	88
	2	1.594		62	60	3	77
	3	1.737		67	60	3	73
	4	1.670		64	60	3	74
	Subtotal	6.743		260	260	13	312
Total		29.651	2,16	640	640	32	792

Fuente: Entar 2001

Tabla 6: Entar 2001 – Número de hogares encuestados según estrato y barrio

Estrato	Barrio	Número de Hogares Encuestados
Centro	El Molino	27
	San Roque	24
	La Pampa	25
	Villa Fatima	25
	Subtotal	101
Periferia Consolidada	57 Viviendas	28
	Luis Pizarro	25
	Defensores del Chaco	25
	4 de Julio	26
	Villa Avaroa	26
	Oscar Alfaro	26
	La Florida	25
	Narciso Campero	25
	6 de Agosto	26
	Juan Nicolay	27

	Juan XXII	25
	San Geronimo	23
	San Martin	23
	Tabladita	25
	Mendez Arcos	24
	Subtotal	379
Periferia en Consolidación	Los Alamos	13
	Carlos Wagner	25
	Los Chapacos	25
	Las Pascuas	25
	Lourdes	25
	San Bernardo a	26
	San Bernardo b	26
	San Jorge	26
	San Pedro	22
	Petrolero	25
	San Blas	25
	Alto Senac	24
	Luis de Fuentes	25
	Subtotal	312
Total General		792

Fuente: Entar 2001

Formación de los estudiantes y preparación del cuestionario

Entar 2001 fue la primera encuesta de migración que el equipo realizó en Tarija, y la ocasión de inaugurar la colaboración con la universidad Juan Misael Saracho, más precisamente con el curso de Investigación III del profesor Hugo Arze. Se procedió antes que nada a una pre-encuesta, en agosto de 2001: cada uno de los 59 estudiantes que trabajarían debía encuestar dos hogares. Las correcciones del trabajo se realizaron caso por caso, lo que permitió formar y evaluar a los estudiantes⁹, así como tomar conciencia de los límites de la versión preliminar del cuestionario. Fue así posible proponer una variante más lograda y alcanzar una versión definitiva hacia mediados de septiembre.

⁹ Este trabajo se computó para la nota anual.

Análisis previo al sondeo

Los datos de población más confiables de los que se disponía para establecer el plan de sondeo provenían del INE: se trataba de los del censo 1992 y del censo del 2000¹⁰, ambos desagregados por barrio localizables gracias a una cartografía detallada del censo de 1992 y de un plano claramente menos preciso de 1999, provisto por la municipalidad¹¹. En este último caso, un trabajo de observación directa permitió localizar de manera más rigurosa los diferentes barrios.

El objetivo era el de alcanzar una muestra apta para describir y caracterizar los diferentes procesos migratorios y obtener una tipología de los migrantes; a priori no se buscaba representatividad sobre el conjunto de la población urbana. Se procedió así a un análisis preliminar de la estructura urbana de la ciudad, a partir de las observaciones propias en el terreno y de datos provenientes de un diagnóstico realizado en 1998¹². Dicho diagnóstico había revelado la existencia de tres estratos distintos [cf. Tabla 1-2-3 para la población de los barrios en 1992 y 2000¹³ y su distribución según los estratos observados en 2000; las fotos de las localidades encuestadas en el CD para una representación de la diversidad del hábitat, y el mapa de las localidades encuestadas, también en el CD, para una localización de los barrios y los reagrupamientos introducidos]:

- El centro, que corresponde a un reagrupamiento de cinco barrios organizados en torno a las dos plazas principales y cuya población disminuye entre 1992 y 2000 (-9,9 % de variación entre las dos fechas), evolución que puede atribuirse al crecimiento de los comercios y servicios que compiten por el parque residencial.
- Una primera periferia urbana, consolidada, que rodea el centro y cuyos contornos externos están delimitados al norte por una ruta periférica (y por algunos barrios que la siguen), al este por el inicio del aeropuerto, y al sur/sureste por el río Guadalquivir (además de algunos barrios antiguos

¹⁰ Censo preliminar al de septiembre de 2001.

¹¹ La falta de precisión proviene principalmente de la ausencia de diferenciación entre la planta urbana existente y la proyectada.

¹² El diagnóstico en cuestión fue realizado por la Unidad Técnica de Planificación del Municipio (UTEPLAN) bajo el báculo de la municipalidad de Tarifa, en 1998. Los datos, disponibles por barrio, ofrecen información diversa tal como el acceso al agua potable, a la energía, los principales materiales de construcción o el número de línea telefónicas.

¹³ El número de barrios en 1992 es superior al del 2001. Dos factores tienden a explicar esta diferencia: por un lado, la creación de nuevos barrios entre las dos fechas y, por otro, los cambios sucedidos a lo largo de la década del 90; los reagrupamientos y divisiones de barrios, que dependen de organizaciones civiles locales (las juntas vecinales), fueron frecuentes.

establecidos sobre la ribera derecha). Se trata de una zona residencial (de clase media) que ha vivido un crecimiento sostenido de su población entre 1992 y 2000 (50,9 %).

- Una periferia antiguamente agrícola, cuyo hábitat urbano está en etapa de consolidación, gradualmente apropiado por una población socialmente heterogénea (se encuentran allí tanto barrios residenciales muy lujosos como ocupaciones ilegales de viviendas precarias, además de espacios de agricultura intraurbana) y cuyo crecimiento demográfico entre 1992 y 2000 es muy intenso (158,7 %).

A partir de esta estratificación se determinó el plan de sondeo que debía representar la periferia en vías de consolidación, sobre la hipótesis de que la densidad de migrantes sería allí mayor y a fin de poder ser representativa de la gran diversidad de la zona.

La consideración del potencial de encuesta en la fijación de la tasa de sondeo

Luego fue necesaria la consideración de los elementos logísticos de los que depende el potencial de encuesta. Para ello, los 52 estudiantes de Hugo Arze fueron distribuidos según una organización piramidal: sobre la base de los resultados de la pre-encuesta, se seleccionaron cuatro supervisores, cada uno de ellos responsable de dos controladores, quienes, por su parte, debían ser responsables de un grupo de cinco encuestadores. Se dispuso, así, de 40 encuestadores que podían trabajar durante dos días completos, a razón de un mínimo de cuatro cuestionarios completos por cada media jornada y por encuestador, lo que permitiría relevar 640 hogares distribuidos en 32 zonas (a cada subgrupo se destinó un barrio por media jornada). Se previó así contar con una base de 20 hogares encuestados por cada zona seleccionada.

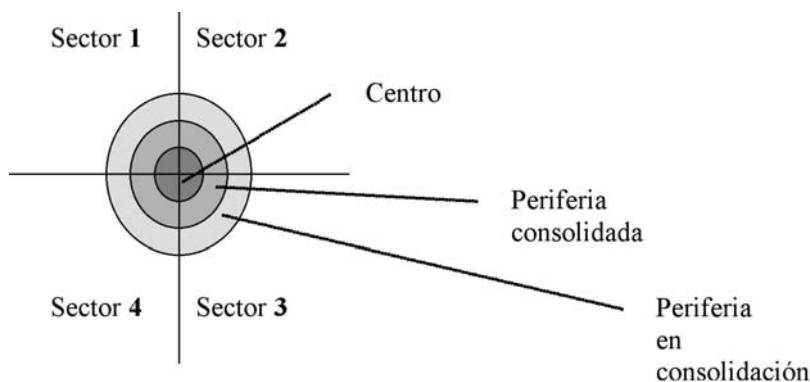
A partir del número de viviendas individuales ocupadas según el censo¹⁴, se distribuyó este potencial de encuesta según los estratos ya mencionados. A fin de obtener una tasa de sondeo superior al 1 % en el centro, se decidió prever cuatro barrios (es decir, 80 hogares, tasa de sondeo de 1,29 %) y el potencial de encuesta restante (560 hogares) se repartió entre los otros dos estratos, atribuyendo una tasa de sondeo a la periferia en consolidación dos veces superior a la de la periferia consolidada (es decir que las tasas de sondeo teóricas respectivas del 3,70 y 1,85 % fueron llevadas a 3,86 y 1,79 %,

¹⁴ A falta del número de hogares, que no estaba disponible, se debió trabajar con esta variable, del censo.

luego de los ajustes, y se previeron encuestar 260 hogares en la periferia en consolidación y 300 en la consolidada, Tabla 4).

Sectorización y ponderación para asegurar una mejor representatividad de la selección

Con el objetivo de asegurar una buena distribución espacial de los barrios a encuestar en la periferia, se superpuso un recorte cardinal sobre la estratificación concéntrica de cuatro sectores [cf. figura más abajo]. Además, cada barrio¹⁵ fue ponderado según el número de viviendas y 32 de ellos fueron elegidos aleatoriamente entre las 82 unidades del precenso de 2000 (entre tres y cinco barrios por zona, según el cálculo que se observa en la tabla 5¹⁶). A continuación, para cada barrio de la muestra, se seleccionó aleatoriamente una manzana para determinar el punto de inicio.



Philippe Hamelin, 2006

Localización preliminar y cartografía de las zonas a encuestar

A partir de esta manzana de partida se solicitó a los controladores que se dirigieran a cada barrio asignado a su grupo, a fin de realizar allí una localización preliminar y de cartografiar la zona a encuestar. El principio era el siguiente: la primera vivienda a sondear en la manzana seleccionada era el ubicado en el extremo noroeste; a partir de él se visitaba cada casa de la man-

¹⁵ El número de viviendas (particulares y ocupadas) por barrio variaba entre 30 y 1.700; de no haber ponderado estas unidades, se habría favorecido a los barrios más pequeños.

¹⁶ Nótese el caso particular del barrio de San Bernardo, el más poblado de la periferia en consolidación (3.799 habitantes en 2000), fue seleccionado dos veces.

zana, la rotación se hacía según las manecillas del reloj. De este mismo modo circular y en el mismo sentido debían ser recorridas las manzanas siguientes, comenzando por aquella ubicada al noroeste de la manzana inicial. Este trabajo de localización preliminar debía permitir cartografiar el acceso a 40 viviendas, a fin de poder asegurar la encuesta a una veintena de ellos.

Realización de la encuesta: el potencial largamente superado

La encuesta Entar 2001 se desarrolló entre el 29 y 30 de septiembre de 2001. Con la ayuda de la cartografía de su zona asignada, los controladores debían repartir los encuestadores en las viviendas localizadas; en el caso de varios hogares en la misma vivienda (con el criterio de cocinas separadas) se entrevistaba a un máximo de tres; en el caso de ausencias o rechazos, se previeron retornos más tarde dentro del mismo día. Para estar validado, cada cuestionario debía estar revisado por el encuestador mismo, así como por el controlador y el estudiante supervisor.

Gracias a la motivación de los estudiantes, se superó ampliamente el objetivo inicial de 640 hogares, para llegar a un total de 792: 101 en el centro (tasa de sondeo real de 1,63 %, cf. Tabla 4), 379 en la periferia consolidada (tasa de 2,27 %) y 312 en la periferia en consolidación (tasa de 4,63 %) [cf. Tabla 6 para ver el detalle del número de hogares encuestados según los barrios].

Representatividad e intervalos de confianza de la muestra¹⁷

Para este sondeo estratificado, se calcularon los intervalos de confianza para la proporción de hogares en los que al menos un miembro efectuó una migración (81,6 % del total de hogares encuestados). El intervalo de confianza del 95 % se ubica entre 78,6 % y 84,5 %; es decir, un resultado de más o menos 3,7 %. A este resultado se debe agregar, también, el efecto de conglomerado (sólo 32 hogares fueron elegidos aleatoriamente; los demás surgen de esa selección) que en este caso es del orden del 1 %. Así, sobre las variables simples del hogar, la precisión es del orden del 5 %. La muestra no es totalmente representativa de la población de la ciudad, ya que han sido excluidas las personas que viven en habitaciones colectivas (conventos, prisiones) y aquellos sin domicilio fijo, es decir, 2.769 personas (censo INE 2001). Con relación al censo, efectuado un mes antes que la encuesta, hay también una diferencia grande en cuanto al tipo de población enumerada. En efecto, la encuesta enumeró la población de derecho (quienes residen habitualmente

¹⁷ Metodología y cálculos de Philippe Hamelin.

en la vivienda) mientras que el del INE es un relevamiento de hecho (se enumeran todas las personas presentes en la vivienda ese día).

Reponderación y extrapolación del total de efectivos

El sondeo de la encuesta Entar 2001 se realizó a partir de una estratificación de la ciudad de Tarija (que sobre-representó la periferia en consolidación en detrimento de la consolidada y, más particularmente, del centro); por ello es necesaria una reponderación para ser representativa de la capital departamental en su conjunto. Así, los datos del centro y de la periferia consolidada, las dos zonas sub-representadas, deben ser multiplicadas por 1,63518588 y 1,17872386 mientras que los de la periferia en consolidación, sobre-representada, son multiplicados por 0,57727526. Esta corrección de la estratificación de la muestra permite mantener el número total de hogares encuestados: 792. Por el contrario, la población relevada ya no totaliza más de 3.546 individuos (más precisamente 3.546,125 en lugar de 3.662 antes de la reponderación).

Además, es posible extrapolar los resultados obtenidos a fin de ofrecer un orden de magnitud de la amplitud de ciertos fenómenos, en especial cuando conciernen a minorías. Para ello, los datos no reponderados del centro serán multiplicados por 61,218, los de la periferia consolidada por 44,129 y los de la periferia en consolidación, por 21,612.

2.2. Enyac 2002

Tabla 1:
Plan de sondeo y determinación del vector de pesos para la ciudad de Yacuiba

Sector censal	N° de lotes urbano contados (censo INE 2001)	tasa de sondeo teorica	N° teorico de viviendas a encuestar	N° de viviendas a encuestar ajustados	N° de viviendas encuestado	N° medio de viviendas ocupadas por lotes	N° de viviendas estimado	Tasa de sondeo efectiva	Pesos
1	616		40,0	40	41				
2	609		39,5	40	41				
3	581		37,7	40	42				
4	660		42,8	45	45				
5	567		36,8	35	37				
6	555		36,0	35	39				
7	585		38,0	40	39				
8	609		39,5	40	40				
9	573	0,0649	37,2	35	35	1,4	12.587	4,98%	20,075
10	536		34,8	35	38				
11	533		34,6	35	36				
12	558		36,2	35	42				
13	437		28,4	30	28				
14	357		23,2	25	26				
15	353		22,9	25	27				
16	550		35,7	35	33				
17	571		37,0	35	38				

Fuente : INE 1992 y 2001, Enyac 2002

La ciudad de Yacuiba¹⁸, segunda del departamento por su tamaño, sufrió un crecimiento demográfico muy rápido estos últimos años, gracias al desarrollo del comercio y del tráfico fronterizo con la Argentina. El objetivo de la encuesta Enyac 2002 fue el de analizar el fenómeno migratorio y, en particular, de ver de qué manera la situación fronteriza de la ciudad influía en las dinámicas migratorias. Por limitaciones logísticas¹⁹ y a diferencia de Entar 2002, resultó imposible trabajar con una promoción completa de estudiantes de la I'UAJMS y sólo 17 estudiantes de tercer año y 4 de cuarto (que ya habían participado de ENTAR en 2001) de la facultad de economía de la UAJMS se incorporaron a la realización de la encuesta, siendo considerada su participación como trabajo práctico.

Antes de la encuesta, cuatro miembros del equipo realizaron una misión exploratoria de una semana en Yacuiba, a comienzos de marzo de 2002. Se reconocieron los lugares, se hicieron contactos con las autoridades locales y se recogieron informaciones necesarias para el sondeo y la organización logística del proyecto.

El sondeo

Los datos disponibles para establecer el plan de sondeo provinieron del censo INE de 1992; la cifra del total de población al momento del censo (provisoria y preliminar) y un mapa de la ciudad actualizado y preciso, precedente del precenso.

El objetivo era el de obtener una muestra que permitiera describir y caracterizar los diferentes procesos migratorios, y obtener una tipología de los migrantes; a priori no se buscaba representatividad del conjunto de la población urbana. El análisis de la estructura urbana de la ciudad enclavada como rincón en la frontera no reveló, en principio, una jerarquía de barrios fácilmente identificable; se optó por un sondeo areolar para llevar adelante el proyecto.

Este sondeo areolar pudo ser preciso en la medida que el plano del precenso detallaba cada unidad territorial residencial ocupada en 2000, y ello según los 17 sectores censales de la ciudad. Así se enumeraron estas unidades para cada sector y se calculó una tasa de sondeo teórica para una muestra de 600 familias encuestadas (el potencial de encuesta disponible). Por la aplicación de esta tasa de sondeo teórica se determinó el número de hogares –teórico y ajustado²⁰– a encuestar en cada uno de los 17 sectores (cf. Tabla 1).

¹⁸ Yacuiba está a 10 horas de ruta de Tarija.

¹⁹ De 34.505 habitantes en 1992 a 64.611 habitantes en el censo de 2001, es decir, una tasa de crecimiento anual de 6,78%

²⁰ Cifra redondeada al múltiplo de 5 más próximo sobre la base de 5 encuestas por encuestador por cada media jornada.

Luego se seleccionaron aleatoriamente, para cada uno de los 17 sectores, dos manzanas que incluían entre 15 y 25 hogares a encuestar, y se determinó la primera unidad a encuestar. A partir de esta primera unidad, los supervisores debían orientar a los encuestadores, girando en sentido de la manecillas del reloj, en la primera manzana y siguiendo por las siguientes hasta alcanzar el objetivo fijado.

El desarrollo de la encuesta

La encuesta se desarrolló durante la primera semana del mes de abril de 2002. El objetivo inicial de 600 hogares fue superado, llegando a 627. El cuestionario empleado, basado sobre el de Entar 2002, fue completado por variables más precisas y por módulos suplementarios (sobre todo acerca de la movilidad transfronteriza). El mapa de las zonas encuestadas (ver CD) aporta la localización de las zonas sondeadas.

Representatividad de la muestra e intervalos de confianza

Para este sondeo se calculó el intervalo de confianza para el 87,9 % de los jefes de hogar que efectuaron al menos una migración y para el 51,6 % de individuos de sexo femenino. Los intervalos de confianza al 95% se ubican respectivamente en 85,3% y 90,5% para los jefes migrantes y entre 49,7% y 53,4% para las mujeres; es decir, un resultado variando en más o menos 3,0% y 3,6%. A este resultado se debe agregar también el efecto de conglomerado (sólo el primer hogar de los aglomerados se seleccionó aleatoriamente) que es, en este caso, del orden del 1%. Así, sobre las variables simples del hogar, la precisión es del orden del 5%.

Además debe subrayarse que la muestra no es totalmente representativa de la población de la ciudad, ya que se excluyeron quienes viven en hogares colectivos (hospitales, conventos, prisiones) y aquellos sin domicilio fijo, es decir 1.312 personas al momento del censo INE 2001. Además se trata de una población de derecho (las personas que residen habitualmente en la vivienda) mientras que el censo, organizado un día declarado feriado en el que la población es consignada en su casa, es un censo de hecho (se recuentan todas las personas presentes en la casa ese día). Finalmente, en relación al censo, efectuado 7 meses antes que la encuesta, hay también una importante diferencia debida a la crisis de Argentina de diciembre 2002 y la consecuente devaluación de la moneda.

Extrapolación de los efectivos

El sondeo de la encuesta Enyac 2001, por haber sido realizado a partir de una cartografía precisa de la ciudad, permite extrapolar los resultados obtenidos, a fin de ofrecer un orden de magnitud de la amplitud de ciertos fenómenos. Para calcular la ponderación se estimó, a partir de la encuesta, el número de hogares por unidad territorial en 1,4 hogares por lote urbano, lo que da una ponderación de 20,075. Cuando se aplica esta ponderación se obtienen 57.695 personas residentes de derecho, en hogares no colectivos, en Yacuiba en abril 2002. Esto muestra que a pesar del margen de error, y una vez deducidos los sin domicilio fijo y los residentes en hogares colectivos, se constata una baja sensible de la población entre septiembre 2001 (censo INE) y abril 2002 (Enyac 2002). Esta pérdida de población puede ser estimada en 5.000 residentes (más o menos 2.850^{21}) luego de la crisis argentina.

2.3. Envil 2002 (Villamontes)

Tabla 1: Villamontes – Elaboración de las tasas de sondeo de Envil 2002 según la población de las zonas censales del censo INE 2001

Zona Censal	Pobación (censo INE 2001)		Número de Hogares a Encuestar o Encuestados (Envil 2002)		
	ef.	%	Teórico (440/% pob INE) x 100	Ajustado	Real
1	2.672	16,6	73	80	87
2	3.135	19,5	86	80	84
3	4.451	27,6	121	120	129
4	3.146	19,5	86	80	88
5	2.709	16,8	74	80	80
total	16.113	100,0	440	440	468

Fuente: INE, censo 2001, Envil 2002

²¹ La estimación de la pérdida de población es imprecisa, ya que el margen de error es de 5 %. Varía entre 2.000 y 7.700 habitantes

Tabla 2: Envil 2002 / Villamontes – Distribución del número de hogares encuestados según las sub zonas censales

Sub Zona Censal	Número de Hogares Encuestados	
	Ajustado	Real
1A	40	43
1B	40	44
2A	40	41
2B	40	43
3A	40	46
3B	40	43
3C	40	40
4A	40	45
4B	40	43
5A	40	40
5B	40	40
Total	440	468

Fuente: Envil 2002

Tabla 3: Villamontes: Cálculo de las tasas de sondeo a posteriori de Envil 2002 según el número de hogares censados por el INE en 2001

Zona Censal	ef.	%	Número de Hogares a Encuestar o Encuestado (Envil 2002)			Tasa de Sondeo en % (Envil 2002)		
			teórico	ajustado	real	teórico	ajustado	real
1	510	14,8	73	80	87	14,3	15,7	17,1
2	709	20,6	86	80	84	12,1	11,3	11,8
3	905	26,3	121	120	129	13,4	13,3	14,3
4	697	20,3	86	80	88	12,3	11,5	12,6
5	619	18,0	74	80	80	12,0	12,9	12,9
Total	3.440	100,0	440	440	468	12,8	12,8	13,6

Fuente de datos: INE, censo 2001, Envil 2002

La encuesta Envil 2002 se efectuó en lugares diversos: uno urbano (Villamontes) y los dos otros rurales (Caigua y Caraparí), por lo que surgió la idea de un cuestionario común a los relevamientos de ciudad y campo, particularmente compuesto de un módulo de agricultura detallado [cf. CD Cuestionario 4 – Envil 2002:Hogar 4]. Además, el objetivo fue el de simplificar los cuestionarios anteriores (Entar 2001, Enyac y Entol 2002) por dos razones principales. Por un lado, para evitar las confusiones aparecidas en Enyac 2002, en que la complejidad del cuestionario perturbó tanto al encuestador como al encuestado²²; por otro, a fin de reducir la duración media de las encues-

tas y respetar así las restricciones presupuestarias y logísticas²³. Los 14 encuestadores que participaron en Envil 2002, todos ellos voluntarios, fueron seleccionados según la calidad de su participación anterior en el programa de investigación. Se dispuso así de un grupo particularmente calificado y motivado.

Preparación del sondeo: una necesaria adaptación a la información disponible

En el curso de una misión exploratoria en mayo 2002, se visitó la sede del INE, en La Paz, y se obtuvo la información necesaria para el sondeo de Villamontes: la población del censo 2001 desagregada por zona censal y una cartografía de la ciudad que precisa los límites de cada una [cf. Mapas generales en el CD]. Dos limitaciones se impusieron: por un lado, el nivel más fino de desagregación de la población de Villamontes, la zona censal, no respeta las diferencias estructurales de la ciudad²⁴ –por esta razón no se pudo hacer un sondeo por estratificación–; por otro lado, los datos relativos al número de hogares censados no estaban aun disponibles, por lo que el plan de sondeo debió hacerse sobre el total de efectivos.

La opción fue la de un sondeo aleatorio sobre una base areolar; las zonas censales sirvieron para precisar la distribución de los conglomerados a encuestar. Al tomar en cuenta las restricciones logísticas de Envil 2002 (el presupuesto permitía que 14 estudiantes se dedicaran a la recolección de Villamontes, 11 medias jornadas), se pudo prever un potencial de 440 hoga-

²² En efecto, el cuestionario de Enyac 2002 es por lejos el más complicado de los usados en las cuatro encuestas. Puede ilustrarse esta complejidad con el ejemplo del módulo “movilidad”, que preguntó a las personas encuestadas si habían pasado al menos una noche fuera de Yacuiba en los últimos 12 meses, y luego relevaba el número de veces que habían ido al lugar mencionado. Si la respuesta era “uno”, “dos”, “tres” o “cuatro”, se relevaba la duración de la estadía más larga así como el mes de inicio de ese desplazamiento. Si la respuesta era “frecuentemente”, se relevaba la duración promedio de las estadías así como su frecuencia. Estas variables fueron considerablemente simplificadas para la encuesta Envil 2002, ya que sólo se preguntó el número de veces que el encuestado había ido a su lugar de movilidad. La pérdida de información producida por esta simplificación está largamente compensada por una mayor confiabilidad de los datos recogidos.

²³ En ocasión de Enyac 2002, se estimó que los encuestadores podrían completar entre 4 y 5 cuestionarios por media jornada; en Villamontes, fue entre 5 y 6.

²⁴ El hábitat es muy variado en Villamontes [cf. CD fotos de las localidades encuestadas]. Según las observaciones, el centro histórico está distribuido entre las zonas 2, 4 y 5; la periferia consolidada entre las zonas 1, 2, 3, 4 y 5 y la periferia en consolidación entre las zonas 1, 2, 3 y 4.

res visitados por dos grupos de encuestadores²⁵ durante las 11 medias jornadas²⁶. Se debía entonces seleccionar los conglomerados de 40 hogares (440/11). Como puede observarse en la tabla 1, el número teórico de cuestionario a completar (según la distribución de la población INE por zona censal y el potencial de encuestas dado) eran de alrededor de 80 en las cuatro zonas (entre 73 y 86) y de 121 en la quinta. Ajustado, se mantuvo la cifra de 80 y se llevó a la otra a 120. Se pudo proceder al sorteo de dos subzonas dentro de las cuatro zonas censales menos pobladas y de tres subzonas en la quinta.

El sorteo aleatorio de 11 manzanas debía determinar el punto de partida de cada conglomerado a encuestar [cf. CD Mapas de las zonas encuestadas]. La primera vivienda a sondear en la manzana de partida era la ubicada en el extremo sudeste. A partir de allí, cada casa de la manzana era relevada, efectuando la rotación en el sentido de las manecillas del reloj. Esta misma lógica se aplicó para las manzanas restantes (entre 6 y 15 manzanas por conglomerado, según la densidad del hábitat, a fin de completar el objetivo de 40 hogares) comenzando por la que se encontraba al este del punto de partida²⁷.

La encuesta: los objetivos iniciales superados

Al momento de la recolección de los datos, los supervisores debían repartir a los encuestadores según la cartografía de los conglomerados seleccionados y las decisiones previamente señaladas. En caso de presencia de varios hogares en la misma vivienda se encuestaría un máximo de tres; en caso de ausencia o rechazo, se regresaría más tarde. Para que un cuestionario fuera validado, los encuestadores estaban organizados en parejas y debían revisar mutuamente sus formularios al fin de la jornada.

Gracias a la experiencia y a la motivación de los estudiantes, se superó el objetivo inicial de 440 hogares a encuestar, llegando a un total de 468 [cf. Tabla 2 para el detalle del número de encuestas por subzona censal].

²⁵ Sólo se contó con dos supervisores en la encuesta Envil 2002, lo cual limitó el número de grupos posibles.

²⁶ En efecto, cada grupo cuanta con 7 encuestadores, y se estimó en zona urbana un número promedio de 6 cuestionarios completos por persona por media jornada.

²⁷ De manera general, la lógica de selección de las otras manzanas que componían el conglomerado era la siguiente: se eligieron inicialmente las cuatro manzanas ubicadas en la prolongación oriental de la de partida; luego se debía desplazar de una manzana hacia el sur para dirigirse al oeste hasta el nivel de la manzana de partida. Este movimiento circular fue luego repetido a partir de la manzana situada en la prolongación meridional de la última manzana encuestada. Por cierto que, a menudo, fue necesario adaptar este esquema para las especificidades de la planta urbana o de los recortes de las zonas censales.

Representatividad de la muestra e intervalo de confianza

Para este sondeo se calculó el intervalo de confianza para el 82,1 % de los jefes de hogar que habían realizado al menos una migración y para el 50,7 % de los individuos de sexo femenino. Los límites de los intervalos de confianza al 95% son 78,5 % y 85,6 % para los jefes migrantes y 48,6 % y 52,7 % para las mujeres; es decir, un resultado que varía en más o menos 4,1 % y 4,3 %, respectivamente. A este resultado se debe agregar el efecto de aglomerado, que en este caso es del orden del 1 %. Luego, para las variables simples del hogar, la precisión es del orden del 6 %.

Se destaca también que la muestra no es totalmente representativa de la población de la ciudad, ya que fueron excluidos los habitantes de hogares colectivos y lo que carecen de domicilio fijo, que corresponde a 124 familias sobre la 3.729 censadas por el INE en 2001. Además, la población encuestada es una población de derecho, del mismo modo que sucedió con las demás encuestas. Finalmente, el censo se realizó 10 meses antes que la encuesta.

Extrapolación de los efectivos brutos

En ocasión de otra visita a la sede del INE de La Paz, en noviembre 2003, se obtuvo la desagregación del número de hogares por zona censal (al relevamiento INE 2001), lo que reveló a posteriori una tasa de sondeo real del 13,6 % de la encuesta Envil 2002 sobre el conjunto de la ciudad²⁸. Una observación de esta tasa por zona censal muestra cierta homogeneidad para las zonas 2 a 5 (tasas de 11,8 % a 14,3 %) y una sobre-representación de la zona 1 (17,1 %)²⁹ [Tabla 3]. Las zonas censales no son homogéneas (engloban densidades de población muy diferentes) y el sondeo por conglomerados de 40 hogares no es representativo de tal diversidad³⁰; se ha considerado, sin embargo, mejor no usar reponderaciones por zona. Esta decisión se justifica por el pequeño número de efectivos encuestados (entre 80 y 129 hogares según las zonas censales, Tabla 3), por lo que la ponderación no resultaría sino en un incremento en el margen de error de los resultados.

Por el contrario, como puede observarse en el mapa de las zonas encuestadas (ver CD), la distribución de los conglomerados encuestados está bien dispersa sobre el conjunto urbano habitado de la ciudad. Por ello es posible extrapolar los datos para dar una idea del orden de amplitud de cier-

²⁸ Se supone aquí que no hay mayores diferencias entre el número de hogares censados en Villamontes en septiembre de 2001 y los encuestados en julio de 2002.

²⁹ Esta sobre-representación puede explicarse por la presencia de la principal base militar en la zona 1, lo que incrementa la población total sobre la que se basó el sondeo.

³⁰ Por ejemplo, no se encuestaron las partes centrales de las zonas censales 1 y 4 ni la parte occidental de la 5 [cf. mapa de las zonas encuestadas en el CD].

tos fenómenos que afecten al conjunto de la ciudad. Para ello es suficiente aplicar a los datos de la encuesta una ponderación 7,353, siempre considerando que el margen de error es de aproximadamente 6 %.

En el año 2002 se realizó la encuesta sobre migración boliviana en la ciudad de San Salvador, capital de la provincia argentina de Jujuy, ubicada en la región del Noroeste del país y limítrofe con Bolivia.

En esta oportunidad, además de la Universidad Nacional de Córdoba y el IRD, se trabajó en cooperación con las Universidades de Villa María (Córdoba, Argentina) y Misael Saracho (Tarija, Bolivia) así como con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina. En las etapas exploratorias previas participó del equipo un grupo de docentes y alumnos de la carrera de antropología de la Universidad Nacional de Jujuy; lamentablemente, divergencias teóricas insalvables impidieron que la colaboración fuese más allá de los primeros momentos del trabajo de campo.

Desde el punto de vista de la migración boliviana a la Argentina, este estudio tuvo varias características distintivas. En primer lugar, fue realizado en el lugar geográfico que recibió las primeras llegadas de los bolivianos a la Argentina. Si bien el área de frontera ha reducido su importancia en el proceso migratorio, la proximidad a Bolivia y la historia de los desplazamientos que por allí transcurrieron hace que aún conserve rasgos particulares en cuanto a relaciones que vinculan los dos países. Por esta razón se consideró necesario conocer detalles del estado actual de la migración en el área.

En segundo lugar, el análisis de las encuestas realizadas en territorio argentino, en Córdoba (Domenach et al, 1998) y Neuquén (Bologna, 2003) había ayudado a profundizar sobre la idea de reversibilidad y su expresión operativa en términos de vínculos, por lo que fue posible identificar con mayor claridad las variables a que se dirigiría la atención. Así, la observación se orientó de manera preferencial a las relaciones que mantenían los residentes en la ciudad con personas que viven en Bolivia.

Un tercer elemento de interés resultó del momento del tiempo en que se recogieron los datos. A finales del año 2001, la Argentina vivió el súbito epílogo de una década en que la estabilidad de la moneda había estado fijada por ley nacional. De manera muy diferente al modo en que los especialistas lo habían aconsejado, la salida de la llamada “convertibilidad”³¹ fue caótica; en medio de una crisis de deuda externa y un marcado clima de ingobernabilidad, entre diciembre de 2001 y enero de 2002 la moneda se devaluó fuertemente y se vaticinó el colapso de la economía argentina. La recesión que resultó del aumento de precios sin cambios en los salarios, impi-

³¹ Ley 23.928 de marzo de 1991 que, en su artículo primero declara la convertibilidad del austral (la moneda vigente hasta la fecha) con el dólar estadounidense a una relación de 10.000 australes por cada dólar.

dió que la inflación fuera más allá de los ajustes esperados por la pérdida de la capacidad de compra de la moneda. Finalmente, el peso se estabilizó próximo a la tercera parte del valor que había mantenido desde 1991.

Este abrupto cambio en las condiciones económicas de Argentina, hizo que las ventajas comparativas entre los dos países se modificasen sustancialmente. La encuesta de Jujuy resultó una oportunidad única que iba a permitir evaluar el impacto de estos cambios sobre la movilidad de los bolivianos hacia Argentina por comparación con los datos censales que habían sido recogidos en octubre del año anterior. Lamentablemente, al momento de redactar este capítulo no se encontraban disponibles aún los resultados del censo sobre población extranjera por localidad clasificada según el país de nacimiento. A pesar de ello, fue posible efectuar algunas comparaciones de los datos de la encuesta con cifras oficiales.

2.4 EBJU 2002

Las entrevistas exploratorias

En marzo de 2002 se abordó la exploración, de carácter cualitativo, realizando entrevistas en profundidad a una muestra no representativa de 40 hogares en que viviera al menos una persona nacida en Bolivia. El trabajo de campo estuvo a cargo de estudiantes de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Jujuy, coordinados por dos docentes de dicha carrera.

Como estudio exploratorio previo, el objetivo de estas entrevistas fue el de dar una primera aproximación a las condiciones de vida y a los modos de relación de los bolivianos de San Salvador con su país de origen y con otros migrantes que residieran en Argentina. Se indagó acerca de las condiciones en que se desarrolló la migración y el contexto familiar en que ésta se sucedió. En algunos casos fue posible reconstruir trayectorias de desplazamiento y laborales. Dos elementos destacables de estas entrevistas fueron la heterogeneidad en cuanto a la antigüedad de la migración, y el alto grado de mezcla entre nacidos en los dos países.

Dado el carácter del trabajo, los resultados de estas entrevistas se consideraron en su faz exploratoria; es decir, como medios adecuados para caracterizar inicialmente al fenómeno y a la comunidad y para proveer de elementos de reflexión a los investigadores, por lo que, además del contacto inicial con la población que luego sería encuestada, esta etapa del trabajo aportó a la elaboración del cuestionario para la encuesta y también sirvió para ofrecer una idea aproximada de la distribución espacial de los bolivianos en la ciudad. Debe señalarse que este uso no excluye que quienes for-

maron parte inicialmente del equipo hayan podido profundizar el análisis de la movilidad espacial desde una perspectiva cualitativa.

La elaboración del cuestionario

A partir de la experiencia de los anteriores trabajos de campo en Córdoba (Domenach et al, 1998) y Neuquén (1999), para la elaboración del cuestionario que se utilizó en la encuesta de San Salvador se decidió que se recogería sólo información que estuviese justificada plenamente por los intereses teóricos de los investigadores, evitando datos cuya utilidad no estuviese clara desde el comienzo. Esa decisión se tomó, en primer lugar, porque a diferencia de la encuesta de Neuquén, la recolección de datos no estaría a cargo de expertos encuestadores sino de los investigadores y de estudiantes. En segundo lugar, se prefirió asegurar la calidad de la información a recoger, atendiendo a que los cuestionarios excesivamente largos pueden dar lugar a respuestas de menor confiabilidad.

Como se había hecho en Córdoba y Neuquén, nuevamente se incluyó en la construcción de este instrumento de recolección de datos un módulo destinado a registrar la historia migratoria de quien respondía. Como había sucedido en los relevamientos anteriores, se tropezó con el escollo de ubicación temporal de los eventos. Como consecuencia de esto el uso que puede darse a los datos que recogió este módulo es muy limitado.

En lo conceptual, se tuvo en cuenta una distinción en cuanto al uso del espacio, tratando de identificar un espacio de movilidad y un espacio de vínculos. El primero lleva a la idea de trayectoria, de espacios recorridos, vividos, de residencia acumulada; mientras que el segundo pone atención en las posibilidades de utilización futura del espacio: es espacio imaginado, pensado, no necesariamente espacio vivido. Implica la capacidad con que los hogares cuentan para movilizar recursos disponibles en la red migratoria, la cual está distribuida en un espacio, por lo menos bipolar, pero con mayor certeza, multipolar. El análisis de la distribución espacial —no ya de las personas, sino de la red de relaciones— resulta imprescindible para el estudio de la reversibilidad. Estas variables se relevaron solicitando la indicación de los lugares (hasta el nivel de provincia argentina o departamento boliviano) en los que residen contactos del hogar; se indagó también la relación con esos contactos, el tipo de intercambio, la frecuencia de tales intercambios y si estos lugares habían sido visitados por algún miembro del hogar.

La estructura del cuestionario contó con una ficha colectiva, con preguntas sobre características del hogar y la vivienda, y una ficha individual para cada miembro de las unidades domésticas seleccionadas. Los módu-

los del cuestionario y los respectivos aspectos relevados se indican de manera esquemática a continuación:

Tabla 1: Estructura del cuestionario EBJU'02

Ficha	Módulo	Aspectos relevados
Colectiva	Vivienda	Régimen de ocupación, tamaño (número de cuartos), disponibilidad de servicios
Colectiva	Vínculos	Existencia de contactos fuera de la ciudad, relación, ubicación espacial, frecuencia de visitas e intercambios
Colectiva	Miembros del hogar	Parentesco con el principal sostén, sexo, edad, país de nacimiento, presencia actual en la ciudad
Colectiva	Historia migratoria	Responde una persona por hogar, se relevan los lugares de ocurrencia y fechas de hechos de la historia familiar y laboral: uniones conyugales, nacimiento de hijos, inicio y fin de actividades laborales
Individual	Educación	Asistencia actual, máximo nivel alcanzado, estudios no formales
Individual	Ocupación	Actividad, sector y rama
Individual	Migración	Lugares donde permaneció al menos seis meses, año de llegada y salida, vínculos personales con el lugar, actividad desarrollada
Individual	Movilidad	Lugares donde permaneció al menos una noche en los últimos seis meses, tiempo de permanencia, vínculos personales con el lugar, actividad desarrollada
Individual	Movilidad diaria	Lugares que visita y vuelve en el día, frecuencia de las visitas (último mes), vínculos personales con el lugar, actividad desarrollada
Individual	Fecundidad	Responden mujeres entre 15 y 49 años, se interroga por hijos nacidos vivos, hijos sobrevivientes e hijos del último año

Las preguntas correspondientes a cada uno de estos aspectos pueden verse en la reproducción del cuestionario (ver CD).

La estimación de la población de base

Con un procedimiento similar al utilizado en las otras encuestas realizadas en Argentina, se partió de los datos sobre nacimientos de madre boliviana registrados en el departamento Dr. Manuel Belgrano (donde se ubica la capital de la provincia). Luego se fijaron tres niveles de la tasa bruta de natalidad: los correspondientes al país de origen, a la provincia de Jujuy y el promedio de ambas. Con estos datos resultó posible ofrecer estimaciones para la población nacida en Bolivia, residente en la ciudad, bajo las tres hipótesis de fecundidad.

Aun cuando se trata de un procedimiento que dio lugar a estimaciones compatibles con otros resultados en el caso de las encuestas de Córdoba

y Neuquén; serán necesarias precauciones adicionales al tratarse de una ciudad cercana a la frontera con Bolivia. El motivo de esta reserva se encuentra en que sería de esperar una sobreestimación, debido a que no todos los nacimientos de madre boliviana corresponden a mujeres que vivan en el departamento Dr. Manuel Belgrano. Sería probable encontrar casos de mujeres que no son residentes en la ciudad pero que llegan a la capital de la provincia fronteriza para la atención materna. La gratuidad del servicio y la mejor calidad de atención que puede encontrarse “del lado argentino” son razones suficientes para creer que esto ocurra con cierta frecuencia. La ventaja que ofrece para la posterior radicación el hecho de tener hijos en Argentina contribuye en la misma dirección.

La serie de nacimientos para el período 1996-2000 que se utiliza para la estimación, se muestra en la tabla siguiente.

Tabla 2: Nacimientos registrados en el Departamento Dr. Manuel Belgrano de madre boliviana según año de ocurrencia

Año	Número de nacimientos
1996	297
1997	333
1998	271
1999	316
2000	264

Fuente: Dirección de Estadísticas Provincia de Jujuy

Suponiendo que la tasa bruta de natalidad ha permanecido aproximadamente constante a lo largo de este período, estos valores pueden usarse para estimar la población de la que provienen los nacimientos. En la tabla siguiente se muestran los resultados con tres niveles diferentes de fecundidad.

Tabla 3: Población nacida en Bolivia residente en San Salvador de Jujuy estimada bajo diferentes hipótesis de fecundidad por año

Población estimada usando las tasa bruta de natalidad (TBN)			
Año	Bolivia (0,03186)	Jujuy (0,02400)	promedio (0,02765)
1996	9322	12375	10741
1997	10452	13875	12042
1998	8506	11292	9800
1999	9918	13167	11428
2000	8286	11000	9547

Fuente: CELADE (TBN de Bolivia), Estadísticas Vitales de Jujuy (TBN de Jujuy) y tabla III.A.1

De estos resultados puede observarse, por un lado, que las estimaciones no difieren sustancialmente entre las diferentes opciones para la tasa de natalidad. Cuando este mismo procedimiento se aplicó a los datos de nacimientos bolivianos en Córdoba (Domenach, 1998), las diferencias que se obtuvieron fueron notablemente más marcadas. Esto se explica nuevamente por la “continuidad” cultural: la diferencia entre las tasas promedio de Bolivia y de la provincia de Jujuy es menor que la de las primeras con Córdoba. En términos de comportamiento reproductivo, esto implica que la convergencia de los niveles de fecundidad de origen hacia los de destino no constituye, para las mujeres bolivianas que viven en Jujuy, una modificación abrupta.

Por otro lado, la serie del quinquenio se muestra muy irregular, haciendo sospechar algunos problemas de registro o bien una cierta variabilidad en el aporte que se mencionaba antes. Aporte que podría provenir de mujeres bolivianas que visitan la ciudad argentina a fin de hacer uso de los servicios de salud y registran aquí a sus hijos.

Usando los resultados del censo 2001 para el departamento Dr. Manuel Belgrano, el valor de la estimación promedio corresponde a una proporción de 4,5% de personas nacidas en Bolivia residentes en este departamento de la provincia de Jujuy.

La muestra

Como se señaló antes y por su carácter de provincia limítrofe, Jujuy recibe población del país vecino desde muy temprano; el primer censo nacio-

nal (1869) ya registra poco más de 6.000 bolivianos en Argentina, una buena parte de los cuales se encontraba residiendo en esta provincia. Esto hace que el concepto de “comunidad boliviana” que se usó en las encuestas que se realizaron en localidades lejanas a la frontera no tenga el mismo significado en Jujuy. La población nacida en Bolivia que reside en esta ciudad constituye un piso muy bajo de lo que puede llamarse comunidad boliviana. Esto se debe a que, por la antigüedad de la migración, sea frecuente que haya hogares muy cercanos a la cultura boliviana, que mantengan vínculos con el país vecino, inclusive parientes o propiedades allí, y que estén compuestos íntegramente por argentinos, que resulten hijos o descendientes de bolivianos.

Además, según la información preliminar recabada, la distribución espacial no permite identificar “barrios de bolivianos”, sino algunas referencias no sistematizadas sobre la existencia de zonas donde sería más frecuente la presencia de los recién llegados, de nivel socioeconómico más bajo, que se encontrarían ubicados en áreas marginales de la ciudad.

Como consecuencia de esto, se decidió que la muestra se distribuyera aleatoriamente en la ciudad sin privilegiar áreas geográficas. Esta decisión surgió como se detalla en el apartado siguiente, luego de haber contestado la imposibilidad de encuestar sólo hogares con al menos una persona nacida en Bolivia. El inconveniente de este procedimiento de muestreo es que necesariamente la proporción de bolivianos en la muestra resulta cercana a la que se registra en la población general; es decir que constituye una pequeña fracción del total de encuestados. Como contrapartida, la ventaja que se obtiene es que, al incluir personas de diferente nacionalidad, resulta posible identificar diferentes niveles de vinculación al país vecino más allá del haber nacido en Bolivia. Así, se identificaron hogares con al menos un boliviano y también hogares sin bolivianos pero que mantienen contacto con personas que viven en Bolivia, sea que las visiten o no.

El tamaño de la muestra que se extrajo de la ciudad fue de 2.484 personas residentes en 509 hogares. El procedimiento de muestreo utilizado fue por conglomerados³². La cartografía disponible en soporte informático era del año 1998 y fue actualizada sobre el terreno mismo.

El trabajo de campo

Para el trabajo de campo, el equipo de docentes y estudiantes de antropología de la Universidad de Jujuy proveyó de un listado de personas

³² Se seleccionaron aleatoriamente veinte manzanas urbanas como las unidades primarias, que operaron como punto de arranque del muestreo y en cada uno de ellas se relevaron 25 hogares.

nacidas en Bolivia. Este listado informaba acerca del nombre y la dirección de la persona a contactar, y fue obtenido a partir de puestos sanitarios ante los que se habían realizado consultas personales.

El primer medio día de trabajo se destinó a hacer contactos con la prensa local a fin de sensibilizar a la población sobre la encuesta y dar a conocer los objetivos del relevamiento. Dos programas de radio, uno de televisión y uno de los dos periódicos locales comunicaron a la ciudad acerca de la importancia de un trabajo que emprendían conjuntamente cuatro universidades argentinas, una boliviana, el INDEC y el IRD. También se informó sobre los fines que perseguía el estudio y el contenido aproximado del instrumento de recolección de datos.

La primera salida al terreno se realizó en cuatro grupos, de entre seis y siete encuestadores cada uno. La experiencia inicial mostró problemas serios con el procedimiento, que consistían en que en una proporción muy alta de los hogares registrados, las personas interrogadas negaron que hubiese bolivianos en esa vivienda, aún cuando la información disponible indicaba lo contrario. En la reunión que se realizó en la noche del lunes se consideró de interés que se contabilizaran estos casos en que se negaba el origen boliviano, como posible indicador de aislamiento o de irregularidad en la permanencia en el país. Más allá del interés de esta variable, la modalidad de muestreo apareció como decididamente ineficiente: al hecho de tratarse de una muestra accidental (integrada por los consultantes a los puestos sanitarios), se sumaba una pérdida enorme de casos, como lo mostró la proporción de éxitos en la primera salida que fue de aproximadamente tres cada veinticinco, por lo que se preveía que, de continuar ese ritmo, el listado que se disponía se habría agotado rápidamente.

Además de esto, a medida que se avanzaba en el conocimiento de la población objetivo, aparecía evidencia sobre el alto grado de mezcla que ya se había apuntado en la exploración, entre la nacida en Bolivia y en Argentina, hogares con descendientes de bolivianos (hijos o nietos) que mantenían vínculos activos con Bolivia. Así como en Córdoba se había encontrado que la “comunidad boliviana” se componía en partes casi iguales por personas nacidas en Bolivia y en Argentina, en San Salvador el desequilibrio a favor de los argentinos parecía mucho mayor. Como se indicó más arriba, esto estaba posiblemente determinado por la antigüedad de la corriente migratoria y por la proximidad, tanto geográfica como cultural, entre las áreas de origen y destino.

Frente a esto, se considera la posibilidad de realizar un muestreo en bola de nieve, es decir, usando cada hogar con bolivianos para solicitar datos acerca de otros. Se evaluó que este tipo de muestreo tenía, en este caso, el inconveniente de no contar con un criterio para darse por terminado. Teó-

ricamente, el muestreo de bola de nieve concluye cuando se satura alguna variable de interés o cuando se agota la población. Ninguno de los dos objetivos podía cumplirse dentro de los plazos que requiere el estudio de un fenómeno dinámico como la movilidad espacial. Se trataría de un punto intermedio entre una encuesta de flujo (ya que continúa mientras el fenómeno cambia) y una de stock (en la medida que pretende ofrecer un panorama “instantáneo” del fenómeno), sin poder satisfacer los objetivos de ninguna de ellas.

Ante esta situación, se decidió modificar la población objetivo del estudio; se optó por eliminar el filtro que aplicaba la encuesta sólo a hogares en los que residiera alguna persona nacida en Bolivia y dirigirla a la población de San Salvador en su conjunto. Esto permitiría evaluar en qué grado se mezclan las variables “país de nacimiento” y “pertenencia a la comunidad”, ésta última medida a través de los vínculos con Bolivia. Por otro lado, la base de datos resultante incluiría dos subpoblaciones diferentes: la de hogares con al menos un boliviano y la de hogares íntegramente argentinos, con categorías intermedias según la intensidad de la relación con Bolivia, permitiendo comparaciones entre la movilidad, fecundidad o condiciones de vida, entre otros, de estos dos subconjuntos.

Sobre el instructivo para el uso del instrumento fue necesario introducir modificaciones, en especial al filtro para entrar a la historia migratoria, la cual se hizo extensiva a personas nacidas en Argentina en los casos en que no hubiera bolivianos residiendo en el hogar.

El trabajo de campo se extendió por una semana, tiempo en el que resultó posible cubrir el número de casos fijados previamente. Corresponde señalar la buena recepción por parte de los encuestados, actitud que sin dudas se vio facilitada por la difusión pública que se hizo antes del comienzo del operativo de campo.

La confrontación de los resultados con datos oficiales

Como se señaló, los resultados censales disponibles hasta el momento indican el total de nacidos en Bolivia en cada provincia argentina, pero el nivel de desagregación no alcanza a los departamentos ni, menos aún, a las localidades. Para la provincia en su conjunto, el censo 2001 enumeró 28.735 bolivianos, correspondiente a una proporción del 4,7%. Si se supone que la proporción de bolivianos en el departamento Manuel Belgrano es aproximadamente igual a la de la provincia, se esperaría encontrar 11.177 nacidos en Bolivia residentes en el departamento donde se encuentra la ciudad capital. Este valor es compatible con la estimación realizada a partir de los registros de nacimientos.

En la muestra que se extrajo de la ciudad se obtuvo un 2,1% de personas nacidas en Bolivia para el momento de la encuesta; el error de estimación es del 0,6%, con lo que se prevé un valor, para la ciudad, comprendido entre el 1,5 y el 2,7%. Si se expande a la población de la ciudad de San Salvador usando los datos del censo 2001, se obtiene un total de 3.754 nacidos en Bolivia residentes en la capital provincial. El error muestral correspondiente a esta expansión es de 1.047, por lo que la población total nacida en Bolivia en la ciudad se situaría entre 2.700 y 4.800 personas.

Si bien este total no puede compararse con datos censales porque no están disponibles, hay tres razones que pueden explicar la diferente proporción de bolivianos encontrada en la ciudad según la encuesta ($2,1 \pm 0,6\%$) comparada con la de la provincia según el censo ($4,7\%$).

En primer lugar, como la comparación con la estimación en base a los nacimientos dio un resultado que permite suponer que el departamento Dr. Manuel Belgrano tiene una proporción similar a la de la provincia completa, podría tratarse de una distribución heterogénea al interior del departamento, según la cual la proporción de bolivianos sería sustancialmente menor en la ciudad capital que en otras localidades del mismo.

En segundo lugar, aunque el tiempo transcurrido entre el censo y la encuesta es menos de un año, ese período incluyó –como fue señalado más arriba– un cambio importante en las condiciones relativas de Argentina y Bolivia; cambio cuyo aspecto más decisivo fue que el peso argentino se devaluó a la tercera parte. Este cambio podría ser responsable de una reducción neta en el número de bolivianos residentes en la ciudad.

En tercer lugar, cabe la posibilidad de una subestimación originada en una distribución muy heterogénea de los bolivianos en la ciudad. Si existieran áreas de gran concentración de personas nacidas en Bolivia (como se encontró en el caso de Córdoba), la técnica de muestreo podría haber subestimado el total, debido a que se seleccionaron los hogares de manera aleatoria en la ciudad, sin privilegiar áreas específicas. Los datos preliminares no indicaban con certeza tal heterogeneidad.

La segunda fuente oficial a que puede recurrirse para evaluar los resultados es la Encuesta Permanente de Hogares. La limitación de esta fuente es que ofrece los datos agregados para una unidad geográfica llamada “aglomerado” que, para el caso de Jujuy, incluye, además de la ciudad capital, al municipio de Palpalá. La onda de octubre de 2002 ofrece una proporción de nacidos en dicho aglomerado de 3,6%, con un error de estimación del 0,7%, por lo que la proporción estaría, con un 95% de confianza, entre el 2,9 y el 4,3%. Si bien esto muestra un descenso significativo respecto del valor censal (siempre bajo el supuesto de similitud entre los valores de la provincia y el departamento Dr. Manuel Belgrano), se mantiene por encima de lo encon-

trado en la muestra. El resultado de la EPH mostraría que la proporción de bolivianos habría disminuido entre el año 2001 y 2002; pero de todos modos, la muestra obtenida conlleva una subestimación de la verdadera proporción para ese momento.

La tabla 4 resume los resultados provenientes de las cuatro fuentes mencionadas.

La incertidumbre acerca de los valores absolutos de nacidos en Bolivia residentes en la ciudad hace que los resultados de la encuesta puedan considerarse adecuados para analizar procesos pero no para hacer una descripción precisa al momento del relevamiento. Justamente, ése fue el objetivo inicial del trabajo, el de analizar en profundidad algunos aspectos de la migración boliviana y no el de ofrecer estimaciones que se superpongan a los resultados censales.

Tabla 4: Porcentaje, número absoluto y errores en las estimaciones de los nacidos en Bolivia residentes en distintas jurisdicciones según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, la Encuesta Permanente de Hogares de octubre 2002 y la Encuesta sobre Migración en Jujuy, de septiembre de 2002

Fuente	Área de referencia	Porcentaje de nacidos en Bolivia	Total de nacidos en Bolivia	Error de estimación
Estimación propia a partir de registro de nacimientos	Departamento Dr. Manuel Belgrano	4,5	9.500 (estimado)	
Censo nacional octubre 2001	Provincia de Jujuy	4,7	28.735	-
Estimación EPH onda octubre 2002	Aglomerado San Salvador - Palpalá	3,6	10.649 (expandido)	2.058
Estimación EMJu septiembre 2002	Ciudad de San Salvador	2,1	3.754 (expandido)	1.047

Fuente: *Estadísticas Vitales de Jujuy, INDEC (2004), INDEC (2003) y EMJu '02*

2.5. Enber 2005

Tabla 1: Enber 2005 – Elementos del sondeo

Zonas censales	Nº habitantes INE 2001	Cálculo Nº de Viviendas INE 2001	% de Nº de viviendas en el total	Nº teórico de cuestionarios ENBER en cada Zona	Nº de Manzanas	Nº de racimos	Nº ajustado de cuestionarios	Manzanas sorteadas
1	4126	1072	16	51	34	7	53	6-13-16-20-23-26-34
2	3031	787	12	38	36	5	39	7-11-13-21-22
3	2771	720	11	35	27	4	36	2-10-24-27
4	1902	494	7	24	29	3	25	9-10-11
5	2735	710	10	34	29	4	35	1-12-18-24
6	2830	735	11	35	42	5	36	5-13-16-31-35
7	2312	601	9	29	50	4	30	36-38-42-48
8	3408	885	13	43	58	5	44	32-51-53-56-57
9	2944	765	11	37	63	5	38	33-43-45-55-57
TOTAL	26059	6769	100	325	368	42	336	

cada conglomerado se constituye de 8 cuestionarios
muestra : 4,96 % del total

Preparación de la encuesta

La encuesta se preparó a partir de dos misiones exploratorias (Sylvain Souchaud, Hugo Arze y Roger Mendieta) en Bermejo, en las zonas suburbana y rural. Una misión a La Paz (Sylvain Souchaud) permitió reunir los materiales estadísticos y cartográficos necesarios. En un primer momento se previó encuestar el medio urbano y rural; desafortunadamente, por razones de costo y de logística, el estudio debió limitarse a la zona urbana.

La ciudad de Bermejo asocia varias actividades: explotación de caña de azúcar, cultivo y transformación (en azúcar principalmente), y el comercio fronterizo. Al momento del pasaje del equipo, la dinámica comercial experimentaba una retracción. Por ello, la producción de azúcar se volvía esencial para el sostén de la comunidad.

Bermejo se ubica en el límite sur del departamento, en la frontera argentina, y ofrece un perfil atípico. Tercera ciudad por su peso demográfico, muestra un débil crecimiento: sufre, desde el 2002, de un creciente desplazamiento de las actividades en el pie de monte andino. Ha perdido en parte sus relaciones privilegiadas con la capital Tarija. “Degradada” al tercer lugar por Yacuiba en los años 80 (hasta entonces tenían tamaño similar), se encuentra actualmente cercana a Villamontes. Al inicio del siglo XXI, la crisis argentina empeoró la situación. En el 2004 se concluyeron las obras de asfalto de la ruta que la vincula con Tarija. Bermejo se encuentra aproximadamente a 3 horas de Tarija, conectada directamente con la red caminera norandina, lo que hace esperar un nuevo período de crecimiento de la localidad. Aun así puede dudarse, ya que la ubicación de una ciudad sobre un eje internacional no garantiza su atractivo; puede suceder al revés, puede perder su status de “ciudad etapa” sobre un eje fluido que limita la distancia con sus vecinos urbanos de rango superior.

La elección del momento para la encuesta fue difícil. Bermejo se apoya en una zona rural casi dedicada por entero al cultivo de la caña. Ésta se transforma localmente (principalmente en azúcar) en un ingenio situado a pocos kilómetros de la ciudad. La actividad agrícola, no mecanizada, demanda una cantidad importante de mano de obra al momento de la cosecha, que se extiende por cerca de seis meses a fin de proveer de azúcar al mercado durante el mayor tiempo posible. La mano de obra estacional se recluta en la región altiplánica del departamento. Los trabajadores “golondrinas” trabajan por salarios miserables, en duras condiciones. Llegan con sus familias y se albergan en campamentos rurales y urbanos del municipio: se estiman en varios miles (hasta 7.000). Habría sido interesante incluirlos en la encuesta, pero –nuevamente– habría sido necesario asociar lo urbano y lo rural. Deliberadamente se programó la encuesta antes de la llegada de estos trabajadores estacionales.

Plan de sondeo

Se partió de nueve zonas del censo 2001 (INE) con un mapa digitalizado que aportó el INE y se dispuso del número de habitantes de cada zona censal. Dado que no se contaba con el número de viviendas por zona censal, se lo obtuvo dividiendo el número de habitantes de cada vivienda por 3,85 ya que, según el INE (Censo 2001), los 26.059 habitantes de Bermejo se distribuyen en 6.769 viviendas (particulares, colectivas, ocupadas, desocupadas). Luego se determinó la fracción de cada zona en la población total y se calculó el número de encuestas a aplicar en cada una.

Tratándose de un muestreo por conglomerados, se decidió realizar aproximadamente 325 encuestas en conglomerados de ocho encuestas; es decir, 42 conglomerados. Se determinaron así 42 manzanas distribuidas de modo equitativo en cada zona censal. Para la selección de cada manzana, se atribuyó una ponderación a cada una en función de su número de habitantes en 2001. Este dato (número de habitantes por manzana en 2001) fue provisto por CODEPO de La Paz.

La recolección de datos

Los encuestadores fueron reclutados localmente entre la población de estudiantes, formados o en curso, por Roger Mendieta de la UAJMS de Bermejo. Luego de la capacitación en el uso del cuestionario, dirigida por Hugo Arce, se seleccionaron 20 encuestadores, los cuales fueron distribuidos en cinco equipos, con un supervisor (estudiante de Tarija). Cada equipo se responsabilizó de su plan de trabajo: dos o tres zonas censales a recorrer, aproximadamente 11 manzanas a encuestar y cerca de 88 cuestionarios a ser aplicados.

La encuesta se desarrolló en cuatro medias jornadas, del 2 al 4 de mayo de 2005. La capacitación en la aplicación del cuestionario estuvo lista el 1º de mayo y las comunicaciones oficiales (prensa y televisión) tuvieron lugar el 2 de mayo. El cuartel general se organizó en el domicilio particular de Roger Mendieta.

Representatividad de la muestra e intervalos de confianza

Para este sondeo se calculó un intervalo de confianza para el 86,3 % de los jefes de hogar que efectuaron al menos una migración y para el 50,6 % de individuos de sexo femenino. Los intervalos del 95% se ubican respectivamente entre 82,5 % y 89,9 % para los jefes de hogar migrantes, y entre 48 % y 53,2 % para las mujeres; es decir, un resultado que varía entre más o menos

el 4,3 % y el 5 %. A este resultado se debe agregar el efecto de conglomerado (sólo el primer hogar del conglomerado se seleccionó de manera aleatoria) que se encuentra, en este caso, en el orden del 1 %. Así, para las variables simples del hogar, la precisión es del orden del 6 %.

Además debe subrayarse que la muestra no es totalmente representativa de la población de la ciudad, ya que se excluyeron los hogares correspondientes a viviendas colectivas (hospitales, cuarteles, conventos, prisiones) o carentes de domicilio. Se agrega a ello que la población encuestada es una población de derecho (las personas que residen habitualmente en la vivienda), mientras que el censo organizado en un día declarado feriado, en que la población se consigna en el lugar donde se encuesta, es un censo de hecho (se cuentan todas las personas presentes allí ese día). Finalmente, el censo se había realizado cuatro años antes de la encuesta

Extrapolación de los efectivos brutos

El sondeo de la encuesta Enber 2005 fue realizado a partir de una cartografía precisa de la ciudad, pero usando resultados del censo de 2001. Es posible extrapolar los resultados obtenidos a fin de ofrecer un orden de magnitud de ciertos fenómenos; pero esta extrapolación debe hacerse con precaución ya que, a pesar de su pequeño crecimiento, la ciudad de Bermejo sufre variaciones coyunturales y estacionales de su población. Para calcular la ponderación se estimó, a partir de la encuesta, el número de hogares ocupados en 2005; lo que da, como resultado, una ponderación de 18,89. El resultado de la extrapolación es próximo a los 29.194 habitantes proyectados por el INE para la ciudad de Bermejo en 2005.

3. Las encuestas rurales

Como se señaló antes, para las encuestas en medios rurales no se tuvo la posibilidad de abarcar la gran diversidad geográfica y social del departamento, por lo que el estudio se limitó a 2 grandes zonas climáticas, correspondientes cada una a dinámicas de poblamiento particulares. Por un lado el valle central –lugar de partida de numerosos migrantes hacia la Argentina– con la encuesta en la Cuenca de Tolomosa, y por otro la zona subandina y el pie de monte, más precisamente Carapari –localidad rural, capital de municipio del mismo nombre, en vías de urbanización gracias a las regalías de la explotación gasífera– y Caigua –zona de colonización agrícola. En estos tres lugares las muestras a encuestar fueron establecidas por elecciones razonadas.

3.1. Entol 2002

Tabla 1: Entol 2002 – Hogares encuestados según las comunidades y sus estructuras

Comunidad	Fecha	Número de Hogares Encuestado		Número de Encuestadores	
		zona			
Pampa Redonda	20 de febrero, jornada completa	zona	Centro	18	11
			Cerca de la ruta	16	
			Dispersa	16	
			Total	50	
Pinos Sud	21 de febrero, jornada completa	zona	Pinos A	10	12
			Pinos B	11	
			Pinos C	10	
			Total	31	
Tolomosa Norte	21 de febrero, por la tarde	Total		30	11
San Andrés	22 de febrero, jornada completa	zona	Centro	28	12
			Cerca de la ruta	12	
			Dispersa	36	
			total	76	
Turumayo	1ero de marzo, por la mañana	zona	Centro	5	11
			Cerca de la ruta	16	
			Dispersa	5	
			Total	26	

Fuente: Entol 2002

Tabla 2: Entol 2002 / INE 2001 – Individuos y hogares

	censo INE 2001		Entol 2002		% encuestado por Entol 2002	
	Individuos	Hogares	Individuos	Hogares	Individuos	Hogares
Tolomosa Norte	245	52	141	27	57,6	51,9
Pampa Redonda	418	129	209	46	50,0	35,7
San Andrés	1.204	274	390	75	32,4	27,4
Pinos Sud	374	99	135	27	36,1	27,3
Turumayo	556	113	132	26	23,7	23,0

Fuente : recensement INE 2001 (INE 2002 b), Entol 2002

La encuesta Entol 2002 se desarrolló en varias fases. Entre el comienzo del año 2002 y el 5 de febrero, las misiones exploratorias³³, entrevistas y recolección y análisis de datos disponibles sobre el valle permitieron seleccionar las localidades y adaptar el cuestionario de Entar 2001³⁴ a las necesidades del trabajo en zonas rurales. Del 5 al 15 de febrero, fue necesario un relevamiento más afinado para tomar contacto con las autoridades locales, pre-

parar los planes de sondeo y asegurar el apoyo logístico de la encuesta. Del 15 al 20 de febrero, los esfuerzos se concentraron en la selección y formación de los encuestadores. Finalmente, la encuesta se desarrolló entre el 20 de febrero y el 1º de marzo, en las localidades de Pampa Redonda, Pinos Sud, Tolomosa Norte, San Andrés y Turumayo [ver mapa de las zonas encuestadas en el CD].

La selección de las comunidades

Estas comunidades³⁵ debían ofrecer un muestreo que pudiera ilustrar lo mejor posible la diversidad de las implantaciones humanas en el valle. Además de las observaciones directas, tres fuentes permitieron definir esta diversidad: el censo de población INE 2001, el censo agrícola Codetar 1995 y los datos de los estudios preliminares del proyecto Zonizig³⁶. La información procedente de estas fuentes está consignada en el CD. Apoyándose en el tamaño de las comunidades, su grado de aislamiento, su acceso a recursos hidrográficos y su sistema productivo dominante, la muestra engloba:

- Turumayo, comunidades de tamaño medio, a las puertas de Tarija, en consecuencia bien conectada a la capital del departamento, que sufre carencias hidrográficas y por lo cual no ha desarrollado más que actividades agrícolas modestas
- San Andrés: la más grande de las comunidades del valle de Tolomosa, situada al centro de la cuenca, se encuentra regularmente vinculada a Tarija (dispone de transporte al menos cada una hora). La presencia de riego anual permite, a los hogares de la localidad, desarrollar una actividad agrícola relativamente importante.
- Puesta aparte por su modesto tamaño, las características de Tolomosa Norte, comunidad vecina de San Andrés, son similares.
- Pinos Sud, pequeña localidad del sur del valle, está mal conectada con Tarija (una vez por día, cuando no hay creciente de los ríos). La comunidad dis-

³³ La proximidad del valle de Tolomosa, a las puertas de la ciudad de Tarija, centro logístico de las encuestas bolivianas del programa, hizo posibles numerosas observaciones durante este período.

³⁴ En efecto, el cuestionario de Entar 2001, encuesta realizada en septiembre del año precedente, ha servido de base para la preparación de Entol 2002.

³⁵ La recolección y análisis de los datos necesarios para esta selección fueron recogidos entre enero y febrero del mismo año. Durante esa etapa, se aprovechó la preciosa colaboración de Ramiro Flores Cruz, estudiante de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA); así como de Hugo Arze, profesor de economía en la Universidad Juan Misael Saracho, Freddy Oreillana, ingeniero agrónomo que trabajó en diversas localidades del valle y Liz Pérez, socióloga, quien realizaba su tesis de maestría en la comunidad de Pampa Redonda.

³⁶ La Corporación Regional de Desarrollo de Tarija (Codetar) dependía de la prefectura de Tarija.

pone de riego, pero semianual, lo que contribuye a explicar una actividad agrícola menos importante que en San Andrés.

- Finalmente, Pampa Redonda también es de tamaño modesto y está aislada. Esta comunidad se diferencia de Pinos Sud, sin embargo, por sus terrenos fuertemente erosionados y un acceso muy limitado al riego por parte de los hogares que practican actividades agrícolas. Por eso es que esta localidad está más especializada en la cría.

El sondeo por elecciones razonadas y el desarrollo de la encuesta

Dada la inexistencia de cartografía de las zonas a encuestar, debieron trazarse los planos de las localidades seleccionadas [cf. CD Mapas generales], lo que permitió identificar las estructuras de las comunidades elegidas y así –considerando las restricciones logísticas, como el número de encuestadores disponibles³⁷, la accesibilidad a las zonas a encuestar y los límites financieros³⁸– establecer el plan de sondeo. Este último previó –siempre dentro de las elecciones razonadas– encuestar al menos al 25 % de los hogares censados por el INE [Tabla 2], localizados en las zonas representativas de implantación del hábitat en las comunidades.

- Se decidió consagrar una jornada entera a la comunidad de Pampa Redonda, sobre todo para acceder a algunas viviendas de difícil acceso (el hábitat de la localidad, fuera del centro y los alrededores de la ruta principal, es muy disperso y situado sobre un relieve fuertemente accidentado). Además, siendo el objetivo el de encuestar al menos un cuarto de los 129 hogares censados por el INE (es decir, un máximo de 32 hogares), cada uno de los 11 estudiantes que ese día trabajaron allí, no debía llenar más que 3 ó 4 cuestionarios, en promedio³⁹, lo que permitió dedicar tiempo a los ajustes del cuestionario y a mejorar su comprensión. Finalmente el objetivo de partida fue superado, se enumeraron 46 hogares: 18 en la zona central, 16 próximos a la ruta que vincula Tarija con Pampa Redonda y 16 en las zonas alejadas. Según las observaciones y la apreciación de las autoridades de la comunidad, esta muestra respeta la distribución de la población en la localidad.

³⁷ La encuesta Entol 2002 se desarrolló durante la estación estival, poco después del carnaval. En estas condiciones, el reclutamiento de encuestadores voluntarios, sobre todo entre estudiantes de la universidad Juan Misael Saracho, fue laborioso.

³⁸ Un presupuesto total de aproximadamente 300 dólares había sido asignado por el IRD a la realización de la encuesta Entol 2002.

- Al día siguiente, se consagró la mañana a encuestar la comunidad de Pinos Sud. La simplicidad de la estructura del hábitat de esta localidad (concentrada alrededor de tres zonas de tamaños comparables –siempre según las autoridades y las observaciones en el terreno– y relativamente bien provista) nos ha permitido dedicar no más de una semi jornada. Así, con 12 encuestadores, se sondearon 10 hogares en Pinos A, 11 en Pinos B y 10 en Pinos C, es decir un total de 30 hogares encuestados (27 % del total censado por el INE).
- Durante la tarde, se intervino en la localidad de Tolomosa Norte –cuyo hábitat está esencialmente alineado sobre la ruta transversal que vincula San Andrés y Tolomosa Grande– para distribuir a los encuestadores a lo largo de este eje de comunicación y sondeando una vivienda cada dos. Se interrogaron así 27 hogares (es decir, más de la mitad de las viviendas según los datos del censo del INE).
- El día siguiente se dedicó a la localidad más importante del valle, San Andrés. Se habían detectado tres estructuras principales en esta comunidad: el centro (que reúne alrededor de un tercio de los hogares censados), la periferia (hábitat dispersado alrededor de diversos cursos de agua que atraviesan la localidad, y que contienen aproximadamente a la mitad de la población), y una zona intermedia (a orillas de la ruta que vincula el norte de la cuenca con Tarija). Se encuestaron así 76 hogares (27 % de los censados por el INE): 28 en la zona central, 12 cercanos a la ruta y 36 en la periferia más o menos alejados.
- Por razones prácticas, debió dedicarse el 1º de marzo para terminar Entol 2002, encuestando entonces Turumayo. Siempre de acuerdo con las observaciones y las de las autoridades locales, la población de esta localidad está esencialmente concentrada a lo largo de la ruta que va a Tarija; el resto se distribuye alrededor de un pequeño centro y en las zonas retiradas. Considerando esta distribución, se eligieron 5 hogares en la zona central –16 próximos a la ruta– y 5 en las zonas alejadas (es decir, un total del 23 % de los hogares censados por el INE⁴⁰).

Sobre el conjunto de la encuesta Entol 2002, se sondearon 213 hogares y 1.055 individuos.

³⁹ El tiempo de la encuesta varía considerablemente según el tamaño de los hogares: en el caso de Entol 2002, estuvo entre 10 y 50 minutos. Se supone que la encuesta promedio toma aproximadamente media hora.

3.2. Envil 2002 (Caigua)

Tabla 1: Envil 2002 / Caigua – Número de viviendas en la comunidad y número de hogares encuestados según los barrios

		Número de Viviendas	% del Total	Número de Hogares Encuestados	% de Hogares Encuestados (según censo INE)
Centro	La Posta	30		23	
	Brecha	21		7	
	Carretera antigua	36		7	
	sub-total	87	53,7	37	42,5
Primera Periferia	Pico Plancha	7		5	
	Santa Rosa	30		20	
	sub-total	37	22,8	25	67,6
Zonas Alejadas	Costa Rica	17		9	
	Bordo Alto	9		0	
	sub-total	26	16,0	9	34,6
No Ligados a Barrios		12	7,4		
Total General		162	100,0	72	44,4

Fuentes de datos: número de viviendas total según censo INE 2001 (INE 2001 b), Envil 2002 y categorizaciones propias

Las unidades de análisis de Envil 2002 fueron seleccionadas en el curso de una misión exploratoria realizada en mayo 2002. Se decidió encuestar la ciudad de Villamontes, ya que se buscaba completar el estudio urbano por un enfoque rural, en especial a fin de comprender la reciente dinámica de poblamiento del pie de monte tarijeño [cf. MARTIN 2005]. Por razones lógicas, se estuvo limitado a la elección de una única localidad⁴¹ de la zona. En ocasión de la visita a Villamontes, las autoridades locales⁴² recomendaron dirigirse a Caigua, una de las comunidades más importantes del pie de monte norte (708 habitantes según el censo de 2001, lo que la posiciona inmediatamente detrás de Tiguipa, con 830 habitantes, [cf. CD mapa de las zonas encuestadas) y que cuenta con la reputación de ser zona de recepción de inmigrantes. El equipo se dirigió a esos lugares, a 20 km. al norte de Villamontes, y pudo constatar la existencia de un cierto dinamismo en Caigua (creación reciente de la comunidad, agricultura innovadora, presencia de inmigrantes). Como para el resto de la región, no había disponible ningún estudio sobre el desarrollo de esta localidad, por lo que se decidió tomarla como unidad de análisis del pie de monte de Tarija.

⁴⁰ Nótese que Turumayo es el único caso en que no se alcanzó el objetivo del 25% de hogares encuestados.

A fin de preparar el sondeo de Caigua, se buscó comprender la estructura del hábitat de la comunidad⁴³, cuyo desarrollo parece haber estado condicionado por diferentes lógicas. Históricamente, Caigua se desarrolló a lo largo de la antigua ruta que vincula Yacuiba y Santa Cruz, sobre la margen izquierda del río (que corresponde al barrio Carretera Central [cf. CD mapa de las zonas encuestadas⁴⁴ y fotos de las localidades encuestadas]). Alrededor de estas primeras implantaciones se desarrolló el centro de la comunidad: al norte, el barrio de La Posta; al este, el de Brecha (el origen de este nombre se remonta a los trabajos de zanjeo del gasoducto Yabog, en 1972, que implicó la apertura de un canal de 20 metros de ancho, cf. CD fotos de la actividad hidrocarburífera). El hábitat es denso en estos tres barrios que constituyen el centro de Caigua; allí se engloba más de la mitad de las viviendas de la comunidad (aproximadamente 87 de 162⁴⁵). Se distingue luego una primera periferia: el barrio de Santa Rosa, también ubicado a lo largo del antiguo camino pero sobre la otra margen del río Caigua, y el de Pico Plancha, del otro lado de la ruta asfaltada que vincula Yacuiba con Santa Cruz. Estos dos conjuntos, cuyos hábitat están muy dispersos, concentran alrededor de un cuarto de las viviendas de la comunidad (37 sur 162). Finalmente, un tercer grupo: los barrios aislados de Caigua, localizados sobre los primeros relieves de la montaña del Aguara Güe, a cada lado del río Sola: Bordo Alto situado a alrededor de 2 km. del centro y Costa Rica a 5 km., cuyo desarrollo se explica a partir de la apertura, en los años 70, de una ruta de acceso al yacimiento local de petróleo. Las zonas alejadas de Caigua, cuyo hábitat es muy disperso, reúnen alrededor del 15% de las viviendas de la comunidad (26 sur 162). El conteo se completa señalando la presencia de 12 viviendas no vinculadas a ningún barrio.

⁴¹ En efecto, el presupuesto otorgado a Envil 2002 debía esencialmente permitir la encuesta de la ciudad de Villamontes; se trataba, por ello, de optimizar los recursos disponibles a fin de poder trabajar en el ambiente rural. La elección de Caraparí fue como aproximación a los valles subandinos orientales [cf. CD Mapas de las zonas encuestadas]: por haber fijado un cronograma de encuesta teniendo en cuenta los recursos financieros, fue muy escaso el margen remanente para estudiar el pie de monte rural.

⁴² En especial Guillermo Salazar Echart, corregidor mayor del municipio de Villamontes.

⁴³ Como en el caso de Tolomosa, no fue posible apoyarse en una cartografía de la localidad.

⁴⁴ Debe precisarse que este mapa no es más que un plano esquemático de la comunidad de Caigua, la ubicación de las viviendas debería ser verificada en el marco de un estudio más preciso de la localidad.

⁴⁵ Si bien el número total de viviendas es fiable, ya que proviene del censo INE de 2001, no se conoció la existencia de ninguna información precisa sobre la delimitación de los barrios. Por ello, la distribución por barrio es estimativa, y se realizó gracias a datos obtenidos de las autoridades locales de Caigua (sobre todo Pastor Garay, entonces corregidor de la comunidad).

Se procedió luego a un sondeo de cada una de las estructuras detectadas. Se dispuso de 7 encuestadores y de una jornada completa (el 5 de julio de 2002) para efectuar el relevamiento, y se pudo contar con un promedio de 8 a 9 cuestionarios por encuestador⁴⁶. Este promedio fue superado, ya que se interrogó a 72 hogares, es decir, el 44,4% de los censados por el INE (precisamente, 42,5 % en el centro, 67,6 % en la primera periferia y 34,6 % en los barrios alejados, cf. Tabla 1)⁴⁷. La sobre-representación de las viviendas encuestadas en la primera periferia no significó un problema, en la medida en que el conjunto intermedio está compuesto tanto por casas próximas al centro como por otras más alejadas. Finalmente, la tasa de sondeo global permite concluir con una buena representatividad de los habitantes de la comunidad de Caigua.

3.3. Envil 2002 (Carapari)

Tabla 1 : Envil 2002 – Preparación del sondeo

zona censal	número de lotes (observación directa según plan INE)		objetivo de encuesta		hogares encuestados (Envil 2002)	
	eff.	%	eff.	%	eff.	%
1	73	60,8	60	60,0	62	62,0
2	47	39,2	40	40,0	38	38,0
total	120	100,0	100	100,0	100	100,0

Fuente : cartografía censo INE 2001 y Envil 2002

La encuesta en Carapari se desarrolló el 6 de julio de 2002. De los 14 estudiantes que participaron de Envil 2002, 10 pudieron llegar durante una jornada desde la residencia base de Villamontes hasta el pueblo en cuestión. Luego de tener en cuenta las limitaciones de tiempo (4 horas de trayecto, ida y vuelta) y la experiencia de los encuestadores (en la continuidad de los 5 días previos dedicados a la recolección de datos en Villamontes), se estimó el potencial de encuestas a razón de 10 cuestionarios por persona. Fue así posible encuestar una centena de hogares, cifra completamente aceptable si se considera la población de Carapari al momento del censo del INE 2001 (1.074 habitantes).

Para el sondeo razonado de Carapari, se dispuso de un plano detallado de la región utilizado por el INE en ocasión del censo de 2001. Un conteo manual de los lotes edificados según este mismo plano permitió obser-

⁴⁶ Es decir, entre 4 y 4,5 cuestionarios por encuestador y por media jornada; estimación levemente inferior a la de Villamontes (entre 5 y 6), debido a que el acceso a las viviendas rurales resulta más complejo.

⁴⁷ Por insuficiencia logística (no se dispuso de vehículo), no fue posible encuestar a la minoría de viviendas dispersas, no vinculadas a ningún barrio.

var que 60,8% de las casas estaban concentradas en la zona 1, 39,2% en la zona 2 (Tabla 1). Según estas mismas zonas, se repartieron los estudiantes en dos grupos (uno de 6 y otro de 4), se eligió al azar una manzana de referencia para cada zona, lo que permitió determinar los puntos de partida (en cada una de las esquinas noroeste de las dos manzanas de referencia) y encuestar sistemáticamente todas las viviendas presentes (en la manzana de partida, luego en la vecina, respetando el sentido de la manecillas del reloj) hasta obtener la muestra deseada.

Finalmente, se encuestaron 100 hogares, lo que corresponde a 444 personas; es decir, el 41,3 % de la población de Carapari al momento del censo INE 2001.

Bibliografía

- BOLOGNA E.**, 2003 « La reversibilidad en los Estadios Avanzados de los Sistemas Migratorios, el caso de Argentina y Bolivia ». Tesis de Doctorado en Demografía, Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Córdoba y Facultad de Ciencias Humanas y Sociales , Universidad de Paris 5, Sorbonne, 443 págs
- CAMBRÉZY, L.**, 1990, « Mobilité rurale et colonisation agricole dans le centre du Veracruz (Mexique). De la conquête à l'errance », Cahiers des Sciences Humaines, vol. 26, n° 4, Paris. Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (Orstom), pp. 679-703.
- CODEPO**, 2004, « Estudio de la Migración Interna en Bolivia », La Paz, Consejo de Población para el Desarrollo, 234 págs.
- CORTES, G.**, 2000, « Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie) ». Paris, Institut de Recherche pour le Développement, 413 p.
- D'ANDREA, N.**, 2004, « Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie: les dynamiques territoriales dans le département du Tarija », Aix-en-Provence, Université Paul Cezanne Aix-Marseille III. Institut d'Aménagement Régional, Thèse de doctorat en aménagement de l'espace, urbanisme, 425 p.
- D'ANDRÉA, N.; MARTIN, C.**, 2000, « Diagnostic régional de la frontière boliviano-argentine ». Marseille, Laboratoire Population Environnement Développement, 46 p. multigraphiées.
- DOMENACH H.; CELTON D.** et al, 1995, « La Comunidad Boliviana en Córdoba, Caracterización y Proceso Migratorio », ORSTOM, UNC, LPE, Ed. Copiar.
- DOMENACH, H.; PICOUET, M.**, 1995, « Les migrations ». Paris, Presses Universitaires de France, coll. Que sais-je ?, 128 p.
- GUERRERO, B.**, 2004, « Causas y efectos del fenómeno de la movilidad y migración en la ciudad de Villamontes ». Tarija, Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, 110 p.
- HINOJOSA, A.; PÉREZ, L.; CORTEZ, G.**, 2000, « Idas y venidas: Campesinos tarijeños en el norte argentino ». La Paz, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, 105 p.
- INDEC**, 2003, « Consulta a la base de datos de la EPH » Base Usuaría y Tabulados EPH <http://www.indec.gov.ar>
- INDEC**, 2004, « Jujuy, Migración Internacional » Resultados Provinciales del Censo 2001 – Información seleccionada http://www.indec.gov.ar/webcenso/provincias_2/jujuy/pob_migra.asp

- INDEC**, 2004, « Jujuy, Población Total » Resultados Provinciales del Censo 2001 – Información seleccionada http://www.indec.gov.ar/webcenso/provincias_2/jujuy/pob_total.asp
- MARTIN, C.**, 2005, « Complexe migratoire et distribution spatiale de population dans le Sud bolivien. Enquêtes en milieux rural et urbain dans le département du Tarija ». Thèse de doctorat de démographie, Paris, Université Paris 5, Faculté des sciences humaines et sociales – Sorbonne, 703 p.
- PRESTON, D.**, 1999, « La emigración dentro de las estrategias de vida en el valle del río Camacho: la transnacionalización de campesinos posmodernos », Proyecto Ambiente y sociedad en los Andes: estrategias y políticas. Leeds, University of Leeds, School of Geography (www.geog.leeds.ac.uk), 5 p.
- PUNCH, S.**, 2001, « La emigración como estrategia para jóvenes: escape o expulsión ». Historia, ambiente y Sociedad en Tarija, Bolivia, La Paz, Instituto de Ecología, pp. 123-144.
- TOCOCARY, V.**, 2004, « Migración y movilidad en la ciudad de Yacuiba-Bolivia ». Tarija, Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Tesis de licenciatura - Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, 116 p.
- ZONISIG**, 2001, « Zonificación Agroecológica y Socioeconómica - Departamento de Tarija ». Tarija, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Prefectura de Tarija, 266 p. más CD-ROM.

Anexo 2:

Equipo de investigación

Responsables y participantes en las encuestas del proyecto Frontera Boliviano - Argentina

Dirección general, gestión administrativa y financiera Hervé Domenach y Dora Celton.

Entar 2001

Responsable: Philippe Hamelin, IRD.

Integrantes:

Adriana Astorga, Alfredo Colque, Ariel Jorge, Armin Coyo, Beimar Guerrero, Benito Guerrero, Blanca Arce, Boris Mejia, Cesar Mejia, Ceydric Martin, Cinthia Barrios, Claudia Martinez, Edith Zamora, Eduardo Bologna, Eduardo Domenech, Edwin Teran, Eliana Tapia, Elianne Nolasco, Elizabeth Davalos, Eloina Palacios, Enzo Villanueva, Esteban de la Riva, Fernando Ibargüen, Gabriela Aracena, Gilbert Gutierrez, Harlan Rivera, Henry Dzuik, Hermes Duran, Hervé Domenach, Horacio Gallardo, Hugo Arze, Ingrid Barrientos, Jancel Donaire, Javier Coronel, Jerlin Gareca, Jhovanna Jerez, Jose-Luis Alave, Julian Micayo, Karina Rocha, Katy Castro, Liliana Urbano, Luis Fernandez Castillo, Maguil Pacheco, Maria-Renee Lopez, Maribel Guerrero, Mario Coronado, Martin Ferrufino, Melvin Mendoza, Miguel Balanza, Nicolas d'Andréa, Nilver Reyes, Norma Nieves, Omar Fernandez, Ramiro Flores Cruz, Raquel Condori, Rocío Mendez, Rolando Aramayo, Sandra Villena, Sebastian Gasteldi, Sharon Lema, Siney Ichazo, Soledad Ichazo, Vanesa Tococary, Veroska Acebey, Zaida Choque.

Enyac 2002

Responsable: Philippe Hamelin, IRD.

Integrantes:

Adelina Soruco, Alabe Gómez, Ceydric Martin, Dalcý Camacho, Daniela Ximena, Eduardo Bologna, Eloína Castillo, Eloína Palacios, Fabiana Sfarcich, Gabriela Aracena, Gabriela Ruth, Gledia Castillo, Hugo Arze, Karim Borja, María Isabel Altamirano, María Nelly Morales, Mariam Coronado, Mariela Carranza, Omar Jaramillo, Patricia Oros, Ramiro Flores Cruz, Shirley Tarraga, Silvia Giacomini, Vanessa Tococary, Veroska Acebey, Wilfredo Mamani.

Envil 2002 (Villamontes)

Responsable: Ceydric Martin, IRD/IFEA/Paris 5

Integrantes:

Arming Coyo, Beimar Guerrero, Blanca Arce , Dalcý Camacho, Daniela Jimena, Eloína Palacios, Fabiana Sfarcich, Gabriela Aracena, Gledia Castillo, Horacio Gallardo, Hugo Arze, María Nelly Morales, Norma Nieves, Omar Jaramillo, Philippe Hamelin, Vanessa Tococary, Wilfredo Mamani.

EBJU 2002

Responsable: Eduardo Bologna, UNC/IRD/ Paris 5

Integrantes:

Adrián Carbonetti, Alicia Oliva, Amalia Pescio, Beimar Guerrero, Bruno Ribota, Carola Goldberg, Eduardo Domenech, Hugo Arze, Paulina Córdoba, Silvina Romano, Sofía Barroso, Soledad Padin, Susana Ocampo, Teresita Del Castillo, Vanesa Cismondi.

Enber 2005

Responsable: Sylvain Souchaud, IRD.

Integrantes:

Ceydric Martin, Hugo Arze, Philippe Hamelin.

Entol 2002

Responsable: Ceydric Martin, IRD/IFEA/Paris 5

Integrantes:

Adriana Astorga , Arming Coyo , Blanca Arce, Dubeyza Benítez, Freddy Oreillana, Gabriela Aracena, Horacio Gallardo, Hugo Arze, Liz Perez, Liz Perez, María Nelly Morales, Philippe Hamelin, Ramiro Flores Cruz, Rocío Mendez, Seleni Velarde
Siney Ichazo, Vanessa Tocary , Veroska Acebey.

Envil 2002 (Caigua)

Responsable: Ceydric Martin, IRD/IFEA/Paris 5

Integrantes:

Blanca Arce, Dalcy Camacho, Daniela Jimena, Fabiana Sfarcich, Gledia Castillo, Horacio Gallardo, Hugo Arze, Maria Nelly Morales, Omar Jaramillo, Philippe Hamelin.

Envil 2002 (Carapari)

Responsable: Ceydric Martin, IRD/IFEA/Paris V

Integrantes:

Arming Coyo, Beimar guerrero, Blanca Arce, Daniela Jimena, Eloina Palacios, Gledia Castillo, Hugo Arze, Hugo Arze, Gabriela Aracena, Maria Nelly Morales, Norma Nievez, Philippe Hamelin, Vanessa Tococary, Wilfredo Mamai.

Siglas y abreviaturas utilizadas en el texto

- CEA: Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba)
- CELADE: Centro Latinoamericano de Demografía
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
- DNM: Dirección Nacional de Migraciones (Argentina)
- EBCO'96: Encuesta a la comunidad boliviana en Córdoba, 1996
- EBNEU'99: Encuesta a la comunidad boliviana en Neuquén, 1999
- EMJu'02: Encuesta sobre migración boliviana en San Salvador de Jujuy, 2002
- EPH: Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)
- FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
- IDH: Índice de Desarrollo Humano
- IMILA: Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica (CELADE)
- INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Argentina)
- INE: Instituto Nacional de Estadísticas (Bolivia)
- IRD: Institut de la Recherche pour le Développement (ex ORSTOM)
- LPE: Laboratoire Population Environnement
- OIM: Organización Internacional de Migraciones
- PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
- UBA: Universidad Nacional de Buenos Aires
- UNC: Universidad Nacional de Córdoba

Editorial CEA - UNC
Unidad Ejecutora del CONICET
COPIAR

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2007
en Editorial Copiar
Ituzaingó 494 X5000IJ Córdoba, Argentina
Tels.: 351-4258198 / 4251623 / 4253155
editorialcopiar@arnet.com.ar

I.S.B.N.: 978-987-602-075-6

